

# Erich von Däniken Profeta del pasado



¡Los extraterrestres  
están en todas partes!

Pruebas demoledoras  
de las más recientes  
investigaciones

martinez roca

**"Los dioses existieron y eran extraterrestres. Prometieron regresar".**

Erich von Däniken, más audaz que nunca, desencadena nuevamente fuertes polémicas a escala mundial. Con LA RESPUESTA DE LOS DIOSSES inició su aportación de pruebas de que los extraterrestres nos visitaron en épocas remotas. Ahora, en PROFETA DEL PASADO, nos presenta el resto de las pruebas y además nos dice: "¡Los extraterrestres están en todas partes!"

Däniken no rehúye respuestas:

Los israelitas llevaron el Arca de la Alianza por el desierto. En ella se encontraba la "máquina del maná" cuyo diseño aparece en la cubierta de este libro. Däniken sigue la pista del Arca y constata: Hay dos puntos en este planeta donde podría encontrarse.

¿Por qué existe en Malta una "red ferroviaria" a la que ningún arqueólogo encuentra explicación? ¿Por qué hay treinta templos megalíticos en esa pequeña isla mediterránea? ¿Para qué servía el hipogeo, con sus tres plantas subterráneas?

¿De qué raza fueron los primeros humanos? ¿Quiénes eran los uros del lago Titicaca? ¿Por qué tenían la sangre negra? ¿Es el hombre producto de una manipulación artificial?

Una vez más Däniken presenta un nuevo libro de fuerza demoledora. Un nuevo paso adelante del creador de la teoría de los "dioses astronautas". Allí donde la ciencia calla porque tropieza con sus propios límites, Däniken encuentra atrevidas y convincentes respuestas.

Cubierta: Geest/Hoverstad



Scan Ave Fenix

**Titulo original: Prophet der Vergangenheit  
publicado por Econ Verlag Dusseldorf. 1979**

**Traducción de J. A. Bravo  
© 1979 by Econ Verlag, Dusseldorf y Viena  
© 1979, Ediciones Martines Roca, S. A.  
Gran Vía 774, 7.º - 08013 Barcelona  
ISBN: 84-270-0535-0  
Deposito Legal: B. 3244-1988  
Impreso en Diagrafic, S. A. - Constitución, 19 - 08014 Barcelona**

***Impreso en España — Printed in Spain***

*In memoriam  
Rolf R. Bigler,  
Crítico y amistoso  
compañero de  
viaje*

# 1

## Se busca el cuerpo del delito: un Arca de la Alianza

Moisés recibe instrucciones para la construcción del Arca — Búsquese Arca en el expediente del "antepasado de los días" — Disputas de teólogos sobre masa y contenido — Lo que descubrió Lazarus Bendavid — Relevo de propietarios en cadena — El maná, producción artificial — Fábrica de víveres para la caravana del desierto — Radiaciones peligrosas del Arca de la Alianza — ¿Fue olvidada o escondida el Arca? — Cómo vino a dar de Jerusalén en Etiopía — Cómo intervino Jeremías en el caso — ¡Mane Tecel! — Reconstrucción de los hechos en la *Kebra Negest* — Un presente regio — Cómo fue burlado Salomón — Un carro volante más rápido que las águilas del cielo — ¿Se oculta el Arca en las inmediaciones de Jerusalén o en Etiopía?

### *Un caso de novela*

Agatha Christie, la inigualada autora de novelas policíacas, descubrió en cierta ocasión, y con motivo de una entrevista, la fórmula para escribir un relato policiaco: la narración sólo resulta emocionante y satisfactoria si se consigue tejer la red de pistas de manera suficientemente sólida, para que al fin el culpable no tenga ninguna escapatoria lógica. Pero, para convencer del todo, el argumento debe dejar una puerta abierta a la duda incluso *después* del desenlace. La escritora hablaba de obras de ficción. Pero yo quiero contar una novela sacada de la realidad y que, sin embargo, cumple todas las condiciones citadas por la anciana señora como exigibles en un buen *thriller*, Para mí, la intriga empezó en la escuela, durante la clase de religión. Allí nos contaban cómo Dios ordenó a Moisés que construyera un Arca. Nos hacían leer en el Éxodo, capítulo 25 versículo 10, las instrucciones que Moisés recibió, y que no debieron ser únicamente orales, por cuanto dice:

Mira bien y hazlo fabricar según el diseño que se te ha propuesto en el monte.

Éxodo 25, 40

Esta Arca es el cuerpo del delito de que nos ocuparemos en nuestra novela. Procuremos no perderla de vista. En cuanto a la acción, si bien se sitúa muchos siglos atrás, hoy sigue apasionando a los expertos, lo mismo que las familias discuten alrededor de la «tele» sobre quién es el malo del episodio.

### *Naturaleza y dimensiones del objeto buscado*

Los teólogos, que en este punto del argumento desempeñan el papel de policías encargados de la parte rutinaria de la investigación, expresan opiniones muy encontradas sobre el caso. La enciclopedia Pierers Universal Lexikon<sup>1</sup> describe el Arca, llamada también Arca de la Alianza, como una: «Caja de madera de acacia, de 1,75 m de longitud por 1 m de ancho y alto, interior y exteriormente revestida de oro». El prestigioso teólogo profesor doctor Hugo Gressmann<sup>2</sup> estima que tal caja debía ser bastante más pequeña, a saber: «Aproximadamente 1,25 m de largo por 0,75 de ancho y alto». Son datos numéricos, pero la descripción dista de ser completa. Interrogemos el libro Zohar, obra principal de la Cabala, cuyos investigadores por lo visto eran más inquisitivos. Sin embargo, y a pesar de sus detalladas averiguaciones, el libro Zohar no aparece incluido en las actas de la encuesta *oficial*. Tal vez ello sea debido a que se trataba de un libro secreto de los judíos, que pasó a expediente allá por los años 130 a 170 de nuestra Era. Sea como fuere, el Arca de la Alianza le merece casi cincuenta páginas, y ha consignado hasta los más mínimos detalles que pasaron inadvertidos a los ojos de otros criminalistas.

A primera vista podrá sorprender que el Zohar hable del Arca de la Alianza bajo el epígrafe de «El Antepasado de los Días». Pero es evidente que la descripción cuadra con el Arca que buscamos.

En el Zohar, los términos con que fue pasado el encargo del Arca coinciden con el testimonio de Moisés. Éste recibe de Yavé, el Dios de Israel, instrucciones para la construcción de una caja según especificaciones exactamente detalladas, y con



*Visión tradicional del transporte del Arca según una Biblia medieval.*

destino al «Antepasado de los Días». El recipiente debía acompañarle con el misterioso «Antepasado» en la travesía del desierto.

Lo que sabemos de fijo, pues, se reduce a lo siguiente: que existió el Arca. Sobre su tamaño hay diferentes versiones. Y lo que más se discute en la Brigada de Asuntos Teológicos es la finalidad de tan ominoso cajón.

Reiner Schmitt<sup>3</sup> dice que el Arca era un «Recipiente que contenía una piedra sagrada». A ello se opone Martin Dibelius,<sup>4</sup> afirmando que era «El trono portátil de la Divinidad», o bien «El carro de la Divinidad, sobre el cual sería transportada en actitud erguida o sedente».

¿Cómo vamos a localizar el cuerpo del delito, si ni siquiera sabemos para qué servía?

El siglo pasado, el teólogo R. Vatke<sup>5</sup> emitió una hipótesis que, de ser aceptada, reduciría al absurdo toda investigación. En 1835 anunció que el Arca estaba vacía, por cuanto habitaba en ella Dios. Y de donde no hay nada, nada puede salir, como dijo Sherlock Holmes poniendo boca abajo la botella de whisky vacía.

*¿Qué se transportaba en el Arca?*

Harry Torczyner<sup>6</sup> declaró que el Arca contenía documentos, o cuando menos dos Tablas de la Ley, de las que se atribuyen a Moisés. En lo cual Harry Torczyner no coincide con su colega Martin Dibelius,<sup>4</sup> quien no sólo pone en tela de juicio la denominación «de la Alianza» que consta en la ficha del objeto, sino que incluso duda de que éste hubiera contenido jamás las Tablas de la Ley de Moisés.

*¿Cuánto pesaba el recipiente?*

La encuesta se vuelve realmente confusa cuando pasamos a investigar el peso del misterioso mueble. El profeta Samuel, que también fue juez y que, como tal, debía ser un buen observador, ha escrito:

*Ahora, pues, manos a la obra: haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas recién paridas, que no hayan traído yugo... Tomaréis después el Arca del Señor y la pondréis en el carro; colocando a su lado en un cofrecillo las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado.*

*I Samuel 6, 7 y 8*

*El juez Samuel incluso nos habla de otro carro utilizado para el transporte: Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo, sacándola de la casa de Abinadab, que habitaba en una colina; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.*

*II Samuel 6, 3*



*«...Y a cada seis pasos que andaban los que llevaban el Arca del Señor...»*

Pese al empleo de uno o varios carros y la tracción a cargo de dos vacas fuertes, el peso muerto no debió ser superior en ningún caso a unos trescientos kilos, aproximadamente, pues a veces el Arca es transportada y trasladada por los levitas, sacerdotes a cargo de los santuarios de Yavé:

*Y a cada seis pasos que andaban los que llevaban el Arca del Señor, inmolaban un buey y un carnero.*

*II Samuel 6, 13*

En realidad, los criminólogos de la Biblia deberían ser sancionados y obligados a un repaso del reglamento, por no ponerse de acuerdo, lo mismo que hizo Moisés con los sacerdotes levitas cuando les dio reglamento, como narra en su libro tercero.

Pero, ¿qué era en realidad lo que transportaron a través del desierto los judíos, entre grandes trabajos y durante cuarenta años, ni más ni menos? Si tantas molestias les causaba, ¿por qué no podían desprenderse de ese objeto?

*Lazarus Bendavid, un buen detective*

El señor Lazarus Bendavid (1762-1832) fue un filósofo y matemático de Berlín, que dirigió la Academia libre judía y se mostró abierto a la realidad en todos los sentidos. Era también redactor del prestigioso periódico «Spencersche Zeitung».<sup>7</sup> Los contemporáneos dicen de Bendavid que fue un «judío ilustrado y conocido

filósofo», el cual consiguió demostrar que «el Arca de la Alianza de los tiempos mosaicos debió contener un grupo bastante completo de instrumentos eléctricos, cuyas influencias se hacían sentir en el exterior».

Lazarus Bendavid no sólo fue un hombre sabio, sino que además se adelantó con mucho a su época. ¿Tal vez, como judío ortodoxo, había leído el libro Zohar? ¿Quizá se encontró en él con el «Antepasado de los Días»? ¿Tal vez eso le dio que pensar? ¿Por ventura no le satisficieron los datos conocidos?

Naturalmente, sabía que el acceso al Arca de la Alianza estaba rigurosamente limitado a un círculo muy restringido de personas, y que ni siquiera los Sumos Sacerdotes podían acercarse al Arca todos los días. ¡Pues la cosa tenía sus peligros! ¡Había truco en el Arca!

*¡Peligro de muerte en la proximidad del Arca!*

Dice Bendavid: «La visita al Santo de los Santos, según testimonio de los talmudistas, iba siempre unida a un peligro mortal; los Sumos Sacerdotes se le acercaban siempre con cierto temor, y se juzgaban afortunados si conseguían alejarse de nuevo sin que les hubiese acaecido nada malo».

*Violentos cambios de dueño*

La trama se complica. ¡El Arca de la Alianza no estuvo siempre en las mismas manos! Después de una guerra ganada, los filisteos, tribu hebrea de procedencia occidental, confiscaron el Arca del Señor. Habían observado que los israelitas concedían mucha importancia al misterioso artefacto, y esperaban sacar beneficio de su posesión. Pero como los filisteos no habían recibido el manual de manejo, no supieron qué hacer con él. En todo caso, tardaron poco en darse cuenta de que todas las personas que se acercaban al Arca enfermaban o morían. Entonces empezaron a trasladar su botín de un lugar a otro —como si les trajera gafe—, pero en todas partes ocurrió lo mismo: los curiosos que se aproximaban demasiado al dudoso tesoro enfermaban de bubones, escamas y caída del cabello, tanto los niños como los mayores. Muchos padecían grandes vómitos, y algunos murieron de una muerte horrible. Así lo observó el juez Samuel:

Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los filisteos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israel, y restitúyase a su lugar; a fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo. Porque se difundía por todas las ciudades el terror de la muerte; y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas, pues aun los que no morían, estaban llagados en las partes más secretas de las nalgas; y los alaridos de cada ciudad subían hasta el cielo:

*I Samuel 5, 11 y 12*

Los filisteos estuvieron en poder del maldito objeto durante siete meses, al cabo de los cuales ya no pensaban sino en desprenderse de él. Cargaron la caja sobre un carro, le uncieron dos vacas y las arrearón a latigazos, entre mugidos, hasta el límite de Betsamés.

Por la mañana, cuando los betsamitas salieron al valle para segar el trigo, repararon en el carro con el Arca. Inmediatamente sacrificaron las vacas y llamaron a los sacerdotes levitas, como únicos que sabían manejar el Arca. Lo horrible es que aún murieron setenta jóvenes, por desconocer la peligrosidad del Arca; ingenuos como niños, se habían aproximado demasiado al peligroso cargamento, y «el Señor los hirió con grande mortandad» (I Samuel 6, 19).

### *El cuerpo del delito, devuelto a sus constructores*

Hallamos, pues, el Arca de nuevo en poder de sus constructores, y nunca mejor dicho, puesto que sólo ellos podían dominarla. Nótese, sin embargo, que todavía no sabemos para qué utilizaban ese aparato.

La acción detectivesca continúa, pero ya empieza a apuntar una pista.

Pues en 1978 aparece en Londres el libro *The MannaMachine*,<sup>8</sup> una obra escrita en colaboración por el naturalista George Sassoon y el ingeniero Rodney Dale. Los investigadores británicos se atuvieron a la descripción, más detallada, del Zohar, interpretándola y reconstruyéndola a la luz del saber técnico y biológico de nuestros días. Demostraron así que el Arca de la Alianza era, efectivamente, un artefacto técnico —tal como sospechó Bendavid—, acarreado por los israelitas durante su viaje a través del desierto para que no les fallara la provisión de un alimento rico en proteínas: el maná.

### *¡La investigación progresa!*

Nuestras averiguaciones han avanzado un paso gigantesco:

Arca de la Alianza = Antepasado de los Días = Máquina del maná. Una ecuación fácil como la tabla de multiplicar, y sin error posible.

Como que la técnica no suele figurar entre las calificaciones de los teólogos, podríamos excluirlos, en adelante, de nuestro equipo de investigadores. Hasta aquí es obvio que:

— El Arca de la Alianza no era el Santo de los Santos, sino sólo el embalaje de una máquina que producía alimento.

— Sólo podían acercarse a la misma los «elegidos», es decir, aquellos que fuesen concedores de su manejo.

— Las personas no iniciadas sufrieron lesiones, enfermaron o murieron porque la máquina irradiaba fuerte radiactividad.

En base a los datos obtenidos, podemos reconstruir el «caso Arca de la Alianza» de la manera siguiente:

Por motivos desconocidos para nosotros, los extraterrestres tuvieron interés en aislar a un determinado grupo humano respecto de su ambiente habitual, y mantenerlo durante más de dos generaciones apartado de todo contacto con «el resto de la humanidad». A través de su mediador, un profeta, ordenaron la segregación del grupo elegido, alejándolo de la civilización. Moisés —aunque también pudo ser otro el elegido— condujo a los israelitas a través del desierto. Al principio los extraterrestres mantuvieron a raya a los enemigos del pueblo errante: la carga de los egipcios se hizo agua, literalmente, y no de borrajas:

Así las aguas vueltas a su curso sumergieron los carros y la caballería de todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno tan siquiera pudo salvarse.

Éxodo 14, 28

### *Logística celestial*

El FBI y cualquier otra agencia de investigación medianamente calificada rechazaría las explicaciones teológicas, en un caso así, como «contrarias a la evidencia de los hechos». Se argumenta, por ejemplo, que los israelitas habrían aprovechado el reflujo para vadear un estrecho cubierto de plantas acuáticas, mientras que los egipcios, al seguirles, habrían sido sorprendidos por el flujo o crecida de las aguas.

Por muchas cualidades privilegiadas que atribuyamos al pueblo elegido, no podemos negarles a los egipcios, los primeros que calcularon la duración del año en 365 días, y precisamente gracias a la observación de las crecidas del Nilo, un conocimiento sobre los períodos de la bajamar y la pleamar por lo menos tan completo como el de los israelitas.

No, los egipcios no corrieron a ciegas a su perdición. Fueron desorientados a propósito por unos misteriosos «ángeles»... y mediante una columna de fuego:

*Dirección columna de fuego, ¡marchen!*

En esto, alzándose el ángel de Dios que iba delante del ejército de los israelitas, se colocó *detrás de ellos*, y con él juntamente la columna de nube, la cual, dejada la delantera, se situó *a la espalda*, entre el campo de los egipcios y el de Israel; y la nube era tenebrosa (por la parte que miraba a aquéllos) al paso que (para Israel) hacía clara la noche, de tal manera que no pudieron acercarse los unos a los otros durante todo el tiempo de la noche.

Éxodo 14, 19 y 20

Esa nube no sería un meteoro casual, como quizás alguien podría tratar de insinuar ahora. Moisés manifiesta expresamente que la «columna de nube y fuego» era una señal de guía para los israelitas:

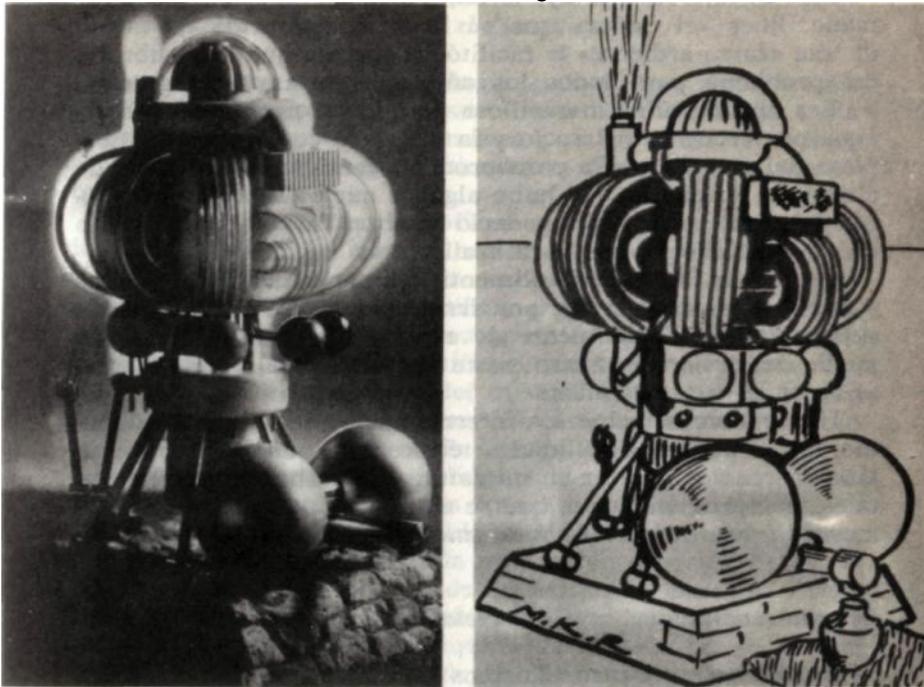
E iba el Señor delante para mostrarles el camino, de día en una columna de nube y por la noche en una columna de fuego, sirviéndoles de guía en el viaje, día y noche. Nunca faltó la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo.

## Éxodo 13, 21 y 22

Los fenómenos meteorológicos casuales son esencialmente transitorios; podrán presentarse durante minutos, o durante horas si se quiere, pero no a lo largo de meses y años. Tal explicación no resiste el más somero examen.

Como no estamos siguiendo la pista de ningún israelita individual o aislado, nuestro problema es relativamente más fácil que el de un criminalista que sigue un rastro tenue y tortuoso.

Ante nosotros tenemos la ancha huella de una caravana gigantesca que avanzó lentamente a través del desierto. El enemigo había perecido y tenían campo libre. No obstante, fue una aventura tremenda la de conducir a miles de seres humanos, mujeres, niños, ancianos, hombres y jóvenes por una región donde no hay frutos silvestres ni caza de que alimentarse. ¡Los problemas de abastecimiento han hecho fracasar incluso a ejércitos modernos!



*Los naturalistas británicos George Sassoon y Rodney Dale reconstruyeron el 'Antepasado de los Días» con arreglo a las descripciones del Zohar. Resultó una máquina capaz de producir un alimento albuminoide, el maná, por síntesis partiendo de algas irradiadas.*

### *¿De qué se alimentaba el pueblo del éxodo?*

En los desiertos cálidos, con su ambiente poco propicio al desarrollo de la vida, las temperaturas varían entre 58 grados centígrados y —10 grados centígrados. La precipitación media anual apenas llega a los diez centímetros. Allí la naturaleza no produce nada susceptible de aliviar el hambre de un gigantesco «ejército». Y sin embargo, el caudillo Moisés no tuvo reparos en lanzar a su pueblo a través del interminable desierto abrasado bajo el sol.

¿Quién proveyó de alimentos a la nación israelita?

Los extraterrestres ayudaron, y Moisés lo sabía de antemano. Pues «el Señor» que se le había aparecido en medio de una «zarza ardiente» le facilitó un aparato que iba a librarle del problema para todos los años que durase la migración. Era una máquina maravillosa. Durante la noche almacenaba agua por recogida del rocío y la mezclaba con algas microscópicas del tipo *Chlorella* para producir cantidades ilimitadas de alimento. Verdad es que hubo algunas quejas sobre la monotonía del menú, pero nadie padeció hambre. Tal fue el argumento de que se valió Moisés para acallar a los revoltosos.

La síntesis de materia alimenticia a partir del agua y de las algas verdes se operaba por irradiación. Pero la irradiación supone que hay una fuente de energía. ¿De dónde sacarla en medio del desierto? ¿Acaso existe una fuente de energía que no se agote en cuarenta años?

Hoy podemos tachar los interrogantes. Según nuestro dominio actual de las posibilidades técnicas, no pudo ser otra cosa sino un reactor nuclear en miniatura. Hoy sabemos que existen tales reactores; más aún, que se emplean. Lo sabemos desde el mes de febrero de 1978. Y de manera oficial.

### *El mini-reactor que cayó del cielo*

El satélite espía ruso «Kosmos 954» cayó en el Canadá, sobre las regiones desérticas que rodean el Gran Lago de los Esclavos. El alto mando estratégico de la US-Air-Force puso en estado de alarma a sus bombarderos. Los submarinos que patrullaban todos los océanos del globo recibieron órdenes y mensajes en clave. El «Kosmos 954» llevaba a bordo más de cuarenta y cinco kilogramos del elemento radiactivo uranio 235, una fuente de energía que, en opinión de los expertos, permanecerá activa durante mil años o más, y que puede generar nubes radiactivas capaces de contaminar el terreno y hacer enfermar a los seres vivos. Al perder altura el «Kosmos 954», el rozamiento de la atmósfera fundió el reactor liberando el peligroso combustible.

Después de varios cordiales apretones de manos entre políticos, se retiró la alarma. Pero los apretones de manos no pudieron retirar también las radiaciones, aunque se conjurase la explosión política.

### *El mini-reactor establecido en el Himálaya*

Poco después, el Gobierno indio anunció que algunos años atrás, expertos escaladores al servicio de la CÍA habían instalado un mini-reactor en el Himálaya para alimentar los diversos aparatos de espionaje destinados a tener constantemente controlada a China.

En los mini-reactores se obtiene energía por la desintegración del plutonio. La energía radiactiva se convierte directamente en electricidad por un proceso diferente del de las grandes centrales nucleares, que utilizan agua pesada y barras de combustible nuclear. El mini-reactor emite radiación. Por tanto, es peligroso, aunque no mortífero, mientras no permanezca uno demasiado tiempo

cerca del mismo. Al fin y al cabo, los avezados montañeros consiguieron encaramar uno de esos artefactos al Himálaya, regresando sanos y salvos. Los mini-reactores serán indispensables, por ejemplo, como generadores de energía para las futuras naves del espacio. Un aparato capaz de irradiar un caldo de algas verdes también será de la mayor importancia para la navegación espacial. Estoy seguro de que el descubrimiento de los británicos Sassoon y Dale estará siendo detenidamente analizado por los expertos en la tecnología aeroespacial. Una máquina de maná a bordo, y hete ahí solucionado el problema de la subsistencia de las tripulaciones.

### *Un artefacto delicado*

El aparato mostrado por «el Señor» al inteligente Moisés en la montaña sagrada, evidentemente, no podía permanecer expuesto al aire libre. Quizá le perjudicasen las tempestades de arena del desierto, o las elevadas temperaturas a mediodía.

También es posible que no conviniera permitir que el pueblo del éxodo viese la extraña fábrica de donde salía su alimento. Sea como fuere, el caso es que construyeron para la misma un Arca, es decir un recipiente seguro, realizado sobre prototipo y con arreglo a especificaciones definidas. Por consiguiente, el Arca *no era* la máquina del maná, sino sólo el contenedor que servía para guardarla y transportarla. Con ello se mataban dos pájaros de un tiro: el sensible aparato quedaba al abrigo de la intemperie, y al mismo tiempo de las miradas impertinentes. Durante los descansos prolongados, la «fábrica» se refugiaba bajo una tienda. Dada la peligrosidad de la radiación, la misma no se alzaba nunca en medio del campamento:

Moisés, también recogiendo el Tabernáculo, lo puso lejos, fuera del campamento, y lo llamó Tabernáculo de la Alianza.

Éxodo 33, 7

No perdamos de vista el cuerpo del delito. Sabemos ahora bastante más al respecto, incluso cómo funcionaba:

Según reconstruyen nuestro objeto Sassoon y Dale, siguiendo las orientaciones del Zohar, el «Antepasado de los Días» funcionaba durante seis días seguidos en turno matutino, produciendo sin problemas de ninguna clase el pegajoso alimento, el producto de consumo masivo marca «maná». El séptimo día, al término de esta semana industrial de seis jornadas, se destinaba a la limpieza de la máquina. Estos trabajos de mantenimiento corrían a cargo de los levitas, instruidos por Aarón, el hermano de Moisés. Aarón había acompañado a Moisés en el Monte, y sin duda recibió un cursillo técnico intensivo. Estas fueron las instrucciones del «Señor»:

Mas el Señor le dijo: Anda, baja; después subirás tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites ni suban hacia donde está el Señor, no sea que les quite la vida.

Éxodo 19, 24

### *Conclusiones provisionales de la investigación*

¿A qué conclusiones nos lleva lo averiguado hasta ahora?

— Los acompañantes extraterrestres del pueblo emigrante se propusieron separar de su «medio» a un grupo humano.

— Los extraterrestres no tenían a su disposición una flotilla de naves de aterrizaje, pues de lo contrario habrían evacuado a sus protegidos por vía aérea.

— Los extraterrestres habían aterrizado en número reducido. Cuando su vehículo espacial hubo aterrizado en la montaña, su comandante ordenó expresamente a Moisés que construyera una cerca alrededor del punto de aterri-



*Moisés en el "Tabernáculo", frente al Arca de la Alianza.*

zaje, a fin de que nadie pudiese acercarse:

Baja e intímale al pueblo que no se arriesgue a traspasar los límites para ver al Señor, por cuyo motivo vengan a percer muchísimos de ellos... Dijo entonces Moisés al Señor: No se atreverá el pueblo a subir al monte Sinaí, puesto que tú me has

**intimidado y mandado expresamente: Señala límites alrededor del monte y santifícale.**

**Éxodo 19, 21 y 23**

- **El pequeño grupo de extraterrestres hizo demostración de superioridad mediante trucos técnicos: la columna dirigible de fuego, el exterminio del ejército egipcio.**
- **Las toberas de la nave espacial expelían gases ardientes y producían un estruendo ensordecedor:**

**Todo el monte Sinaí estaba humeando, por haber descendido a él el Señor entre llamas; subía el humo de él como de un horno, y todo el monte causaba espanto.**

**Éxodo 19, 18**

- **De la nave espacial fue descargada una máquina productora de alimento, y entregada a Moisés y Aarón.**
  - **Durante los transportes, la máquina era guardada en un recipiente, el Arca del Testamento.**
  - **El mismo se cargaba en una carreta de bueyes, pero no debía pesar más de trescientos kilogramos, pues se citan algunos casos en que fue trasladado por hombres con ayuda de pértigas.**
  - **Las personas que por descuido permanecían demasiado cerca del aparato enfermaban, padecían vómitos y les salían llagas, escamas y eczemas.**
  - **Nadie sabía lo que se transportaba en el Arca. Al pueblo sólo se le dijo que los alimentaba «el Señor». El Tabernáculo donde estaba el Arca servía para celar un secreto.**
  - **Los levitas, después de recibir formación especial, atendían al servicio de la máquina revestidos con ropas apropiadas. Pero tampoco ellos conocían los principios en virtud de los cuales funcionaba. Tenían miedo de ella, y con buen motivo, pues en algunos de los accidentes también murieron sacerdotes.**
- Así es como pueden resumirse las conclusiones de nuestra encuesta en el caso «Arca de la Alianza».**

***¿Qué se hizo del «Arca de la Alianza»? ¿Existe todavía?***

***¿Qué pasó después?***

***¿Qué ocurrió con el Arca y su misterioso contenido?***

***¿Dónde quedó?***

***¿Existe todavía?***

***¿Podríamos localizar actualmente el cuerpo del delito? ¿Cómo?***

***¿Semejante monstruosidad de peso y volumen no puede haberse volatilizado en el aire!***

***Sigamos la pista.***

De las descripciones del Éxodo se desprende que la máquina funcionó mientras estuvo correctamente atendida. Pero una vez conquistada la Tierra Prometida ya no fue necesaria, pues allí corría «leche y miel» a raudales, permitiendo introducir un poco de variación en la monótona dieta.

Sin embargo, a lo que parece había corrido el rumor de que los emigrantes superaron la travesía gracias al artilugio extraño que los proveía de alimento. Empezó a funcionar el espionaje industrial. Todos los soberanos se pirraban por poseer la infatigable máquina. Ya hemos visto la derrota de los israelitas a manos de los filisteos y cómo éstos capturaron la máquina, teniendo que devolverla luego por medio de un comando nocturno, en vista de los muchos accidentes que acarreaba.

### *Veinte años inmovilizada en una choza*

¿Dónde quedó la máquina, después de ser depositada en Betsamés?

Durante veinte años, al menos, permaneció inmovilizada y fuera de servicio en una choza:

Vinieron, pues, los de Cariatiarín (Kirjath-Jearim) y transportaron el Arca del Señor, y colocáronla en casa de Abinadab, que habitaba en la colina (Gabaá); consagrandole a su hijo Eleazar, para que cuidase del Arca del Señor. Y sucedió que desde el día en que el Arca del Señor llegó a Cariatiarín pasó mucho tiempo (pues era ya el año vigésimo), y toda la casa de Israel gozó de paz siguiendo al Señor.

I Samuel 7, 1 y 2

Evidente: la máquina ya no funcionaba, nadie se preocupaba por ella, y cayó en el olvido.

### *Una sugerencia del suegro*

Fue Saúl, primer rey de Israel, que vivió hacia el año 1000 a.d.C, quien recordó a su yerno David (1013-973 a.d.C.) la existencia del Arca que tanto jaleo había traído en otro tiempo. Cuando David empezó a interesarse por el misterioso artefacto, éste se hallaba todavía en la choza de Abinadab, tal como fue entregado. David, en efecto, sintió interés, pero no tanto que se molestase en reservar al Arca un lugar digno en el palacio que precisamente estaba construyéndose. A lo mejor le hicieron temer algo las extrañas historias que aún corrían por el país, o quizá no le diese tanta importancia al monstruo como para asignarle un lugar especial. En todo caso, se lo pensó bastante antes de obedecer a la sugerencia de su suegro y ponerse en camino con treinta mil hombres hacia Gabaá de Judea «para traerse el Arca de Dios»

(II Samuel 6, 1).

*En el Arca todavía hay gato encerrado*

Pero durante el transporte se produjo ya el primer accidente espectacular:

Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo, sacándola de la casa de Abinadab, que habitaba en Gabaa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo. Luego que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabaa, Ahio iba delante del Arca... Más así que llegaron a la era de Nacón, extendió Oza la mano hacia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habían hecho inclinar. Y el Señor, indignado en gran manera contra Oza, castigóle por su temeridad, y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.

II Samuel 6, 3-7

Apunta aquí un nuevo indicio para la búsqueda del aparato: ¡tras veinte años de inutilización, la máquina aún producía descargas eléctricas! Por tanto, el minireactor aún generaba energía. ¡Detalle de máxima importancia para la prosecución ulterior de las averiguaciones!

Superados algunos pequeños inconvenientes técnicos, el Arca y su contenido llegaron por fin a Jerusalén, lo cual causó tanto júbilo al rey David que se puso a bailar de alegría, desnudo y dando saltos. ¿Fue sólo la satisfacción de ver aumentadas sus posesiones? ¿O trataba de concillarse a Yavé con su danza, para que le ayudase a poner de nuevo en servicio el aparato? ¿Pretendía obtener maná para el aprovisionamiento de su pueblo?

Por grande que fuese su orgullo al verse propietario del Arca, David no se decidió a guardarla en palacio, ni ordenó construir ningún templo a tal fin:

Introdujeron, pues, el Arca del Señor, y colocáronla en su sitio, en medio del tabernáculo que le había mandado levantar David.

II Samuel 6, 17

*¡Inmovilizada trescientos años!*

Una vez más se hace el silencio alrededor del misterioso objeto. Fue el sucesor de David, el rey Salomón (aproximadamente 965-926 a.d.C), quien hizo instalar el Arca en el Santísimo, un recinto del Templo dotado de un blindaje especial. Allí permaneció sin ser tocada durante trescientos años, a través de todas las guerras y revoluciones que tuvieron lugar en el reino israelita. En ese lapso de tiempo, el Templo fue saqueado por lo menos cuatro veces; los asaltantes se llevaron tesoros de piedras preciosas y oro... pero no tocaron el Arca de la

**Alianza.** No vuelve a ser mencionada en ninguna crónica. Y eso que los saqueadores se llevaron cosas de menos importancia, además de las joyas. ¿Acaso desconocían la existencia del Arca? ¿Temían su misterioso contenido? ¿O quizá los israelitas trasladaron a otro lugar, celosamente oculto, el preciado recuerdo de su propio éxodo a través del desierto? ¿Tal vez nadie sabía dónde estaba? ¿No será ésta la razón de que la pista se borre durante tanto tiempo? En todo caso, y según los últimos indicios, el Arca había dejado de tener importancia para sus propietarios:

**Colocad otra vez el Arca en el santuario del templo, edificado por Salomón, hijo de David, rey de Israel; porque ya no la tendréis que llevar más.**

**II Crónicas 35, 3**

*¿Se perdió en la destrucción de Jerusalén?*

Cabe la sospecha de que el Arca se perdiese durante la destrucción de Jerusalén (586 a.d.C). Hay que seguir esta pista, aunque se complique la investigación. Un buen detective no se deja desorientar así como así.

*Segunda recapitulación de los hechos*

Pero antes, para ordenar ideas, procedamos a un segundo resumen de los hechos:

- La máquina había dejado de producir maná.
- No había nadie que la cuidase.
- A pesar de su prolongada inmovilización, el mini-reactor todavía funcionaba, dando una tensión eléctrica de valor suficiente para fulminar a Oza tan pronto como entró en contacto con ella.
- Los reyes Saúl, David y Salomón tuvieron miedo del Arca y la ocultaron.
- Al correr del tiempo, el Arca perdió la significación religiosa que había tenido durante la travesía del desierto.
- Los extraterrestres, evidentemente, se habían marchado.

*¡Sorpresa! Se reanuda el hilo de la pista*

**Sigamos la nueva pista.**

En tiempos del profeta Jeremías (627-585 a.d.C.) y de su contemporáneo Ezequiel, los extraterrestres regresaron súbitamente. Jeremías recibió la orden de hacer desaparecer el aparato, que aún seguía emitiendo una peligrosa radiactividad.

Jeremías, uno de los profetas mayores del Antiguo Testamento, era un personaje incómodo. Nacido en la pequeña ciudad de Anatot, al norte de Jerusalén, de estirpe sacerdotal, pronto se hizo muy impopular entre sus contemporáneos por censurar su idolatría, exhortarles a la penitencia y criticar

sus malas costumbres. En pocas palabras, obligaba a sus paisanos a mirarse en un espejo, en el que no se veían muy favorecidos. Como todos los profetas, Jeremías tuvo buen olfato político. Predijo la ruina de Israel y la destrucción del Templo de Jerusalén.

### *Joaquín se sube a la palmera*

Fácilmente se comprenderá que las prédicas de Jeremías gustasen poco o nada al rey de Judá, Joaquín (608-598 a.d.C.). Tan pronto como éste subió al trono, Jeremías pronunció uno de sus más incendiarios discursos en el atrio del Templo, con frases lapidarias que causaron gran impresión al auditorio. Jeremías molestaba, y por eso se trató de suprimirle o por lo menos de silenciarle.

Profeta por aquí, profeta por allá, y con el país de mal en peor, al astuto Jeremías se le ocurrió una idea genial: en el año 605 a.d.C. imaginó que sus discursos fueran apuntados por su secretario y discípulo Baruc, al objeto de asegurar su difusión. Un año más tarde, con motivo de haberse convocado la celebración de un ayuno, Baruc leyó los discursos de Jeremías ante el pueblo reunido en asamblea en el Templo. Los funcionarios se pusieron furiosos, y corrieron a dar parte al rey de lo ocurrido. Le quitaron a Baruc su manuscrito y se lo dieron al rey Joaquín, quien, no menos furioso, desgarró las hojas del libro y las arrojó al brasero que tenía en la sala.

A partir de entonces, Jeremías y Baruc se pasaron a la clandestinidad y anduvieron escondidos.

¡Y es que los profetas no hablaban sólo de temas religiosos! Eran políticos hasta la médula, y demagogos. Cuando predicaban hacían referencia a todos los temas de la política cotidiana, ¡y cómo! Sabían hablar, y sabían tocar los puntos capaces de sublevar al pueblo.

El rey Joaquín —y aquí entramos de lleno en la política— teóricamente era vasallo de los egipcios. Pero Jeremías era partidario de los caldeos (babilonios), y por consiguiente, enemigo de los egipcios. Joaquín toleraba las costumbres idólatras, que se propagaban cada vez más en Israel. Jeremías censuraba severamente aquellas malas costumbres. Y no le fue difícil sublevar a sus paisanos, pues los israelitas estaban sometidos al pago de fuertes tributos. El rey Joaquín advirtió la oportunidad, se alió con los egipcios y congeló el pago de las indemnizaciones de guerra.

El rey de los caldeos, Nabucodonosor II (605-562 a.d.C.) no era hombre que aguantase tal desplante, y envió desde Siria un ejército que puso sitio a Jerusalén, logrando conquistarla el año 597 a.d.C.

### *Ultima esperanza, la ayuda del enemigo*

En tan apurada situación, Joaquín envió un emisario al odiado Jeremías. Pero éste no envió ninguna palabra de consuelo para el rey, sino únicamente el ingrato consejo de que se rindiera incondicionalmente a los babilonios.

De pronto, apareció en escena un ejército egipcio que intervino en la contienda. Así pues, los babilonios tenían que luchar en dos frentes, contra los israelitas y contra los egipcios. De momento pareció como si el hábil Jeremías se hubiera equivocado de medio a medio con su pronóstico. De momento nada más, pues los babilonios infligieron a los egipcios una derrota completa y regresaron a sus posiciones de asedio alrededor de Jerusalén.

En ninguna época histórica ha agradado a los que mandan el que un súbdito tenga razón y ellos no. Los métodos utilizados para castigar esa osadía difieren; lo mismo le asesinan a uno la reputación que lo asesinan en persona. Los enemigos de Jeremías en la corte convencieron a Joaquín para que hiciera asesinar a Jeremías. El profeta y político fue arrojado al fondo de una cisterna en la que bullía un fango espeso. Se trataba de hacerle perecer miserablemente de hambre. Una muerte lenta y desagradable.

### *¡Jeremías salvado!*

Como corresponde a toda buena novela policíaca, el «héroe» es salvado en el último minuto por un socorredor que sale del rincón más inesperado. ¡La misma suerte tuvo Jeremías!

Entre los consejeros del rey Joaquín estaba un joven funcionario *etíope* llamado Abdemelec. Gracias a su enorme ascendiente sobre el monarca, el consejero pudo lograr que Jeremías fuera sacado de la cisterna, cuando ya estaba a punto de morir de hambre y frío.<sup>9</sup>

Pero el fin de Jerusalén ya estaba cerca: los babilonios derribaron las murallas de la ciudad; el rey Joaquín fue hecho prisionero y murió en el cautiverio. Su hijo Jeconías sólo intentó reinar tres meses antes de rendirse también a los babilonios. Diez mil hombres partieron hacia el exilio...

...Todos los jefes militares y todos los hombres en edad de tomar las armas, así como todos los cerrajeros y herreros. Sólo dejaron atrás al pueblo bajo. Los tesoros del Templo y del palacio real también fueron llevados a Babilonia, y los utensilios de oro de Salomón fueron martillados en el Templo mismo.<sup>10</sup>

¡Jeremías había recobrado definitivamente la libertad!

Pero, ¿qué se hizo del Arca de la Alianza, seguimos preguntando? ¡Ah, si siempre fuese tan sencillo resolver un caso! Más no ocurre así, sino que hay que seguir muchas pistas antes de dar con la verdadera, si es que tenemos esa suerte. Sigamos el rastro de la supermáquina, por complicado que nos resulte.

Ahora nos conduce a dar un salto en el tiempo.

### ***¡Mane Tecel!***

Como decíamos antes, Nabucodonosor conquistó Jerusalén para los babilonios en 597 a.d.C. Ahora nos trasladamos al reinado de su hijo Baltasar, es decir a mediados del siglo vi a.d.C. poco más o menos. En esa época ocurrieron acontecimientos misteriosos.

El rey Baltasar daba un gran banquete a mil invitados de su corte. Animado por el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre se había llevado de Jerusalén. Entre gran jolgorio de los asistentes, hizo que los llenaran para beber en ellos. Los invitados, alborozados y llenos de vino, se apoderaron de aquellos objetos del culto. ¡Menuda broma se le había ocurrido al gran Baltasar!

En medio de la orgía sintieron un escalofrío que les corría por la espalda. En la penumbra de la sala llena de humo apareció una mano que escribía en la pared:

Bebían el vino, y celebraban a sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. En la hora misma, aparecieron unos dedos, como de mano de hombre, que escribía enfrente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salón; y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribía. Mudósele al instante al rey el color del rostro, llenábanle de turbación los pensamientos que le venían, y se le desencajaban las junturas de los riñones, y batíanse una contra otra sus rodillas. Gritó, pues, en alta voz el rey que hiciesen venir a los magos, y los caldeos, y los adivinos... Esto es, pues, lo que está allí escrito: *Mane, Tecel, Fares* (numerado, pesado y hallado falto)... Aquella noche misma fue muerto Baltasar, rey de los caldeos.

Daniel 5, 4-5-6-7-25-30

### ***¿Qué pasa con Jeremías?***

Pero fijémonos otra vez en Jeremías. Ahí hay algo que no concuerda.

Según la declaración de su secretario Baruc,<sup>11</sup> su amo recibió un aviso de no se sabe qué «ángel del Altísimo» antes de que se acercara el ejército de los babilonios. Dicho ángel, evidentemente bien informado de los acontecimientos que estaban por venir, ordenó a Jeremías que ocultase los paramentos sagrados que el Señor había confiado a Moisés, para que no cayeran en manos del ejército babilonio. Por consiguiente, lo que importaba al ángel *no eran* los objetos que luego presentó Baltasar a sus compañeros de francachela, es decir, no eran vasos, copas ni candelabros, sino precisamente los aparatos que había custodiado Moisés durante la travesía del desierto. Ahora bien, ¡entre éstos figuraba el Arca del Testamento, incluyendo la máquina productora de maná!

## ***El gran silencio***

Comprendiendo la gravedad de la situación, Jeremías llamó en su ayuda a hombres vigorosos, entre quienes aparece de nuevo su amigo *etíope* Abdemelec. En una operación de comando nocturno, para que no lo supiera nadie, el grupo sacó los aparatos de la ciudad y los escondió en una cueva. El hecho es que el Arca no cayó en manos de los babilonios... pero desapareció sin dejar huellas. Escamoteada. En los textos canónicos, es decir los libros bíblicos bendecidos por la Iglesia, no vuelve a ser mencionada nunca más.<sup>12</sup>

## ***El Arca sólo aparece ya en los libros sagrados ocultos***

La cadena de indicios no continúa sino en los apócrifos, es decir, en las escrituras sagradas que se mantienen en secreto. Desde el punto de vista cristiano, los apócrifos no tienen valor de «revelación», y eso que su estilo y su contenido no los diferencia en nada de los textos «homologados». Uno de esos apócrifos es el libro segundo de los Macabeos, en el que leemos:

Así decía también el mismo libro, que por orden del Señor les intimó el profeta a llevar el Tabernáculo del Testimonio y *el Arca*. Así pues, cuando llegaron al monte adonde había subido Moisés, y visto que hubieron la tierra de promisión, halló Jeremías una cueva; en ella guardó el Tabernáculo y *el Arca* y el altar de los holocaustos, cubriendo luego la entrada. Más algunos de los que le acompañaban quisieron poner marcas en la entrada y dejar señas ante ella, pero ya no supieron hallarla. Súpolo Jeremías y los reprendió diciéndoles: *Este lugar no debe ser conocido ni hallado por ningún hombre, hasta que el Señor haya reunido de nuevo a su pueblo y le mire de nuevo con benevolencia.*

II Macabeos 2, 4-7 <sup>13</sup>

Dice también la Mishná \* que cierto día un sacerdote del Templo estaba buscando el Arca en las afueras de Jerusalén, y que halló una gran piedra informe, cuya existencia puso en conocimiento de sus colegas. Pero murió misteriosamente antes de haber podido dar la localización concreta de su hallazgo:

\* La Mishná es la parte del Talmud que contiene "la relación de las leyes".

Por lo que los sacerdotes vinieron a saber que *allí permanecía oculta el Arca de la Alianza.*

*Mishná, cap. 6, 2* <sup>14</sup>

¡Otro fracaso en la búsqueda del Arca! Ni fue hallada entonces, cuando la pista todavía era reciente, ni cuando la «expedición Parker» de 1910, que salió con el mismo propósito y tuvo que regresar de vacío.

¿Qué había pasado con el Arca?

### *Tercer parte de situación*

Resumiendo una vez más:

— Según la *Mishná*, los sacerdotes la suponían escondida en algún lugar próximo a Jerusalén, como indicaba la misteriosa muerte de uno de los suyos, atribuida por ellos al Arca.

— Las informaciones disponibles sugieren que en tiempos de Jeremías hubo actividad de extraterrestres en nuestro planeta:

- Jeremías recibió un aviso anticipado del «ángel del Señor», y su escribiente Baruc consigna que hubo «resplandores en el cielo».

- A la misma época corresponde el testimonio del profeta Ezequiel sobre su encuentro con una nave espacial.<sup>15</sup>

- El secretario y amigo de Jeremías, Baruc, dice en el texto apócrifo «Epílogo al libro de Baruc» que el etíope Abdemelec tuvo un encuentro con extraterrestres.

Lo cual nos conduce a las hipótesis siguientes:

— El grupo de extraterrestres era de reducido número. No intervino en los combates para ayudar a ninguna de las tres partes en contienda. Evitaban mostrarse a grupos humanos demasiado numerosos.

— Por razones que desconocemos, la expedición no pudo encargarse por sí misma de hacer desaparecer el Arca con la máquina del maná. ¿Quizás evitaban el mezclarse en los asuntos de los humanos? ¿O temían también las radiaciones «duras» del aparato? Lo cierto es que los extraterrestres no deseaban que el Arca fuese a parar a manos de los babilonios. Por ello rogaron a Jeremías que reuniese a los más adictos para ocultar el disputado objeto.

— Pero la acción nocturna no pudo llevarse a cabo sin cómplices entre los cuales estaba el *etíope* Abdemelec. Entre el aviso que recibió Jeremías y la llegada del ejército babilonio medio muy poco tiempo. Jeremías no pudo habilitar un recinto a prueba de saqueos, por lo que no le quedó más solución sino esconder el Arca en una caverna natural.

Teniendo en cuenta el peso relativamente considerable del Arca, Jeremías y sus ayudantes tuvieron que pasar por caminos, o al menos por sendas. Seguramente, y para no llamar la atención, los expedicionarios utilizarían un carro de bueyes, como de costumbre. Teniendo presente que la operación hubo de llevarse a cabo en una noche, *una sola* noche, no es probable que consiguieran alejarse mucho de Jerusalén. El ejército babilonio se acercaba por el Oeste, es decir por lo que hoy es Jordania.

— A lo que parece, Jeremías conocía las propiedades del aparato; es posible que incluso estuviera familiarizado con su manejo. ¡Pues ninguno de sus ayudantes sufrió daño! En camino, más tarde murió otro sacerdote por haberse acercado demasiado.

— Los extraterrestres estaban al tanto de la importancia de la máquina, sin duda, pues de lo contrario no les habría importado que cayera en manos de los babilonios. Mas no fue así, sino que dieron orden de quitarla de en medio.

*¿Dónde escondió Jeremías el Arca de la Alianza?*

¿Dónde, pues, pudo esconder o enterrar el objeto «candente» nuestro protagonista?

En la accidentada geografía que rodea a Jerusalén no faltan buenos «escondrijos». Al este del lado de Genezaret, el terreno es sumamente quebrado y abundan las cuevas naturales: ¡refugios perfectos para el Arca! Sin embargo, no es concebible que Jeremías y su pesado cargamento consiguieran recorrer los ciento treinta kilómetros... y lo que es más, ciento treinta kilómetros a vuelo de pájaro. Teniendo en cuenta el trazado de los caminos en aquella época y la lentitud de los bueyes, habría necesitado varios días para llegar a la región del lago Genezaret. Incluso hubiera sido un error táctico emprender esa dirección, pues se habría arrojado en los brazos de sus enemigos.

Poco importa. Aunque Jeremías hubiese buscado escondrijo en las cercanías más inmediatas de Jerusalén, hoy estaría enterrado. No sabemos dónde está depositada la máquina, ni si hemos de buscar una cueva o una colina. Y lo que es peor, no volvemos a encontrar mención alguna del Arca en los testimonios históricos.

*¡Una nueva pista interesante!*

¿Qué línea puede servirnos para proseguir nuestras investigaciones?

Mientras me devanaba los sesos al respecto, caí en la cuenta de que el *etíope* Abdemelec había sido testigo presencial del traslado nocturno del Arca. ¿Tal vez se le ocurrió comentar lo de la máquina maravillosa cuando regresó a su país?

Un criminalista no abandona jamás, por pequeñas que sean las posibilidades que ofrece una pista. Durante mucho tiempo traté de hacerme con documentos de la tradición etíope. Conocía ya la existencia de la epopeya *Kebra Negest*, lo cual significa algo así como «Esplendor de los Reyes» o «Gloria de los Reyes». En nuestras latitudes es prácticamente desconocida, y no fue fácil conseguir una traducción del texto etíope al alemán.

A Dios gracias, existía dicha traducción. Tal circunstancia se debe a la Real Academia Bávara de Ciencias, que concedió una beca al prestigioso asiriólogo Cari C. A. Bezold (1859-1922) para que pudiese efectuar una traducción al alemán de la desconocida obra, sobre manuscritos existentes en Berlín, Londres, Oxford y París.<sup>16</sup>

***¡La Kebra Negest es una mina!***

Ya no es posible averiguar con exactitud cuándo fue escrita la *Kebra Negest*, pero nos acercáramos bastante, sin duda, situando la primera versión hacia el 850 a.d.C. La traducción alemana de Bezold se basa en textos vertidos del etíope al árabe por los etíopes Isaak y Jemharana-Ab el año 409 de nuestra Era. Los dos traductores dicen en su prólogo:

Hemos traducido esta Escritura de un libro copto al árabe... en el año de gracia de 409, en la nación de Etiopía y bajo el reinado de Su Majestad el rey Gabra-Masqal, llamado también Lalibala, siendo Abba-Gijorgis nuestro amado obispo... Rogad por mí, vuestro humilde siervo Isaak, y no me censuréis por la pobreza de la expresión.

Naturalmente, vamos a perdonarle al humilde siervo Isaak el haber introducido en su digno trabajo *interpolaciones* de doctrina cristiana y premoniciones del advenimiento de Cristo que de ningún modo podía contener la *Kebra Negest* originaria. ¡Cómo iba a contenerlas, si fue escrita mucho antes de la Era cristiana! ¡Cómo pudo el rey Salomón, que vivió hacia 965-926 *antes* de Jesucristo, pronunciar largas parrafadas sobre Jesús, su crucifixión y su resurrección! Conviene saltarse los añadidos cristianos para leer el contenido precristiano y no perder de vista el rastro del Arca de la Alianza. Pues, efectivamente, la documentación que ahora examinamos hace avanzar bastante nuestra búsqueda. A la vuelta de pocas páginas nos encontramos ya con el Arca:

Fabricad un Arca de madera incorruptible; tú la revestirás de oro puro, y guardarás en ella la palabra del Testamento, escrita por mis propias manos...

Lo divino *en ella* (en el Arca) es de un trabajo y un color prodigiosos, semejante al jaspe, al azabache, al topacio, al diamante, al cristal de roca y a la luz, pues arrebató la mirada y la deleita, perturbando los sentidos, hecho de obra del Señor y *no de la mano de un artista terrenal*, pues él mismo la eligió (el Arca) para sede de su magnificencia...

Había también en ella un gomor (?) de oro,\* con una medida *rebosante de maná* del que ha descendido del cielo; y la vara de Aarón, que verdeció cuando no era más que un bastón seco, y sin que hubiese sido humedecida siquiera; que luego se rompió por dos partes y fue tres varas cuando no había sido más que una.

*Kebra Negest*, cap. 17

\* Quizás *Homer*, antigua medida hebrea de capacidad equivalente a unos 3 litros.

Plausible descripción de un aparato, de cuyo funcionamiento no tenían la menor idea los etíopes de aquellos tiempos. Por eso tomaron de su vocabulario aquellas

nociones que al menos permitiesen describir la cosa de un modo aproximado. Lo mismo hizo Ezequiel cuando describió «la gloria del Señor» en términos de ámbar, de zafiro, de brillante y de cristal. Lo mismo intentó Enoc cuando describió al caudillo de los extraterrestres con estas imágenes, entre realistas y surrealistas: «Su cuerpo era como un zafiro y su rostro como un crisólito..., una luz poderosa, indescriptible, y en medio del resplandor aparecieron unas figuras...» Así dice en el Apocalipsis de Abrahán. ¡Cuánto llegan a parecerse las imágenes!

### *Y no de la mano de un artista terrenal*

Lo importante de la primera mención del Arca en la *Kebra Negest* es la afirmación de que era un trabajo extraordinario, *no* debido a la mano del hombre.

El relato de la *Kebra Negest* es rico en colorido y detalle. Así, por ejemplo, nos informa de que la reina Makeda de Etiopía se enteró, por mediación de un mercader ambulante, de que el rey Salomón de Israel era un hombre bien parecido y que regía un país floreciente. También tuvo noticias la reina Makeda sobre el Dios de los israelitas y sobre la misteriosa Arca de la Alianza entregada por él mismo al pueblo elegido.

Con todas estas noticias, la reina se animó a girar una visita de cortesía y buena vecindad a su colega Salomón. Por lo cual preparó una espléndida expedición, sin reparar en gastos; como cuenta la *Kebra Negest*, hizo ensillar setecientos noventa y siete camellos, cargar un incontable número de mulos y asnos, y se puso en camino con un séquito de más de trescientos acompañantes.

### *Makeda y Salomón: visita real*

Según las noticias, Salomón no sólo fue un elefante de sabiduría, sino también un insaciable *playboy*, un tenorio que se saltaba a la torera la ley mosaica. No contento con el personal femenino de su país, su interés amoroso se extendía más allá de las fronteras. Así pues, no ha de extrañarnos que preparase a la reina etíope un recibimiento de los más fastuosos:

Mas también él le hizo los honores y le asignó para residencia un real palacio cercano al suyo. Y envió para el sustento cada día, mañana y tarde, quince kor \* de harina de trigo molida y preparada en tortas de aceite, y treinta kor de harina en flor que servía para hacer pan para trescientas cincuenta personas, con toda la vajilla necesaria en porcelana, y diez bueyes cebados, con cinco toros y cincuenta ovejas, y además cabritos y ciervos, búfalos y gallos de corral; en cuanto al vino, hizo enviar sesenta medidas de común y treinta medidas del añejo... y le regaló cada día once vestidos que cautivaban la vista.

*Kebra Negest*, cap. 25

\* Medida israelita de capacidad, equivalente a 364 litros.

Este dispendio de Salomón en «chucherías» alcanzó el objetivo propuesto. La reina se vio seducida hasta las últimas consecuencias. Pero, ya que se había mostrado tan espléndido durante la estancia, Salomón no quiso quedar mal en la despedida. Veamos en la *Kebra Negest* la lista de regalos (y ya se sabe que los buenos regalos son el alimento de la amistad):

Y la colmó de maravillas y riquezas, regalándole cuantos vestidos bellos quiso, y preseas nunca vistas en el reino de Etiopía, con seis mil camellos y carros cargados de enseres preciosos, y vehículos que marchaban sobre la tierra y *un carro que volaba por los aires, construido por él según las reglas de la sabiduría que había recibido del Señor.*

*Kebra Negest, cap. 30*

Vale la pena releer este pasaje. Ahí se detallan los presentes que Makeda se llevó a Etiopía: camellos, carros, vehículos que van por la tierra... ¡y un carro que viaja por los aires! El cronista procura distinguir bien entre los diferentes tipos de vehículos: los que van por la tierra y el que va por el aire. ¡Pues sí que era curioso el rey Salomón, y qué vehículos tan notables encerraba en sus cocheras! Y ocurrió lo que tenía que ocurrir.

Nueve meses y cinco días después de su regreso, la reina dio a luz un niño, al que puso de nombre Baina-lehkem. (Y ahora se nos ocurre una idea tal vez extravagante, pues fonéticamente el nombre de «Baina-lehkem» no deja de parecerse al bíblico «Abdemelec». ¿No es posible que el uso continuado alterase algunas vocales y consonantes? ¿Sería Baina-lehkem la misma persona que Abdemelec? En el plano cronológico esta posible identificación no tiene sentido, pues entre los tiempos del rey Salomón y los posteriores de Jeremías y Abdemelec median unos cuatro siglos. Pero no sería excepcional que los cronistas, al narrar los hechos, hubieran confundido los nombres, quizá con intención de confundir también las pistas. Pero, como decía al principio, esto no es más que una idea extravagante.)

*Baina-lehkem, hijo astuto del rey sabio*

Baina-lehkem, retoño de unos amores de urgencia entre el rey y la reina, fue instruido en todas las artes y en el manejo de todas las armas, como correspondía a su estirpe. A los veintidós años de edad emprendió también él un viaje a Jerusalén, a fin de conocer a su padre:

Y he aquí que el hijo, Baina-lehkem, era hermoso, y toda su estatura, sus miembros y la postura de su cabeza eran como las de Salomón, el rey su padre, y su mirada, su paso y todo su porte se asemejaban a los del rey Salomón.

*Kebrá Negest, cap. 32*

Muy complacido con la visita, Salomón obsequió también a su hijo con magnificencia verdaderamente regia. ¡Pero Baina-lehkem era muy astuto!

### *El hijo le pide al padre el Arca*

Poco le importaban las riquezas, pues tenía otro anhelo secreto, único y urgente: *¡quería poseer el Arca de la Alianza!*

Así se lo manifestó a su padre Salomón, agregando que deseaba ofrecerle el Arca a su madre, por cuanto la posesión de la misma aseguraba la protección del Todopoderoso.

Por supuesto, el deseo así manifestado espantó un poco a Salomón. Pero sólo le espantó, cuando en realidad debía haberse negado en redondo. Al fin y al cabo, se trataba de una reliquia santa y de incalculable valor, que había pertenecido a Moisés y que ocupaba un lugar especialmente reservado en el Templo, sólo accesible a miembros de la casta sacerdotal. El hecho de que el rey se limitase a asustarse nos permite suponer que, para entonces, la reliquia ya no desempeñaba ninguna utilidad, o bien que Salomón, en recuerdo de los buenos ratos pasados, quería contribuir a la seguridad de la bella Makeda en su lejano palacio, cediéndole el uso del aparato. Si bien esto último supone que conociese los poderes del Arca.

No era posible transportar el Arca sin que surgiese algún incidente extraordinario.

Salomón accedió al deseo de su hijo, con dos condiciones: *a)* que el transporte habría de efectuarse en secreto, y *b)* que él, Salomón, oficialmente no se enteraría de nada.

El sentido de ambas condiciones es evidente: si los sacerdotes y la opinión pública hubieran sabido que el rey regalaba la insustituible Arca sin más ni más, se habría suscitado inevitablemente un tumulto.

### *El Arca, escamoteada a cambio de una maqueta*

Baina-lehkem había heredado la prudencia de su padre y la astucia de su madre. Se reunió en conferencia con sus seguidores para ver la manera de cumplir los deseos de su padre. La conclusión fue que sería preciso emplear un truco: en cuanto hijo del rey, Baina-lehkem era persona de confianza y se le franquearía el acceso a todas partes, aunque fuesen cámaras prohibidas. Por tanto, entraría en el recinto donde estaba el Arca y tomaría medidas exactas de la misma. Luego enviaría a sus hombres por toda la ciudad para encargar a diferentes carpinteros

las distintas partes de la caja. De este modo, los honrados artesanos no podrían conocer la naturaleza del encargo:

Pues quiero llevar la obra en sus diferentes piezas, no juntas, para reunir esas maderas en el recinto de Sión (el Arca) \* y juntarlas allí, revistiéndolas con los paramentos de Sión. Tomaremos luego a Sión (el Arca), después de haber cavado en la tierra, y la llevaremos allí hasta que emprendamos la partida y podamos llevárnosla.

*Kebra Negest, cap. 46*

\* En el texto de Cari Bezold hallamos repetida muchas veces la expresión "Sión, el Arca".

Un plan tan refinado como sencillo.

Cuando los carpinteros hubieron servido las piezas, idénticas a las del Arca en materiales y acabado, Baina-lehkem bajó de noche a la cámara del Templo, dejando entreabierta la puerta para que sus amigos pudieran seguirle. Ellos se encargarían de sacar el Arca del Testimonio de Moisés, cubierta de arpillera, y llevarla al campamento de los etíopes, levantado en las afueras de Jerusalén, al objeto de enterrarla. Allí permanecería hasta que ellos levantasen el campamento para regresar a su país. Mientras tanto, las piezas prefabricadas serían montadas en la cámara para constituir una Arca falsa. Nadie notaría la diferencia:

A lo cual se levantó y despertó a sus tres hermanos, que tomaron aquellas tablas y entraron en el Templo, encontrando abiertas todas las cancelas exteriores e interiores. Abiertas todas las puertas, llegaron hasta el lugar donde se encontraba Sión, el Arca de la Ley de Dios, y ésta fue trasladada en un abrir y cerrar de ojos...

Entonces los cuatro tomaron el Arca y la llevaron a la casa de Azarías; luego regresaron al Templo y juntaron aquellas tablas en el mismo lugar donde había estado el Arca, cubriéndolo todo con los paramentos de Sión, y cerraron luego las puertas.

*Kebra Negest, cap. 48*

Los etíopes emprendieron la marcha una semana más tarde. Nadie en Jerusalén se dio cuenta de lo ocurrido en la cámara del Templo con el Arca: un indicio más, por si hiciera falta, de que los israelitas no hacían mucho caso de la máquina del maná, ya inservible para ellos.

Despidiéronse, pues, y emprendieron la marcha. Pero antes, de noche, cargaron a Sión (el Arca) sobre un carro juntamente con otros objetos sin valor, con ropas impuras y trebejos de todas clases. Una vez cargados todos los carros, los ancianos se alzaron,

sonaron los cuernos haciendo retumbar la ciudad, y los jóvenes elevaron su griterío.  
*Kebrá Negest, cap. 50*

Cuando estuvieron lo bastante alejados de Jerusalén para sentirse seguros, los etíopes desembalaron el Arca de la Alianza y la trasladaron a otro carro. Una vez más se produjo un espectáculo insólito, aunque ya sabemos que no había transporte del Arca sin espectáculo.

#### *El Arca, en volandas hacia el reino de Etiopía*

Del Arca salió una nube como un velo que les protegía de los rayos del sol. Ningún tiro de bestias hacía avanzar el carro, sino que él mismo (el arcángel Miguel) tiraba del vehículo en el que *iban levantados un codo de la tierra tanto los hombres como los caballos, los mulos y los camellos*; y todos los que iban montados se elevaban de los lomos de las bestias como la altura de un hombre. Y asimismo todos *los artefactos que llevaban se elevaron como la altura de un hombre... y el Carro surcaba el espacio como un barco por el mar, cuando el viento hincha sus velas, y como el águila que es sustentada sin esfuerzo por el soplo del aire*. Así avanzaban sobre el carro sin desviarse ni inclinarse hacia la derecha ni hacia la izquierda, ni hacia delante ni hacia atrás.

*Kebrá Negest, cap. 52*

Ha llegado el momento de revisar nuevamente la situación.

#### *Cuarto parte de situación*

- Entre los numerosos regalos de Salomón para la reina etíope figuraba un «carro que volaba por los aires».
- El hijo del rey sacó el Arca en secreto de Jerusalén, con la connivencia de Salomón. Es ocultada durante una semana fuera de la ciudad. Luego, ante la partida, es cargada en un carro, oculta bajo toda clase de trastos sin valor.
- Ya lejos de Jerusalén, el Arca es trasladada a *otro* carro. Pero ahora el viaje prosigue por los aires, a un codo de altura o a la altura de un hombre según se interprete. El carro debió ser de considerable tamaño, pues además de hombres «alojaba» también caballos, mulos y camellos. El relato habla expresamente de *un* carro (mientras que a la ida mencionaba una caravana de muchos carros).
- El hijo del rey había meditado a fondo su plan. Dejó el gran carro volante — sin duda el mismo que había regalado el rey a su madre— a varias jornadas de la capital, obviamente bajo guardia. Presentándose a las puertas de Jerusalén como un viajero convencional, llegó, robó el Arca, emprendió la retirada y cargó su botín en el carro volador. Ese «carro» viajaba más rápido que ninguno, y no le

afectaba el mal estado de los caminos. De haber salido tras él unos perseguidores, no habrían sido capaces de alcanzar a la caravana.

***Como en todo relato policiaco: ¡una persecución!***

Estas hipótesis quedan confirmadas por la tradición.

Los sacerdotes del templo de Jerusalén descubrieron el robo y lo pusieron en conocimiento del rey Salomón. Le exigieron que enviase sin demora un ejército en persecución de los etíopes. Salomón no pudo negarse, pues hacerlo habría sido admitir que el robo del Arca se había llevado a término con su consentimiento.

Pero ni siquiera los jinetes más veloces del rey Salomón pudieron seguir la pista a los etíopes. Lo cual no es de extrañar, pues éstos habían llegado ya hasta Egipto por *vía aérea*, y su vehículo especial había causado no pocos desastres. Así se lo comunicaron los egipcios a los enviados de los israelitas:

Y los habitantes de Egipto les relataron lo siguiente: Hace mucho tiempo pasaron por aquí las gentes de Etiopía, *volando sobre un carro como los ángeles, e iban más rápidos que las águilas del cielo.*

Los habitantes de las ciudades y aldeas atestiguan que cuando aquéllos entraron en tierras de Egipto, nuestros dioses y los dioses del rey cayeron al suelo hechos añicos, y lo mismo fueron derribados los obeliscos de los dioses.

*Kebra Negest, caps. 58 y 59*

***Sobre un carro «como los ángeles» y «mas rápidos que las águilas del cielo»***

Todo esto es bastante extraordinario.

¿Un «carro volante» que derriba obeliscos? ¿En donde caben hombres, caballos y camellos? ¿Otro producto de la exagerada fantasía oriental?

También en las epopeyas indias Mahabharata y Ramayana se describen supercarros volantes. Uno de los que se dejaron los dioses era grande «como un templo y de cinco pisos de altura». En el Ramayana se nos habla de aparatos voladores «que hacen temblar los montes cuando se elevan con un trueno, incendiando los bosques, los prados y los pináculos de los edificios».

Ciertamente podemos admitir la veracidad de lo declarado por los aterrorizados egipcios.

Así lo hicieron también los mensajeros adelantados del ejército del rey Salomón, regresando en seguida a rendir informe. Su Majestad no quiso darse por vencida tan pronto, sino que, poniéndose personalmente al mando de una unidad de élite, continuó hasta Egipto para averiguar cuándo había salido de allí su hijo Baina-lehkem. Y esto fue lo que oyó:

### *Lo que el viento se llevó*

Tres días se cumplen hoy desde su marcha. Y cuando hubieron cargado su carro, éste no rodó sobre la tierra sino que *se elevó sobre los vientos*, más rápido que las águilas del cielo, y todos sus enseres se alzaron en el aire junto con el carro. Mas nosotros pensábamos que *tú*, en tu sabiduría, les diste el medio de elevarse sobre los vientos con su carro. Entonces él les preguntó: «*¿Visteis si se llevaban consigo a Sión, el Arca del Testimonio de Dios?*» Y he aquí que ellos le replicaron: «No hemos visto nada».

*Kebrá Negest*, cap. 58

Salomón ha comprendido el engaño de su propio hijo, y comprende que no va a ser posible recuperar el Arca con su valioso contenido. Tanto entristeció a Salomón y a sus sacerdotes el «rififi» del Arca, que se echaron a llorar en secreto. Y digo en secreto, porque Salomón entendió de inmediato que aquel robo no podía ser objeto de una protesta internacional; una vez despojada de su Arca misteriosa, Israel podía ser blanco de la codicia de los reyes extranjeros, que ya no temerían aquel arma secreta. De ahí que Salomón impartiese a sus sacerdotes orden estricta de no revelar a nadie la pérdida del Arca:

Levantóse entonces Salomón y les dijo: «Oídme, pues; a fin de que los pueblos no circuncisos no se jacten frente a nosotros, diciendo: su gloria ha sido reducida a la nada, y su Señor les ha abandonado, *es preciso que esta infausta nueva no llegue jamás a oídos de los extranjeros*. En cuanto a las tablas que han aparecido aquí montadas, *vamos a dorarlas y revestirlas a semejanza de nuestra señora Sión (el Arca)*, y depositemos allí los rollos de la Ley».

*Kebrá Negest*, cap. 62

Salomón se vio obligado a ocultar el robo del Arca, encargando a los sacerdotes que revistieran el Arca *falsa* con los símbolos *auténticos*. Pero el rey era ya hombre acabado. La *Kebrá Negest* nos dice que aún vivió once años, pero apartado de Dios y dedicado «al amor de las mujeres» en incontable número. ¿Qué ocurrió con el Arca de la Alianza, una vez en poder de Baina-lehkem?

### *Aterrizaje con el botín*

Cuando el hijo del rey y sus seguidores hubieron pasado la frontera etíope, dio orden de aterrizar y ejecutó una danza triunfal alrededor de su botín, como en otros tiempos hiciera el rey David:

El rey se levantó entonces y se puso a brincar como un cabrito o como un corderillo cuando se ha saciado de la leche de su madre, con la misma alegría que su abuelo David, *ante el Arca de la Ley de Dios*. Así agitó los pies y se regocijó en su corazón, mientras su boca se llenaba de alabanzas. ¡Y qué decir del júbilo y de la celebración que corrieron por el campamento del rey de Etiopía! Los unos comunicaban la nueva a los demás; éstos daban brincos como novillos impetuosos, mientras aquéllos batían las manos y todos se extasiaban alzando los brazos al cielo o postrándose en tierra para alabar al Señor en sus corazones.

*Kebrá Negest*, cap. 53

La reina madre Makeda, en vista del triunfo de su hijo, abdicó del trono de Etiopía, y Baina-lehkem tomó el nombre de rey Menelik, con el cual se convirtió en fundador de la nueva dinastía etíope.

La constitución etíope del año 1955 dice todavía, en su artículo segundo: <sup>17</sup>

La dignidad real estará vinculada, por los siglos de los siglos, a la dinastía que desciende, sin solución de continuidad, de la fundada por el rey Menelik Primero, hijo de la reina de Etiopía y reina de Saba y del rey Salomón de Jerusalén.

El Negus de Abisinia y emperador Haile Selassie de Etiopía, depuesto en 1974, se consideraba descendiente directo de Menelik. Los soberanos etíopes se llamaron unas veces rey, otras emperador y aun otras rey de reyes, pero siempre convencidos de que el poder invencible del Arca de la Alianza les confería superioridad sobre todos los demás príncipes y les garantizaba la inmediata protección del Altísimo.

*¿Estuvo Salomón en la India?*

Mientras seguía la pista del Arca de la Alianza tuve ocasión de recordar una experiencia que tuve el año 1976 en Srinagar, ciudad situada en la región mesetaria del subcontinente indio. Allí, el arqueólogo profesor Hassnain me condujo al otero llamado «Tahkti Suleiman». En la cumbre del mismo, dominando las empinadas laderas, se halla un templo que es un santuario de los mahometanos.

Pregunté a mi guía qué significaba «Tahkti Suleiman». El profesor Hassmain respondió sin vacilar:

— ¡Monte de Salomón!

Me pareció bastante absurdo que un monte de la meseta india llevase el nombre del rey israelita Salomón. Al hacer partícipe al profesor de esta opinión, me replicó:

—El rey Salomón es honrado por los mahometanos lo mismo que por los hindúes. Ésta es su montaña, y éste es el templo del rey. Fue erigido aquí, porque según la tradición el rey Salomón estuvo aquí con su nave volante y dispuso personalmente la construcción del templo.

En aquel tiempo, esta afirmación me pareció bastante rara y no me creí ni media palabra. Sin embargo, me abstuve de manifestar mi escepticismo, pues el profesor Hassnain es un mahometano muy creyente.

Desde que conozco la *Kebra Negest*, ningún vuelo del sabio rey Salomón a parte alguna del mundo consigue extrañarme. En el Antiguo Testamento, Salomón es designado siempre con el apelativo de «sabio»; tal vez hubiera sido más exacto traducirlo como «entendido en la técnica».

Por desgracia, no sabemos ni averiguaremos nunca qué clase de máquina volante hizo construir. ¿Acaso los hijos del cielo, de los que habla el profeta antediluviano Enoc, dejaron en la Tierra alguno de sus módulos de desembarco? ¿Existió tal vez un sacerdocio dotado de una iniciación especial, una sociedad secreta de técnicos, capaces de manejar aquel monstruo de la tecnología? Muchas son las preguntas que han de quedar sin respuesta. Sin embargo, ahora sabemos con certeza que —de acuerdo con la *Kebra Negest*— Salomón regaló a la reina de Etiopía un *aparato volador*, aparato que volvió a desempeñar un papel decisivo en el episodio del traslado secreto del Arca de la Alianza.

La primera escala del viaje aéreo del rey Menelik I fue la ciudad etíope de Waqerom. Luego se dirigió a la capital, a la que llamaban Monte Makeda:

Hizo luego el rey su entrada en la ciudad de su madre, rodeado de todo su esplendor, con lo que ella pudo divisar *en las alturas* la sagrada Sión (el Arca), *que resplandecía como el sol*. Ella alzó la cabeza escrutando el cielo, y alabó al Creador, batiendo palmas, y llenó su boca de júbilo y sus pies se agitaron, todo su cuerpo revestido de alegría y su corazón henchido de gozo. ¡Y qué decir del júbilo que recorrió toda la nación etíope, extendido a hombres y bestias, grandes y pequeños, varones y hembras! La reina estableció su campamento al pie del monte Makeda, en un lugar amplio a orillas del agua, y ofreció treinta y dos mil bueyes cebados y toros en holocausto, y *el Arca sagrada* moró en la fortaleza del monte Makeda, con escolta de trescientos hombres armados que guardaban el tabernáculo de Sión, así como a sus gentes y sus dignatarios.

*Kebra Negest*, cap. 85

Debo mencionar que en los comentarios al Antiguo Testamento se expone a menudo la opinión de que no fue la reina etíope quien visitó al rey Salomón, sino la reina de Saba (el reino de Saba corresponde a lo que es el actual Yemen).

En los textos no queda del todo claro si el rey Salomón, tan dado a las conquistas, recibió también la visita de la reina de Saba, o si la reina etíope era además soberana de Saba.<sup>18</sup>

### *La ruta de vuelo exacta*

En cambio, aparece con evidencia que el Arca de la Alianza fue transportada a lo que es la *actual* Etiopía. La ruta seguida por los etíopes en su «retirada» se describe con mucha exactitud en la *Kebra Negest*: desde Jerusalén, por la costa mediterránea, hasta el Nilo, llamado en la epopeya «el río de Egipto». Los compañeros del príncipe tomaron el Nilo como referencia de orientación, ya que los egipcios no podían emprender nada contra ellos, puesto que viajaban por los aires. Además, los egipcios no ignoraban que los viajeros llevaban consigo la peligrosa máquina contenida en el Arca, que les inspiraba un gran temor, puesto que conocían por muchas referencias la inmunidad de aquel aparato frente a toda clase de ataques. El Arca, como dice la *Kebra Negest*, «resplandecía como el sol». A bordo de la máquina volante ocurrían, sin duda, cosas sobrenaturales. ¿Se apuntaban rayos mortíferos contra el enemigo, o era el reflejo del sol sobre las partes brillantes del artefacto? No es posible saberlo con seguridad.

El Arca de la Alianza no fue transportada sobre el mar Rojo desde el Bajo Egipto o desde Etiopía hacia el Yemen, pues sabemos con exactitud cuáles eran los límites del reino etíope:

Así pues, la frontera oriental de los dominios del rey de Etiopía es el límite de la región de Gaza, del país de Judá... y otra frontera es la del mar de Jericó, y sigue por la costa de dicho mar hasta Liba y Saba... y el otro límite es el país de los negros que van desnudos, y asciende hasta la cordillera de Keberenejon y el mar de las Tinieblas, que cae hacia Poniente...

*Kebra Negest*, cap. 92

El Arca de la Alianza fue paseada por todo el país, hasta encontrar su sede definitiva en la ciudad de Axum, al norte de Etiopía, que había sido la antigua capital del reino y cuya fundación se atribuye a un nieto de Noé.

### *¿El Arca de la Alianza en Axum?*

El 24 de octubre de 1970, el periódico «Neue Zürcher Zeitung» publicaba la información siguiente:

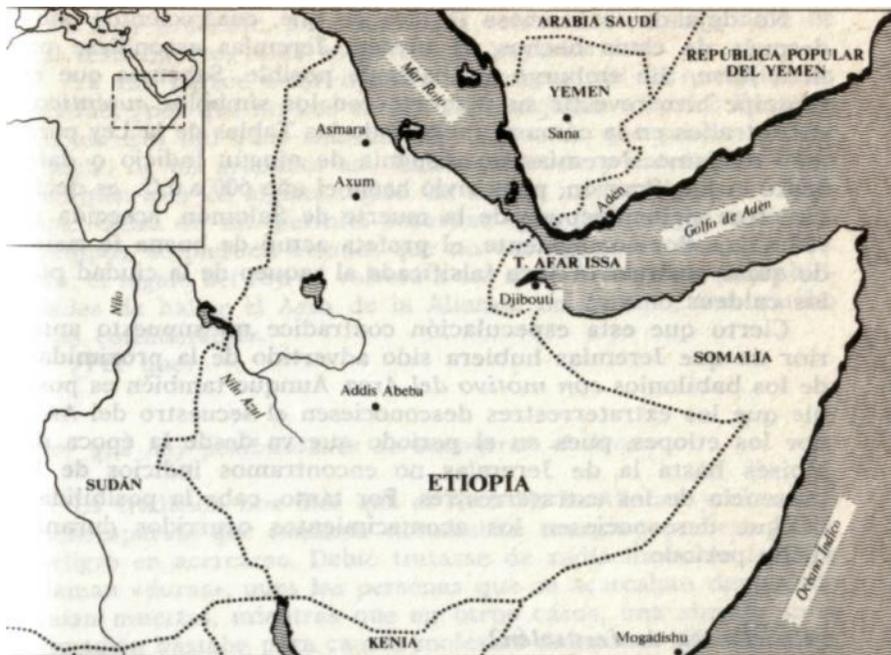
Hará ahora unos 3.000 años, Menelik I, hijo de la reina Makeda de Saba y del rey Salomón el Sabio, según se afirma trasladó de Jerusalén a Axum *el Arca sagrada del Testimonio, donde se hallaría hoy aún, bajo la custodia de los sacerdotes de la catedral*

de Santa María. A la posesión de tal reliquia debe Axum su condición preeminente como centro religioso del cristianismo copto.<sup>19</sup>

¿Es posible que el Arca con la misteriosa máquina del maná se encuentre todavía en Axum? Situada a unos ciento ochenta kilómetros de distancia en línea recta al sur de Asmara, la ciudad de Axum se ha convertido en un centro turístico. Los viajeros pueden ver templos y tumbas, así como un depósito de agua, al que llaman «el baño de la reina de Saba». Se admiran unas estelas gigantescas, la mayor de las cuales medía sus buenos 33,5 m de altura antes de su caída. Dicen que debajo de esas estelas hay sepulcros, pero nadie lo sabe con certeza.

*¿El Arca de la Alianza en Roma?*

¿Estará todavía el Arca de la Alianza en Axum? ¿Quién va a saberlo! Después de la segunda guerra italo-etíope de 1935-1936, Etiopía, alias Eritrea, estuvo sometida al gobierno de Roma. ¿Es de creer que el régimen desaprovechase la oportunidad de llevarse a Roma, en calidad de trofeo secreto, el Arca de la Alianza? Otra especulación, admitámoslo, algo audaz: que el Arca de la Alianza se conserve actualmente en el Vaticano, gracias a un favor político del gobierno fascista. Pero la realidad es que no se sabe, y si fuese cierta nuestra sospecha, no se llegará a saber nunca. La idea es demasiado peligrosa.



### ***Nuevo examen de situación***

¿Es el robo del Arca por los etíopes la explicación de que durante siglos la bibliografía no vuelva a mencionar ni con una sola palabra el artefacto? ¿Quizá la clase sacerdotal se vio atada por el compromiso contraído con Salomón, de no revelar a nadie el engaño de su hijo Menelik?

No deja de ser curiosa la idea de que, cuatrocientos años después de estos hechos, el profeta Jeremías escondiese un Arca *falsa*. Sin embargo, es bastante posible. Sabemos que el príncipe hizo revestir su maqueta con los símbolos *auténticos* encontrados en la cámara, incluyendo las Tablas de la Ley para más realismo. Jeremías no disponía de ningún indicio o dato sobre la falsificación, pues vivió hacia el año 600 a.d.C, es decir casi tres siglos después de la muerte de Salomón, acaecida el 933 a.d.C. Por consiguiente, el profeta actuó de buena fe cuando quiso sustraer el Arca falsificada al saqueo de la ciudad por los caldeos. Cierto que esta especulación contradice mi supuesto anterior de que Jeremías hubiera sido advertido de la proximidad de los babilonios *con motivo del Arca*. Aunque también es posible que los extraterrestres desconociesen el secuestro del Arca por los etíopes, pues en el período que va desde la época de Moisés hasta la de Jeremías no encontramos indicios de la presencia de los extraterrestres. Por tanto, cabe la posibilidad de que desconociesen los acontecimientos ocurridos durante dicho período.

***¿En el área de Jerusalén?***

***¿En Axum?***

Nos quedan, pues, dos posibilidades:

- Jeremías salvó el Arca auténtica ante el avance de los babilonios. En cuyo caso, debería estar aún escondida en alguna gruta o caverna de las cercanías de Jerusalén.
- El Arca auténtica fue llevada por Baina-lehkem a Etiopía y estaría oculta en algún lugar del país, tal vez en la ciudad sagrada de Axum.

Nos quedaría aún la cuestión secundaria de lo que ocurrió con el vehículo volante:

El rey y todos los que secundaban sus órdenes volaron con el carro sin sentir enfermedad ni dolencia, ni hambre ni sed, ni sudor ni fatiga, recorriendo en un día la distancia de noventa jornadas.

*Kebra Negest, cap. 94*

El rey Menelik utilizó su «alfombra voladora» en sus campañas. Muy prudente, pues como sus contrarios no disponían de tal instrumento, tenía asegurada la superioridad.

Ya me parece estar oyendo murmurar: Si lo que dice es verdad, ¿por qué no nos enseña esa máquina volante? Después de los tres mil años transcurridos, no creo que pueda quedar mucho de un artefacto así. Estará oxidado y enterrado. Pudo también caer en alguna región de la que no tengamos tradiciones. Quizá se me permita recordar que, incluso en nuestros tiempos, se pierden aviones que no vuelven a ser encontrados. No; el regalo del rey no volverá a ser encontrado. Las probabilidades de hallar el Arca de la Alianza, en cambio, son mucho más considerables.

¿Por qué?

### *Por qué hay posibilidades de encontrar el Arca*

La tradición nos dice que el Arca de la Alianza y el misterioso aparato que contenía «irradiaban energía»; por eso había peligro en acercarse. Debí tratarse de radiaciones de las que llaman «duras», pues las personas que se acercaban demasiado caían muertas, mientras que en otros casos, una simple aproximación bastaba para causar molestas dolencias. ¡Ciertamente, el reflejo de la luz del sol no produce tales efectos!

El generador de energía contenido en la máquina debió ser bastante pequeño. He dicho en otro lugar que podía tratarse de un mini-reactor como los que empiezan a utilizarse en la actualidad.

¿Qué clase de radiaciones pudieron ser a) tan intensas como se nos describe y b) tan duraderas como supone la historia conocida del Arca? Se nos ocurre pensar en el plutonio. El plutonio tiene un período de semidesintegración de 24.360 años. Lo cual significa que transcurridos 24.360 años todavía queda la mitad del material radiactivo. ¡Ésa es exactamente la señal, el reloj cósmico que funciona a través de los milenios!

Mediante las posibilidades técnicas actuales cabe detectar tales radiaciones. Sería incluso bastante sencillo. Un helicóptero podría sobrevolar los posibles emplazamientos con una dotación de instrumentos detectores muy sensibles. ¡Si fuese plutonio, aún tendría actividad hoy!

El Arca seguiría presentando rastros de radiactividad aunque el material empleado para alimentar el mini-reactor hubiera sido otro diferente del plutonio. La posibilidad de hallarla sería, desde luego, más remota. Lo admito, pero ello no quita que la posibilidad existe, y ¡cuánto dinero no se gastará hoy alegremente en proyectos con perspectivas muy inferiores! ¿Por qué no invertir en la investigación de nuestro pasado? Con ello ganaríamos el futuro. Si la búsqueda del Arca de la Alianza (con la máquina del maná) tuviese éxito, habríamos establecido sin lugar a dudas lo siguiente:

- La existencia de formas de vida extraterrestres y superiores a nosotros;
- Que los extraterrestres estuvieron aquí;
- Que manipularon a determinados grupos de los primeros habitantes de la Tierra, obedeciendo a fines definidos;

- Que el más antiguo sistema de reglas de convivencia entre los seres inteligentes es de origen extraterrestre;
- Que la humanidad recibió de los extraterrestres los rudimentos de la técnica, de la metalurgia: del saber, en una palabra.

No ignoro que una operación de búsqueda en Israel, Jordania y/o Etiopía es susceptible de tropezar con toda clase de resistencias políticas y religiosas. No será necesario que nadie me diga *a mí* cuánto escepticismo se moviliza en cualquier controversia cuando alguien lanza una idea aparentemente utópica. Pero tampoco es justo que se me exija siempre *a mí* la demostración *tangible* de la presencia extraterrestre, cuando nadie parece dispuesto a emprender el más mínimo esfuerzo para la localización de pruebas suficientemente indicadas por la existencia de pistas documentales.

Es seguro que el Arca de la Alianza existe todavía.

La novela policíaca del Arca podría llegar a un final feliz, con sólo que alguien se lo propusiera.

## Comunicado

En 1753, el portugués Joao da Silva Guimaraes escribió su *Relación histórica sobre una inmensa ciudad olvidada y deshabitada, que se descubrió en el año 1753*. Este documento se halla actualmente en el Archivo oficial de Rio de Janeiro. Guimaraes dice que estuvo con dieciocho compañeros, buscadores de oro y diamantes como él, al norte de la población de Boa Nova y a orillas del río Gonfugy. Después de recorrer selvas y pantanos durante meses, los expedicionarios perdieron por completo el sentido de la orientación. De pronto se hallaron en la cumbre de una colina, y lo que vieron es relatado así por el narrador:

Vimos a nuestros pies los edificios de una ciudad rodeada por la selva. Entramos en ella a través de un arco inmenso, sobre cuyo dintel estaba grabada una inscripción. Recorrimos anchas calles llenas de columnas derribadas. En una plaza rectangular vimos una columna negra, y sobre ella la estatua de un hombre con la mano izquierda apoyada en la cadera y el brazo derecho extendido, apuntando hacia el norte. También entramos en un atrio donde se veían muchos relieves de piedra en avanzado grado de destrucción. Había obeliscos con inscripciones que no pudimos descifrar. En una gran nave en ruinas vimos un gran disco esculpido en piedra rosada...

En 1925, el comandante británico Percy Harrison Fawcett, miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres, organizó una expedición para buscar esa misteriosa ciudad. Ni Fawcett ni sus acompañantes regresaron jamás. En 1928 fue enviada una expedición de socorro, que no tuvo éxito alguno. En 1930 emprendió el camino otra expedición, dirigida por el periodista británico Albert de Winton. Tampoco Winton regresó. En 1932, el cazador de pieles suizo Stefan Rattin prestó declaración ante el cónsul general británico de Rio de Janeiro, afirmando haber visto al comandante Fawcett prisionero de una tribu india. Del protocolo de su declaración:

Hacia el anochecer del día 16 de octubre de 1931 estaba con mis dos compañeros lavando ropa a orillas de un afluente del río Iguazú Ximary, cuando nos vimos súbitamente rodeados por los indios... Había anochecido ya cuando se presentó inopinadamente un anciano que se cubría con pieles y tenía el cabello largo y barba muy crecida, de pelo blanco amarillento. En seguida comprendí que se trataba de un europeo... Parecía muy triste y no apartaba la mirada de nosotros... Mientras los indios

dormían, el viejo se acercó hasta donde yo estaba y me preguntó si yo era inglés... Agregó: "Soy un oficial inglés. Vaya al consulado británico y exija que se informe al comandante Paget de que vivo aquí prisionero".

Bryan Fawcett, el hijo del desaparecido, no quiso prestar crédito al relato del suizo Rattin, pues no creía que su padre pudiera estar vivo aún. Furioso al ver que nadie le hacía caso, el suizo decidió devolver por su cuenta a la civilización al anciano prisionero. Stefan Rattin no volvió a ser visto.

En 1952 Bryan Fawcett organizó al fin una expedición para buscar a su padre, que a estas alturas llevaba ya veintisiete años desaparecido. El resultado de sus investigaciones: que el comandante Percy Harrison Fawcett y sus acompañantes murieron a manos de los indios.

¿Y qué hay de la ciudad mencionada y descrita en el documento portugués de 1753? Nadie ha vuelto a verla jamás. Oficialmente no se ha hecho nada por buscarla.

En nuestros días se puede contar desde un satélite cuántas personas asisten a un desfile en la Plaza Roja de Moscú. Desde cientos de kilómetros de altura se puede saber si Leónidas Breznev tiene encendida o no la calefacción de su *dacha*. Mediante sensores especiales, se descubren desde lo alto los minerales y el petróleo que contiene el subsuelo.

Se pueden hacer muchas cosas, pero a nadie le interesa buscar ciudades desaparecidas en la selva. Cualquiera de ellas, por ejemplo la que localizó Guimaraes y buscó el comandante Fawcett, podría darnos una pista. ¿Cómo es que no ha interesado a ningún Gobierno ni centro de investigación el misterio de la ciudad perdida? Incluso para la NASA podría ser una misión interesante.

El comandante Fawcett decía:

Que consigamos llegar y volver a salir sanos y salvos, o que dejemos los huesos en el empeño, poco importa: la respuesta al misterio de la Sudamérica antigua —y quizás al enigma del mundo prehistórico en general— puede hallarse si localizamos la situación de esas ciudades perdidas y las ponemos al alcance de la investigación científica. Lo que no me ofrece ninguna duda es la existencia misma de esas ciudades.

Fuente: BRYAN FAWCETT, *Geheimnisse im brasilianischen Urwald*, Zürich-Stuttgart, 1953, "Revista", tomo 1, 1839, pág. 181, documento número 514.

# 2

## El hombre burla a la naturaleza

Cómo se hizo Louise Brown — Del cuchitril del alquimista al laboratorio moderno — ¿De dónde salió Eva? — ¿Cuál era la raza del primer hombre? — Afinidades electivas — ¿Cuál fue el motor de la evolución? — La mutación artificial — ¿Cómo se obtuvo una nueva especie? — ¿Por qué somos como somos? — ¿Hubo "pueblos elegidos"? — La clonación — Copias del original — ¿Visión de horror o bendición del futuro? — ¿Apareció por clonación el *Homo sapiens*?

Que los humanos procrean humanos, es cosa sabida y la más insuperable de las diversiones. Que los robots procreen humanos, es cosa que aún está por venir. Que los dioses crearon a los humanos, es lo que yo afirmo. Que los humanos ya son capaces de crear por vía artificial a otros humanos —como los dioses—, es lo que voy a demostrar.

### *Procreación en el invernadero*

Gracias a la amable colaboración de Leslie Brown, de treinta y dos años de edad, residente en Oldham, cerca de Londres, la prensa mundial pudo superar sin problemas la época de vacas flacas del verano de 1978.

La señora Brown es estéril; tiene bloqueadas las trompas que conducen a la matriz.

Sin embargo, el ginecólogo doctor Patrick C. Steptoe consiguió que Leslie Brown diese a luz la criatura que deseaba. Tomó un óvulo de su ovario y lo fecundó —*in vitro*, como dicen los médicos, lo que significa literalmente «en un vaso», esto es, en el tubo de ensayo— con un espermatozoide de su marido. El embrión fue creciendo en una solución nutritiva, bajo la mirada del médico; al llegar al instante adecuado, éste lo implantó en la matriz de la señora Brown. Y Louise, nacida en verano de 1978, se encuentra estupendamente tras pasar sólo un par de semanas en incubadora. Lo mismo que cualquier bebé procreado *in vivo* (por lo natural). Sólo una cosa la diferencia de los bebés de su misma edad: la enorme publicidad que acompañó su venida al mundo. Ningún bebé habrá merecido tantos titulares, tantos comentarios sobre el método seguido en su procreación — ¿desde cuándo se procrean los niños como las plantas de invernadero?— ni tantas fotografías en primera página; seguramente no existe tampoco ninguno que haya recibido una propuesta de matrimonio en la cuna, como ocurrió con la pequeña Louise.

El bebé de probeta de verano del 1978 causó sensación únicamente porque los padres y el médico no temieron dar publicidad a la historia de aquella concepción. Nadie podrá demostrar, porque está clasificado bajo la sigla de SECRETO, que la niña Brown, de Oldham, Londres, tiene cientos, o quizá miles de «hermanos» de la misma procedencia. Que crecen sanos y felices, después de haber sido concebidos en secreto porque los médicos que los «procrearon» tuvieron miedo de la difamación que podía venirles por parte de la clase médica y de la eclesiástica (aunque no faltan en ambos frentes voces dispuestas a declarar, con las debidas reservas, que la fecundación *in vitro* es compatible con los dogmas religiosos y las normas de la ética profesional).

### *Bebés-probeta en edad de merecer*

En otro tiempo, a mediados de la década de 1950, hundieron al investigador Daniele Petrucci, de Bolonia, cuando éste anunció, guardando toda la corrección de las comunicaciones académicas, que había conseguido obtener más de medio millar de embriones humanos en el tubo de ensayo y mantenerlos con vida un mínimo de tres meses. Por lo menos uno de los embriones de Petrucci vive aún en la actualidad, habiendo alcanzado la edad adulta perfectamente sano de mente y cuerpo. Esperemos que ese joven varón, como es probable, no se prive de la satisfacción de perpetuar la especie *in vivo*.

En todo caso su «padre» Petrucci se vio obligado a abandonar sus experimentos, cuando el papa Pío XII, sin referirse a él por su nombre, pero aludiéndole claramente, pronunció una severa advertencia contra los que se atreviesen a suplantar el oficio del Creador.

El peligro de las intervenciones en la reproducción de la vida humana ya preocupó a la Iglesia en el siglo XVI, cuando el médico y naturalista Paracelso (1493-1541) enunció la idea, entonces inaudita, del cultivo de un embrión fuera del vientre materno.<sup>20</sup> Paracelso postuló que se obtendría un *homunculus*, un hombre en miniatura, calentando la semilla humana en un recipiente hasta la temperatura del cuerpo, junto con las esencias constitutivas de la sangre humana.

La audaz visión de Paracelso inspiró a Goethe, cuyo *Fausto*, en la segunda parte de la obra, crea un homúnculo en su «laboratorio» de acuerdo con la fórmula de aquél. Su ayudante Wagner acompaña el experimento con exclamaciones de asombro:

*Es wird ein Mensch gemacht!  
Ein grosser Vorsatz scheint im Anfang toll; Doch wollen wir  
des Zufalles künftig lachen, Und so ein Hirn, das trefflich  
denken solí, Wird künftig auch ein Denker machen.  
Das Glas erklingt von lieblicher Gewalt,  
Es trübt und kldrt sich: also muss es werden!  
Ich seh' in zierlicher Gestalt  
Ein artig Mannlein sich gebarden.*

## *Was wollen wir, was will die Welt nun mehr?*

*(¿Se va a crear un hombre! /... / Al principio parece locura todo gran diseño; / pero vamos a reírnos del azar en adelante, / y tal cerebro, que tan bien ha de pensar, / en adelante pensadores habrá de dar /... / Vibra de suave violencia el cristal / que tan pronto se empaña como se aclara: ¡la empresa ha de culminar! / Veo en diminuta figura / un lindo homúnculo que gesticula. / ¿Qué más vamos a pedir, qué más el mundo pedirá?)*

Trescientos años después, lo único que nos resta del cuchitril alquimista es que también en los laboratorios supermodernos se trabaja en condiciones de máximo secreto. Y también en que, como entonces, muchos milagros pierden su aureola de milagro.

### *La célula, ese microcosmos*

Con el vertiginoso progreso de la biología genético-molecular desde mediados de nuestro siglo, ha llegado a ser posible la manipulación de la masa hereditaria. Hablamos aquí, sobre todo, de la genética molecular, que es la que estudia a nivel molecular los fenómenos de la herencia, la mutación, el intercambio de los caracteres hereditarios, etcétera. Por consiguiente, estudia los secretos de la célula, que es el elemento constitutivo de todo organismo.

Para dar una idea, aunque sólo sea aproximada, de las dificultades que supone la investigación de ese «microcosmos», hay que considerar que el hombre, por ejemplo, posee unos cincuenta billones de células. Para ilustrar sus dimensiones, podemos mencionar que mientras un espermatozoo mide 0,05 mm de longitud, y la más grande de todas las células humanas, el óvulo, tiene un diámetro de 0,1 mm, en cambio una neurona del tejido nervioso sólo mide 0,008 mm. Pero en *todas* las células está programado el código secreto, el plan de construcción (ADN) que preside a la formación de *toda* la planta, de *todo* el animal, de *todo* el ser humano. El que cada célula «descienda» de una predecesora es una previsión muy lógica de la naturaleza. Para decirlo del modo más lapidario: basta con que sobreviva sólo una entre los cincuenta billones de células, para que a partir de la misma sea posible reconstruir *a todo* el ser humano. Trasladado este hecho a un símil artesanal, es como si cada uno de los sillares de la catedral de Colonia incluyese los planos de planta y alzado de toda la edificación.

### *Falsa moral*

Sería de esperar que se hubiese alzado al unísono un coro de voces para felicitar al doctor Steptoe por el éxito de su fecundación *in vitro*. Pues ¡no señor! Verdad es que no lo pasó tan mal como su colega norteamericano L. B. Shettles, quien logró también, a encarecidas instancias de una pareja de Florida, la misma fecundación *in vitro*, siendo expulsado de la Universidad antes de haber procedido- a la implantación.<sup>21</sup> Pero también el doctor Steptoe fue acusado de

«atentar a la dignidad humana»; se habló de «inmoralidad» y recibió salpicaduras de veneno de todas partes.

### *La Orden de los pesimistas*

No entiendo en qué consiste aquí la inmoralidad. El médico que ayuda a una pareja deseosa de tener descendencia no hace sino traer felicidad. Pero ahí está la «Orden de los pesimistas»,<sup>22</sup> la de los que miran con desconfianza *cualquier* progreso, cualquier éxito técnico-científico —bien se trate de la explotación pacífica de la energía nuclear o de una empresa de navegación espacial—, alzando su griterío de negros presagios contra todo y contra todos. Como quiera que en Occidente hay libertad de expresión, aquí la «Orden de los pesimistas» tiene un buen polígono de tiro. Cualquier centro de investigación puede ser blanco de sus ataques, y digo «blanco de ataques» en todos los sentidos de la frase.

La visión negativa del futuro que es peculiar de la «Orden de los pesimistas» supone, desde luego, una mentalidad muy malintencionada, pues no imaginan que los resultados del progreso vayan a tener otras aplicaciones sino las más nefastas. Para ellos, progreso es sinónimo de aniquilación de la humanidad y fin del mundo. En cuanto a mí, la inteligencia y la responsabilidad del hombre me merecen mejor opinión que a esos pesimistas profesionales. Como ha venido ocurriendo a lo largo de tantos milenios de historia de la civilización, *nosotros* seguiremos siendo dueños de lo que una inteligencia humana haya sido capaz de producir. Y continuaremos pase lo que pase.

La replicación de seres humanos *sin* fecundación natural es algo que ha de venir inmediatamente, estando los estudios mucho más avanzados que los relativos a la reimplantación de bebés de probeta en la matriz.

Lo que yo anuncié hace exactamente diez años —a decir verdad, me asombro ante mi propia audacia— acaba de conseguirse *in vitro*.

### *Cómo nació Eva*

En aquel entonces citaba yo estas palabras:

En el día en que Dios crió al hombre, a semejanza de Dios le crió.  
Los crió varón y hembra, y echóles su bendición: y al tiempo que  
fueron criados les puso por nombre Adán.

Génesis 5, 1 y 2

y estas otras:

Por lo tanto, el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo  
sueño, y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas y  
llenó de carne aquel vacío, y de la costilla aquella que había

sacado de Adán formó el Señor Dios una mujer: la cual puso delante de Adán.

Y dijo Adán: Esto es hueso de mis huesos, y carne de mi carne: llamarse ha, pues, varona, porque del varón ha sido sacada.

Génesis 2, 21 a 23

Preguntaba yo entonces si provocando una mutación artificial del código genético no habría sido posible programar un ser inteligente, y agregaba que tal vez nuestra seductora madre del género humano, Eva, hubiera sido creada a partir de un espermatozoide masculino, sin fecundación.

*«ti = costilla = fuerza vital = ¡célula!*

Es plausible. El signo cuneiforme sumerio que significa costilla es «ti», lo cual significa al mismo tiempo «fuerza vital». Una traducción moderna de la Biblia, ¿no debería decir que Dios tomó de la fuerza vital de Adán? Pero la fuerza vital por antonomasia es la *célula*. Sin ella no hay vida, ni siquiera en el Paraíso. Ese es precisamente el principio básico en que se fundan las investigaciones de la biología molecular.

Sin embargo, ya dicen que la experiencia es un grado.

Mis preguntas de entonces no sondeaban a bastante profundidad. Debí preguntarme además: ¿cómo es posible que el propio Adán apareciese así, sin más ni más? ¿Qué fue primero, el huevo, el gallo o la gallina? Ciertamente que Adán incluso pudo ser un bebé de probeta, pero también cabe la posibilidad de que fuese producido como *clon*. Ese primer clon es lo que ahora nos importa, sin que, hoy por hoy, la idea sea ya demasiado atrevida.

¿De qué raza era la niña de probeta de Oldham, Londres?

De raza blanca, naturalmente, puesto que sus padres lo eran.

Ahora bien, ¿de qué raza eran nuestros remotos antepasados, a los que podemos seguir llamando Adán y Eva, si así lo preferimos? ¿Tenían la piel de color blanco, negro o amarillo? ¿O quizá la tenían de un color que ahora ya ni siquiera existe?

Los teóricos de la evolución aseguran que el hombre desciende del mono. Pero, ¿quién ha visto nunca un mono blanco? ¿O un mono negro con el pelo ensortijado, como el que adorna a los espléndidos representantes de la raza africana?

Nadie niega que la anatomía de nuestro cuerpo nos sitúa en parentesco con la familia de los monos, atendidas semejanzas tales como el uso de las manos para sujetar los objetos, o los ojos grandes y dirigidos hacia delante permitiendo la visión en relieve.

## *Cuestiones raciales*

Todo eso es indiscutible, pero nos falta un elemento. Que en mi opinión fue extraterrestre. Un cruce entre el planeta Tierra (el animal) y el Cosmos (la inteligencia)..., pues el primate inteligente, tal como es, no puede descender de ninguna especie de simios primitivos: el hecho de la raza basta para demostrarlo. ¿A qué raza pertenecieron los primeros seres humanos?

¿Por qué hay diferentes razas?

La etnología o estudio de las razas es una rama de la antropología biológica, geográfica y cultural. Se entiende por raza todo subgrupo *dentro de una especie*, que se distingue de los demás *de la misma especie* gracias a determinados caracteres exteriores. Esas características diferenciales pueden ser: las proporciones, la forma del rostro, el color de la piel (debido a los pigmentos, que son sustancias coloreadas contenidas en las células epiteliales), el cabello, la forma y color de los ojos, la forma de los labios, los grupos sanguíneos, etcétera. Según la definición establecida en 1951 por la UNESCO, las tres razas principales —caucásica, mongoloide y negroide— se distinguen por una serie de «características bien definidas y predominantemente debidas a factores hereditarios».

Pero todos los grupos raciales humanos pertenecen a la misma *especie*; es decir, que las tres razas fundamentales con sus diferentes variedades esparcidas por todo el mundo corresponden a una misma especie biológica. En tal sentido son *especies* las poblaciones cuyos individuos pueden cruzarse entre sí. Puesto que no hay barreras fisiológicas ni morfológicas que impidan el apareamiento, es posible el cruce mencionado, como se ha demostrado y se sigue demostrando a diario en toda la Tierra...

... Lo cual no contesta a la pregunta de cómo aparecieron las diferentes razas. Teorías hay muchas, pero falta la certeza científicamente asentada. Lo seguro es que las razas no han aparecido en época histórica, sino que existen desde los tiempos más remotos, de los que no queda testimonio cultural.

Las antiguas civilizaciones de Sumer, Babilonia y Egipto consideraban las diferencias raciales como cosa establecida desde toda la eternidad. Herodoto, Hipócrates y Aristóteles mencionan diversas razas con la mayor naturalidad. A través de milenios de tradición oral y escrita discurren como un hilo rojo —rojo de sangre— las polémicas sobre cuestiones raciales, las noticias de guerras entre razas y los recuerdos de repugnantes pogroms. Una y otra vez, en diferentes épocas, sucede que una raza se siente superior a otra, que los individuos de una raza se irritan ante la mera diferencia que contemplan en los de otra.

La locura de los individuos *de una especie* culminó en nuestro siglo a través del delirio racista hitleriano. Ese rastro de sangre y muerte permanecerá como el infierno de toda la historia humana, como un aviso para todas las generaciones venideras. Esos hechos horribles deben quedar como una singularidad en la memoria de la especie. Los medios por los cuales se comunican en nuestra época los países, los continentes, las naciones, las razas y

las tribus traerán a la conciencia general la realidad de que todos pertenecemos a *la misma especie*. Esperémoslo así.

### *Características genéticas*

Dicho esto para que nadie se llame a engaño, nos queda la cuestión del porqué de las diferencias humanas. La genética humana, esa rama moderna de la etnobiología, busca las clasificaciones objetivas que hagan referencia a caracteres *genéticos*. Se han investigado los grupos sanguíneos, las seroproteínas, el factor Rh, al objeto de hallar criterios de clasificación que puedan tabularse para dar los fenotipos comparativos de las razas.

Así, por ejemplo, sabemos que el 89,3 % de todos los indios pertenecen al grupo sanguíneo 0, mientras sólo un 0,8 % de la población india presenta el grupo B. Este resultado difiere sensiblemente del hallado entre los mongoloides, entre quienes la proporción correspondiente al grupo B es del 18,3 %, frente al 55,7 % de los que tienen el grupo 0.

Ahora bien, estas comparaciones entre grupos sanguíneos son, sin duda, del mayor interés para los etnobiólogos, pero me pregunto si pueden conducirnos a algún resultado significativo. ¿Pues la clasificación que averigüemos hoy sólo será aplicable a la actualidad! ¿Cómo podemos estar seguros de que la proporción entre los grupos sanguíneos no ha cambiado a lo largo de los milenios... ni de cuál llegará a ser en un futuro distante?

Por otra parte, el método seguido no suprime de raíz el prejuicio racial. Pues lo mismo que antes el yanqui decía: «¡Bah, no es más que un negro!», y el negro: «¡Bah, no es más que un indio!», en adelante será posible decir con la misma estolidez: «¡Bah, no es más que uno del grupo A factor Rh + (positivo)!» Y si resultase que una determinada combinación genética tiene, efectivamente, ventajas sensibles sobre cualquier otra, tendríamos abonado el terreno para un nuevo tipo de discriminación racial; ahora, eso sí, fundada en bases científicas.

Que la clasificación se oriente por los caracteres visibles o por criterios genéticos, en ninguno de ambos casos queda contestada mi pregunta. Es decir, que la comparación entre razas no nos dice de qué raza eran los primeros hombres, ni por qué difieren entre sí tan radicalmente las tres razas principales.

### *Negroides, mongoloides, caucásicos*

Los negroides (uno de cuyos tipos más marcados se da entre los habitantes de Jamaica) tienen la piel negra, labios abultados, cabello (generalmente) ensortijado y nariz achatada. Nada de esto hallamos entre los caucásicos. Pues bien, dentro de la raza negroide hay dieciocho subgrupos, con diferencias bien marcadas. En cuanto a los mongoloides, ha sido preciso desglosarlos en no menos de veinte variedades. La causa de ello es clara y evidente: debido a mutaciones —modificaciones de los factores hereditarios— ocurridas a lo largo de la historia evolutiva, se han presentado variaciones en el esquema racial. Pero

lo que a mí me interesa no son las diferenciaciones *dentro* de la raza principal, sino sólo el dilucidar la cuestión de cómo pudieron llegar a existir los tres grupos mayores.

### *Todos los humanos tienen la misma estructura albuminoide*

El punto de partida de todas las consideraciones es la unicidad de la estructura anatómica de todas las razas, así como la viabilidad del apareamiento de individuos de todas las razas entre sí. *Todas* tienen *los mismos* antepasados. *Todos* los hombres de *todas* las razas tienen en sus células *la misma estructura de aminoácidos*. Mas, al considerar la cuestión así, nos sale otro parentesco inesperado con nuestros parientes los simios: ¡también el chimpancé tiene nuestra estructura de aminoácidos!

¿Cómo es eso?

Desde los tiempos de Charles Robert Darwin (1809-1892) se considera aceptable que las especies han surgido de un proceso de selección natural, y que los simios y el hombre siguieron caminos divergentes, a partir de *un* tronco común y desde un determinado momento X de la evolución. Es decir, de un proceso que abarcó millones de años. Es posible. Según eso, hemos progresado hasta la coronación de la Creación a través de millones de mutaciones ocurridas a lo largo de millones de años. No está mal.

Pero habremos de acudir al milagro si queremos explicar cómo, a través de la serie ininterrumpida de mutaciones causantes de cientos de particularidades específicas, las estructuras de los aminoácidos del hombre y del chimpancé han atravesado todo el proceso del supuesto mejoramiento sin experimentar ninguna modificación.

Resulta, por ejemplo, que las ciento cuarenta y seis macro-moléculas albuminoides de la hemoglobina (que es el pigmento de los glóbulos rojos) son idénticas en el chimpancé y el hombre, con excepción de uno solo de los aminoácidos componentes. Ante tal semejanza, podemos perdonarle al naturalista sueco Carl von Linné (1707-1778) que diese al chimpancé la denominación de *Homo troglodytes*, es decir, hombre de las cuevas.

La igual estructura de los albuminoides del hombre y el chimpancé demuestra que el hombre *no pudo* surgir *sólo* a través de la mutación y la evolución naturales. ¿Por qué?

### *Las afinidades electivas*

Si se comparan las estructuras albuminoides de dos ranas, resultan diferencias cincuenta veces más grandes que las existentes entre chimpancé y hombre, ¡y eso con lo que llega a parecerse una rana a otra! Conclusión: dado que las ranas están más emparentadas entre sí que el hombre y el chimpancé, las estructuras de los albuminoides de las ranas deberían ser más parecidas, y las del hombre y el

chimpancé completamente diferentes. Sin embargo, ocurre exactamente lo contrario.

Cuando el profesor Alan C. Wilson y su colega Mary-Claire King, ambos bioquímicos de la universidad de California, tuvieron ante sí los asombrosos resultados de sus estudios sobre los albuminoides, quedaron convencidos de que «*debe existir un motor de la evolución no descubierto hasta el presente, y mucho más eficaz*»<sup>23</sup> de lo que se suponía hasta entonces.

### *Desconocido motor de la evolución*

¿Cuál pudo ser ese motor de la evolución? El antropólogo profesor Loren Eiseley, de la universidad de Pennsylvania, no ha vacilado en manifestar sin rodeos que los teóricos de la evolución deben haber descuidado un factor esencial, el mismo que produjo las aptitudes intelectuales al formarse los grupos humanos.

Eso creo yo también, pero ¿cómo se explica el fenómeno de que (al parecer) el hombre y el chimpancé estén más emparentados entre sí que los batracios de protuberantes ojos, cuyas estructuras albuminoides son tan diferentes? Y ello, a pesar de que —según Darwin y la teoría de la evolución—, el paso del chimpancé al hombre debe haber necesitado más millones de años y millones de mutaciones que los que supone el salto relativamente breve de los batracios a través de la historia del mundo.

Mi respuesta:

### *La mutación artificial*

Hubo una mutación artificial del mono al hombre. No hace tantos años como querríamos creer; la familia se separó hace sólo algunas decenas de milenios. *Por eso* todavía son idénticas las estructuras de aminoácidos entre nosotros y nuestro primo el chimpancé. Si entre los primitivos homínidos, es decir unos monos más o menos semejantes al hombre, y el *Homo sapiens* (con cuyo honorífico título nos distinguimos a nosotros mismos) mediaran millones de años y muchos miles de mutaciones positivas, en tal caso, como puede confirmar cualquier genetista, las estructuras albuminoides de ambas especies de seres deberían ser muy diferentes. Invertiendo el argumento: puesto que no lo son, puesto que salvo mínimas diferencias son idénticas, es forzoso que nuestro antepasado el primer *Homo sapiens* se diferenciase de los monos primates sólo «recientemente», es decir, hace escasas decenas de milenios.

Ahora bien, el hombre no puede cruzarse con los monos, ya que el primate inteligente es, en todos los conceptos, una especie totalmente distinta de todas las especies de monos.

¿Cómo es posible que la especie humana haya progresado de manera tan positiva en lo que, medido a la escala de la historia planetaria, apenas representa escasos «minutos»? ¿Cómo perdió el vello, quienquiera que fuese, todavía mono

o ya hombre? ¿De dónde sacó el don del habla? ¿Cómo se le ocurrió «civilizarse», de buenas a primeras, creando culturas? ¿Quién le insinuó la gloriosa idea de cazar los animales que hasta entonces habían sido sus compañeros? ¿De dónde le vino la luminosa idea de encender fuego para poner a calentar la sopa?

Sí, por cierto, y ¿con *quién* se apareó el primer ser humano, puesto que, como individuo mutante recién separado del tronco simio, debió encontrarse completamente sólito en el mundo y sin pareja compatible para él? No pudo hacerlo con ninguna de sus parientes las monas, pues éstas y él tendrían diferente número de cromosomas.

¡Qué sandeces!, oigo que replica el partido de los antropólogos. Todo lo descrito y muchas cosas más no ocurrieron «de pronto», sino que necesitaron millones de años de una evolución gradual. El carácter «súbito» de la racionalidad del *Homo sapiens*, según ellos, sería un invento mío, no sustentado por hecho alguno. Lo malo es que ahora este último argumento no cuela, al haberse demostrado fehacientemente que el hombre y el chimpancé tienen el privilegio de compartir la misma y muy complicada estructura de albuminoides.

¿Dónde habrá que buscar el ansiado, pero todavía desconocido motor de la evolución (Wilson)? ¿Cuál es el factor olvidado por los teóricos de la evolución, y que trajo las facultades intelectuales a los primeros grupos humanos (Eiseley)? Para contestar a todas estas preguntas nos bastará tener la audacia de pensar lo que sólo aparentemente es impensable:

Los extraterrestres separaron al *Homo sapiens* de los monos por medio de una mutación artificial, y le hicieron inteligente. A su imagen y semejanza. Esa manipulación programada es el motor de la evolución. Y funciona perfectamente, como vamos a ver.

Sobre el postulado de aquella primera «intervención», voy a exponer una serie de ideas especulativas.

*¿De qué raza era el primer hombre?*

En efecto, ¿de qué raza eran los primeros hombres?

Por su anatomía, indiscutiblemente el hombre deriva de una especie de simios. Según esto, los primeros hombres serían negros, de raza negroide, como lo son sus parientes los monos. Pudo haber sido así, pero, en tal caso, ¿por qué no se extendieron por todo el planeta estos primeros «dueños de la tierra»? Y además, ¿de dónde surgieron luego los mongoloides y los caucásicos, es decir los «amarillos» y los «blancos»?

¿Es que los extraterrestres programaron diferentes razas desde el primer momento? ¿Se trataba de dotar a los diferentes grupos humanos de aptitudes distintas, para que se adaptasen mejor a las condiciones climáticas y geográficas de los distintos continentes? ¿Quizá se dispuso genéticamente la pigmentación de la piel negra para que esta raza pudiera habitar las zonas cálidas? En tal caso,

y por el razonamiento contrario, ¿qué ventajas presentaría la piel blanca? ¿Acaso es más favorable para la supervivencia en las regiones con escasa luz diurna? Actualmente se supone que los primeros hombres que poblaron nuestro planeta eran de piel oscura. La permanencia en diversas regiones del mundo, y la diferente irradiación ultravioleta recibida, habría modificado luego el color de la piel, dando lugar a distintas tonalidades. Aunque se quiera hacer responsable de este «mimetismo» a la vitamina D producida por los rayos ultravioleta, la teoría no me parece muy consistente. Los esquimales, que como todos saben viven en estepas de hielo donde el sol suele brillar por su ausencia, tienen la piel oscura. Y no me digan que ese color les viene de consumir mucho aceite de pescado. ¿Y de qué les sirve a los mongoloides su color amarillo? En cuanto a los negros que han pasado a vivir en regiones de escasa insolación, ¿no tendrían que mudar su piel por otra de tonalidad más clara?

### *La estrategia extraterrestre para la creación de razas*

La superior y avanzada inteligencia de los extraterrestres, que es uno de mis postulados de base, sin duda debió tener sus motivos para producir, deliberadamente, varios tipos raciales fundamentales. Sus primeras exploraciones del planeta azul debieron mostrarles la gran variedad de los influjos ambientales a que estarían expuestas sus creaciones. Tal vez había diferentes razas también entre ellos. Y puesto que mutaron y dieron razón a los homínidos «a su imagen y semejanza», verían en esa diferenciación un indicio para las futuras generaciones, una pista que señalaría el hecho de su presencia en el pasado y para el futuro.

Como, en mi opinión, una elevada inteligencia presupone también un grado elevado de responsabilidad ética, la fundación genética de distintos colores de piel (con las demás características que les acompañan) podría tener una intención eminentemente educativa: ¡Miraos los unos a los otros! Cualquiera que sea el color de vuestra piel, pertenecéis a la misma especie, conque ¡vivid en paz!

¿Es posible que la tripulación de la primera nave prehistórica estuviese formada por individuos de diferentes razas?

¿Será verdad que se unieron con las hijas de los hombres, como atestiguan las grandes leyendas de la tradición en todo el mundo, dando lugar a una descendencia? Esas relaciones sexuales prohibidas, en principio, por los «dioses», ¿habrían dado lugar a las diferentes razas a «imagen», es decir, con arreglo a la dotación genética de los progenitores extraterrestres?

O bien, sigo preguntándome, ¿hubo visitas de naves del espacio en *diferentes* épocas y sin que estos diferentes visitantes tuvieran noticias los unos de los otros? Puede que el primer grupo derivase al *Homo sapiens* del primitivo tronco primate, dejando una raza negra que posteriormente recibiría la visita de otras expediciones a cargo de viajeros del espacio blancos o amarillos; y tal vez éstos,

no satisfechos con la raza negra que hallaron, volvieron a practicar la cirugía genética para programar el código de una raza blanca o amarilla.

Estoy seguro de que los etnobiólogos archivarán estas consideraciones mías sin concederles ningún valor. Se consideran satisfechos con las explicaciones convencionales imaginadas hasta ahora. Pero, en realidad, ¿qué es lo que saben? Bastará un ejemplo para ilustrar la insuficiencia de las doctrinas vigentes:

*Una familia negra emigra. ¿Qué pasa entonces?*

Una familia negra abandona sus habituales regiones cálidas y se establece en una zona más fría. A lo largo de las generaciones, los pigmentos se modifican y la piel negra se vuelve más clara, quizá tan clara que los negroides se convierten en blancos. No siendo ya necesaria la piel oscura, dicen los especialistas en tales cuestiones, la adaptación se orienta en el sentido de prescindir de la pigmentación protectora. Muy bien. Pero ahora el negro, en su nuevo ambiente, tendría que perder también su cabello ensortijado, sus labios abultados y sus ojos oscuros protuberantes, pues sin ello el negro nunca llegaría a ser un blanco. Me dicen que es bien sencillo. Que entonces el negro se aparee con una blanca, y que así poco a poco...

¡Un momento, señores míos! ¡Estoy hablando de aquellos tiempos en que sólo había *una* raza! Pues al principio, si hemos de estar de acuerdo con los etnobiólogos, sólo había una raza, la negra, la que tomó su tinte de los monos.

*Cero. No saben nada*

El paso del negro al blanco habría exigido más de *una* mutación. Hay que proponer una interminable cadena de mutaciones. ¿Cómo surge una especie nueva partiendo de otra ya existente? O lo que viene a ser parecido, ¿cómo un negro de pura raza puede llegar a ser blanco sin cruzamientos entre razas?

Las actuales razas «intermedias» —el tipo arábigo, el esquimal, el isleño de los mares del Sur, por ejemplo— provienen de cruces interraciales. Evidente.

Pero tal posibilidad no existía al principio de los tiempos. La ciencia dice que sólo había *una* raza, y que ésta — ¡auxíliame, Santa Rita!— dio lugar a las demás. Fijémonos bien: ¡no a una, sino a todas las demás!

Que quede bien claro: es la ciencia quien asegura que al principio sólo había *una* raza, a saber, la *negra*. No había blancos ni mestizos que pudieran servir para cruzamientos. Cero. Sólo una raza. Quedo bien enterado.

De lo que infiero que la raza blanca no pudo aparecer al cabo de muchas generaciones —según se aduce— de apareamientos entre negros y blancos. La única manera en que nosotros podríamos estar presentes es que los ex negros lo hicieran única y exclusivamente con blancas, o viceversa, durante equis milenios. No digo que no sea posible, sólo que, ¿de dónde salieron esos blancos?

### *Una leyenda sobre el origen de las tres razas principales*

Los árabes cuentan una instructiva leyenda sobre el origen de su propia raza: Un bello día, el buen Dios tomó una pella de barro y con ella formó al primer hombre; luego metió su obra en el horno para cocerla. Pero entonces llovió y el agua apagó el fuego antes de tiempo. Cuando el buen Dios acudió a echar una ojeada por la mirilla del horno, vio que su trabajo tenía un aspecto blanquecino y desagradable. Para no desperdiciar el material, sacó la obra, le dio vida con un soplo y dejó en libertad al hombre blanco, pese a su defectuosa calidad.

Seguidamente, Dios echó nuevamente mano de la cubeta para formar otro hombre; encendió el horno y aguardó a tenerlo muy caliente antes de introducir en el mismo su segundo ensayo. Luego se unió a la alegre danza de los dioses y se olvidó de su trabajo. Cuando volvió para sacarlo del horno, se había ennegrecido la figura y no presentaba un aspecto muy satisfactorio, pero también a ella le dio el soplo vitalizante; luego envió lejos al hombre así creado, porque no le gustaba. Entonces se propuso Dios hacer su obra maestra, un hombre más hermoso que el blanco y el negro. Después de dar buena forma al barro, lo metió en el horno y se sentó al lado del mismo, disfrutando del calorillo, mientras vigilaba para no descuidar el momento apropiado. Cuando el hombre adquirió un agradable color tostado, lo sacó del fuego, lo vivificó con su aliento y, en vista de que le había salido tan bien, hizo con él un pacto de amistad. Así fue creado el hombre moreno, el árabe.

No es difícil deducir de esta leyenda que los árabes se consideran la raza preferida. Esta vanidad no es un carácter específico de los árabes, sino que —por desgracia— es común en los individuos de otras razas.

### *Un tema candente: la cuestión racial*

Ninguna cuestión tan llena de peligros como la candente problemática racial: hablar o escribir sobre ella es pillarse la lengua o los dedos. Ello es así por numerosas razones; seguramente las diferencias físicas no son las únicas que impiden dejar enfriar la cuestión para tratarla con calma y objetividad.

¿Qué hay en la cabeza, «en el corazón», de quien pertenece a una raza diferente de la nuestra? Las diferencias de mentalidad, los encadenamientos de ideas que uno no es capaz de reproducir, dificultan extraordinariamente la comprensión. El caucásico meneaba la cabeza, incomprensivo, cuando ve en la televisión un grupo de color que entierra a sus muertos al son del «tam-tam»..., uno cree que en semejantes situaciones hay que exhibir una actitud reservada, solemne y triste. Por las descripciones de los grandes exploradores del Oriente sabemos que allí se soportan con estoica serenidad los golpes y contrariedades que a nosotros nos sacarían de nuestras casillas. Las características raciales no son más que exterioridades, en el verdadero sentido de la palabra. Las auténticas barreras se sitúan a un nivel mucho más profundo. Sin embargo, para poder progresar hacia ellas hemos de ocuparnos en primer lugar de las particularidades,

digamos, medibles y sensibles, que son las orgánicas. Sólo después podremos pasar a un sondeo más profundo, susceptible de despejar los últimos prejuicios (y las ficciones de nuestra vanidad).

### *¿Caracteres específicos?*

Los etnólogos se deslizan por una pendiente balizada con banderitas que son otros tantos interrogantes. A mí me interesaría saber si existen razas con aptitudes específicas que las capaciten, por su mera existencia, para misiones especiales. Hablando en general, los negros están mejor dotados para la música, llevan «el ritmo en la sangre». ¿Por qué? ¿Es únicamente la piel lo que hace más resistente al sol de alta montaña a los *sherpas*, en comparación con los blancos? ¿Por qué los negros resisten mejor que los mongoles la exposición a los grandes calores? ¿Por qué no les sale vello en el pecho a los auténticos indígenas de los mares del Sur? ¿Por qué no encanece el cabello de los indios de América Central, descendientes de los mayas, por muy ancianos que sean? ¿Por qué no hay ningún negro que tenga los ojos azules? ¿Se puede demostrar que una raza tenga más inteligencia que otra?

Sería fácil alargar esta lista de preguntas.

No se me oculta que estoy tocando materia explosiva cuando me pregunto si las diferentes razas no habrán sido «programadas» desde el principio por los extraterrestres para cumplir diferentes misiones, a cuyo objeto habrían sido dotadas de diferentes aptitudes.

### *¿Por qué somos como somos?*

No soy racista. No concedo que ninguna raza terrestre esté dotada de ventajas o desventajas. Pero mi afán de saber es más fuerte que el tabú según el cual no se debe hablar de problemas raciales, porque es inoportuno y peligroso. En mi opinión, los etnólogos negros, amarillos y blancos deberían echar sus trabajos en el crisol común para llegar al fondo de esta cuestión: ¿por qué somos como somos?

Aceptada esta pregunta fundamental, no se puede ni se debe eludir la espinosa averiguación siguiente: ¿Existe una raza privilegiada?

Si tomamos la Biblia como el compendio de la sabiduría occidental, es decir, si seguimos la relación del Antiguo Testamento, veremos que los judíos se consideraban «pueblo elegido». A lo cual es forzoso preguntar: ¿elegido por quién y para qué? ¿Estaban predispuestos para una misión especial? La milenaria pretensión de ser el pueblo elegido, ¿no guardará alguna relación causal con las terribles y repetidas persecuciones que ha padecido el pueblo judío? ¿Se oponen otras naciones a este postulado, o consideran que deben defenderse frente a la pretendida superioridad? ¿Por qué, cuando los judíos nunca han hecho nada *contra* ellas?

### *Casi todos los años, un premio Nobel judío*

Al contemplar la historia de las ciencias naturales a lo largo de los siglos XIX y XX, compruebo que más del cincuenta por ciento de todos los descubrimientos e innovaciones en el terreno científico se deben a individuos de origen judío, de la *nación judía*. Entre astrónomos, bioquímicos, matemáticos, botánicos, físicos, médicos, zoólogos y biólogos destacaron siempre los judíos.<sup>24</sup> Entre 1901 y 1975, recibieron el premio Nobel sesenta y seis judíos.

¿Será verdad que el «pueblo elegido» es realmente una «raza elegida»? Por supuesto que no, porque los judíos no son una «raza». En su mayoría pertenecen biológicamente —lo mismo que sus vecinos los árabes— al subgrupo semita u orientaloide de la raza caucásica. Por eso no debemos decir «la raza judía», sino «el *pueblo judío*». Por consiguiente, los méritos destacados de los científicos judíos no pueden motivarse en el aspecto racial.

Y sin embargo:

Vaya de acuerdo o no con el paisaje intelectual de nuestra época, moleste o no a los oídos sensibles, puedo afirmar y afirmo que los extraterrestres eligieron a una raza en concreto. Las mitologías nos cuentan cómo determinados «dioses» dirigieron las acciones de su «raza» y la protegieron frente a las influencias extranjeras o enemigas, prometiendo a los individuos de aquéllas posiciones de predominio en nuestro planeta. Lo que no dicen las antiguas fuentes es cuál era la raza que gozaba de la predilección de los dioses. Lo que sí nos dice el Antiguo Testamento es que a los elegidos no les estaba permitido confundirse con los demás.

### *Cuarentena para una nueva generación*

Mientras Moisés conducía a los israelitas durante cuarenta años a través del desierto, desde Egipto hasta la tierra de promisión, les prohibió por indicación de su Dios toda clase de contactos con miembros de otras razas. Y Dios estaba sobre ellos y protegía a los israelitas; les acompañaba y guiaba con su signo, la columna de nubes que durante el día era blanca y de noche resplandecía como el fuego. Así mantuvo alejados a extraños y enemigos aquel dios celoso, mientras alimentaba a los suyos con el maná, el milagroso alimento del cielo.

Al final de la peregrinación, al cabo de cuarenta años, los israelitas entraron en la tierra prometida. Pero, ¡atención!, sólo pudieron entrar los de la *nueva generación*. A los mayores, incluso a Moisés, se les prohibió severamente la entrada en aquella tierra donde «corría la leche y la miel».

Pues, ¿qué había ocurrido?

Esa disposición aparentemente absurda no puede justificarse por más que los glosadores teólogos o historiadores traten de hilar fino.

Teniendo en cuenta que llevo ya diez años presentando mis ofertas intelectuales, no sé si será mercancía vieja o última moda decir que mi interpretación de la cuarentena impuesta a los elegidos es la siguiente: Que los «dioses» o los

«extraterrestres» —lo cual viene a ser lo mismo— durante los cuarenta años de peregrinación (que implicaron forzosamente un aislamiento respecto de los demás grupos humanos) formaron una nueva generación con nuevas características genéticas, una generación con dotes que no poseían los demás pueblos circundantes. ¿Será por ese aislamiento «legalmente impuesto» del material genético que sigue vigente la regla, según la cual los judíos han de matrimoniar únicamente con judías? ¿Quizás el cumplimiento de esta máxima mosaica ha conducido, si no a una «raza» judía, sí a un «tipo» especial humano, que se distingue del resto de la humanidad por una serie de ventajas y defectos específicos?

Precisamente en nuestra época, cuando se trata de luchar contra los prejuicios raciales, mis consideraciones pueden parecer fuera de propósito. En efecto, se les podría buscar un matiz de racismo. Soy consciente de la responsabilidad que implica el plantear si hay razas privilegiadas, pero considero que el ocultar un problema no puede contribuir de ningún modo a su solución.

### *Especificaciones raciales a través de la genética humana*

Las investigaciones de la genética humana dan lugar, entre otras cosas, a especificaciones de razas; por tanto, pisan el mismo tejado de hojalata caliente que yo. Algún día conseguirán determinar (si es que no lo han determinado ya sin que nosotros lo sepamos) cuáles son las combinaciones genéticas que aventajan a una raza o especie, y cuáles conviene descartar. Para decirlo de una manera gráfica: si un defecto de nuestro ADN provocase el nacimiento de personas con sólo tres dedos y una oreja, todos nos alegraríamos mucho de que tal defecto fuese rápidamente suprimido. Lo que se obtiene en el reino vegetal, digamos por hibridación —que no deja de ser otro sistema para programar las células—, cuando se cría una variedad de trigo más resistente y de tallo corto, o en el reino animal, al lograr vacas con mayor producción de leche, son intervenciones en el «cariotipo» celular natural.

¿Serán posibles, en un próximo futuro, las manipulaciones de la masa hereditaria humana? Esta perspectiva se abre ante nosotros de manera terrible, incluso diría espectral.

¿Qué les parece la lectura de esta fría noticia?

### *Animales de tubo de ensayo*

John Gurdon, biólogo de la universidad inglesa de Cambridge, tomó células embrionarias de una rana albino. Separando de estas células el núcleo con los genes, lo trasplantó a las células de otra rana, cuyo núcleo propio había sido extirpado previamente. De dichos óvulos resultaron renacuajos, y de éstos, a su vez, ranas albino que no guardaban el menor parentesco genético con su rana madre.<sup>25</sup>

El método empleado en este experimento recibió el nombre de «cloning», derivado de la palabra griega *clon* que significa «rama». Günther Speicher lo ha explicado de una manera simplificada:

El esqueje de una planta que, puesto en la tierra, da lugar a una nueva planta, permite obtener un vegetal idéntico a la planta originaria.<sup>25</sup>

No olvidemos que *todo* organismo está constituido por células, *cada una* de las cuales contiene todas las informaciones necesarias para reconstruir el organismo completo.

### *Copias exactas del original*

De aquí dedujeron los microbiólogos y los microcirujanos la posibilidad de reconstruir el todo a partir de una sola célula —¡sin necesidad de fecundación!—, siempre que fuese posible tomar el núcleo de esa célula e implantarlo completo en un óvulo previamente desprovisto de núcleo. Si eso se consiguiera, aventuraron los científicos, podría multiplicarse cualquier organismo vegetal, animal o humano siguiendo exactamente el modelo del donante de aquel núcleo. El nuevo producto no podría distinguirse del original. Ese juego que a veces hace la naturaleza con los gemelos univitelinos «que no pueden distinguirse el uno del otro», porque se parecen «como un huevo a otro», podría reproducirse artificialmente y en ediciones de ilimitado número de ejemplares.

Tal fue, precisamente, el método de que se sirvió el profesor Gurdon para obtener su colonia de batracios. Y cada una de las ranas se parecía tanto a las demás, como de todos modos suelen parecerse las ranas bajo nuestras superficiales miradas. Pero en este caso, cada una de las muchas ranas era una copia «fiel» del original. Sin ningún defecto.

### *¡Viven los primeros ratones obtenidos por clonación.'*

Los ratones *son* mamíferos, ¡y los primeros clones de esta especie ya existen! El óvulo de la ratona, fecundado *in vitro*, fue manipulado en seguida: mediante una cánula del grosor de un cabello, se le extrajo el núcleo del espermatozoide masculino. De este modo se consiguió que el embrión de ratón dejase de contener la información hereditaria de ambos progenitores, quedándole únicamente la de la madre, cuya copia exacta se trataba de obtener. Por este sistema, pues, únicamente pueden obtenerse clones hembras. ¡Qué felicidad! ¿Y qué hay de la clonación de machos? ¡Muy fácil! Oigan al profesor Illmensee, de la universidad de Ginebra:

Si se intercambia toda la dotación hereditaria de un óvulo fecundado por el núcleo de una célula somática, naturalmente sería también posible obtener copias de individuos masculinos.<sup>26</sup>

El fisiólogo inglés Alan S. Parker casi logró una profecía cuando, mucho antes de que se hubiera demostrado experimentalmente la viabilidad de la clonación, consideró posible aislar un núcleo celular humano y conseguir su gestación en un útero cualquiera; dando un paso más, exigió también que se dedicase más atención a la investigación de medios para almacenar el semen humano. Sin duda pensaba en la reproducción de los ejemplares especialmente valiosos.

Con estas ideas, Parker se hallaba muy bien acompañado, pues también el profesor Marshall W. Nierenberg, autor de trabajos fundamentales para el desentrañamiento del código genético, opinaba que algún día sería posible superar todas las dificultades, planteándose sólo la cuestión del cuándo. Nierenberg predijo que antes de veinticinco años se lograría programar las informaciones genéticas celulares. Optimismo compartido por el profesor Joshua Lederberg, geneticista de la universidad Stanford de California, quien está convencido de que la masa genética humana podrá ser manipulada antes del fin de siglo actual.

Parece que los plazos señalados por estos concededores de la materia son prudentes en exceso. La cosa se nos viene encima mucho más pronto.

*¿Burlará el hombre a la naturaleza?*

¿Estamos empezando a jugar con nuestro destino?

¿Puede el hombre actuar de manera diferente a lo que está haciendo?

¿No estaremos encerrados en una carcasa de procesos mentales que hemos de continuar *por fuerza*, obedeciendo a una voluntad superior que los programó en nosotros? ¿Porque nuestros creadores nos hicieron inteligentes «a su imagen y semejanza»?

¿Porque sabían que algún día lejano nosotros *repetiríamos* lo mismo que ellos hicieron *con nosotros*?

¿No lo predijeron los mismos dioses en el Génesis?

Éste no ha sido sino el comienzo de su quehacer; a partir de ahora, nada de lo que se propongan les será imposible.

Génesis 11, 6

*A partir de ahora, nada les será imposible*

¿Se llegará alguna vez a obtener seres humanos por clonación, a «fabricar» cualquier número de reproducciones de un prototipo cualquiera? Los experimentos llevados a cabo con éxito en los mamíferos suelen ensayarse (casi) siempre, al cabo de algún tiempo, en los humanos. Que el primer hombre creado por clonación viva ya de incógnito en los Estados Unidos, según informó el periodista científico David Rorvik<sup>21</sup> en un minucioso reportaje, documentado con toda clase de detalles, es una cuestión secundaria. El caso aislado, por bien

probado que esté, palidece ante la convicción de que los clones humanos estarán aquí dentro de un plazo previsible.

Toda investigación obedece a un motivo y a una finalidad, que son los móviles que la impulsan. Pero, ¿qué utilidad puede tener la terrorífica visión de un ejército de hombres idénticos, tomados de una misma célula (sanguínea, epitelial u orgánica, poco importa)?

Cuando el método sea practicable, ¿vamos a dedicarnos a producir en serie a nuestros políticos, soldados, científicos, pilotos del espacio, obreros, sacerdotes, adivinos y cómicos? ¿Estaremos cerca de los abismos predichos por Orwell y Huxley? ¿Crearemos nuevas «categorías raciales» para que éstas se enfrenten luego en otras luchas causadas por sus diferencias? ¿Nos someteremos a modas pasajeras, a ideales de belleza para la temporada, haciendo salir de la cadena de producción series de maniqués masculinos y femeninos obtenidos por clonación? ¿Crearemos determinados tipos humanos en masa, para que sirvan a este o aquel objeto de investigación? ¿Pedirá la mujer al hombre amado, o el hombre a la mujer amada, un par de células que guardar por si una muerte súbita les arrebatase el original? ¿Se crearán «bancos de células» para atesorar minúsculas muestras de tejidos tomadas a los héroes del espíritu, a los genios de todas las ramas, para que después de su desaparición sus pasos puedan ser seguidos por un ejemplar humano nuevo, pero idéntico al difunto?

*¿Desperdiciar la gran oportunidad?*

Creo que sería para la humanidad un gran paso el que no se perdiera con la muerte el saber de los grandes genios del siglo. ¿Cuál habría sido la marcha futura del mundo, si se hubiera podido contar con la práctica inmortalidad de Einstein? Quiero decir gracias al procedimiento de clonación. El gran pensador dispuso que se quemase su cuerpo y se pusiera su cerebro a disposición de la ciencia, a fines de investigación.<sup>27</sup> Da vergüenza enterarse de que ese legado para la ciencia se halla actualmente sumergido en un frasco de formaldehído, puesto en una caja de cartón de la oficina de un laboratorio de investigación biológica de Wichita, Kansas (EE.UU.). Algunas partes del cerebro fueron facilitadas a especialistas, pero el cerebelo y gran parte de la corteza cerebral no han sido examinados. El formaldehído es un poderoso desinfectante; no es probable que célula alguna haya logrado sobrevivir los treinta y cuatro años transcurridos desde la muerte de Einstein.

Nunca se sabrá si el gran sabio, cuando hizo su testamento, tenía en mente algo más que una simple autopsia. ¿Tal vez había previsto oportunidades que nadie más adivinaba en 1955? ¿Habría desperdiciado la ciencia lo que en un día pudo haber sido su gran ocasión?

### ***El Homo sapiens, ¿fue creado por clonación?***

Mi propuesta, desde luego especulativa pero fundada en los hechos citobiológicos y microquirúrgicos actualmente conocidos, es que los extraterrestres crearon al *Homo sapiens*, gracias a su perfecto dominio de las técnicas de clonación. La misma superioridad técnica que les permitió realizar la navegación espacial puede atribuírseles fundadamente en el dominio de la genética, en cuyas manipulaciones debían ser maestros. Así «implantaron» el ADN de su raza y nos lo transmitieron íntegramente. Y desde entonces funcionan en nuestro organismo los designios «divinos». Este saber ancestral es lo que nosotros perseguimos: lo llevamos dentro de nosotros mismos, y «sólo» es cuestión de encontrarlo.

En los próximos decenios emprenderemos la salida al espacio interestelar. *Tendremos* que hacerlo, porque las reservas de materias primas de nuestro planeta se están agotando. La necesidad será un móvil más poderoso que el afán de saber, de establecer contacto con las poblaciones desconocidas o incluso las civilizaciones que existen en el Cosmos. Pero no importa el motivo que nos impulse; la expansión hacia el Cosmos nos será impuesta por ley de supervivencia.

### ***Problemas de la colonización del universo***

Si en las lejanías del espacio se halla un planeta semejante a la Tierra y que no esté habitado, lo más lógico será tratar de colonizarlo. En el ramillete de los argumentos tradicionales contra la exploración espacial y las posibilidades que implica se ocultaba hasta ahora un arma contundente de verdad: cómo transportar a miles de hombres y mujeres hasta el objetivo. Ello necesitaría vehículos descomunales y los costes serían gigantescos frente a un éxito más que dudoso; además sería muy difícil abordar un planeta realmente parecido a la Tierra, y nuestros colonos perecerían miserablemente; la posible presencia de gases nobles o de otro modo perjudiciales, o de bacterias desconocidas, dañaría a nuestra «raza»; en tales condiciones, ¿cómo podrían aclimatarse nuestros representantes?, pues en el planeta hipotéticamente localizado tal vez habría variaciones térmicas desde más ochenta hasta menos ochenta grados centígrados; y cómo podrían resistir eso los humanos sin el uso de complicados trajes protectores (que dificultarían todo esfuerzo corporal), etcétera.

### ***Una raza cósmica de clones***

A las discusiones sobre estos y otros aspectos, llevadas a puerta bien cerrada, se les ha puesto un grueso y definitivo punto final: ¡cloning! Si el planeta está deshabitado, se programará una «raza» adaptada a las condiciones del nuevo medio ambiente; si hay vida no inteligente, se tomará un óvulo de la especie más avanzada y se le implantará una dotación genética humana. La historia se repite:

**¡nosotros haremos lo mismo que hicieron los extraterrestres con los primates de nuestro planeta azul!**

**Estas audaces ideas mías, ¿tienen en la Tierra indicios análogos y relevantes, confirmaciones o puntos de apoyo?**

— En muchas mitologías y tradiciones religiosas antiguas se asegura que los «dioses» crearon al hombre a su imagen y semejanza, y que practicaron varios intentos antes de culminar la obra con éxito.<sup>28</sup>

— Diferentes pueblos afirman, en algunos casos incluso en nuestra época, que los soberanos de sus casas reales descienden directamente de los «dioses»... lo mismo que los faraones egipcios, los reyes sumerios, los emperadores etíopes y persas, la casa real japonesa, etcétera.

— Los toracha, una tribu indígena de los mares del Sur, hasta hoy siguen jurando que vinieron del cielo... y que sus antepasados los puahg tenían al principio sangre blanca en las venas, que luego se fue volviendo roja debido a los cruzamientos con los terrestres.<sup>29</sup>

— En las islas de juncos del lago Titicaca vivía hasta 1962 la tribu de los uros, que tenían la sangre negra. Los uros no se apareaban con los indios de las tribus vecinas, porque según sus convicciones procedían del Cosmos y querían reservarse la exclusividad de tal estirpe. Vivían solitarios y retirados, siempre a la defensiva, huyendo de contactos con otras tribus.

En principio, los uros vivían a orillas del lago Titicaca. Pero cuando, hace más de 1.400 años, cayeron sobre el altiplano de Bolivia los belicosos indios aymará, como más tarde hicieron también las hordas del conquistador español Francisco Pizarro (1478-1541), los uros construyeron las islas de juncos en las que se recluirían en adelante. Se mostraban orgullosos frente a otras tribus, pero procurando evitar conflictos. Esta actitud, que podríamos calificar de arrogancia, estaba motivada por sus aptitudes especiales; según afirmaban, no se hundían en el agua ni sentían los rigores de las heladas. Las tormentas no podían nada contra ellos, y las nieblas húmedas y frías que hacían enfermar a otros indios no les afectaban a ellos, como tampoco el «fuego del cielo» (los rayos). Los uros conversaban en un idioma desconocido. Mantenían obstinadamente la creencia de que ellos no eran humanos.

En 1960 sobrevivían aún ocho uros auténticos en las islas del Titicaca. En 1962 murió el último.

**¿A qué raza pertenecían esos pretenciosos ermitaños? Desde los comienzos de su existencia velaron por no «bastardarse» con los terrestres; por tanto, es posible que conservasen características raciales constantes desde el principio hasta el fin. ¿Quién creó a estos uros, y para qué fines los creó? ¿Tal vez les estaba reservada una misión especial, y no estuvieron a la altura de la misma?**

***¿Conviene la nivelación racial?***

**Si las razas principales de la especie humana tienen algo que ver con «mis» extraterrestres, cabe discutir la cuestión de si los «dioses» deseaban los cruzamientos entre razas o, por el contrario, entraba en sus planes una separación estricta.**

**Si merecen algún crédito las leyendas, los mitos y las primitivas tradiciones religiosas, los dioses eran muy celosos y serían muy enemigos de cualquier mezcla de razas. Para no repetir lo que tantas veces he dicho y escrito, me remitiré sólo al aislamiento, más parecido a una cuarentena, de la nueva generación israelita nacida durante los cuarenta años de viaje a través del desierto, así como al severo apartamiento de los puang y los uros. Recordemos también que las familias reales de los faraones egipcios preferían el incesto para que todo «quedase en casa».**

***¿Cuarenta y seis cromosomas y autosomas = inteligencia?***

**Sabemos que todas las razas de una misma especie pueden aparearse entre sí. Si los «extraterrestres» hubieran querido excluir de una vez por todas esta miscegenación, les habría sido posible incorporar barreras genéticas. Por ejemplo, instalando aparatos genitales incompatibles para el cruce... o diferentes números de cromosomas. ¡A menos que el número de cromosomas humanos, común a todas las razas, sea el código secreto de la inteligencia! ¿Será por eso que desde la mutación prehistórica todos los seres inteligentes tienen cuarenta y seis cromosomas y autosomas contados?**

**Con los medios que proporciona la clonación sería posible reproducir la inteligencia (o cualquier otra característica específica que convenga), fabricada en serie como quien produce longanizas.**

**La evolución que se inicia es peligrosa, porque es tentadora. Así por ejemplo, los cirujanos pueden señalar que entre los individuos clones serían posibles los trasplantes de órganos sin dificultad alguna, al desaparecer las reacciones de rechazo. También se podría afirmar que un clan de clones representaría la endogamia perfecta. Aunque ésta sería una consideración errónea, basada en el supuesto de que se reprodujese sólo un tipo o un número muy reducido de tipos humanos. Pues, tan pronto como los prototipos sometidos a clonación fuesen varios, los individuos correspondientes podrían aparearse entre sí... la procreación «normal» continuaría.**

Ingenuidad sería creer que tales adelantos fuesen a aplicarse sólo en sentido positivo. Además del caso absurdo, es decir, que se eligiese a dictadores y asesinos para clonarlos, no es difícil imaginar que fracasara una producción, que se produjeran monstruos; al fin y al cabo, la «materia prima» es de tal naturaleza que su manipulación resulta difícilísima. ¿Qué hacer con los ejemplares defectuosos? Al fin y al cabo, estamos hablando de seres humanos. La ética y los sentimientos religiosos exigen el respeto a la vida ya formada. Todo progreso tiene sus servidumbres inevitables.

Las oportunidades y los riesgos no están demasiado alejados. ¿A qué lado se inclinará la balanza? ¿Es conveniente un alto, una prohibición estricta de las investigaciones en el campo de la biología molecular y la cirugía genética? Aparte de que, según mi opinión, estamos programados de tal manera que no podemos dejar de investigar, sería preciso que la prohibición fuese cumplida en todos los países y hasta en el último rincón de la Tierra.

Para la investigación genética basta un pequeño gabinete; no precisa naves con cientos de miles de trabajadores. ¿Quién va a poder controlarla? ¿Quién sabe si la prohibición sería respetada en todas partes? La historia nos enseña que *jamás* ha sido posible apartar a la investigación de un objetivo, cuando éste se hallaba «maduro» para ser descubierto.

Indudablemente, además de los problemas biológicos y éticos se plantearán también los jurídicos. ¿Quién es el progenitor de una serie de clones? ¿Quiénes pueden ser sus herederos? ¿Cómo definir los límites de la «consanguinidad» cuando *todos* procedan de una misma cepa celular?

Nos parece estar oyendo el tic tac de una bomba de relojería biológica.

*¡La investigación debe seguir!*

Sin embargo, soy partidario de continuar el estudio del «cloning», de que se lleven a madurez los procedimientos, de que se guarden en cajas fuertes y severamente vigiladas los reglamentos de la manipulación. Que se conserven en sustancias adecuadas y a las temperaturas más favorables unas colecciones de núcleos femeninos y masculinos de la mejor calidad, con todos los productos necesarios para la gestación ectogenética. Por si hubiera una catástrofe. Puede ser una catástrofe cósmica, pongamos por caso el acercamiento de un meteorito que acarree gases tóxicos a nuestra atmósfera. Podría ser también una conflagración atómica que destruyese grandes zonas de nuestro planeta, dañando además de manera irreparable el material genético humano. Entonces se podrían repoblar por clonación las razas humanas... en un regreso a los orígenes.

El día que la humanidad se vea enfrentada a semejantes catástrofes, ya no estaremos a tiempo para perfeccionar y poner a punto la clonación. Lo que necesitaremos será un procedimiento completa e inmediatamente aplicable.

No se crea que la clonación dará lugar a grandes tiradas de individuos totalmente uniformes. No dejan de ser individuos humanos, similares en todo a

los producidos *in vivo* por el viejo y nunca bien ponderado sistema, si bien hechos a imagen de un modelo único. Es decir, que se parecerán físicamente y compartirán las características de su dotación hereditaria, pero no por eso dejarán de ser capaces de pensar y actuar independientemente, ni de recibir diferentes influjos educacionales y ambientales. Al fin y al cabo, nada se detiene. Los clones adquirirán nuevas informaciones hereditarias y las pasarán a las nuevas generaciones. Sufrirán mutaciones, y al cabo de una docena de generaciones la descendencia ya no será tan parecida como un huevo a otro.

Nos hemos referido a las catástrofes, pero también para la conquista del espacio es fundamental el llegar a dominar la clonación. Por eso me parece correcta la idea del fisiólogo lord Rothschild, quien propuso la fundación internacional de una «Comisión para el control genético», a fin de coordinar la investigación y sus aplicaciones. Sería muy deseable que tal comisión tuviese más eficacia de la que suelen tener esta clase de instituciones internacionales.

En alemán «LEBEN» (vida) leído al revés da «NEBEL» (niebla): es preciso descorrer el velo de niebla para comprender la realidad de nuestra existencia.

## Comunicado

**¡Que ya viene el robot inteligente!**

**Tendrá criterio independiente, y un coeficiente de inteligencia muy superior al de cualquier humano. Estará dotado de sensores, que "verán" muchas más cosas que el ojo humano, pues alcanzarán a distinguir las radiaciones infrarrojas así como las ultravioleta. "Sentirá" con más intensidad, porque sus detectores táctiles o palpadores tendrán una sensibilidad muy superior a la del tacto del hombre. Además sus sentidos —los ultrasonidos, el radar, los rayos X— podrán "averiguar" lo que hay al otro lado de las paredes.**

**El científico norteamericano Marvin Minsky, del Institute of Technology de Boston, Massachusetts, dice:**

**La máquina será capaz de contar un chiste y de ganar un combate de boxeo. Cuando haya alcanzado esta fase, la máquina seguirá instruyéndose a sí misma, a una velocidad fantástica. En pocos meses alcanzará el grado de inteligencia de un genio, y un par de meses más tarde su poderío será incalculable.**

**El doctor George Lawrence, director de investigaciones del Stanford Research Institute de California, ha conseguido ya conectar directamente el cerebro humano a un ordenador, y no sólo una vez, sino en serie reproducible a voluntad: basta concentrar el pensamiento para impartir órdenes a la máquina. El cliente por cuenta de quien se realizan estos experimentos, que parecen de ciencia ficción, no es otro sino el Pentágono.**

**La rama de la investigación que se ha propuesto la creación del primer robot inteligente en los EE.UU. se denomina "AI" (Artificial Intelligence). El objetivo final de estos trabajos es la obtención de un robot que sea capaz de llevar a cabo con autonomía de decisión toda clase de misiones civiles, militares y exploradoras en el espacio y en los fondos marinos.**

**¿Existieron los robots inteligentes ya en la Antigüedad? El asiriólogo N. S. Kramer ha traducido la siguiente tablilla cuneiforme sumeria:**

**Los acompañantes de la diosa Inanna eran de los seres que no conocen la comida ni conocen el agua; de los que no comen de la harina molida ni beben del agua de los sacrificios...**

**En la epopeya sumeria de Gilgamesh, Enkidu describe del modo siguiente al guarda del recinto de los dioses:**

**Hasta que no haya matado a ese hombre, si es que es un hombre; hasta que no haya matado a ese dios, si es que es un dios, no encaminaré de nuevo mis pasos a la ciudad... ¡Oh, Señor!, tú que**

**no has visto esa criatura... no paraliza tus miembros el espanto;  
yo que he visto a ese hombre estoy poseído por el espanto. Sus  
dientes son como los dientes del dragón, y su rostro es como el  
rostro del león...**

**Fuentes: United Press International; N. S. KRAMER, *Geschichte beginnt mit Sumer*, Munich, 1959;  
JAMES PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts*, Princeton, 1950.**

# 3

## Malta: un paraíso de enigmas por resolver

"Raíles" en un suelo de piedra — Lo que dicen que son y lo que podrían ser — Enigmática red viaria — ¿Caminos para transporte de grandes cargas? — ¿Inventados los rodamientos a bolas? — Historias de calendario, creadas hace 10.000 años — Malta, ¿meta de los extraterrestres? — Sensacional: el hipogeo — En el mundo subterráneo — La fecundidad de las diosas-madres — Un equipo de alta fidelidad de hace miles de años — Arquitectos de la Edad de la Piedra — La odisea de Odiseo — ¿Gigantes en acción? — Bajo los menhires de la Bretaña — Anteriores a la última glaciación — La fiebre del oro — Una construcción de axiomas — Secretos de los cuarzos

En la era del reactor, el archipiélago de Malta, noventa y cinco kilómetros al sur de Sicilia, se halla como quien dice a la puerta de mi casa.

Quise contemplar por segunda vez aquello con que todo turista tropieza tarde o temprano en Malta, a saber, esos extraños «raíles» tallados en la roca y que cubren todas las islas del archipiélago. En mi *Enciclopedia de la Arqueología* de 1975 <sup>x</sup>leo bajo el epígrafe «Malta»:

Hacia el 3000 a.d.C. llegaron a la isla otros invasores procedentes de Sicilia. En el período comprendido aproximadamente entre 2800 y 1900 a.d.C. aquéllos construyeron un número asombroso de templos megalíticos, de los cuales se conservan unas treinta muestras, que atestiguan en planta y alzado un conocimiento técnico muy desarrollado... A estos pobladores les siguieron probablemente otros inmigrantes, tribus belicosas procedentes del oeste de Grecia... A esta época corresponden también los extraños «raíles para carros».

Después de un detallado estudio de esta curiosidad, a mí tampoco se me ocurre mejor nombre que el de raíles.

Malta, la mayor de las islas, donde está la capital La Valletta, tendrá unos veinticinco kilómetros de largo por doce de ancho. Las islas menores de Gozo y Comino tienen sus encantos específicos, pero Malta las desbanca no sólo por

su tamaño, sino sobre todo por sus grandes enigmas no resueltos: los raíles y los templos megalíticos.

El sol, el mar y las estaciones han impreso carácter en el paisaje y las gentes de este archipiélago mediterráneo. Cuando se llega por vía aérea a La Valletta, uno creería estar viendo un mundo cubista de color gres: la cuadratura de los edificios con sus tejados planos y la configuración rectangular de las calles casan a la perfección con los campos que rodean la ciudad, trazados a regla y contrastando en maravillosos tonos pastel.

Durante el viaje al hotel en un vetusto Ford, modelo 1954, el taxista que me conducía al Malta-Hilton ponderaba en tonos entusiásticos al nuevo gobierno socialista.

— ¡Echaremos a los ingleses y a todos los que no nos sirvan!

Me importase o no, tuve que enterarme además de que el doctor Dom Mintoff era un «superhombre» con quien podía estimarse asegurado el progreso incesante de la población insular.

No se notaba mucho. Desde mi primera visita, once años atrás, aquel paraíso turístico de grandes hoteles, espléndidas avenidas, lujosos comercios y cuidadas playas había perdido mucho de su esplendor. En diciembre de 1974 el archipiélago se convirtió en una República independiente, que avanza bajo la dirección del superhombre derecha a la grisalla socialista. Poco pude redescubrir de lo que antes se alababa en guías turísticas y novelas, describiendo las islas como una tierra paradisíaca. Al cabo de pocos días estuve seguro de que, como no fuese por razones de trabajo, no iba a volver jamás. Al menos, no se ha privado a los pescadores malteses de pintar sus barcas en todos los colores del arco iris, como desde siempre venían haciendo. Por un momento me hizo recordar Hongkong, a falta de los juncos, naturalmente.

Como es lógico, los isleños conocen los «raíles» lo mismo que a los caballeros de Malta, que a fines del siglo XVI convirtieron el país en un centro de la cultura europea. Pero llaman a los raíles, despectivamente, «*cart ruts*», y no les conceden la menor importancia... actitud que comparte, por lo visto, el Gobierno maltes, puesto que no ha tomado ninguna iniciativa para su conservación. Al conceder licencias de edificación no se guardan consideraciones a los «*cart ruts*», que por otra parte están expuestos a la intemperie sin protección de ninguna clase.





*marcas de los «misteriosos» ralles son paralelas... como conviene nos ralles.*

**Sin embargo, el visitante actual aún encontrará, ocasionalmente, algún raíl o par de raíles, y mientras alarga el paso para no tropezar con ellos pensará que tal vez sean firmes de antiguas líneas férreas, de las que se hubieran retirado las vías para aprovechar el acero a otros fines (puesto que en una isla ha de ser necesariamente más caro). O tal vez crea el observador que son roderas hechas**

por el paso de los carros. No sé cuántas cosas podrá imaginar el paseante, pero me consta que ninguna de las hipótesis apuntadas puede ser cierta.

Los raíles de Malta son un misterio prehistórico único. En Malta y en Gozo quedan aún algunos centenares, pero hace miles de años ambas islas debían estar literalmente cubiertas de ellos. Viéndolos allí, esos surcos excavados en el suelo, que *generalmente* discurren paralelos, como debe ser, la comparación espontánea con unos raíles le viene a uno en seguida. Pero al examinar más de cerca ese enigma del suelo, se pone pronto de manifiesto que no pudieron ser raíles en el sentido corriente de la palabra.

No sólo es distinto el ancho de vía de los diferentes carriles, sino que incluso varía dentro de un mismo tramo. Esto es particularmente evidente en la región de Dingle, al sudoeste de la antigua capital Mdina, donde se acumulan los raíles como en una gran estación de maniobras... para seguir con nuestro símil.

En realidad son unos «raíles bastante raros», que asombran incluso a los arqueólogos: cruzan valles, escalan montañas; a veces discurren varias vías paralelas, para unirse sorprendentemente en un solo tramo como en las agujas de las estaciones. Toman de pronto audaces curvas o incluso, ¡figúrense!, corren derechos hacia las profundidades del Mediterráneo. Otros terminan bruscamente en un acantilado cortado a pico. En estos puntos debe de haberse desprendido la roca que llevaba la continuación de los raíles, cayendo al mar.

### *Vías de todas las medidas*

Las dimensiones de los raíles varían mucho, pues se encuentran vías desde 65 hasta 123 centímetros. En cuanto a la profundidad de la huella, se encuentra ¡hasta de más de setenta centímetros! Cerca de Mensija, por ejemplo, una amplia curva que se ciñe a una ladera tiene setenta y dos centímetros de profundidad, en un suelo de piedra caliza.

Por lo que respecta a la hipótesis de las roderas de carro: si alguna vez hubiera pasado un carro por aquí, la profundidad de la huella le habría impedido tomar la curva, pues o bien la rueda se habría hundido por completo, o el eje hubiera debido estar a 72 centímetros como mínimo, lo que supone unas ruedas de casi un metro y medio de diámetro. Pero tan gigantesca rueda, precisamente, no habría podido pasar las curvas sin atascarse o romperse. Hemos de creer que en aquellos remotos tiempos no existían suspensiones de ruedas independientes como las de los automóviles modernos, y en todo caso, unas ruedas de 1,5 metros de alto, como las de una gran excavadora, no podrían maniobrar con una vía comparativamente tan estrecha.

### *Ejemplo en el cajón de arena*

Que la idea de guiar carros en los raíles de Malta es absurda, puede demostrarse sobre un modelo: profundidad de la huella, 72 centímetros; anchura en el punto más profundo, 6 centímetros. La curvatura del arco, la correspondiente a un

círculo de 84 metros de diámetro. Encájese una rueda, cuyo eje habrá de estar a más de 72 centímetros de altura, y trátese de hacerla seguir la curva sin que desprenda arena con los bordes. ¡Es imposible rodar en estas condiciones! Y más imposible resulta todavía el juego, si la huella no es de arena sino de dura piedra. Recordemos además que todo carro de un solo eje tiene dos ruedas, que como es «evidente» ha de rodar perfectamente paralelas dentro de las huellas. De modo que podemos olvidar la idea y enterrarla en algún sepulcro de teorías arqueológicas olvidadas.



*Los canales excavados en el suelo a modo de roderas tomas a veces curvas inverosímiles*

Si por divertirnos un poco pensamos en carros de *dos* ejes, la cosa se hace aún más absurda. El eje trasero, con las ruedas posteriores, por razones técnicas ha de tener necesariamente una vía *más estrecha*, trazando una curva de radio más pequeño que las ruedas del eje anterior. Esa es la razón por la que los carros toman las curvas muy cerradas de fuera adentro, procurando abrir el arco. Como ninguna de estas condiciones se cumple en los carriles de piedra que nos ocupan, podemos descartar también los vehículos de dos ejes cuando imaginemos el parque móvil prehistórico.



*La profundidad de las huellas en el suelo llega de 72cm con anchos de vía que varían entre 65 y 123 cm.*

En San Pawl Tat-Targa se unen cuatro pares de huellas en *una sola vía*, lo cual es absurdo porque las cuatro eran de *diferentes* anchos antes de unirse. No lejos de allí hay dos raíles que se cruzan, pero de diferentes profundidades. Cerca de Mensija los «zapadores» trabajaron descuidadamente: la huella está desgastada por completo. Con sesenta centímetros de profundidad, el surco tiene once centímetros de ancho en la parte más honda, pero veinte en la más alta.

### *Raíles a gran profundidad bajo el agua*

En algunos sectores de la costa, por ejemplo en la bahía de San Jorge y al sur de Dingle, los raíles nos conducen derechos a las azules aguas del Mediterráneo. No hace mucho se suponía que terminarían a pocos metros de la costa, interpretándose que serían construidos en la época en que el nivel del Mediterráneo era algo más bajo. ¡Craso error! Gracias a los submarinistas ha sido posible revisar esta opinión y aportar nuevos datos a las investigaciones: los raíles continúan a grandes profundidades, surcando las rocas del fondo marino. Asombroso, pero así es.

Incluso los arqueólogos están de acuerdo en que la construcción de tan descomunal red viaria debía tener alguna utilidad. En 1970 estaban excavando los restos de un templo romano cerca de Tas Silg, cuando las piquetas tropezaron con los muros de un templo griego más antiguo todavía. Con eso pensaron haber tocado fondo, pero el suelo aún les reservaba otra sorpresa: a un nivel inferior, hallaron poderosos monolitos. Una vez excavados éstos, se mostró a la luz del día la fachada semicircular de un templo megalítico.

### *¿Se excavaron los raíles al transportar el material?*

Como vamos a tener que hablar mucho de monolitos y de construcciones megalíticas, expliquemos primero, en pocas palabras, lo que son. Se entiende por monolitos los monumentos de piedra de una sola pieza, bien sea tallada artísticamente como los obeliscos egipcios, o bien un simple bloque puesto en pie como los menhires (palabra celta que significa «piedra larga») de Carnac, en Francia. Las construcciones megalíticas (de una compuesta griega que significa «piedra grande») son obras de grandes sillares o losas, elevadas o subterráneas, como pueden ser los túmulos.

Los monolitos vienen a propósito para explicar el origen de los raíles. En Hagar Qim hay unas ruinas formadas por una serie de monolitos, puestos uno al lado de otro, y que miden 5 metros de alto por 1,05 metros de ancho. Entre ellos hallamos además una gigantesca losa de 7 metros de largo por 3,12 de ancho y 64 centímetros de espesor, ¡una pieza realmente descomunal!

Haciendo una brillante deducción, los arqueólogos dijeron: ¡Ya está! Los carriles se formaron al transportar los monolitos desde las canteras hasta los puntos donde debían ser erigidos. Son rodadas abiertas en el suelo por el paso de los carros.

Pero basta una consideración técnica superficial para hacerse cargo de que la brillante deducción es otro fracaso. Porque:

- Los raíles presentan diferentes anchos de vía. Un carro que hubiera pretendido cambiar de dirección no habría podido adaptarse a la nueva vía.
- Y no sólo esto, sino que también varía el ancho dentro de un mismo tramo. ¿Se nos querrá hacer creer que los constructores de aquellas épocas usaban carros con ejes telescópicos?
- Los dibujos de sección de estos raíles demuestran que no se hundían perpendicularmente en el suelo, sino que más bien tienden a converger hacia abajo. Si esas huellas fuesen debidas a ruedas de carro, la sección de las mismas en el fondo habría de ser rectangular. Si alguien pretende que a lo mejor las ruedas llevaban llantas en forma de cuña, se le contestará que entonces no habrían sido adecuadas para transportar un peso tan grande como el de los monolitos: a cada «pasada», el surco se abriría más dificultando en grado creciente la marcha. ¿Qué diámetros de ruedas debieron usarse al final, para que los ejes no se quedaran atascados en el suelo? El argumentar de este modo no es querer razonar el problema con seriedad.

Así pues, ¿qué ocurrió allí?

### *Interpretaciones desencaminadas*

Veamos otra interpretación.

¿Tal vez los constructores de los monumentos megalíticos acarrearán los materiales sobre trineos, es decir sobre vehículos provistos de patines, tirados por animales? En caso de que los habitantes prehistóricos de Malta hubiesen utilizado en otra época ese medio de transporte, por cierto nada acorde con la geografía del lugar, tendríamos que insistir en lo ya manifestado antes, y con más motivo todavía: los patines van unidos al vehículo aún más rígidamente que las ruedas, y por consiguiente, no habrían tardado en atascarse en ese laberinto de diferentes anchos de vía y pronunciadas curvas.

Otra teoría:

Los primitivos habitantes de la isla usaron para el transporte de sus voluminosos y pesados materiales de construcción (que incluso hoy día no podrían ser manipulados sino mediante carretillas elevadoras) una especie de andas, cuyos extremos inferiores irían arrastrando por el suelo, mientras al otro lado se unificaría el tiro. Sobre esas andas en forma de horquilla se habrían atado los monolitos.

Dan risa esas explicaciones, ¿no es cierto?

La horquilla de las andas tuvo que ser rígida, en cuyo caso no entendemos cómo se produjeron las variaciones de vía. No quiero ni mencionar otras cuestiones peliagudas, como la de cuál pudo ser la madera capaz de soportar semejantes cargas, o la de cuáles los animales dotados de fuerza suficiente para arrastrarlas en esas condiciones. ¡A ver si resultará que los antiguos malteses criaban dinosaurios para dedicarlos a esas faenas! No se conocía el acero, de modo que debieron tener maderas de cualidades dignas del acero. Ahora bien: por muchas propiedades que les supongamos, no vemos de qué forma podían estar cortadas para dejar un surco tan estrecho en forma de «V».

Hay otro detalle que excluye todo supuesto de carros, trineos o andas tirados por animales. Cuando se acarrean pesos durante decenios, año tras año y siempre por el mismo camino, forzosamente las bestias de carga también han de dejar sus huellas en el suelo. Por consiguiente deberíamos ver en la piedra caliza los rastros del paso de los animales sometidos a tan descomunal esfuerzo. Nada de eso puede apreciarse en los raíles de la isla de Malta.

### *¿Inventores de los rodamientos?*

¡La solución! ¡Las cargas eran empujadas sobre bolas! En efecto, se han hallado en Malta centenares de bolas. Son de caliza blanda y de múltiples tamaños. Las más grandes presentan un diámetro de sesenta centímetros, y las más pequeñas son de siete centímetros. ¿Quizá los primitivos malteses inventaron un vehículo que se desplazaba sobre rodamientos a bolas de piedra? Esto lo explicaría todo: la variación de los anchos de vía, las atrevidas curvas en muchas de esas pistas, y el que las mismas puedan cruzarse entre sí. Las bolas, en efecto, siguen cualquier curso que tengan previamente trazado, sin importar el ancho de la vía. ¿Son las bolas la solución del enigma?

No, por desgracia. Todas las islas del archipiélago de Malta son de piedra arenisca y caliza, minerales de escasa consistencia. ¡Y las bolas *están* hechas de piedra caliza! Bastaría una tonelada de peso para dejarlas hechas tortilla, o desmenuzarlas como si fueran bolas de nieve. Además, las bolas, cualquiera que sea su tamaño, no podrían producir nunca una huella en forma de «V», sino en todo caso de media caña; a mayor peso no corresponde un surco más profundo, sino sobre todo más ancho. Para dejar una huella de setenta centímetros de profundidad en la piedra, se necesitarían, o bien bolas de un metro y medio de diámetro (como en el caso de la rueda), o pesos fuera de toda proporción. Considerando los rozamientos en todos los sentidos que sería preciso vencer, no hacen falta cálculos para saber que las tracciones habrían de ser gigantescas, o de lo contrario la carga no avanzaría ni un palmo. De todas maneras, la discusión de esta hipótesis es ociosa, dado que hasta la fecha no se han encontrado en Malta bolas de un diámetro superior a sesenta centímetros.



*¿Pueden atribuirse al paso de unos ramajes estas marcas tan hondas?*

Tampoco se ha descubierto ninguna clase de bajorrelieve o escultura representando carros ni carretas de ninguna especie. Ahora bien, si los constructores de los templos hubieran usado tales medios de transporte, sería difícil no hallar alguna representación de los mismos, pues hay en la isla dibujos y pinturas rupestres de antigüedad igual o superior.

### *Ninguna relación entre los raíles y las edificaciones*

Entre los raíles y las construcciones no existe ningún vínculo causal. De lo contrario, los «carriles» deberían conducir hasta los emplazamientos de lo edificado o morir cerca de ellos. ¡Y no ocurre así! La densa red viaria pasa por aquí y por allá, pero dejando de lado los templos e invadiendo también aquellos lugares en donde ningún templo ni otro género de construcción marca el horizonte con sus ruinas.

Nadie ha intentado cartografiar ni medir la red de surcos, si bien es verdad que sería una empresa muy difícil: en algunos lugares se halla recubierta por la vegetación y desaparece de la superficie, para reaparecer de pronto un trecho más allá. Otras veces se han construido edificios sobre las pistas, o éstas han quedado sepultadas bajo los escombros de los milenios transcurridos.

### *Mi consejo: investigación interdisciplinaria*

Nadie sabe para qué servía este laberinto de raíles ni quién lo construyó. Hoy día se habla mucho de investigaciones interdisciplinarias: el arqueólogo pide ayuda a los físicos, los químicos o los metalúrgicos para solucionar enigmas como el que ahora nos ocupa. Pero en Malta no se ha dado ninguna de esas colaboraciones que casi podríamos llamar detectivescas.

Me parece que un análisis de esos raíles podría rellenar muchas regiones del mapa de nuestro saber, que al presente están en blanco. ¿Fueron bolas de piedra, horquillas de madera o llantas de carro lo que dejó la marca de su paso en las rocas? Y cualquiera que fuese el diseño de los antediluvianos medios de transporte, su paso ¿no debió aplastar, incrustándolos en los poros del suelo calizo o arcilloso, un gran número de pequeños organismos vivientes? ¿No sería posible, pues, hallar restos de polen u otros por el estilo, que permitieran deducir la antigüedad de las huellas?

En cuanto a los raíles que se sumergen en el fondo del mar, sobran actualmente medios técnicos para llevar muestras de los mismos bajo el microscopio de los sabios. ¿Por qué no se intenta siquiera?

¿Es posible, es lícito que permanezcamos indiferentes ante un enigma tan portentoso del remoto pasado de la humanidad?

Nosotros los occidentales, que tanto nos envanecemos de nuestra ciencia y de nuestro inextinguible afán de saber, ¿por qué no los aplicamos a este caso?

### *Cuentos de calendario...*

Sería verdaderamente raro y asombroso que no saliera en el catálogo de las posibles interpretaciones el cuento del calendario... lo mismo que para las pirámides egipcias, para las «piedras colgantes» de Stonehenge, cerca de Wilshire, Inglaterra, o para las «pistas de aterrizaje» de Nazca, en el Perú. La hipótesis de que también los carriles de Malta fuesen parte de un descomunal sistema de calendario es la más tonta de las respuestas «razonables» a una cuestión que sigue pendiente en todos los sentidos.

En cualquier parte del mundo en donde estén a la venta esos calendarios de taco arqueológico, se trata de monumentos y edificaciones fantásticamente grandes, que en modo alguno podían ser abarcados «de una ojeada» por el simple peatón. Según tales teorías, nuestros antepasados de la Edad de la Piedra eran un poco cortos, y necesitaban de esos calendarios gigantescos para acordarse de cuándo llegaba la primavera y cuándo empezaba el otoño. En realidad no sabemos, pues no está escrito en ninguna parte, si los pueblos prehistóricos tenían a la agricultura como la principal de sus ocupaciones. En todo caso, si aquellas reducidas poblaciones *hubieran* confiado fundamentalmente a la agricultura su diario sustento, no les habrían sobrado hombres ni tiempo para construir grandes calendarios maestros de piedra (suponemos que entre terribles sudores y mediante un sobrehumano derroche de fuerzas) como los que póstumamente se les atribuyen.

Como según mis críticos, y pese a que he dejado escrito lo contrario, yo doy poca beligerancia a nuestros primitivos antepasados, en lo relativo a capacidad y aptitudes creadoras, voy a aprovechar esta oportunidad para hacer constar lo siguiente: que para mí, *todas* las variedades del *Homo sapiens*, desde que pulula sobre la faz de la Tierra, son demasiado inteligentes como para tener necesidad de esos supuestos calendarios de piedra. No les era necesaria tanta pompa y circunstancia para llevar cuenta del ciclo de las estaciones. Mediante la simple observación de la naturaleza, nuestros antepasados ya sabían cuándo terminaba el invierno, se anunciaba la primavera, lucía el sol del verano o soplaban los primeros fríos del otoño.

### *Cuentos religiosos...*

No se me vaya a quedar en el tintero: como en otros casos también en el de Malta se ha aventurado que los carriles podrían pertenecer a «un» culto, aunque no se nos dice a *qué* culto. Desconocemos a qué dioses se pretendía enviar un regalo óptico «de abajo arriba». Si es que la propuesta de un culto tiene algún fundamento, me gustaría saber al menos qué era lo que se pretendía «telegrafiar» a los etéreos dioses mediante la intrincada red de surcos paralelos. Volviendo a mi cita de la *Enciclopedia de la Arqueología*, vemos que los templos megalíticos fueron erigidos hacia 2800-1900 a.d.C, y que la construcción de los

carriles data de la misma época, correspondiente a finales del neolítico y comienzos de la primera Edad del Bronce.  
Todo eso es humo de pajas.

### *Contradicciones*

Las excavaciones y las exploraciones espeleológicas han demostrado que Malta ya estaba habitada antes del 6000 a.d.C. Cuentan con 5.000 años de antigüedad las estatuillas de diosas-madres. Hacia el 3000 a.d.C. Llegaron los sicilianos, y hacia el 1400 los fenicios.

Nadie afirma que los raíles deban atribuirse al neolítico, en cambio es de cátedra la opinión de que pertenecen a la Edad del Bronce. Pero ni siquiera esta datación relativamente «tardía» puede ser correcta: ¿es que durante dicha Edad los humanos eran peces inteligentes? ¿O construyeron equipos de submarinista de bronce, con bombas de aire hechas de madera y con campanas sumergibles para poder seguir tallando la roca debajo del agua?

Cuando nos ponemos así de duros, nuestros interlocutores se envuelven en una nube de vaguedades. No, dicen algunos arqueólogos, la red de vías existe desde hace más de diez mil años, cuando las costas ahora sumergidas eran todavía tierra firme. Suena bien, pero... ¿qué herramientas se emplearon para esculpir, fresar o taladrar tantos kilómetros de surcos profundos en la piedra?

### *Pedernal, ¿de importación?*

Con útiles de pedernal, naturalmente, nos contestan, y eso también suena bien. Pues en efecto, ese mineral silíceo es más duro que la piedra caliza, y fue utilizado durante el paleolítico para fabricar utensilios. Lo malo es que ningún geólogo ha podido encontrar pedernal en toda la isla de Malta, ni en las demás del archipiélago. Teniendo en cuenta las cantidades de este material que se habrían gastado en la excavación del sistema de vías que estamos contemplando, sería preciso que hubiera existido en la Edad de la Piedra todo un dispositivo internacional de importación-exportación.

Otros dirán que hemos errado el camino. Que fueron en realidad los invasores griegos o fenicios quienes proyectaron y construyeron la red de raíles. ¿Por qué no? Sólo que la idea de esa construcción no pudo ser improvisada. La historia nos demuestra que los inmigrantes traen siempre de sus países de origen tanto los proyectos como los conocimientos necesarios para realizarlos, habiéndolos llevado a la práctica allí antes. Ni en Sicilia ni en Grecia se encuentra el menor rastro de cosa semejante a los carriles malteses.

¡Qué grotescas son todas esas contradicciones! De un lado nos dicen que los templos megalíticos ya estaban contruidos mucho antes de que llegasen los invasores *tardíos*. ¡Es como para salirse uno de sus casillas! Pues si los templos ya estaban erigidos cuando se excavaron las vías, entonces éstas no pudieron servir para el acarreo de materiales con destino a la construcción de aquéllos. De

otro lado, si admitimos que los carriles se hicieron hacia el 5000 a.d.C, estaremos olvidando que el nivel del Mediterráneo apenas ha variado de manera importante desde hace lo menos 10.000 años. Por tanto, los últimos invasores «del oeste de Grecia» no pudieron ser, en modo alguno, los constructores de la red viaria.

A mí, los raíles de Malta me parecen un caso ejemplar de actitud errónea por parte de los arqueólogos. Hay una sobreabundancia de explicaciones, pero tan pronto como uno rasca la majestuosa fachada, se cae la pintura y advierte uno toda la miseria que había detrás. En cualquier caso, una vez las opiniones llegan a quedar plasmadas en libros de texto, adquieren el tinte de manifestaciones últimas de la sabiduría. Según los libros de texto que haya utilizado el estudiante, será partidario de *tal o cual* solución. De este modo se crean «escuelas», cada una de las cuales defiende con empeñamiento *su* postura, negándose a tolerar e incluso a conocer las demás.



*La acción de un ácido ¿puede explicar este surco de aspecto tan regular?*

Lo importante es poder colocarle a una cuestión la estampilla de «asunto solucionado». Frente a esto, carece de relevancia el que realmente se haya logrado descifrar un enigma o no.

Lo único indiscutible es que en tiempos prehistóricos ocurrió en Malta algo extraordinario, algo que no se ha vuelto a repetir jamás en ningún otro lugar del mundo. Esta isla debió ser un centro importante para alguien y para algo.

Se podría sospechar que esos profundos surcos sirvieron para colar metales fundidos. Pero tal suposición se excluye cuando recordamos que las hipotéticas lingoteras debieron construirse en una época en que los metales aún eran desconocidos: ¡lo demuestra nuestro conocimiento de los niveles del Mediterráneo después de la última glaciación!

¿Y si en tiempos pretéritos la roca hubiera sido atacada por algún ácido por ahora ignorado, abriendo esas extrañas pistas en el suelo? No es de despreciar la idea, pero la uniformidad del trazado, el paralelismo de las huellas, contradicen esa tesis, por cuanto un ácido podría desintegrar la roca y hacerle un agujero, pero no crear formas regulares.

### *¿Conducción de aguas?*

Otras razones obligan a descartar la proposición de que el sistema de surcos fuese una especie de acueducto. Es indiscutible que el agua siempre discurre del monte al valle, buscando el punto más bajo. Pero los carriles toman lo mismo sentido ascendente que descendente, cruzando montañas y valles. El agua sólo podría vencer una pendiente en subida si la «fuente» de la presión estuviese en el punto más alto y si la conducción se hiciese por tuberías. Sin embargo, no se han encontrado tubos ni rastro de los mismos. Por otra parte, el desconocido constructor que hubiese ideado un sistema de abastecimiento de agua, habría tenido sin duda inteligencia suficiente para elegir las distancias más cortas entre dos puntos, evitando los caprichosos meandros o recodos en zigzag que podemos observar hoy día.

### *Humus en vez de dinero contante*

Una red de drenaje de tales dimensiones habría debido servir para el riego; sin embargo, en todo tiempo las islas estuvieron formadas por tierras de secano y rocas estériles. No hay plantaciones. ¡Hace sólo cuarenta años, los capitanes de barco que acudían a Malta para llenar los tanques de agua no pagaban con dinero, sino con humus o mantillo!

¿Queda alguna otra interpretación que examinar?

¿Tal vez los surcos servían para la cría de algún producto natural hoy desconocido? ¿Para criar gusanos de seda, por ejemplo? ¿Existió quizás un cultivo prehistórico de algas aprovechables para la alimentación? Podemos ignorar estas preguntas. Dada la extensión de la red de surcos, ¿a quien se habría servido tan masiva producción? Los isleños no habrían constituido un mercado suficiente y, como ya hemos tenido ocasión de observar, no hay noticias de una actividad comercial, que habría requerido una importante flota, en tiempos prehistóricos. Por otra parte, unos criadores tan hábiles habrían sabido dar una

disposición más práctica a sus instalaciones: todo bien junto y un surco al lado del otro, no dispersos a través de montes y valles.

¿Cabe la posibilidad de que esas líneas, aparentemente arbitrarias muchas veces, sean signos de una escritura exótica? Esta hipótesis, no poco sugestiva, fracasa en la realidad ante el hecho de que los supuestos «jeroglíficos» continúan hasta por debajo del agua. ¿Quién iba a poder leerlos *allí*?

Pero si los absurdos «signos» hubieran sido escritos en la piedra caliza *antes* de que el mar Mediterráneo hubiese llegado a su nivel actual, ¿habrá que admitir que sus «lectores» podían volar por el aire? Pues de lo contrario, una inscripción que se extiende a lo largo de más de cien kilómetros no habría sido legible.

Pasemos a examinar también una idea de aspecto utópico: ¿Y si los surcos hubieran servido de depósito a una aleación metálica, que con su extensión sobre toda la isla hubiera formado una descomunal «antena»? Considerando que la antigüedad del sistema no puede ser inferior a diez mil años, ¿a quiénes atribuiremos la construcción del dispositivo, cuando la humanidad aún no conocía los metales? ¡Ni siquiera cabe pensar en los constructores de los templos megalíticos!

¿He olvidado algo esencial? ¿Se me ha escapado alguna hipótesis importante? No lo creo.

### *Malta, ¿meta de los extraterrestres?*

Los templos megalíticos son pétreos testigos de que los primitivos habitantes de Malta eran devotos adoradores de sus dioses y de que no regateaban esfuerzos para dejar testimonio de su profunda admiración hacia la figura divina. Pues, a mi modo de ver y como ya es sabido, los «dioses» no eran figuras imaginarias, ni engendros de una fantasía extravagante o prelógica. En algún tiempo fueron seres reales, vivos, eficaces y muy activos.

Se me plantea la cuestión, cuyos aspectos vienen a ser sobre poco más o menos tan especulativos como todas las interpretaciones anteriormente reseñadas, de si «mis» dioses escogieron como objetivo a Malta, en época prehistórica, y si hicieron algo allí que justifique el que los malteses, haciendo un tremendo esfuerzo, erigiesen en la isla monumentos de piedra a su memoria, o como tributo de admiración.

### *¿Guías para bueyes?*

El señor De Piro, director general del hotel Hilton de Malta, es un maltes criado en la isla de Gozo. Propugna la personal y original teoría de que los raíles fueron realmente labrados en la piedra por manos humanas.

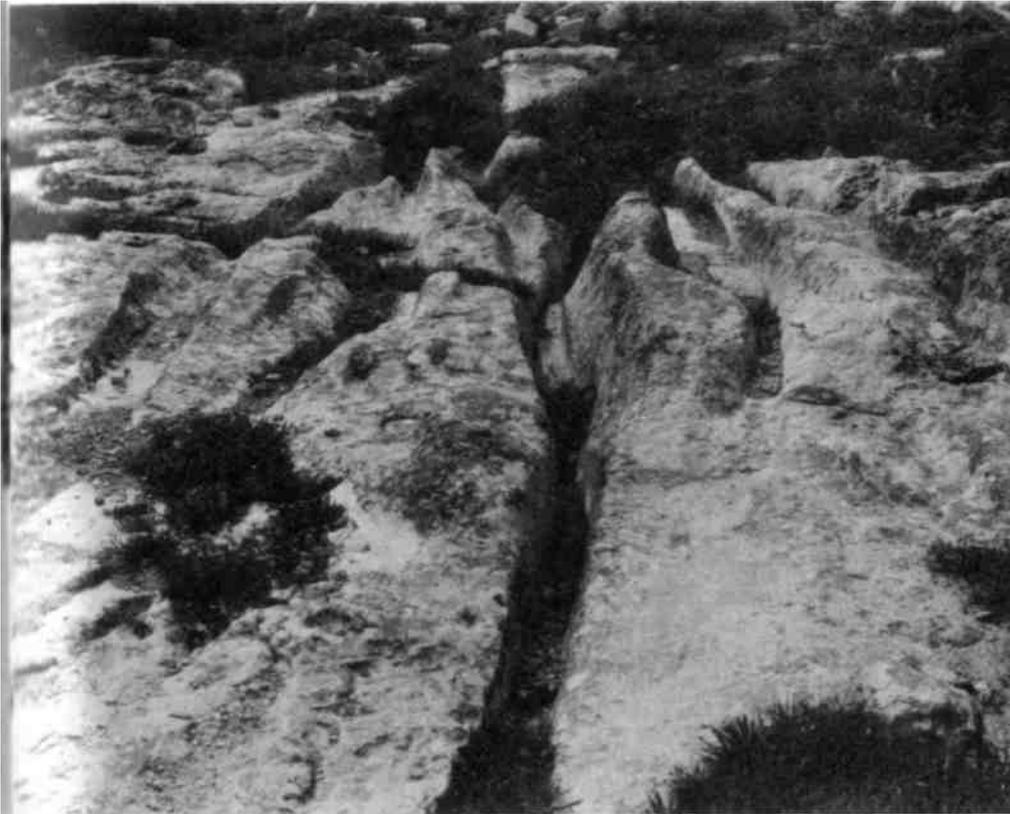
— ¿A qué tanto esfuerzo? —le pregunto.

— Como usted sabe, cuando a un animal domesticado, como un asno, un caballo o un buey, se le traza una pista en el suelo, por la fuerza del instinto el animal la sigue fielmente, de la misma manera que saben regresar siempre a donde esté su

pesebre. A lo mejor les colgaban a las bestias de reata un arnés que fuese rastreando el surco, y así andaban siempre por los mismos caminos, un año tras otro. ¡Al cabo de muchos siglos, esa actividad habría dejado huella!

La idea no deja de ser sugestiva, pero una vez situado en los lugares ya no me convenció.

Entre las villas de Gharghur y Naxxar se encuentra el alargado promontorio de San Pawl Tat-Targa, que es una formación de roca caliza. Sus laderas, expuestas al frío y al calor, al viento y a la lluvia, están literalmente cubiertas de raíles. Una de las vías paralelas va siguiendo la cota más alta, para torcer luego bruscamente hacia abajo y perderse por último en algún lugar entre las casas que bordean la playa.



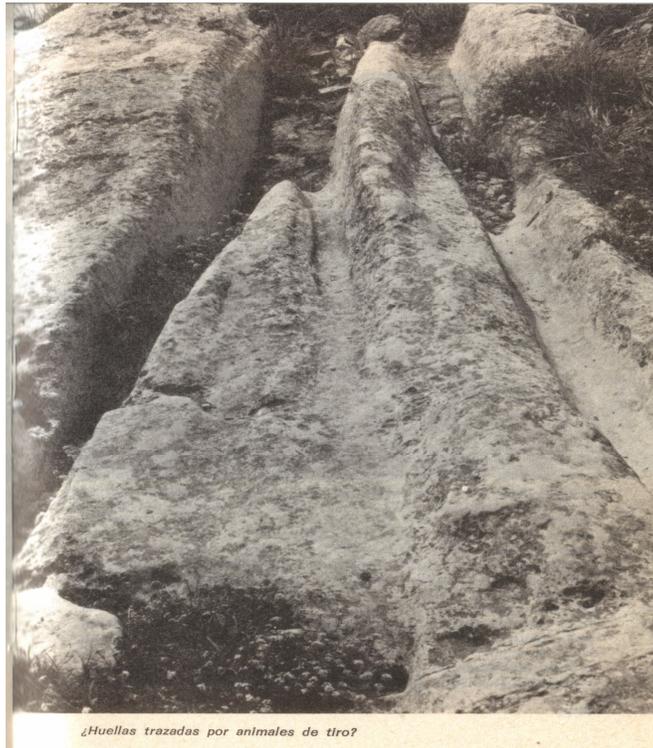
*¿Un sistema de drenajes? ¿Con el agua corriendo cuesta arriba... sin tuberías? ¿De dónde tomar agua si no hay fuentes ni depósitos?*

No menos de otros seis pares de surcos cruzan esa curva. Pero los puntos de intersección, realmente, no son de dibujo tal que pudieran servir de orientación a unos animales. O bien terminan de manera abrupta, en ángulo recto, o bien la profundidad de la pista secundaria es muy diferente de la que se mide en la curva, llegando en otros casos hasta ochenta y un centímetros. En estas condiciones, cualquier animal se rompería las patas. Por último, otros tramos se van borrando poco a poco hasta terminar en la nada. En estos puntos, donde el surco se nivela con el suelo de caliza hasta desaparecer por completo, cualquier animal de tiro, carga o arrastre quedaría detenido sin saber adonde ir, lo mismo que el buey cuando encuentra cerrada la puerta del establo. Y ¿dónde está el

rastros de las pisadas? Porque los surcos mismos no pueden ser obra de los animales, pues para ello son demasiado nítidos y profundos. Y puesto que en algunos lugares el carril se confunde con el suelo y desaparece... ¿qué se hizo de las bestias? ¿O acaso enviaban un helicóptero a recogerlas en la estación de término?

La idea más plausible, la más interesante e incluso la más lógica a primera vista es la que relaciona los raíles con la construcción de los templos megalíticos. La realidad es que se trata de obras de dimensiones realmente olímpicas: nada menos que treinta templos megalíticos en una isla diminuta, hechos de poderosos sillares de piedra combinados con menhires. Dicho sea de paso, Malta sólo tiene 247 kilómetros cuadrados de superficie, y Gozo, 76 kilómetros cuadrados. Gracias a unos restos de madera encontrados en el templo megalítico de Hagar Qim, ha sido posible proceder a nuevas dataciones por el método del radio-carbono: ¡se ha propuesto la fecha del 4000 a.d.C. para la antigüedad de este monumento! En aquellos tiempos aún no se sabía nada de los «antiguos romanos», cuya primera ciudad data del 1000 a.d.C, es decir de comienzos de la Edad del Hierro; en cuanto a los «antiguos griegos», la primera arribada al archipiélago no está documentada hasta 1200-900 a.d.C. aproximadamente. Con lo cual podemos estimar superada la noción tradicional de que la cultura se difundió partiendo del área sumeria, a través de Egipto y Babilonia, hasta llegar a Europa. ¡Las maravillosas construcciones maltesas datan de la Edad de la Piedra!

Aunque no me fío mucho del método del C-14, en primer lugar porque supone una proporción constante del isótopo radiactivo C-14 en la atmósfera, y en segundo



lugar porque no es seguro que el hallazgo de unos esqueletos o unas maderas tenga que ver con la verdadera fecha de construcción de un monumento, de todas maneras celebro que Hagar Qim haya sido datado hacia el 4000 a.d.C. Con eso disponemos de una «cota mínima» de antigüedad, por lo menos. Cabe admitir que si el templo no puede ser más reciente, en cambio sí podría ser mucho más antiguo, dado que los restos de madera podrían no haber sido dejados por los primeros constructores de la edificación.

Digamos de paso que Hagar Qim es un término que todavía sigue vivo en el dialecto maltes, y que en sentido figurado vendría a significar algo así como «piedras venerables». La arqueología local quiere suponer que el templo de Hagar Qim estaba consagrado a unas divinidades fenicias. ¿En el año 4000 a.d.C? ¡Qué raro, caramba! No hay ningún indicio que demuestre la presencia de los hombres del antiguo «reino de la púrpura»<sup>31</sup> en épocas tan remotas.

Si los «carriles» guardasen relación con la construcción de los templos, lo lógico sería que esas extrañas líneas condujesen al emplazamiento de los mismos. Sin embargo, eso es precisamente lo que no ocurre nunca. Los treinta templos están diseminados por toda la isla, y los raíles la surcan de un lado a otro con la misma irregularidad, pero siempre pasando de largo. Veamos, por ejemplo, el yacimiento de Tarxien, en las proximidades de un lugar llamado Paola. A pocos centenares de metros de allí, en la costa meridional de la isla y junto a Mnajdra, hallamos el de Hagar Qim. En medio de ambos pueblos se alza el templo de Skorba, mientras que el monumento prehistórico más destacado del archipiélago de Malta, que es el templo Ggantija, está en Gozo, la isla vecina del norte. Pregunta de concurso: ¿qué fue primero, los templos megalíticos o los «raíles»? Parece tan imposible contestar a esta pregunta como decidir si fue primero el huevo o la gallina.

Ahí los tenemos ante nosotros, esos gigantescos monolitos. Por ellos han pasado milenios, que han erosionado y partido las piedras. La contemplación de los «raíles» nos hace pensar en las innumerables lluvias que los habrán azotado, en los fríos que los congelaron y los calores que los dilataron. ¿Hasta qué punto habrán sido afectados por los movimientos tectónicos? Lo seguro es que estaban ahí antes de que el mar Mediterráneo alcanzase su nivel actual. Por tanto, ¿serán también anteriores a la última glaciación los templos? Nadie lo sabe, sin embargo, la sospecha se impone. Pero antes de pasar a detallar mis atrevidas deducciones al respecto, conviene mencionar otra cosa única que ofrece Malta a los visitantes, además de sus carriles y sus templos.

### *La otra sensación*

En Saffieni, al sudeste de La Valletta y cerca de la población de Paola con sus doce mil habitantes, nos sorprende el *Hipogeo de Hál Saftieni*. Hipogeo es una palabra procedente del griego, que significa «subterráneo» (*hypo* = debajo de;

*gaia* = la tierra). En la literatura especializada se llama hipogeos a los sepulcros o recintos para el culto subterráneos con techo abovedado.



*El templo monolítico de Hagar Qim, pero: los rieles no conducen aquí ni a ningún otro de los poderosos santuarios de piedra.*

La casa por la que se entra al yacimiento subterráneo se distingue de las demás de su calle por un portal formado por cuatro columnas o jambas de sección cuadrada, que soportan pesados dinteles de piedra. En la pared, una placa de mármol anuncia: HAL-SAFLENI PREHISTORIC HYPOGEUM.

Me parecían exageradas las descripciones que había leído sobre este monumento. Después de largo itinerario a pie por un laberinto de calles que hervían de calor, y cuando me vi frente al pomposo portal de piedra caliza, me fue forzoso preguntarme si valdría la pena entrar. Las correas de mis dos máquinas fotográficas, pesadas como el plomo, se me clavaban en los hombros; desde hacía semanas, un sol de justicia castigaba la isla polvorienta y sedienta. En tales condiciones, hasta mi inextinguible afán de aventura flaqueaba sensiblemente. Tenía el pantalón y la camisa pegados al cuerpo. Lo que me decidió a entrar fue el pensar que un cuarto de hora al frescor, dentro de la casa, me aliviaría lo suficiente.

Me quedé todo el día. Al poco rato de estar allí había olvidado mis pocas ganas de entrar.

*Entro en el «reino subterráneo»*

La entrada es una planta baja, que da acceso a las tres plantas subterráneas del monumento. De la penumbra salió un robusto maltes, que mediría como dos metros de estatura, y me quitó tranquilamente las cámaras.

Ante mi mirada sorprendida, y sin duda también algo indignada, condescendió a la lacónica explicación siguiente:

—*No cameras!*

Por si no entendía yo el inglés, agregó en francés, con severidad:

—*Défendu!*

Luego depositó mis máquinas en una estantería de madera y, plantándose frente a la misma con energía, exclamó a guisa de aclaración final:

— *¡Voilà!*

Hasta la fecha no he logrado entender por qué motivos prohíben tomar fotografías en algunos museos. Podrían cobrar el permiso para hacerlo, como es natural, pero no debe estribar en eso la cuestión. En el Musée de l'Homme de París, por ejemplo, yo estaba dispuesto a pagar cualquier cantidad que me hubieran pedido.

A veces me cosquillea la sospecha de que es el clan de los arqueólogos profesionales quien no tolera que sus tesoros sean retratados desde un ángulo diferente del bendecido por ellos.



*Bajo el pesado dintel de piedra, la entrada que da acceso al Hal-Saffieni Prehistoric Hypogeum.*

En la situación en que me hallaba ahora, la prohibición de tomar fotografías me pareció más absurda que nunca. Como la experiencia me ha enseñado que, a veces, una buena propina vence la repugnancia de los guardianes del templo a los objetivos fotográficos, le metí en la mano al gigante dos libras maltesas. Las cuales aceptó, sin que el gesto le moviese a devolverme ninguna de mis cámaras.

### *Rodeado de gigantes*

Dignóse descender desde su altura hasta mi modesto metro sesenta y ocho de estatura, y susurró con los ojos desorbitados de reverencia:

—*Sir, this is a holy place!*

¡Ah, diablos!, pensé, si es un lugar santo, habrá que obedecer sin rechistar, pues de lo contrario podría uno tener un disgusto. En el fondo de mi cerebro se ocultaba la idea de que, si había allí algo que fotografiar, ya encontraría el medio de hacerlo.

El severo custodio de mis cámaras dio una palmada con las palas de panadero que tenía por manos. De un camarín contiguo salió otro personaje aún más imponente, cuya estatura sobrepasaba incluso en algunos centímetros a la de su colega. Por lo visto, yo había caído en una cueva de gigantes. El recién llegado era bastante más joven que el primer gigante de guardia; llevaba un pañuelo de seda roja al cuello y se cubría con una boina negra. Con la oficiosidad de todo buen guía turístico, empezó por inundarme con un chaparrón de palabras en diferentes idiomas. De lo cual deduje, en primer lugar, que hablaba mejor el inglés, y en segundo lugar, que la oferta estaba compuesta de dos visitas en vez de una, pues además del hipogeo que me había llevado allí se podía ver un «museo» adyacente. Luego pude comprobar que la palabra museo era ligeramente exagerada, pues se trataba sólo de cuatro vitrinas empotradas en las paredes. Decidí aceptar ambas ofertas y, después de entregar al gigante joven otras dos libras y rogarle que me hiciese partícipe de sus conocimientos en inglés, fui admitido a contemplar las pequeñas vitrinas.

Pulcramente ordenados, como en los escaparates de una farmacia, podían verse allí los tesoros encontrados por azar en 1902 cuando se construyó la casa en donde nos hallábamos, y sin cuya prosaica existencia seguramente no hubiera sido descubierto el hipogeo. ¡Eso es lo que yo llamo una casualidad afortunada!

En las vitrinas vi utensilios de piedra, anillos y collares, estatuillas y otros adornos y amuletos, algunos de ellos hechos de concha.

—*This are magic objects!* —repetía una y otra vez el joven gigante que no me perdía de vista ni un segundo.

Objetos mágicos, pues, encontrados en el hipogeo. Muy serio, mi guía me aseguró que las escaleras por donde íbamos a bajar en seguida habían sido utilizadas por los hombres de la Edad de la Piedra para bajar a las bóvedas donde — ¡asómbrese usted!— hablaban con sus dioses, para cuya comunicación les eran imprescindibles aquellos amuletos.

### **Una «diosa madre» conocida**

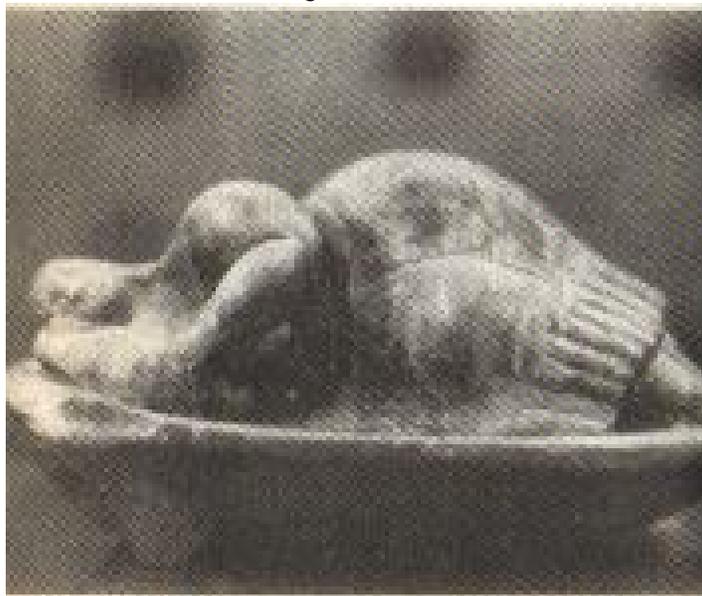
Apenas si pude echar una ojeada al objeto que *sí* me interesaba y sobre el que había leído algunas cosas. Mi gigante me arrastraba ya hacia la escalera.

Se trataba de la «diosa madre», una figura de terracota de unos diez centímetros de longitud, que algunos libros mencionan también bajo el nombre de «la durmiente». Descansa en un platillo apoyado sobre cuatro pies; su macizo cuerpo está envuelto en un vestido que podría describirse evocando el caparazón de una tortuga. Reclina sobre un brazo la cabeza apenas esbozada, y tiene las piernas cortas y gruesas.

Lo que es *yo*, cuando estoy ante diosas madres durmientes y además oriundas del neolítico, aguzo inmediatamente todos los sentidos. ¿Por qué tenían los artistas del neolítico tanta afición a representar «diosas madres»? Y además, ¿qué significa en realidad eso de «diosas madres»? ¿Se trataba acaso de representar a las madres de los dioses? No escapará a nadie que esto último es un absurdo. En las nociones de los artistas de la Edad de la Piedra todavía no estaban organizados los dioses en clanes con sus familias y sus madres.

Las diosas madres del neolítico, como la de la copia que estaba yo contemplando en aquellos momentos (porque el original se encuentra en el Museo Nacional de La Valletta), han aparecido, por ejemplo, en La Gravetta, Laussel y Lespugne de Francia, en Cukurca de Turquía, en Kostjenko de Ucrania, en Willendorf de Austria y en Petersfels, de Alemania.

Por supuesto, la denominación de «diosas madres» es de nuestra época. Quién sabe si esas figuras, en la intención de los hombres prehistóricos, querían representar verdaderamente unas «diosas». Nuestras inteligentes denominaciones podrán ser muy convenientes y útiles para la confección de los catálogos museísticos, pero me atrevo a dudar de que sean siempre acertadas en cuanto al verdadero *sentido* de los objetos.



*En la vitrina: la 'mujer durmiente*

¡Poco importa! En todo caso, es preciso que esas representaciones plásticas, con sus atributos tan marcados de hembra embarazada, tengan un significado concreto. De lo contrario, no se habría coincidido en tantos y tan diferentes lugares del mundo, y hacia las mismas épocas, en su fabricación. Ya veremos...

Mientras mi gigante me conducía a la escalera de piedra, puso en mi conocimiento que cuanto íbamos a ver en seguida había sido descubierto por casualidad a principios de siglo. Cosa que yo ya conocía por la literatura consultada. Lo que yo ignoraba era que el acceso originario al mundo subterráneo —una losa de piedra sobre un pozo de sección cuadrada— estaba en una colina que dominaba el barrio del puerto, y fue tapiada para construir un muro sobre los muelles.

Mi «cicerone», tan hablador como su patronímico antepasado, empezó a bajar por la escalera con precaución y un cierto temor (pese a que, sin duda, habría emprendido el mismo camino miles de veces). A medida que bajaba fue volviéndose taciturno, y por último se limitó a hablar sólo cuando yo le preguntaba algo, y en voz baja.

Llegados a la sala principal de la planta intermedia, hube de exclamar:

— ¡Eso es fantástico! —y añadí—: ¿Cómo es que estamos solos aquí?

—Los malteses nunca vienen aquí. Temen el oráculo. Sólo vienen los turistas que nos envían los recepcionistas de los hoteles, pero como ahora estamos fuera de temporada... —susurró el gigante, hablándome al oído.

### *Un antiqüísimo equipo de alta -fidelidad*

Si la datación es correcta, y según cuentan, hace 6.500 años largos los fieles bajaban a esta sala del oráculo para que el sacerdote, agazapado en la contigua cámara, interpretase sus sueños. Yo había leído muchas cosas sobre la estupenda acústica de aquel lugar, pero se me antojaba increíble que una palabra dicha en voz baja resultase amplificadas hasta reverberar por todo el recinto. El joven gigante, como si hubiera adivinado mis pensamientos, me tomó de la mano y me condujo hacia un nicho. Una vez allí, se situó frente a un hueco de forma elíptica excavado en la piedra y emitió algunos sonidos prolongados:

—¡ Oooooohhhhaaaaaa! ¡ Uuuuuuhhhiiii!

Como si hubieran sido amplificadas por el equipo de alta fidelidad de una ruidosa discoteca, las llamadas del gigante inundaron la sala y rebotaron en las paredes. Incluso cuando el hombre bajó su estentórea voz hasta un susurro, todos los nichos y rincones se llenaron de suaves ecos.

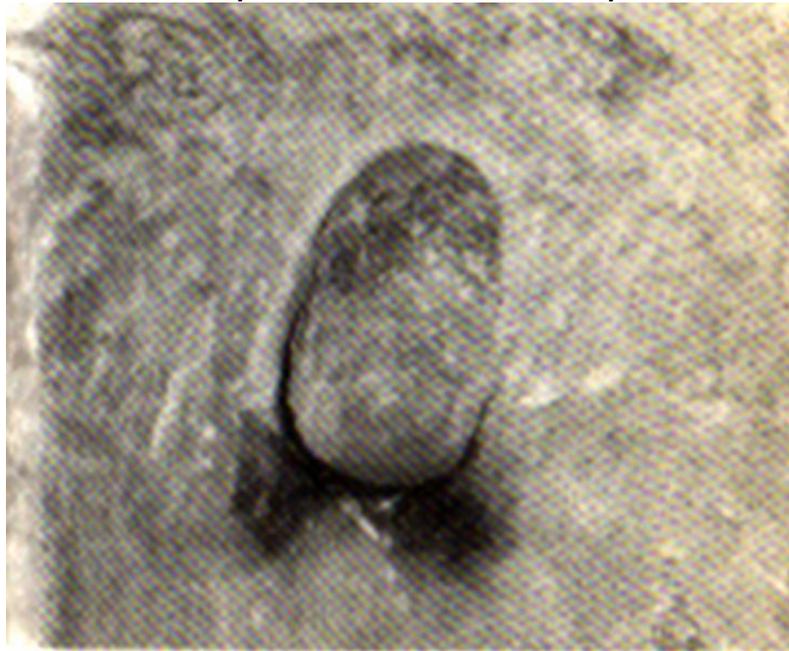
No quise perderme la oportunidad de probar yo también.

Metí la cabeza en la «concha» elíptica y proferí un prolongado «*Jaaaaa!*» Cuanto más levantaba la voz, más extrañas se hacían sus reverberaciones. Si la bajaba hasta la tesitura de un barítono profundo, la vibración hacía retremblar el aire. Pude observar que estos efectos se acentuaban en un punto determinado de la elipse. Dirigí mi voz hacia el mismo, sospechando que *detrás* del «micrófono»

debe existir un espacio hueco en la piedra que, actuando como la caja de resonancia de una guitarra, sería la causa de la amplificación. Supongo, puesto que no puede comprobarse, como es natural, que dentro de la piedra existe un sistema de conductos por los cuales se transmite el sonido a otros puntos de la sala.



*Una escalera de piedra conduce hasta 11,5 m de profundidad.*



*Esta concha, una elipse excavada en la piedra, es como si dijéramos el micrófono de la Instalación.*

Por no estar presente ninguna mujer, no pude efectuar otra verificación importante: según se afirma, el milagroso amplificador de voz sólo funciona cuando habla un hombre; las voces de mujer, aunque sean las más sonoras "de contralto, no activan la prodigiosa acústica de la piedra. Es evidente que debo regresar a Malta... pero esta vez con alguna dama que me diga algo.

A lo largo de mis viajes he visto muchos monumentos prehistóricos impresionantes: pirámides y tumbas de reyes en Egipto, tremendas construcciones megalíticas en Turquía, la fortaleza de Sacsayhuamán en las cercanías de Cuzco, las «conducciones» de Tiahuanaco, las gigantescas figuras de la isla de Pascua, por citar sólo algunos ejemplos.

Pero el hipogeo le corta a uno la respiración. Es algo diferente de todo lo demás. Del recinto principal derivan corredores, camarines y habitáculos, así como nichos y camarines, dos de los cuales tienen el techo decorado con pinturas, y todo ello con arreglo a un bien articulado plan de distribución. Los nichos y los pilares que sustentan el techo abovedado de la sala están contruidos en excelente técnica megalítica: líneas sencillas, juntas perfectas de los poderosos bloques de piedra. Hasta la bóveda está formada por monolitos vaciados en formas curvas.

*¿Construido por hombres de la Edad de la Piedra?*

—¿Y todo eso lo hicieron los hombres de la Edad de la Piedra? —le pregunté a mi gigante, cuyos negros y salientes ojos contemplaban mi asombro con satisfacción.

Quitándose la boina que cubría su cabello negro, le dio varias vueltas entre las manos y contestó después de una estudiada pausa:

—Ellos dicen que todo esto se labró a martillo...

«Ellos» se refería a los arqueólogos. Era fácil adivinar el escepticismo en la contestación del joven gigante. Como bajaba allí cada día, debió tener tiempo de formarse sus propias opiniones acerca de sus remotos antepasados, y de la posibilidad de que pudieran dar término a semejante obra con martillos de piedra.

Como no me habían quitado mi potente linterna de bolsillo, pude distinguir sin dificultad que la talla de las columnas, nichos y bóvedas suponía un esfuerzo magistral y descomunal. De una sola pieza, sin juntas, se alzaban monolitos en los que se habían excavado los nichos, todo ello hecho del mismo material que la roca del suelo. Otros monolitos formaban los dinteles, como si la construcción obedeciese a exactos cálculos de cargas, sobre los cuales descansaban a su vez los monolitos esculpidos en forma abovedada que constituían la cúpula.

¿Quién sería el oráculo que oficiaba en estos subterráneos? ¿Fue hace tres mil, cuatro mil o cinco mil años? Los fenicios y los griegos no estuvieron ahí; cuando ellos llegaron, el monumento llevaba siglos cubierto por los escombros, oculto a los ojos de los que pasaban por encima de él. Los sepulcros hallados en estos lugares datan de mil años antes, hacia el 2500 a.d.C. aproximadamente, mientras

que los invasores fenicios y griegos llegaron, según las estimaciones más seguras, entre el 1400 y el 800 a.d.C.



Columnas, nichos, cúpulas ¡todo en construcción monolítica!

Mi tallado cicerone me hizo bajar tres escalones para contemplar un nicho en el que antaño quizás hubiese figuras de dioses. Me indicó una abertura del suelo, cubierta con una losa. Según sus explicaciones, abundan en el lugar esos agujeros, y durante las excavaciones se hallaron en el fondo de los pozos de piedra bastantes osamentas de animales y humanas. Imposible saber si tales restos animales y humanos procedían de sacrificios, aunque la mera idea le hace a uno estremecerse, incluso después de los miles de años transcurridos. Pero aún me quedaban por ver otras cosas aún más estremecedoras.

*A 12 metros por debajo del nivel «de la calle»*

La planta intermedia en que nos hallábamos debe quedar a unos once metros por debajo del nivel superficial. Descendimos otros siete escalones, viéndonos, con doce metros de profundidad, en el punto más bajo y en la planta más inferior de las tres de que consta esa obra prehistórica. Un escalón más... y

contemplamos una especie de antro cuadrangular adonde (según se supone) eran arrojados los intrusos y los no bienvenidos; o bien sirvió para librarse de los cadáveres de los enemigos, o para sacrificios humanos, o como último refugio de los suicidas, o como trampa mortal para los profanadores de sepulcros. Sea como fuere, los muertos cuyos siete mil esqueletos han sido hallados allí abajo guardan bien el secreto. Leo en una guía turística:

**El templo subterráneo y sede del oráculo de la desconocida población aborigen consta de varios corredores y recintos, con tres plantas en profundidad, parte de las cuales están excavadas en la tierra, y parte esculpida en la roca...**

**Completando esta lacónica información, añadiremos que —como en el caso de los carriles— debieron gastarse toneladas de pedernal para los «martillos de piedra» empleados en la obra... pedernal que no existe ni ha existido jamás en la isla.**

**Llamamos Edad de la Piedra a la Edad de la Piedra, porque durante la misma los hombres empleaban útiles de piedra. Los metales aún eran desconocidos. Y no se sabe nada de ninguna flota de balsas o barcos que pudiese traer a la isla el pedernal necesario para los útiles. De haber existido pedernal en ella, tendríamos una posible explicación, pues este mineral es más duro que la roca calcárea del suelo. Pero la realidad es que no existe.**

**Si, contra toda evidencia, considerásemos resuelto el problema del material, nos quedaría el misterio definitivo: ¿con qué objeto se excavó y construyó el hipogeo con sus tres plantas de profundidad bajo la tierra? ¡Y aún tendríamos que explicar la perfección de su arquitectura! Desde el primer martillazo sobre la roca, el objetivo debió estar definido, trazados unos planos, programadas las fases de la obra, coordinada la intervención de los laboriosos picapedreros y canteros...**

***El arquitecto de la Edad de la Piedra en su oficina***

**No deja de ser divertido el imaginar los trabajos de un arquitecto de la Edad de la Piedra. Debió trazar cientos de croquis sobre hojas de palmera... según el proyecto maestro inspirado en sueños por los dioses. Pues si no, ¿quién le sugirió la audaz construcción de una cúpula bajo tierra, conforme a un modelo nunca visto?**

**Nuestro audaz arquitecto troglodita proyectó tres plantas bajo tierra. ¿De dónde sacó los conocimientos de Estática necesarios para ello?**

**¿Con qué hizo las «plantillas» para que los escultores pudieran tallar los necesarios monolitos rectilíneos y curvilíneos? Téngase en cuenta que estas piedras deben sustentar, además de su propio peso, el de los pisos que tienen encima.**

**Cuando nuestro audaz arquitecto presentó sus asombrosos planos al contratista, se plantearía la frustrante cuestión de los medios de trabajo. ¡De imposible solución, según el estado de la técnica en tiempos de los Picapiedra! ¡Qué vergüenza!**

***Acondicionamiento de aire gran confort***

La obra incluye refinamientos inauditos: desde un sistema acústico perfecto, del que ya hemos tenido oportunidad de hablar, hasta un excelente acondicionamiento de aire. ¡El hipogeo lo tiene!

Que uno recorra las salas subterráneas en solitario, o acompañado únicamente por el gigante de ordenanza, como yo, o formando parte de un grupo de cien turistas, poco importa: la temperatura apenas varía. Sin embargo, todos sabemos que en un espacio cerrado el ambiente se caldea con rapidez tanto mayor cuantas más personas se hallen presentes. Los seres humanos despiden calor como verdaderos radiadores. Pero el sistema del hipogeo de Saflieni es tan perfecto como el de las ciudades subterráneas de Derinkuyu en Turquía, donde, tanto en invierno como en verano, permanece constante la temperatura en los trece pisos subterráneos del yacimiento.

Por lo que se refiere a Derinkuyu, y para evitar complicaciones, se ha llegado a la conclusión de que estas ciudades subterráneas asombrosamente planeadas datan de los primeros siglos de nuestra Era (como si después de Cristo los técnicos en climatización se hubieran multiplicado por generación espontánea). Eso es falso sin duda alguna, pero se nos pide que aceptemos tal localización cronológica como explicación del excelente sistema de ventilación. Lo que ya no resulta aceptable es que nos propongan el mismo gambito para el hipogeo, cuyo origen neolítico es indiscutible.

Si ya el proyecto y la construcción son misterios y la acústica un fenómeno, podemos decir que el «air conditioning» de la Edad de la Piedra es una maravilla, ante la cual nos sentimos justamente llenos de asombro.

*¿Tres fases de construcción? ¡No! ¡Proyecto único!*

Se aventura que el hipogeo fue construido en tres etapas. El fundamento de esta suposición son las diferencias arquitectónicas observadas en las salas y columnas. En el nivel más superior, los constructores se limitaron a aprovechar los huecos naturales de la roca, ampliándolos y puliéndolos, mientras que en la sala principal y sus espacios anexos de la planta intermedia, la técnica es de claro estilo megalítico, basado en recursos materiales hasta ahora no explicados.

En esta explicación hay algo que suena a hueco: si es verdad que se aplicaron diferentes técnicas, es preciso que fuesen empleadas *simultáneamente*, porque tanto el sistema acústico como el de acondicionamiento de aire abarcan a *todo* el hipogeo. *Ergo*, el primer arquitecto, lo mismo que sus sucesores, tenían una noción clara de lo que iba a ser la construcción completa una vez terminada. No es posible introducir modificaciones a posteriori ni «instalaciones» de piedra en la piedra.

*Para mí*, los raíles, los templos y el hipogeo de Malta demuestran que los «dioses» intervinieron en esta partida.



*A tres plantas de profundidad bajo la tierra: una cúpula tallada en la piedra (obsérvese la parte superior de la fotografía) con audaz curvatura.*

Y ahora viene una aclaración, sin duda fastidiosa para quienes conozcan y comprendan ya mis teorías, pero necesaria para contestar de antemano a lo que no dejarán de atribuirme mis críticos (de manera tan inevitable como el amén al final de la oración). O sea: yo no digo que los «dioses» hayan trabajado allí, que hayan excavado personalmente los raíles, erigido los templos y construido el hipogeo. Pero me figuro que los «dioses», o bien sus descendientes, poseían útiles y dominaban técnicas que pudieron ser de provecho a los hombres del neolítico. También es posible que la población aborigen participase en las tareas y abriese pistas por encargo divino, aunque fuese para ella un misterio la *finalidad* de la obra.

¿Existe algún vínculo entre todas estas contradicciones aparentes? ¿Hay alguna manera de reunir bajo un mismo techo a «dioses», hombres, raíles y templos?

### *La odisea de Odiseo*

Homero cantó las aventuras y peregrinaciones que vivió durante más de diez años Odiseo o Ulises. Lanzado por una violenta tempestad hacia el cabo Malea, en el extremo suroriental del Peloponeso, visitó con sus naves la isla de los cíclopes, aquellos gigantes que sólo tenían un ojo. Ellos fueron constructores de murallas megalíticas, que por tal razón siguen llamándose murallas ciclópeas.

A sólo noventa y cinco kilómetros de distancia de Sicilia, encontramos Malta con sus cuatro islas satélites. El que contemple con atención los monumentos megalíticos de Malta se sumará a mi parecer cuando digo: allí trabajaron gigantes.

¿Quizá los mismos que «inventaron» las murallas ciclópeas?

*¿Gigantes en acción?*

Uno de los cíclopes, el gigante Polifemo, tuvo a Ulises y a doce de sus compañeros presos en una cueva, cuya entrada cerró con una piedra enorme.



*Las ruinas monolíticas de Mnajdra, ¿construcción de unos cíclopes?*

El propio Polifemo podía entrar y salir de la cueva cuando se le antojaba, apartando la piedra que, en cambio, era demasiado pesada para Ulises y sus doce robustos hombres. Se dice del tuerto Polifemo que era hijo del dios Poseidón (Neptuno). ¡Y no sólo él, sino también los demás gigantes de la isla de los cíclopes eran, sin excepción, hijos de dioses!

¿Existe algún trazo de unión entre el relato mitológico y una primitiva realidad?

¿Hubo gigantes en Malta, en un remoto pasado?

Lo que no se puede negar es que *hubo* gigantes. Las antiguas tradiciones abundan en plásticas y exactas referencias a ellos; al mismo tiempo los viejos textos coinciden en afirmar que los gigantes eran descendientes de los dioses, «hijos del Cielo».

Después de Moisés (Génesis 5, 18 y sigs.), otro personaje que estuvo en relación directa con Dios fue Enoc, en el capítulo decimocuarto de cuyo libro leemos:

**¿Por qué habéis obrado como los hijos de la tierra y procreado hijos gigantes?**

Y en el Génesis 6, 4 encontramos:

**... Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres... En aquel tiempo había gigantes sobre la tierra: porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y ellas concibieron, salieron a luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía.**

En el libro de la tradición etíope *Kebra Negest*, dice el capítulo 100:

**Pero las hijas de Caín que habían fornicado con los ángeles concibieron, mas no pudieron dar a luz y murieron. Y de los frutos que llevaban en sus vientres muchos murieron también, y otros salieron, pues abriendo el vientre de sus madres nacieron por el ombligo. Luego, al crecer, se echó de ver que eran gigantes...**

Por último, una línea del *Book of the Eskimos*:

**En aquellos tiempos había gigantes sobre la tierra.**

El Apócrifo de Baruc incluso da cifras:

**Hizo el Altísimo llover un diluvio sobre la tierra, y exterminó toda carne mortal, y también a los 4.090.000 gigantes.**

En mi libro *La respuesta de los dioses* he presentado fotografías de huellas gigantescas, producto de las más recientes investigaciones y última prueba de la existencia anterior de gigantes, a cargo de fuentes de reconocida autenticidad. No voy a repetirme aquí, pero al menos quiero dejar constancia, aunque sea de pasada, de que existen documentos que abonan la existencia de los gigantes prehistóricos. No sea que luego digan: « ¡Pero, señor Von Dániken, si jamás ha habido gigantes!» Y es que tendemos a olvidar con frecuencia lo que no encaja en nuestras ideas preconcebidas. *Por eso* he vuelto a mencionarlo. Vamos a deletrear esa partícula tan cargada de trascendencia: Si...

*Si..., sí..., sí...*

Si Homero no se limitó a soltarse la melena poética en su *Odisea*, sino que reflejó el núcleo de una verdad pretérita...

Si fue Malta la isla de los Cíclopes...

Si Ulises arribó allí...

Si los Cíclopes eran descendientes de «ángeles caídos», o lo que es lo mismo, de los extraterrestres...

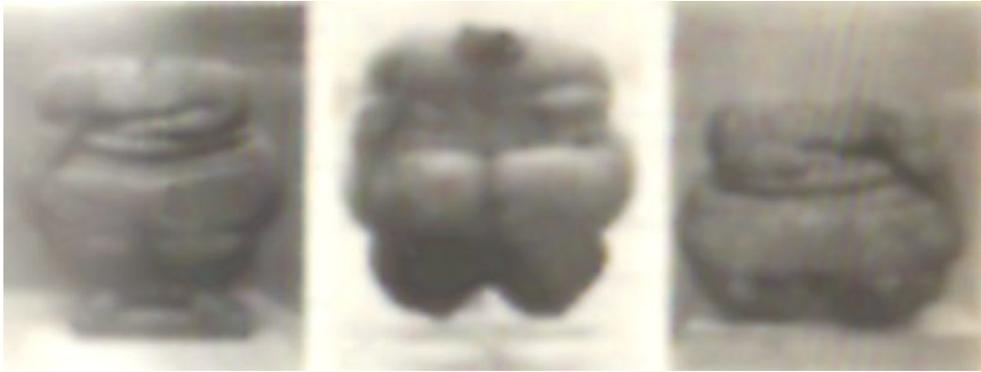
Entonces los raíles, los templos megalíticos y el hipogeo deben tener algo que ver con los dioses *o bien* con sus descendientes.

¿Por qué?

Recordemos que algunos de los raíles se prolongan hasta las profundidades del Mediterráneo, lo cual implica su construcción *antes* de la última glaciación, cuando el nivel de las aguas estaba más bajo de lo que ha venido estando en los últimos milenios. Y cuando, según la arqueología clásica, *no existían aún* poblaciones dotadas de conocimientos *técnicos*. Por tanto, si como consecuencia lógica los aborígenes de la Edad de la Piedra no pudieron ser los constructores de los monumentos que admiramos aún hoy, ¿quiénes fueron, pues? ¿Dejaron los dioses o sus descendientes un signo de su presencia en Malta? Para no hablar de legados técnicos, ¿dejaron en lugares desconocidos hasta ahora bancos de semen, cuyos accesos permanecerán incógnitos... hasta que una *casualidad* afortunada permita descubrirlos, como en el caso del hipogeo? ¿Quizá las diosas madres son, como se sospechaba, la clave final del enigma? ¿Cabe la posibilidad de que en algún lugar, bajo las rocas y santuarios megalíticos, se conserven células corporales de los antiguos amos de nuestro planeta, aguardando el día de su regreso a la luz? ¿Veremos sacar a la superficie los sarcófagos con restos momificados?



Templo de Tarxien: ¿Malta, isla de los cíclopes?



*Diosas-madres en estado de gravidez.*



No necesito que «nadie me diga que mis ideas son aventuradas, pero tienen una base justificada. Desde las épocas más primitivas, los faraones y los emperadores chinos, los incas y los emperadores japoneses, dominaron el arte de la momificación. Por eso, yo pregunto: ¿no ejercerían ese arte también los «hijos de Dios» y los primeros descendientes de los extraterrestres? Si los primeros hombres *inteligentes* fueron retoños de los dioses exploradores del espacio, sin duda recibieron de sus padres celestiales un acervo suficiente de conocimientos científicos... y tal vez incluso el encargo siguiente: «Creced y conservad las células de vuestros cuerpos. ¡Algún día se obtendrán con ellas otros seres a vuestra imagen y semejanza!»

### *Las diosas embarazadas*

Mientras archivábamos las fotografías de mi visita a Malta, mi colaborador Willi Dünnenberger me hizo observar una característica de las «diosas madres» maltesas: todas las estatuillas representan a mujeres *embarazadas*. Y no es sólo que los vientres presenten todos los signos de la preñez, como si fuesen a parir trillizos, sino que las figuras apenas tienen muslos. La mitad inferior de estos cuerpos femeninos es gruesa, deforme; ni siquiera se distinguen las pantorrillas. La hinchazón incluye los pies.

Podríamos despreciar esta observación, arguyendo que los escultores prehistóricos no eran capaces de tallar los delicados detalles de un cuerpo, dado su primitivismo. Esto no es cierto, pues los hombros y los brazos están modelados con gran precisión y dominio de la técnica. Muchas figuras enseñan una mano, con los cuatro dedos y el pulgar bien separados y definidos. Esa mano descansa a la altura del corazón, como si la mujer quisiera expresar su dolor o su temor al parto.

Viendo esas representaciones plásticas, ¿no se diría que esos vientres encerraban algo más que un embrión normal? ¿El peso anormal del feto no parece tirar de dichos vientres hacia abajo? ¿Es el exceso de tejidos, aguas fetales y colchones anormales de grasa lo que tiende a cubrir los muslos llegando hasta las rodillas? ¿Tal vez aquellas pobres criaturas quedaban condenadas a una casi inmovilidad, semanas antes del parto?

Consideradas de este modo, también las obesas «diosas madres» tienen su valor demostrativo en cuanto a la existencia de gigantes en otros tiempos. La *Kebrá Negest* nos ha hablado de los vientres abiertos en el momento del parto, por ser de tamaño excesivo la criatura. Una inscripción sumeria de Nippur refiere cómo el dios de los aires Enlil violó a Ninlil, hija de la tierra. Ninlil suplica al libertino:

Mi vagina es demasiado *pequeña*, no entiende del coito. Mis  
labios son demasiado *pequeños*, no entienden de tus besos...

No me atrevo a especular si el propio Enlil era un extraterrestre o ya un descendiente de la primera generación. Lo que se desprende sin duda alguna del texto cuneiforme es que sus extremidades, su cuerpo, eran demasiado grandes para la joven Ninlil, una humana de tamaño normal.

### *Un reactor a la costa atlántica*

En el área cultural de Occidente queda otro misterio envuelto en la nebulosidad de los milenios. Incluso los arqueólogos cantan un renuncio poco corriente: que no pueden decir nada significativo al respecto. Lo que no deja de llamar la Atención, tratándose de un gremio que casi siempre lo sabe lodo. Me refiero al enigma de la *Bretaña*, en la costa atlántica francesa.

Allí acuden muchos visitantes, y no sólo gastrónomos atraídos por la gran calidad de la cocina local, tanto en pescados como en verduras. Desde hace siglos, la gran atracción de la región para los viajeros, hoy llamados turistas... son sus millares de menhires, que ocupan el paisaje como un ancestral desafío hecho piedra.

### *Nocturno con menhires*

El otoño pasado tuve ocasión de pasar algunos días en la Bretaña. Una noche de luna llena salí a pasear entre las hileras de menhires: el efecto era alucinante, como una visita a otro planeta o a una época primitiva de la Tierra.

Los menhires o (traduciendo del celta) «piedras largas» lanzaban sombras alargadas, espectrales. Mis pasos arrancaban crujidos al suelo rayado de luces y sombras, y éstas engañaban mis ojos con imágenes inexistentes. Aquellos colosos de piedra inflamaban mi fantasía. Vi rostros humanos, vi una madre con su niño en brazos. Y luego leones, panteras, grandes cangrejos y arañas, desfilando ante mí en el temeroso silencio de la noche lunar. A lo lejos, se agazapaban en actitudes amenazantes los monstruos prehistóricos, los animales fabulosos que, vistos de cerca, resultaban ser aquellos restos pétreos de tiempos prehistóricos, iluminados por la luna. Me pareció que acababa de emprender un viaje al pasado, como si hubiera poseído la máquina del tiempo.

### *Ordenados en columnas exactas*

Las piedras largas obedecen a un orden inexplicable. No son, por tanto, hallazgos casuales, residuos de una glaciación. No es una colección que alguien haya reunido de diferentes lugares para erigirla en ordenación de tipo museístico. Hoy estas columnas de a tres o de a doce en fondo simulan un ejército de piedra. Los más pequeños de entre estos «soldados» de piedra pasan del metro de estatura. El mayor gigante es el menhir de Kerloas, en Plouarzel, con doce metros de alto y un peso de ciento cincuenta toneladas. Anteriormente la «piedra larga» más grande había sido el menhir de Locmariaquer, pero se rajó y yace hoy en el suelo; cuando estaba «sano» medía veinte metros de largo y pesaba más de trescientas cincuenta toneladas.

En Kermario hay 1.029 menhires dispuestos en diez hileras, sobre una superficie de unos cien metros de ancho por mil doscientos metros de longitud. Cerca de Menee hay 1.169 piedras largas en formación de a once, de la que se desprenden setenta formando semicírculo. Esta configuración se repite en Kerlescan, aunque con otros datos: de 594 menhires hay 555 en columnas de trece en fondo, apartándose 39 en semicírculo. En Kerzehro se han contado 1.129 piedras en filas de a diez, y en Lagatjar son 140 de tres en tres.



*Las piedras de Bretaña forman alineamientos no explicados hasta la fecha.*

***¡También son anteriores a la última glaciación!***

Estos datos, aun sin ser completos, permiten intuir que en alguna época alguien llevó a cabo un trabajo enorme. Una cosa tienen en común los menhires de la Bretaña con los yacimientos megalíticos de Malta: ambas cosas debieron ser creadas *antes* de la última glaciación. Pues, lo mismo que en Malta los raíles se hunden en el Mediterráneo, en la Bretaña columnas enteras de menhires marchan, sin perder la formación, hacia las profundidades del océano Atlántico. No es raro que los habitantes de una región sepan cosas interesantes acerca de los fenómenos con los que conviven.

Los campesinos bretones á quienes pregunté por el significado de aquellos colosos de piedra se encogieron lentamente de hombros y contestaron:

***—Personne ne sait!***

Admitir que nadie lo sabe me parece más sincero que relatar, como hacen otros, la siguiente leyenda cristiana: hacia mediados del siglo tercero de nuestra Era, llegó a estas regiones san Cornelio, perseguido por los legionarios romanos. Viéndose cercado por sus perseguidores y sin posibilidad de escapar, el santo invocó la ayuda de Jesucristo, con cuyo auxilio pudo convertir a los soldados romanos en piedras. Según esto, los menhires más grandes eran los oficiales, con lo que se habría respetado la jerarquía militar incluso en las piedras. Maravilloso.

### *Druidas ahorradores*

Otra explicación poco plausible: que toda la región actualmente llamada Bretaña era el país sagrado de los druidas. Lo cual puede ser verdad. Pero los druidas, es decir, los sacerdotes de la nación celta, conocieron su época dorada en tiempos de César, es decir en el último siglo de la era precristiana. Por consiguiente, si los druidas establecieron su santuario en la región de los menhires, lo que hicieron fue apoderarse de unas instalaciones ya existentes. Muy hábil, y sobre todo económico.

Por parecidas razones hemos de rechazar la afirmación de que, en la remota época de los pueblos bárbaros de Europa, fueron unos nómadas primitivos quienes tallaron las piedras y las reunieron en disposición lineal para imitar a los pueblos orientales de Egipto y Babilonia, cuyas construcciones en honor de los dioses habrían tenido ocasión de admirar. Los defensores de esta versión deberían entender (y saber) que la época de los megalitos es muy anterior a la de construcción de los templos egipcios y babilonios. Hay que remontarse, por lo menos, a la última glaciación, la de los dioses y los hijos de los dioses.

Lo que contemplamos hoy en la Bretaña no puede darnos sino una pálida idea de lo que debió ser hace diez mil o más años. La naturaleza y los hombres, esos dos grandes destructores, no han pasado por allí en vano.

### *Fiebre del oro en la Bretaña*

A mediados del siglo pasado se difundió por Francia el rumor de que había oro escondido en los menhires. Los buscadores de oro llegaron a manadas, provistos de picos y mallos. La fiebre del oro no conoce escrúpulos. Las «piedras largas» fueron golpeadas con salvajismo. Los tristes residuos de la batalla del oro todavía pueden verse esparcidos por el suelo: agrietados muchos de los menhires antaño más importantes, y pulverizados algunos de los más pequeños. Hoy el Gobierno procura protegerlos frente a otras acciones vandálicas. Pero sus prohibiciones no detienen a los niños y adultos que trepan por las piedras y las estropean cada vez más. A mí particularmente también me molestan las inscripciones con que suelen eternizarse bastantes estúpidos.

Durante aquellos hermosos días de otoño, mientras paseábamos por entre las formaciones de legionarios petrificados, mi hija Cornelia me hacía la misma pregunta que yo me hago:

Qué propósito tiene todo esto? ¿A qué fin sirven tantos miles de piedras erigidas en filas de a tres, de a nueve, de a diez o de a once? ¿Marcaban emplazamientos de sepulturas? No, no hay sepulcros al pie de los menhires, por más que se excave.

Los sepulcros están en los dólmenes, una especie de túmulos megalíticos, en su mayoría cubiertos de tierra y de los que hay en Francia más de tres mil quinientos.

¿Tal vez los menhires iban techados al principio, recorriendo la Bretaña un enorme sistema de galerías cubiertas? En contra de esta suposición atestiguan, no sólo las diferentes longitudes de las piedras, sino además los estudios practicados, que no han hallado ni rastro de los taladros o encajes que serían necesarios para la sustentación. Además los menhires unas veces están demasiado juntos y otras demasiado sepáralos como para haberles superpuesto un techo. Donde están, como quien dice, tocándose, apenas habría sido posible desplazarse bajo el supuesto techado de menhires; y donde están demasiado separados, no hay largueros ni de madera ni de piedra tallada capaces de unirlos entre sí para soportar un techo. Además, si los menhires han durado milenios, aunque algo estropeados, deberíamos encontrar alguna reliquia del techo, y nada de eso se ha visto.

### *El venerable chiste del calendario*

Tengo un amigo al que veo todos los años bisiestos. Es un gran aficionado a contar chistes, pero por desgracia su repertorio es muy corto. Así que, cuando nos vemos y después de las primeras fórmulas de salutación viene la inevitable pregunta:

— ¿Ya sabe usted el de...?

— ¡Sííí! —me apresuro a contestar sin esperar al final, pues es seguro que el chiste me lo habrá contado otras veces.

Pues lo mismo me pasa cuando leo que los menhires bretones también eran piezas de un calendario. Lo mismo que en el caso de mi amigo, estoy dispuesto a soltar la risa sin esperar al final del chiste (o de la teoría del calendario en cuestión).

Según ella, los sacerdotes celtas, o sus colegas de la época megalítica, aprovechando que tenían unos fieles estúpidos como ovejas les obligaron a acarrear miles de piedras, a tallarlas y erigirlas en un orden exacto, para que la «geometría» de las mismas o su sombra permitiera seguir el curso de las estaciones.

El astrónomo británico Fred Hoyle opina que con estas obras los sacerdotes trataban de impresionar o intimidar a su pueblo. ¿Cómo iban a lograr eso, si tuvo que ser el mismo pueblo quien acarreó las masas de piedra? Un buen golpe por parte de los sacerdotes habría sido, por ejemplo, la predicción de un eclipse de Sol o de Luna... pero las hileras de piedras no dan ningún significado en tal sentido, ni apuntan los menores rastros del primitivo observatorio que se habría necesitado para ello.

Mi vehemente objeción contra las obligadas teorías del calendario: cualquier predicción simple puede obtenerse con medios mucho menos dispendiosos. Si una instalación como la que nos ocupa hubiese permitido predecir (con arreglo a leyes que hoy desconocemos) una marea viva, pongamos por caso... pero, ¡qué absurdo! Las mareas vivas se producen dos veces al mes, bajo el efecto gravitatorio de la Luna cuando se suma en línea recta con la del Sol. Las

estaciones y sus fenómenos se reproducen a ritmo ancestral; me niego a creer que nuestros antepasados fuesen tan idiotas, que estuvieran dispuestos a romperse los huesos trabajando en la construcción de un «calendario» con miras a tan banales «anuncios». ¡Basta!

### *Un edificio de axiomas*

Para decirlo en términos finamente científicos, un axioma es «una proposición primaria indemostrable» (estoy manejando el diccionario Knauer de barbarismos), que sirve de base para «proposiciones posteriores» en Teoría del conocimiento. Así, de axioma en axioma, se levantan edificios teóricos que tienen la coherencia de su propia lógica interna. Por eso, me permitiré construir un pequeño edificio de axiomas. Proposición primera:



*Unos hombres de nuestro tamaño ¿habrían podido transportar estas piedras?*

— Los menhires de la Bretaña no fueron reunidos por personas de nuestro tamaño corporal actual.

Justificación: el peso y la cantidad de piedras. Proposición segunda:

— Los menhires fueron erigidos antes del final de la última glaciación.

Justificación: las columnas de piedras que se hundieron, sin perder la formación, en las profundidades del golfo de Morbihan.

Proposición tercera:

— Se erigieron con arreglo a un plan inteligente. Justificación: el orden de los menhires no es casual. Estos tres axiomas plantean nuevos interrogantes, admiten nuevas conclusiones. A finales de la última glaciación, ¿quién pudo disponer de la fuerza física necesaria, así como de la perspectiva para ordenar tan descomunales yacimientos de miles y miles de menhires?

¡Los gigantes!

La existencia de gigantes en época primitiva, prehistórica, ha sido recogida por las tradiciones. De acuerdo con las dataciones actuales, correspondería efectivamente a la última glaciación o a finales de la misma. Sólo ellos pudieron tener las fuerzas y las aptitudes intelectuales precisas para aquellas obras.

Se nos plantea la cuestión de saber cuál era el origen, cuál la raza de los gigantes. Las mitologías y las tradiciones religiosas nos aseguran que los gigantes eran descendientes de los dioses.

Otra pregunta: los gigantes, ¿eran inteligentes o lerdos? Si eran inteligentes, ello podrá verse en los restos de su legado. Lo cual nos lleva a considerar si los monumentos megalíticos como los de la Bretaña podían servir a un fin inteligente, o no serían sino resultado de una necia terapéutica ocupacional.

Sin embargo, basta considerar la disposición ordenada de la obra para comprender que debió ser ejecutada con arreglo a un *plan preestablecido*. Pero todo el que planifica ha de ser inteligente. Conclusión axiomática: unos gigantes inteligentes sacaron de la roca millares de menhires, transportaron las pesadas piedras a unos lugares determinados y las erigieron dispuestas en columnas.

¿Qué se proponían con todo ello?

*Una hipótesis audaz: ¿antenas de señales?*

El ingeniero alemán Rudolf Kutzer, de Kulmbach, ha expuesto una especulación atrevida. En la disposición de los menhires, Kutzer ha creído ver una antena estacionaria, posiblemente conectada a un equipo amplificador de energía cósmica.

Tan atrevida afirmación, ¿se basa en algún punto objetivo que la justifique?

Los menhires están formados de una roca que contiene fuertes proporciones de cuarzo, así como de mineral de hierro, en algunos casos. El cuarzo es uno de los minerales más duros que existen, formado, por anhídrido silícico.

Por si alguien desconocía las cualidades especiales del cuarzo, la nueva generación de relojes se ha encargado de divulgarlas. En 1880 Pierre y Jacques Curie descubrieron, en el curso de sus estudios sobre el comportamiento eléctrico de los cristales, el llamado efecto piezoeléctrico, que se produce en el cuarzo sometido a esfuerzos de compresión, tracción o torsión en determinados

sentidos. Se ponen en movimiento energías mínimas, pero capaces de hacer funcionar un reloj durante un año o más.

Ya de niños tuvimos algo que ver con el cuarzo en forma de pequeños cristales, cuando fabricábamos sencillos receptores de radio con los componentes a nuestro alcance. Pinchábamos el cuarzo con un hilo muy delgado, hasta acertar con un punto conveniente. Entonces oíamos un «soplido» en nuestros auriculares, y escuchábamos una emisora local como si se recibiese desde una gran distancia. ¿Qué habíamos conseguido los radiotécnicos en ciernes?

### *Las oscilaciones de los cuarzos*

El cuarzo capta las vibraciones como una antena y las reproduce, concentradas, a partir de un punto determinado. Después de nuestra búsqueda encontrábamos *el punto que nos permitía detectar las frecuencias de la emisora, sin necesidad de ninguna amplificación eléctrica.*

Es esta cualidad particular de los cuarzos lo que motiva la pregunta del ingeniero Kutzer: ¿Estaban «cargados» los menhires en algún sentido? ¿Recibían la «estimulación» de alguna energía para nosotros desconocida? ¿Servían para emitir oscilaciones, interconectados entre sí? ¿O recibían frecuencias de las profundidades del Cosmos?

En la actualidad no se puede contestar; pero, ¿qué sabemos *nosotros*, hoy, de las posibilidades de una técnica *future* que para los extraterrestres ya era *pasada*? En nuestro esfuerzo por entender lo pasado con la lógica de hoy, se nos escapa todo cuanto no podemos conciliar con el cuadro, muchas veces engañoso, de los axiomas heredados.

Cosa curiosa: en todo el mundo, los hilos telefónicos siguen tendiéndose, en su mayoría, de postes de madera. Y eso que la madera no es un material que dure siglos, como todo el mundo sabe; la madera se pudre, se carcome, es inflamable. Y sin embargo, seguimos «plantando» postes de madera en basamentos de hormigón para los conductores telefónicos.

### *Arqueología en el año 7000 de nuestra Era*

De hoy en cinco mil años, los arqueólogos en acción: Vastas excavaciones a través de montes y valles permiten sacar a la luz unos bloques de hormigón provistos de un agujero redondo. Los análisis de laboratorio descubren restos de madera, indiscutiblemente, en los poros del hormigón.

Las hileras perfectamente ordenadas de bloques de hormigón conducen a suponer que los antepasados (a la vuelta del milenio segundo d.C.) eran adictos a un culto, en el que los bloques de hormigón desempeñaban un papel primordial; pues de lo contrario, las gentes no se habrían esforzado en acarrear un material de tanta densidad a través de países y continentes. Contra esta explicación hay otra teoría, según la cual las hileras de bloques eran mojones, marcas que señalaban los caminos de las grandes migraciones y servían de

orientación a las caravanas. Y como es natural, tampoco en el año 7000 había de faltar la inmortal teoría del calendario.



*Soportes de un bosque de antenas ¿Cómo el del moderno proyecto CYCLOPS, actualmente en los tableros de dibujo de la NASA?*

Sólo que ninguna teoría puede dar cuenta de los restos de madera, cuya presencia se ha demostrado de manera irrefutable. Algunos opinan que los mojones servían además para sostener antorchas, es decir, trozos de madera empapados en un líquido inflamable y que se prendían de noche. Pero antes de que tal teoría halle acogida en los libros officiosos, los críticos arguyen que la explicación es absurda, pues los bloques de hormigón se encuentran demasiado próximos unos a otros como para que se precisaran señales de fuego.

Un joven arqueólogo, según el cual podría tratarse de postes telefónicos, es reducido al silencio en medio de generales protestas. Hacia finales del segundo milenio, los hombres eran bastante inteligentes y poseían asombrosos conocimientos técnicos: *en primer lugar*, poseían la telefonía sin hilos, y *en segundo lugar* no habrían utilizado postes de madera para sus teléfonos, sabiéndose por otras excavaciones que dominaban la metalurgia en muy diferentes formas.

De esta y otras maneras parecidas se «demostrará» sin lugar a dudas, en el año 7000 d.C., que los zócalos de hormigón plantados en el suelo no eran, no podían ser en ningún caso para postes telefónicos de madera, puesto que éstos no existían hacia el 2000 d.C.

¿Es más sólida nuestra lógica de hoy?

Mientras escribo esto, me parece estar oyendo los murmullos de los burlones detrás del respaldo de mi sillón:

— ¡No nos venga con que los gigantes de la era megalítica construyeron una gran antena de piedra! Si los gigantes, o sea, los gigantes que usted dice, hubieran tenido alguna idea sobre el funcionamiento de una antena, habrían utilizado cualquier clase de metal antes que pedruscos.

¿Hasta qué punto es lógica esa lógica?

Si *hoy* nos proponemos instalar un bosque de antenas, como el previsto para el «Proyecto Cíclope», naturalmente utilizaremos metales. El Ames Research Center de la NASA tiene proyectado un gigantesco estacionamiento de mil quinientas antenas orientables, cada una de las cuales tendrá un diámetro de cien metros. Estas enormes antenas descansarán sobre millares de fundamentos de hormigón. Ahora bien, cuando hayan transcurrido los milenios, hasta el metal de las antenas de Cíclope se habrá corroído, desintegrado en átomos que aventará el aire y se llevará la lluvia. ¿Qué permanecerá entonces? Los miles de bloques de hormigón, enterrados, ordenados con arreglo a una disposición geométrica. Su gran dureza y su emplazamiento subterráneo los preservarán de la erosión.

Puede que los técnicos de futuras generaciones inventen un sistema que permita emitir y captar mensajes de alcance cósmico sin necesidad de antenas metálicas. Quizá consista en utilizar como oscilador una montaña que contenga cuarzo, y que así servirá de antena. ¿Quién sabe? Tal vez la primera generación de los hijos de los dioses, la que asistió a la marcha de los extraterrestres y construyó los monumentos megalíticos, dominaba un procedimiento semejante. ¿Y si hubieran sabido mucho más que nosotros acerca de la aplicación de las propiedades piezoeléctricas de los cuarzos?

¿Quién sabe?

Mis especulaciones son atrevidas; la red que enlaza mis axiomas todavía no es sólida. Si todos cultivasen la modestia intelectual y se atuviesen a la insuperable sabiduría del socrático «sólo sé que no sé nada», algo habríamos salido ganando. Como todas las suposiciones expuestas hasta ahora sobre el significado o la utilidad de los menhires son ilógicas o están superadas, no parece superfluo

adelantar ideas nuevas, a modo de estímulos para la reflexión, abriendo caminos hacia el pasado y el futuro. ¿Hay otra propuesta utópica para meditar sobre la variante de las antenas?

A veces, un pequeño detalle sirve para encadenar ideas.

Casi todos los menhires adelgazan hacia la base. Cabría pensar que los constructores de las piedras largas afilaban el extremo inferior para clavarlo en el suelo. Parece evidente, pero hay dos motivos que invalidan tal idea.

Una masa pesada sobre una base ancha se sostiene mejor que afilándola por abajo, noción que me ha sido confirmada por un arquitecto: el suelo horizontal, más la base ancha y plana, más el peso muerto, garantizan mejor la estabilidad. Hoy día tenemos esto en cuenta al proyectar los encofrados de hormigón para los edificios. Las pirámides, por ejemplo, adelgazan hacia arriba, es decir, que tienen su planta de máxima superficie en la parte más baja, correspondiente a la plataforma de sustentación. Su estabilidad no inspira ningún cuidado. Y los menhires «vulgares», lo mismo que las pirámides, tienen mayor sección en la parte baja, la que descansa sobre firme plano. De lo contrario se reduciría la base de sustentación y disminuiría la estabilidad. Pues bien, los menhires de la Bretaña no sólo tienen sección reducida hacia la base, sino que presentan unas estrías onduladas esculpidas *en la parte enterrada*. Esto se quiere explicar diciendo que se trata de motivos ornamentales. Pero, ¿cómo puede ser eso, si quedan *bajo tierra*, donde no es posible verlos?

*¿Adornos o canalizaciones para cables?*

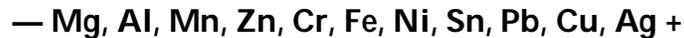
Esas estrías ornamentales, ¿no pudieron servir de alojamiento a un devanado metálico destinado a conectar los menhires entre sí? Siguiendo la línea especulativa del ingeniero Kutzer, dicha conexión habría sido necesaria para el funcionamiento de un «bosque de antenas». El efecto en cuestión requiere la acumulación de cargas eléctricas en los menhires, considerados como resonadores de cuarzo. Lo seguro es que no estaban conectados por sus extremos superiores, pues no hay ningún indicio que permita suponerlo; en cambio la extraña decoración de la base sí constituye un indicio en apoyo de nuestra hipótesis. Pero hoy sólo quedan las estrías. No hay rastro de cobre (ni de ningún otro metal) ni otro soporte de ningún género. ¿Significa esto que la teoría de las antenas debe ser arrojada a la chatarra como las demás?

Recordemos lo que ocurre con los pararrayos. La línea de puesta a tierra experimenta una corrosión mucho más rápida que la instalación aérea, y eso que ésta permanece expuesta a la intemperie. ¿Por qué se destruyen más pronto las partes metálicas enterradas?

Dos piezas de metales *diferentes*, unidas entre sí y situadas en un medio ácido, forman lo que suele llamarse un elemento galvánico. En todo elemento (eléctrico) galvánico se produce una corriente de iones, tendiendo a descomponer el metal que presenta el valor «más abajo» dentro de la serie electrolítica. Cuanto mayor sea la diferencia entre el metal más noble y el menos

noble de los que forman los electrodos sumergidos en el medio ácido, más rápidamente se ataca el metal inferior.

El magnesio (símbolo químico: Mg), el aluminio (Al), el manganeso (Mn), el cinc (Zn), el cromo (Cr), el hierro (Fe), el níquel (Ni), el estaño (Sn), el plomo (Pb), el cobre (Cu) y la plata (Ag) forman una serie de metales de los que, tomados dos a dos y puestos en una solución ácida, siempre resultaría destruido el menos noble. Representando estos últimos por un signo negativo, y los más nobles por un signo positivo, la serie se representaría así:



Si los metales en medio ácido producen una corriente de iones y, por tanto, una diferencia de potencial eléctrico —y, de paso, la corrosión del metal menos noble—, ¿dónde está el «medio ácido» en el caso de los metales enterrados en el suelo? El agua de lluvia tiene una reacción ligeramente ácida.

Ahora bien, la diferencia de potencial y la corrosión se producen también cuando uno de los electrodos está empotrado en hormigón y el otro enterrado en el suelo. El hierro del hormigón pasa a ser el cátodo, y el metal puesto en tierra el ánodo. A largo plazo, la corriente iónica destruye el ánodo, que acaba por disolverse. Los modernos métodos de medida de la corriente galvánica permiten calcular cuántos gramos de metal desaparecen en un intervalo de tiempo determinado.<sup>33</sup>

Consecuencia lógica: si los menhires, hechos de roca muy abundante en cuarzo, estuvieron en otro tiempo conectados entre sí mediante una línea metálica subterránea, el paso de los milenios habría reducido el metal a la nada, porque los megalitos cuarcíferos habrían actuado como cátodos. Conviene mencionar además que bajo tierra las corrientes de iones no van sólo de un monolito a otro, sino que además pueden formar circuito. Bastaría, pues, un solo cátodo potente en proximidad del grupo de menhires para destruir el metal a lo largo de tantos milenios.

### *¿Mesas de piedra para gigantes?*

La hipótesis de una finalidad técnica de los grupos de menhires puede ampliarse para incluir los dólmenes, sin que ello suponga forzar excesivamente el sentido común.

«Dolmen» significa, traducido del celta, «mesa de piedra»: dol = mesa, men = piedra.

En materia de dólmenes no falta donde escoger: unas veces son dos robustos megalitos los que soportan una losa de granito descomunal; otras veces son varias losas descansando sobre varios megalitos más pequeños, y en algunos casos hallamos más de diez losas formando como un corredor de dólmenes. A veces, las mesas de piedra han sido cubiertas con una colina artificial, a modo de túmulos funerarios.

Así como los menhires se han resistido a entregar el secreto del significado y la finalidad de su existencia, también los dólmenes constituyen un enigma no resuelto. El caso es que debajo de muchos dólmenes se han descubierto sepulcros con esqueletos que no proceden de la época megalítica. Sin duda, durante la Edad del Bronce otros habitantes de la Bretaña, llegados más tarde, aprovecharon los dólmenes ya existentes para convertirlos en morada de sus difuntos. Si preguntamos a los campesinos de la región, oiremos que los dólmenes eran las «mesas de los gigantes». Semejante respuesta evoca una paradoja: los corredores de dólmenes, demasiado bajos para unos gigantes, podían servir para enanos, pero éstos no hubieran sido capaces de trasladar tan pesadas losas. En cambio, los dólmenes aislados y de muy grandes dimensiones que se encuentran en Rostudel, junto al Cap de la Chèvre, sí hacen pensar en un «mobiliario para gigantes», aunque es posible que en otro tiempo también estuviesen recubiertos de tierra, luego arrastrada por las lluvias. Pero si en la época megalítica los menhires tuvieron una utilización técnica, es muy probable que los dólmenes estuviesen en relación con el mismo sistema. Tal vez servían para cubrir «algo», o al revés, para proteger el medio frente a ese algo.

### *Sólo nos queda la incertidumbre*

Un día ya lejano, los constructores de los monumentos megalíticos desaparecieron de una manera inexplicable (y esto sí que no es mera hipótesis mía), o se extinguieron. A nosotros sólo nos queda el asombro y la incertidumbre frente a esas reliquias de los antepasados, ante la incapacidad para entender lo que ocurrió ahí hace miles de años. ¿Tal vez logremos desvelar ese misterio en un mañana no lejano?

## Comunicado

El especialista norteamericano en astronáutica James Oberg asegura que dentro de quince años habrá "colonias permanentes" soviéticas en el espacio. En estas ciudades-satélite, orbitando alrededor de la Tierra, se alojarían numerosas familias, cuyo estilo de vida no se diferenciaría esencialmente del terrestre. En opinión de Oberg, los primeros emigrantes que pasaron de Europa a América necesitaron mucho más espíritu de aventura del que necesitarán los futuros colonizadores del espacio.

James Oberg no es un fabulista cualquiera, sino el principal conocedor de la astronáutica soviética en el Institute of Astronautic and Aeronautic. Oberg profetiza:

Las estaciones espaciales con hombres y mujeres a bordo, orbitando alrededor de la Tierra, llegarán a ser una cosa tan estable que muchos de sus habitantes dejarán de considerarse terrícolas y abandonarán todo propósito de regresar alguna vez a la Tierra de manera permanente.

El astrónomo ruso Josif Shlovski, mundialmente conocido, aún se adelanta un paso más: cree que dentro de los próximos doscientos cincuenta años se instalarán en el espacio biosferas artificiales capaces para albergar hasta diez mil millones de habitantes. Y tampoco Shlovski es un quídam, sino el director del departamento de Radioastronomía del Instituto Sternberg de Moscú, y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias. Este experto altamente calificado supone que la construcción de las colonias espaciales se realizará con materiales procedentes de la Luna, los asteroides y otros planetas. Dice Shlovski:

La fundación de mundos artificiales en el espacio es inevitable. La irrupción del ser humano en el espacio, una vez iniciada, es tan irreversible como lo fue el descubrimiento, colonización y explotación de nuevas tierras durante la época de los grandes descubrimientos.

Shlovski está convencido de que la humanidad colonizará todo el sistema solar y que, de manera igualmente irremisible, iniciará el impulso hacia los puntos más próximos del sistema de la Vía Láctea:

A largo plazo, sólo la colonización del espacio puede aportar la solución a los problemas de la humanidad, pues está demostrado matemáticamente que una estrategia de crecimiento limitado, tendente a mantener un equilibrio global, no será suficiente para evitar la crisis a escala planetaria.

# 4

## La historia se repite

**Garuda, el príncipe de los pájaros — De Bali a Singapur con GARUDA — Siva, el Salvador y el Destructor — Tántalo y el secreto traicionado — La lámpara maravillosa de Aladino ilumina los secretos de las partículas elementales — El rayo de los dioses, arma secreta — ¿Un mensaje indescifrable? — La invisibilidad, investigación en curso — Un ejemplo que ojala permanezca utópico — Los Robinsones sobrevivientes — Los pictogramas, inventados hace una eternidad**

**Al arrancar del calendario la hoja de ayer, 7 de diciembre, he podido leer el siguiente lema del día:**

**La utopía es necesaria; sin la utopía no sería posible la transformación del mundo.**

**La frase es del poeta norteamericano Thornton Wilder, de cuya muerte se cumplieron tres años en el día indicado.**

**Para hoy leo una máxima facilitada por el difunto Johann Wolfgang Goethe a los redactores de calendarios:**

**Todas las cosas inteligentes han sido ya pensadas, pero conviene tratar de repensarlas.**

**Si los editores de un calendario me pidieran una sentencia a mí, me gustaría escribir en letras bien grandes:**

**La historia siempre se repite.**

**No importa en qué día pusieran esa frase, pues cualquiera que fuese la fecha siempre es verdad.**

***Garuda, el príncipe de todos los pájaros***

**Garuda es el príncipe de los pájaros, a saber, en la mitología india. Tratábase, a lo que parece, de un pájaro de varios usos, pues si bien poseía las alas y el pico**

de águila, su cuerpo tenía forma humana. En todo caso debió tener una constitución bastante robusta, pues servía de montura al dios Vishnú.

A este notable pájaro se le atribuyen dotes extraordinarias: era muy inteligente y capaz de actuar a propia iniciativa, declaraba guerras y ganaba batallas por su cuenta. Hasta conocemos los nombres de sus progenitores: se llamaban Kasyata y Vinata. Su madre Vinata puso el huevo, ¡no podía ser de otro modo!, del que salió luego Garuda. Así que todo empezó normalmente, o al menos eso parece.

Tenía la cara blanca, el cuerpo rojo y las alas doradas.

Habría sido una ilustración magnífica en cualquier tratado de ornitología... ¡pero no tendría cabida en el mismo!

Porque:

Cuando Garuda abría las alas, la tierra se echaba a temblar. Así anunciaba sus viajes por el espacio.

Además, tenía una rareza: no soportaba a las serpientes. Pero esa repugnancia tenía sólidas razones.

### *Garuda se juega la piel*

Conviene saber que su madre Vinata fue hecha prisionera por las serpientes después de haber perdido una apuesta. Las serpientes prometieron dejar a mamáita en libertad si el hijo les regalaba un cuenco lleno de ambrosia, el manjar de los dioses que tenía la virtud de conferir la inmortalidad. El valiente hijo salió dispuesto a emprender cuanto fuese necesario para cumplir esa condición liberadora, pese a que la ambrosía no se encontraba sino en una montaña sagrada a la que rodeaba un océano de llamas. Pero Garuda tenía recursos incluso para tan precaria situación. Según nos informa la leyenda, «cargó» agua en los ríos de los alrededores, y cuál no sería la capacidad de su dorado cuerpo, que consiguió apagar en parte el mar de llamas y alcanzar la montaña de los dioses. La cumbre de la misma estaba llena de serpientes que vomitaban fuego y no le dejaban aterrizar. Otra vez tuvo Garuda una idea salvadora: levantó un remolino de polvo para que las serpientes no pudieran verle. Y luego viene lo más pasmoso. Dejó caer «huevos sagrados» que destrozaron las serpientes en mil pedazos. A las que se le acercaron demasiado, les partió la lengua en dos. Lo comprendemos.

### *Viaje a la Luna*

Como si esto no fuese suficiente para calmar su afán de aventuras, tan pronto como hubo liberado a su madre Vinata el extraño pájaro emprendió viaje a la Luna. Pero ésta se encontraba en poder de unos dioses extranjeros que no deseaban recibir visitas, por lo que le combatieron encarnizadamente. Sin embargo, el cuerpo de Garuda era invulnerable a las armas de los dioses selenitas y no pudieron nada contra él. No podían vencer a Garuda. Al darse cuenta de ello, los dioses le ofrecieron un compromiso. A Garuda le sería

concedida la inmortalidad, a cambio de servir de cabalgadura al dios *Vishnú*, el más poderoso de todos los dioses y, por tanto, el primero entre ellos. Desde entonces, Vishnú recorre las leyendas como «el penetrante», y siempre montado sobre el pájaro Garuda.

### *Yo he volado con GARUDA*

El otoño pasado, yo también volé con GARUDA, desde Bali hasta Singapur. GARUDA es el nombre de las líneas aéreas indonesias. Se me ha informado de que los indonesios, conociendo las gloriosas propiedades del pájaro legendario, quisieron ganarse con el nombre de GARUDA un buen prestigio para sus líneas aéreas.

En un pasaporte del mitológico pájaro escribiría yo las señas particulares siguientes:

— Garuda era capaz de volar con rumbo prefijado eligiendo su ruta inteligentemente.



*Garuda, el príncipe de todos los pájaros.*

— Garuda podía llenar sus tanques de agua.

- Garuda podía apagar fuegos.
- Garuda podía lanzar una cortina defensiva contra las serpientes que escupían fuego (¿cañones láser?).
- Garuda podía sembrar la destrucción con «huevos sagrados» (¿bombas?).
- Garuda podía realizar vuelos atmosféricos y extra-atmosféricos (hasta la Luna).
- Garuda era invulnerable a las armas de un modelo desconocido, aunque es de suponer serían poderosas.

Muy curioso.

El pájaro que llevó hasta el espacio al babilonio *Etana* se nos describe también como un águila. El primer vehículo espacial tripulado que se posó en la Luna se llamaba *Eagle*, ¿que significa águila!

¿Se repite o no la historia?

*¿Quién o qué es Siva?*

*¿Quién era Siva?*

*¿Qué es Siva?*

Las respuestas a ambas preguntas nos ponen al borde de un abismo insondable. Siva era uno de los dioses principales, y se nos describe en los Vedas hindúes con bastante detalle. Tenía su sede permanente en el monte Kailasa, del Himalaya. Su nombre significa en sánscrito «el bondadoso» o «el amable». Sin duda estas cualidades predominaban, pues además era el dios de la destrucción, mientras gozaba de buena fama como salvador.

El aspecto de Siva debió ser bastante espantoso. En la mayoría de sus representaciones aparece desnudo o cubierto de un velludo pellejo, en figura de asceta cubierto de cenizas cadavéricas, con el cabello trenzado no demasiado ordenadamente. Pero, sobre todo, se representa a Siva con cinco rostros, cuatro brazos y tres ojos.

*El tercer ojo*

El tercer ojo está en medio de la frente. Y no sólo sirve para ver, según los Vedas, sino también para destruir cuando se fija en un enemigo, ese terrible tercer ojo dispara un rayo de fuego.

Pero eso no es todo. ¡No vayamos a olvidar su lengua azul y su paladar azul! Una vez que los dioses serpientes envenenaron el agua, Siva asistido por su esposa *Parvati* filtró todo el líquido emponzoñado con su boca. Por eso se le quedaron azules la lengua y el paladar.

Se consideraba a Siva invencible, y sólo se mostraba benigno y bondadoso mientras se le rindiera pleitesía.

En cierta ocasión, los dioses acaudillados por *Indra* fueron atacados por otra banda de dioses de la India antigua, llamados los *asuras*. Aunque el divino héroe *Indra* lanzaba contra los enemigos su *Vachra*, una especie de maza muy

peligrosa, pronto se vio en situación apurada y tuvo que invocar la ayuda de Siva. En vista de que se le suplicaba, Siva no tuvo inconveniente en prestar su apoyo. Declaróse dispuesto a contribuir al auxilio de los dioses de Indra con la mitad de sus inmensas fuerzas. De esta manera, dijo, podrían aniquilar a los asuras con un solo dardo de fuego.



*Garuda según una interpretación balinesa.*

Pero ni Indra ni sus aliados pudieron soportar, es decir acumular, siquiera la mitad de las fuerzas de Siva. Al verlo, Siva propuso a los dioses que le cedieran la mitad de la fuerza de ellos. Así lo hicieron, y Siva venció en seguida a los asuras. Pero luego no devolvió a los dioses la fuerza que le habían prestado, sino que se quedó con ella y así pasó a ser en adelante el más poderoso de los dioses. En su arsenal Siva disponía además del *pinaka*, un tridente que según se asegura lanzaba fuego. A ello se añadía una espada, un arco... y tres serpientes. Éstas se enroscaban alrededor de su cuerpo y protegían los puntos vitales: la cabeza, los hombros y las caderas. Sobre todo esta última parte, evidentemente, necesitaba protección, puesto que el símbolo del dios como creador de nueva vida era el falo, llamado *lingam*, centro de la fuerza creativa.

Mientras oscilaba entre sus dos misiones, la creadora y la destructora, Siva gustaba de la danza alegre y triste, la danza del «movimiento eterno del Universo». Cuando el propio Siva interpretaba esta danza de la «verdad cósmica», aparecía rodeado de un halo de santidad, así como de sombras de los espíritus.

Todo esto era, todo esto y más podía Siva, el «dueño del Universo». Tomemos nota exacta de todos estos atributos, pero sepamos también leer un poco entre líneas.

## *El Siva de Livermore, San Francisco*

*¿Qué es Siva?*

**¡El cañón láser más poderoso del mundo!**

Está en Livermore, un pequeño suburbio de San Francisco. Siva costó más que su divino predecesor, a saber, treinta millones de dólares estadounidenses. El Siva de Livermore puede disparar en una milmillonésima de segundo veinte destellos láser sobre un blanco del tamaño de un grano de arena. Su potencia es de 26 millones de megawatios. A título de comparación, diremos que una central nuclear del tipo corriente genera unos mil megawatios en régimen de servicio continuo.

Lo mismo que el Siva mitológico, el Siva moderno puede ser destructor y *también* salvador. «Nuestro» Siva puede explosionar bombas de hidrógeno, en caso necesario *antes* de que hagan daño. «Nuestro» Siva podrá resolver pronto todos nuestros problemas energéticos, y de la manera más práctica: por fusión nuclear, convirtiendo el hidrógeno en helio. La meta con que sueñan todos los especialistas en técnicas energéticas es el reactor de fusión hidrógeno-helio. Que pasa en Livermore?

Los rayos láser de Siva se apuntan contra una bolita de cristal microscópicamente pequeña. En esa bolita se ha englobado una mezcla gaseiforme de deuterio y tritio, los isótopos del hidrógeno. Cuando choca con ella la energía concentrada del rayo láser, se produce un colapso de tan tremenda intensidad que genera temperaturas de millones de grados. La «gracia» del experimento es que a esas temperaturas los átomos del hidrógeno se fusionan para dar lugar al helio. Lo demás es sencillo, dicen los investigadores: como en los reactores convencionales, la energía liberada se convierte en vapor, el cual impulsa las turbinas de los generadores eléctricos.

Los «creadores» del moderno Siva son los científicos del Lawrence-Livermore-Laboratory de la universidad de Californias investigadores están convencidos de que por este medio se podrá resolver el problema energético antes de que termine el siglo *actual*. Para explicarlo de una manera muy simplificada, bastarán entonces algunos litros de agua para suministrar energía a una gran ciudad. Todo es posible para el todo poderoso Siva.

La historia se repite.

## **TANTALUS**

Tantalo fue hijo de Zeus... ¡y un traidor! Como hijo del Dios y rey de Frigia, Tántalo derivaba todo su prestigio del privilegio de que gozaba, de poder sentarse a la mesa de los dioses, comer con ellos... y escuchar sus conversaciones. Pero en vez de callar y ser discreto, como deben hacer los que reciben las confidencias de los poderosos, Tántalo aireó los secretos de los inmortales repitiéndolos ante sus amigos humanos. Con Lo que su imagen salía cada

vez más favorecida: para los hombres era un elegido, alguien que sabía mucho más que ellos, que estaba en el secreto de las cosas y de los acontecimientos.

### *Suplicios de Tántalo por traición*

A fin de conservar el favor de sus celestiales patronos, Tántalo los convidó a un banquete especialmente preparado. Con el oculto propósito de averiguar si era cierta la omnisciencia de los dioses, hizo sacrificar a su hijo *Pélope* y lo presentó en la mesa convertido en un guiso. Pero los dioses adivinaron el engaño sin probar bocado, resucitaron al vástago Pélope y enviaron al padre Tántalo para toda la eternidad al Hades o mundo subterráneo, donde iba a padecer horribles tormentos. Allí, en la oscuridad y con el agua hasta el cuello, el desnaturalizado padre sufriría los célebres suplicios de Tántalo: a pesar de estar sumergido en agua clara, cuando se inclinaba para beber el nivel bajaba hasta dejarlo en seco. A orillas de las aguas colgaban ramas cargadas de estupendos frutos, pero cada vez que intentaba levantar la mano para cogerlos, un soplo de viento los apartaba de su alcance. Además, se cernía sobre su cabeza una roca que amenazaba constantemente con caer y aplastarle. Con estos tres suplicios —el hambre, la sed y el miedo incesante— pagó Tántalo su traidora indiscreción.

### *TANTALUS roba los últimos secretos del universo*

El moderno TANTALUS se dispone a traicionar otra vez los secretos más arcanos... obligado a ello por los científicos. Los investigadores de la universidad de Wisconsin dieron el nombre de Tántalo a una complicada maquinaria capaz de acelerar los electrones hasta casi la velocidad de la luz. Las partículas así aceleradas despiden una extraña luminiscencia azul, a la que se ha denominado radiación sincrotrónica. Esa radiación es más dura que cualquier clase de rayos X por alto que sea su voltaje, y atraviesa las estructuras de las moléculas y de los átomos.

Esto permitirá arrebatarse al universo uno de sus mayores secretos: el mundo atómico, cuyos detalles permanecían ocultos al ojo humano, la estructura íntima de la materia, quedarán desvelados. La máquina TANTALUS se dispone a revelar los secretos de los dioses: aprenderemos a entender y reproducir la constitución de la materia. Estamos convidados al banquete de los dioses.

Una historia antigua se repite.

### *L.a maravillosa lámpara de Aladino*

Los guardianes de los secretos cósmicos ya han debido abandonar otro de sus escondrijos. ¡La máquina TANTALUS ya está superada!

La cosa que aquí se dilucida quedó iluminada hace ya mucho tiempo, en los cuentos de las *Mil y una noches*: se trata de la lámpara de Aladino. En esta narración, de la que existen versiones europeas, asiáticas y africanas, Aladino

baja a un recinto subterráneo por orden de un mago, a fin de sacar la lámpara maravillosa. Basta con frotar dicha lámpara para que se cumpla cualquier deseo. Cuando Aladino advirtió las estupendas propiedades de la máquina, se guardó mucho de entregarla.

Así vio cumplidos todos sus deseos y se casó con una princesa, con la que fue feliz.

### *ALADIN desintegra la materia*

También Aladino ha servido de padrino a un aparato que lleva su nombre: ¡ALADDIN! Actualmente está siendo construido, gracias a considerables inversiones, en el Brookhaven National Laboratory.

Se pretende que los rayos de ALADDIN sean cien veces más potentes que los de la TANTALUS de Wisconsin! La nueva lámpara maravillosa debe revelar los secretos del mundo *subatómico*. Tal vez así se descubra el procedimiento para desintegrar la materia, transportarla a través de las ondas a otro lugar y recomponer allí la figura originaria abandonada. Aladino conseguía realizar sus más atrevidos deseos, crear castillos en el aire y sacar personas de la nada. Su inminente sucesor, oriundo de las cercanías de Nueva York, tal vez lo consiga también. Los primeros pasos para ello ya se han dado.

En un lejano futuro podría existir así el transporte de materia sin medios de transporte. Los aviones, los barcos, los trenes y los coches quedarán para chatarra. En la película de ciencia ficción *Enterprise*, se mostró mediante trucajes cinematográficos lo que podría llegar a ser una realidad: los personajes de la película trasladaban a sus gentes, mediante rayos dirigidos, a la superficie de otro planeta.

El objetivo final que se plantean las investigaciones es el siguiente: lo mismo que la cámara de televisión explora una imagen y la descompone en millares de puntos diminutos, que vuelven a recomponerse en la pantalla del televisor, un haz de radiación muy dura podría explorar cualquier tipo de cuerpo sólido, descomponerlo y trasladar sus moléculas y átomos, a la velocidad de la luz, a otro lugar en donde —¡ábrete, sésamo!— quedarían reconstruidos conforme al original en un abrir y cerrar de ojos. Los rayos de la lámpara maravillosa de ALADDIN habrán creado las primeras condiciones para ello. El cuento se convierte en realidad.

### *¡Sin HELIOS no hay nada que funcione!*

Casi todas las culturas antiguas han adorado al Sol. En Sumer, el dios solar *Utu* pasó el relevo al dios solar *Shamaj*, que representaba las fuerzas vivificantes del Sol. Los egipcios reverenciaban a su deidad solar *Re* (o como se lee comúnmente, *Ra*), cuyo nombre se apropiaron también otros dioses al tiempo que lo hacían con los atributos de creadores. Así, por ejemplo, Amun-Re (Amón-Ra). A partir

de Kefrén (Jafrá), el faraón de la IV Dinastía, los reyes prefirieron llamarse «hijos de Re». Había templos solares en todas las poblaciones importantes.

La adoración del Sol también fue característica de la religión incaica: los soberanos incas aseguraban descender del dios solar *Inti* y se hacían llamar «hijos del Sol».

Los antiguos griegos se conciliaban a su dios solar *Helios* levantándole monumentales templos en la isla de Rodas. En cuanto a los romanos, apreciaban tanto al dispensador de la luz que optaron por darle, sin más rodeos, el nombre de *Sol*, que es como se llama en latín.

El que todo el mundo haya pensado en rendir culto al Sol obedece a un móvil evidente, como es el poder vivificante y benéfico del propio astro, que irradia luz y calor, que anima a plantas, animales y hombres. Todos sabían que sin el Sol no hay nada que prospere, que sin él la Tierra se congelaría de frío, que toda la vida se extinguiría.

Pero *nosotros*, los que vivimos en el año del Señor de 1979, también nos disponemos a entrar en una era de culto solar global. Otra vez se le celebra en nuevos «templos», otra vez requiere la atención de todos y da pie a la esperanza. La energía solar habrá de reemplazar en todo el mundo a la atómica, injustamente descalificada como si fuese una herejía.

Desde hace diez años funciona el primer «templo solar» en el pueblecito de Font-Romeu, en los Pirineos franceses. Con tiempo favorable, es capaz de producir temperaturas de hasta tres mil grados. Las grandes compañías yanquis como la Boeing, la McDonnell Douglas, la Exxon, las empresas alemanas Messerschmitt-Bölkow y Dornier, lo mismo que la suiza BBC y el «Holon Institut» israelí compiten con los rusos por la tecnología solar más eficiente. Al término de esta investigación conducida con todo lujo de medios, tendremos satélites gigantescos que captarán quién sabe cuántos miles de megawatios de energía solar para transmitirla, bajo la forma de microondas, a los nuevos «grandes templos», que serán las centrales de energía solar. En una época no demasiado lejana, las instalaciones industriales y todos los aparatos de uso cotidiano funcionarán, se nos asegura, con energía solar.

¿Es que la aplicación de la energía solar no va a acarrear también sus peligros? Sin duda los habrá, porque ninguna forma de energía puede ser manipulada sin peligro. Sólo que eso no lo mencionan los modernos adoradores del Sol, porque no cuadra con sus dogmas: para ellos, lo más importante es condenar la energía más limpia, que es la del átomo, y no lo hacen por motivos objetivos, sino por razones ideológicas. O sea: dejad que resplandezca el sol sobre nuestras cabezas. Pero, si por alguna causa un haz de microondas no diese exactamente en las gigantescas antenas receptoras terrestres, el efecto sería terrible: las microondas en haz concentrado alteran la estructura de las células. Toda vida orgánica —hombres, animales, plantas— enfermaría hasta la extinción lenta.

En caso de catástrofe natural de dimensiones globales, incluso los pequeños generadores emplazados en los tejados de las casas irán a valer menos que su peso en chatarra.

¿A qué clase de catástrofes naturales estoy refiriéndome?

Los nuevos templos solares quedarán inamoviblemente emplazados allí donde *no* hacen falta, es decir, en las zonas desérticas por ejemplo, o en las solaneras de las montañas, o como estaciones flotantes en los mares. Entre tales estaciones receptoras y los centros de civilización, que son los de consumo de ni energía, habrán de tenderse larguísimas conducciones. Basta un mínimo desplazamiento del eje terrestre para producir terremotos e inundaciones a gran escala. En caso de ruptura de las conducciones, a la humanidad le faltará la energía justamente en el momento de máxima necesidad.

Otro hecho indiscutible es que se aproximan cambios climáticos de importancia. Es posible que la situación meteorológica mundial cambie de tal manera, que las regiones que *hoy día* son centros privilegiados de las altas presiones, y por consiguiente resultan *hoy día* emplazamientos idóneos para los modernos templos solares, pasen a estar dominadas por las bajas presiones y tengan el cielo siempre cubierto por formaciones de gran densidad. ¡Todos nuestros templos solares quedarían en posición falsa! Los científicos nos anuncian años de intensas erupciones y manchas solares; se sospecha que esta actividad podría coadyuvar a los cambios climáticos y acelerarlos.

Da igual. Los dioses solares Utu y Shamaj, Helios y Re y Sol y como se llamen han resucitado para exigir nuevos honores. Otra vez adoramos al Sol dispensador de vida. Los templos que construyen los modernos «creyentes» son incomparablemente más caros que aquellos antiguos, cuyos escasos restos aún nos impresionan. Estamos decididos a rendir culto al Sol. Ningún artículo se vende ya, si no es de marca HELIOS. Lo mismo que antaño. La historia se repite. De una manera amorosa, obedeciendo casi a un sentido romántico, los técnicos del siglo XX dan nombres mitológicos a sus inventos y proyectos, destinados a inaugurar las vías del futuro.

¿Por qué?

¿Será que la mitología nos está alcanzando?

¿Será que estamos a punto de convertir en realidades los hechos mitológicos?

### *El rayo del cielo, arma secreta*

Hace todavía pocos años, se habría expuesto uno a toda clase de burlas si hubiese hablado del RAYO DE LOS DIOSES como si fuese algo más que una fantasía mitológica. Lo que me extraña es que su paralelo terrestre no haya recibido un nombre mitológico; sin duda el descubrimiento fue demasiado sorprendente. ¡LÁSER! Hoy todo el mundo conoce esa noción, aunque no es tan frecuente el saber que se trata de unas siglas, y que significan: Light amplification by stimulated emission of radiation. En nuestro idioma: amplificación de la luz por emisión estimulada de radiación.

Durante el año pasado (1978) se gastaron quinientos millones de dólares USA para el desarrollo de cañones láser, y esto sólo por parte de los norteamericanos. Si fuese posible sumar las inversiones globales, alcanzaríamos cifras verdaderamente astronómicas.

¿A qué tanto gasto? Los RAYOS DE LOS DIOSES habrán de hacer estallar cohetes enemigos en pleno vuelo y «borrar» del cielo los satélites molestos. Todo lo que actualmente se fabrica en la tierra con destino al espacio podría orientarse alguna vez en sentido «opuesto»: desde las plataformas espaciales sería posible «volatilizar» ciudades terrestres enteras. De pronto, los rayos celestiales de la mitología se han convertido en realidades inmediatas. La historia se repite...

Pero el LÁSER también es apto para actividades más pacíficas.

El 24 de junio de 1978 tuvo lugar sobre Atlantic City, Estados Unidos, una aparición espectral. Sin explosiones de cohetes ni otros estampidos de fuegos de artificio, la noche quedó iluminada por un fantástico juego de luces. La magia del rayo láser pintó imágenes artificiales. El promotor internacional de orgías de luz en el cielo Heinz R. Gisel ha declarado que su empresa podría «pintar» en el cielo escenarios enteros por medio del láser, fantasmagorías que serían visibles incluso a veinte kilómetros de distancia.

No hay duda: todavía nos hallamos en el principio. Tarde o temprano, los límites dejarán de existir. Se podrán proyectar imágenes y rótulos hacia el espacio a miles de kilómetros de distancia; Entonces, cuando haya luna nueva podremos leer sobre la cara que nos presenta nuestro satélite y en destellos intermitentes: Coca-Cola — Coca-Cola — Coca-Cola. Y los días de luna llena, las sectas religiosas nos advertirán con láseres negros: Arrepentios, que el día del Juicio Final no tardará.

Ahora bien, no tengo nada contra esos prodigios técnicos.

En caso de que todavía llegue a verlos, me permitiré una sonrisa pues sé que todas esas cosas —que para nosotros aún yacen ocultas en el seno del futuro— ya han existido antes.

Unos dioses que se presentaban «en el esplendor de su poder» proyectaban imágenes en el firmamento; pero nuestros antepasados, desprovistos de saber técnico, no las entendieron, sino que las tomaron por signos de la potencia divina. Unas veces veían dedos escribiendo, otras veces rostros —o como describe el Antiguo Testamento— una columna de fuego que alumbraba por la noche, y que incluso de día brillaba más que la luz del sol.

Nuestros técnicos espaciales le han tomado afición a la mitología. A sus satélites les ponen nombres como MIDAS, SAMOS, COSMOS, PEGASUS, HELIOS, y así sucesivamente. A los cohetes que se elevan hacia el cielo les llaman THOR, ATLAS, TITÁN, CENTAUR, ZEUS, JÚPITER, SATURN, APOLLO. En los garajes de las terminales del espacio está representada casi toda la gran familia mitológica. ¿Nostalgia del pasado, o perspectiva de futuro?

*Un mensaje ininteligible por completo*

En el año 5000 d.C. (si es que para entonces nuestra llamémosle Era histórica todavía se sigue contando a partir de Cristo) los etimólogos se devanarán los sesos para descifrar un texto como, por ejemplo, el siguiente:

La primera señal partió de HELIOS. El Sumo Sacerdote reunió a su alrededor a los sabios del país y les dijo: el enemigo impío quiere destruirnos.

El consejo de los sabios decidió que SATURNO, el poderoso, llevase a SAMOS hasta los cielos, para que allí lo explorase y viese todo, a fin de comunicar sus observaciones a los sacerdotes.

Alcanzado por un RAYO DE LUZ de inmensa potencia, SAMOS cayó a las profundidades del Océano. Entonces habló NEPTUNO, el dios de los mares: «Cededme un tercio de vuestra fuerza, pues voy a pedir a NAUTILUS, el que vive bajo el hielo eterno, que nos ayude, y están con él los alados hijos de Zeus».

Emergió entonces del agua NAUTILUS, silencioso y lleno del espíritu de NEPTUNO. Rompiendo la costra helada bajo la estrella polar, envió sobre rayos cegadores a los hijos de ZEUS para que entrasen en tierras del enemigo. La noche se hizo día, y fue horrible la matanza. Los hombres se estremecían y daban con sus miembros en el polvo.

Mientras las tierras enemigas se abrasaban de fuego, el vigía celestial PEGASO advirtió que los impíos llamaban en su ayuda a SIVA, el gran destructor.

Sabido esto por el Sumo Sacerdote, entendió en seguida que sólo NORA en todo el esplendor de su fuerza podía oponerse a SIVA. Provisto de la fascinación de HELIOS y PEGASO en su mirada, suplicó a todos los de la asamblea que uniesen sus oraciones a intención de NORA. Las venas de NORA se cargaron de vigor, y se hizo la oscuridad en todas las casas y callaron todos los ángeles. Canturreando en voz baja, los hijos de los dioses prestaron a NORA toda su fuerza.

Entonces relampagueó un deslumbrador RAYO DE LUZ, que iluminó toda la redondez de la tierra, más brillante que el sol. Cegados quedaron los mortíferos ojos de SIVA, y el poderoso y terrible dios, desprovisto de fuerzas, huyó a refugiarse en la Luna...

### *II mensaje hecho inteligible*

¡Dentro de 5.000 años, los nombres mitológicos crearán contusión y parecerán misteriosos! Y sin embargo, en texto normal el sentido es bien evidente:

**El satélite HELIOS ha informado de que el enemigo pasa a posición de ataque. El comandante supremo reúne a su Estado Mayor y discuten la situación.**

**Se decide lanzar un cohete SATURNO, apoyado por varios satélites SAMOS, situándolo en órbita terrestre.**

**Durante la misión de reconocimiento, SATURNO es alcanzado por un rayo láser.**

**El Alto Mando de la Armada considera que es posible lanzar una contraofensiva desde el submarino atómico NAUTILUS, siempre que las demás fuerzas consigan desplazar efectivos del enemigo mediante maniobras de diversión. El NAUTILUS va dotado de veinte misiles ZEUS.**

**Bajo el mando del comandante supremo, que no es otro sino el ordenador NEPTUNO, el submarino NAUTILUS rompe el hielo de la calota polar y dispara sus cohetes hacia el objetivo.**

**El mando enemigo replica con rayos láser cuya energía toma directamente del Sol. La tierra se pone al rojo.**

**Los satélites del tipo PEGASO miden la energía absorbida y transmiten los resultados al Cuartel General terrestre.**

**Allí se hacen cargo inmediatamente del peligro. Sólo existe un láser que sea más potente que el de la plataforma satélite. Es el láser del sistema NORA. Los cañones láser de NORA son alimentados por un reactor nuclear, pero éste todavía no se halla a punto. Por eso hay que conectar a NORA toda la energía del país. Las máquinas de todas las fábricas se paran. Las viviendas se quedan sin luz.**

**Mediante este sacrificio de energía, NORA consigue expulsar a SIVA de la órbita circumterrestre. Alcanzada por el tremendo rayo, la plataforma espacial acaba estrellándose en la superficie de la Luna.**

**Basta imaginar la resurrección de un hombre de época pretecnológica —con un señor del Ochocientos tendríamos suficiente— que se viera enfrentado de pronto a nuestras conquistas técnicas. Vería despegar aviones gigantescos hacia el cielo, vería imágenes animadas en los rincones de todas las viviendas, etcétera. Como el resucitado no dispondría de ninguna explicación para todos estos fenómenos, se consideraría a sí mismo bajo la influencia de un hechizo.**

**Caso análogo, pero de signo contrario, es el nuestro frente a los «enigmas» que nos propone la mitología. Desde la perspectiva convencional de las cosas, todo ha venido por sus pasos contados, de una manera continuada, desde los tiempos humildes y primitivos hasta el pomposo y complicado desarrollo actual. Como es natural, en esta mentalidad no cabe la existencia de una técnica en el lejano pasado. ¡Y si uno lee relatos que versan sobre «máquinas voladoras»,**

lanzamiento de rayos y otras clases de armas destructivas, tendrán que ser fantasías, creencias mágicas o símbolos!  
¡Me hacen reír!

### *La capa de la invisibilidad*

Leo en un periódico que los Estados Unidos buscan la capa que hace invisible para sus portaaviones. ¿La capa que hace invisible? Me parece recordar algo de eso. Siempre fue un requisito muy buscado esa capa. Los antiguos germanos estaban convencidos de que los elfos podían hacerse invisibles poniéndose esa prenda. En el Cantar de los Nibelungos, el héroe Sigfrido le quita la capa al rey de los enanos Alberico, y luego se sirve de ella con éxito en sus duelos.

No obstante, se diría que no es lo mismo hacer invisible «una persona que conseguir la desaparición de un barco tan gigantesco, un monstruo de acero que desplaza cien mil toneladas de registro y navega a setenta kilómetros por hora.

¿Es que la Armada de los Estados Unidos se ha embarcado en una misión imposible?

Hace ya tiempo que los ataques contra un objetivo enemigo ya no se realizan «a la vista», es decir mediante aparatos ópticos. Entre la niebla o bajo la lluvia, el ojo humano deja de ser un operador fiable. Los objetivos se localizan con el «ojo electrónico». Hay dos medios para enfocar la mira sobre el contrario. El misil de ataque vuela con arreglo a una trayectoria previamente programada, o bien es capaz de localizar el blanco de manera autónoma, mediante la emisión de rayos: radar, infrarrojos o microondas. La búsqueda del objetivo siempre es automática, por datos que un ordenador programa o calcula en fracciones de segundo. Ahora bien, si se consigue engañar al equipo electrónico, tendremos la capa de la invisibilidad en su versión técnica. ¿Es factible ese engaño? El periódico «Die Welt» comenta:

### *Blancos fantasma*

Según informa la compañía Hughes, actualmente es posible una diversión electrónica de las armas atacantes, dirigiéndolas contra un «blanco fantasma» de las dimensiones de un portaaviones y consiguiendo, literalmente, que los golpes den en el agua. Pese a la escasez de los datos facilitados, cabe deducir que se trata de dos antenas instaladas a babor y estribor del portaaviones, y conectadas con unos mini-ordenadores instalados en el puente de mando. Según parece, el sistema puede controlar simultáneamente varios cientos de señales.

Al recibir una señal, el sistema mide automáticamente la frecuencia de la misma, y el ordenador discrimina entre amigos y enemigos. Luego elige la «capa de la invisibilidad» conveniente

al espectro de frecuencias detectado. El enemigo ataca un blanco inexistente, pero simulado por medios electrónicos. (17-5-1978).

Fantástico, pero todo eso ya lo conocíamos.

En las epopeyas nacionales indias Mahabharata y Ramayana encontramos ya esas armas y esos objetos voladores que pueden hacerse invisibles al enemigo; incluso nuestro viejo conocido, el destructor Siva, se desvaneció en el aire en presencia de sus enemigos, y no sólo una vez sino varias. La historia se repite. Es un ejemplo a imitar. Estamos avanzando por el camino hacia el pasado.

Las noticias de que la NATO posee un misil anticarro que encuentra su blanco de noche y entre la niebla, son tan poco novedosas como el invento de la bomba de neutrones, que sólo mata a los seres vivos, sin destruir la materia inorgánica. Nieves de antaño son también los cruzamientos entre hombres y animales, o entre el hombre y la máquina para formar unidades cibernéticas cuyo empleo práctico se nos anuncia para el próximo siglo. Pero ya tendremos oportunidad de volver sobre este asunto.

¿Se repite la historia de un modo ineluctable?

*Un ejemplo que ojala permanezca utópico*

Desde hace años me hurga dentro un ejemplo verdaderamente tremendo. Como he anunciado que voy a exponer ideas audaces, puedo por fin quitarme ese peso de encima.

Admitamos por un momento la idea terrible, y que más vale no llegue a realizarse jamás, de que una minoría de locos haya declarado sobre nuestro planeta una guerra de destrucción total.

¿Contra qué objetivos se dirigirían las apocalípticas armas?

¿Contra el Sajara deshabitado? Seguro que no.

¿Contra los inaccesibles macizos montañosos del Himalaya? Apenas lo creo.

¿Contra los desiertos helados de los polos Norte y Sur? ¿Para qué?

¿Contra las aldeas de los pobres indios andinos de Sudamérica? Nunca.

¿Contra los atolones del Pacífico, habitados sólo por palmeras? ¿Con qué objeto?

¿Contra las chozas de los negros del África Central, o contra los negros aún más pobres de la llamada República del Malí? No tendría sentido.

¿Contra los retiros de los aborígenes australianos? Jamás.

¿Contra los indios norteamericanos de los desiertos de México y Arizona? Indudablemente, no.

¿Contra los descendientes de los mayas, en las junglas del Yucatán? No creo.

¿Contra los pacíficos campesinos rusos, en las inmensidades de la tundra? No hay motivo para ello.

¿Contra las tribus de la Amazonia? ¿A quién han molestado?

Los blancos de ataque de ambos bandos estarán, sin duda, en los centros de civilización, allí donde viven y trabajan cientos de miles, o mejor dicho millones de personas. Esos son los territorios que se querrá hacer desaparecer del mapa.

Sin embargo, nadie crea que los golpes y contragolpes atómicos en masa significarían la contaminación radiactiva de nuestro planeta por los siglos de los siglos. La vida continuará, sobre todo en aquellos lugares donde no caigan bombas. Por otra parte, los seres vivos, incluido el hombre, son mucho más adaptables de lo que uno se figura. A ello se suma el que la moderna y la futura evolución de las armas tienden a desarrollar Ingenios destructivos de radiación «limpia», esto es, de efectos mortíferos y destructivos limitados a una zona bien definida, de pronta desaparición. Tanto a los atacantes como a los defensores les interesa contar con esa clase de armas. ¿De qué serviría una victoria sobre un país que no pudiera ser habitado nunca más, ni explotado, ni reactivado? ¿De qué serviría una Europa completamente desertizada por la contaminación radiactiva, inaccesible para el vencedor?

### *Los robinsones sobrevivientes*

Sea como fuere, alguien quedará: grupos humanos del Sájara, del Tibet, del Círculo Polar y de los Andes, de los mares del Sur y del interior de Australia, de África y de los desiertos de México, de la tundra rusa y de las reservas indias del Yucatán y de Amazonia. Pero también sobrevivirán a la catástrofe algunos habitantes de las naciones altamente civilizadas, altamente tecnificadas.

Sean miles o cientos de miles, los que se salven de la conflagración mundial quedarán dispersos sobre la Tierra. Los unos desconocerán la existencia de los otros. Todos esperarán y desearán no haber sido los únicos sobrevivientes, pero no tendrán modo de recibir noticias ni de establecer contactos. Todos y cada uno serán como islas.

Los sobrevivientes hablarán diferentes idiomas y dialectos. ¿Cómo conseguirán entenderse, aun en el supuesto de que consiguieran llegar a comunicarse? La radio, la televisión, el teletipo, todos esos medios técnicos estarían destruidos. Será como regresar a la hora cero. Ninguna fábrica funcionará, ningún supermercado venderá sus artículos. Ningún automóvil circulará por las calles. Ningún avión surcará los cielos. Los nuevos robinsones no podrán recurrir sino a sus propias iniciativas.

Tenemos ahí a ese ingeniero occidental que, seducido por los carteles de una oficina turística, pasó sus vacaciones en el Tibet y allí le sorprendió la gran guerra. Como conocedor de todos los horrores del conflicto nuclear, el hombre sabe que han dejado de existir los medios de comunicación que podían devolverle a su país, y que en todo caso no encontraría a nadie vivo en su casa. ¿Qué haría ese hombre?

### *Arquímedes redivivo*

Como posee una completa formación técnica, tiene una ventaja *técnica* insuperable sobre los tibetanos. Como el antiguo matemático y mecánico griego Arquímedes (285-212 a.d.C), podrá redescubrir todos sus principios, podrá

inventar de nuevo la palanca y enseñar a los aborígenes cómo un cuerpo sumergido en un líquido experimenta una pérdida de peso igual al volumen de líquido que desaloja. Podrá, como Arquímedes, calcular áreas y volúmenes y pedir un punto de apoyo exterior al mundo. Será admirado por los tibetanos.

Fundándose en su saber, nuestro ingeniero deducirá la existencia de otros grupos de sobrevivientes al holocausto nuclear de la Tierra. En todo caso, necesitará tener la seguridad de lo ocurrido. La curiosidad será su último móvil... como el de los demás grupos que se hayan salvado y que cuenten a individuos con formación técnica entre los suyos. Tarde o temprano, nuestro ingeniero tratará de organizar una expedición.

Lo mismo harán otros grupos, pues todos han de llegar a las mismas conclusiones y sospechar la existencia de otros robinsones como ellos.

### *El «esperanto» de los sobrevivientes*

Antes de la gran migración, será preciso dejar informaciones para el caso de que arriben otros al lugar que nos disponemos a abandonar. ¿En qué idioma tendrán que redactarse tales mensajes? Deben expresar lo siguiente, en los términos más concisos que sea posible:

- Estamos vivos, y regresaremos.
- Hay pozos de agua potable.
- Atención, peligro: hay parásitos peligrosos.
- Hemos partido en dirección al norte (al sur, al este, al oeste).
- Nuestro guía es un ingeniero (sacerdote, arquitecto, piloto, etcétera).
- Atención: tribus aborígenes agresivas cuarenta millas más al norte.
- Poseemos todos los conocimientos técnicos de antes de la catástrofe.
- En un desfiladero de la montaña Cónica vive un médico.
- Estas bayas no son comestibles, sino venenosas. ¡Peligro!
- Hay pesca comestible en todos los lagos de la región.
- Zonas contaminadas al norte y al oeste.

Cuando uno vive en situación de emergencia, «comparte» todas las informaciones disponibles con los hermanos de infortunio. Se trata de impartir consejos lo mismo que de anunciar por qué nos hemos ido y adonde, y si acompañan a la expedición mujeres y niños, o individuos inmunes a la radiación (mutantes).

Pero nos queda el problema fundamental: ¿cómo lograr que nos entiendan unos desconocidos?

Los tibetanos no entienden ni una palabra de inglés, y para nuestro ingeniero todas las palabras acaban en «off» cuando le hablan en ruso, mientras el alfabeto cirílico es puro dibujo surrealista para él. ¿Qué hacer?

El turismo ha barajado a millones de personas de todos los países que uno consigue recordar. Los torneos deportivos internacionales han servido de vehículo para que trabaran conocimiento entre sí los hombres de cualquier

procedencia. ¿No es lógico suponer que habrá en todas partes individuos instruidos y dotados de inteligencia?

Los sajarauis no entenderían una palabra de lo que dicen los naturales de los mares del Sur. ¿Convendrá expresarse en inglés? ¿En ruso? ¿En chino? ¿En español? ¿O en francés, idioma de la diplomacia? ¿O en cualquier otro de los tres mil novecientos idiomas que existen?

Incluso para el hombre moderno, existe un solo lenguaje que sea verdaderamente universal: ¡la imagen!

*La imagen: «esperanto» para después de la catástrofe*

Eso está demostrado y se puede comprobar a diario. El indio que llega a Frankfurt consigue orientarse en el barullo del gran aeropuerto, porque encuentra en todas partes imágenes que le muestran lo que necesita: por dónde se va a la salida, a la consigna de equipajes, al despacho de Aduanas, al lavabo, a la cabina telefónica, a la parada de taxis. En los establecimientos termales de Baden-Baden, un australiano que no sepa ni una palabra de alemán entenderá a la primera ojeada dónde están los baños, el teatro, la piscina o el médico de urgencias, o las curiosidades locales que es imprescindible haber visto. En las Olimpiadas, esa ocasión mayor de encuentros entre diferentes pueblos, las imágenes permiten a todos, saber la situación de los vestuarios, o dónde recabar la ayuda de un intérprete, o el camino por donde se va al velódromo, o los lugares donde se celebran conciertos y otros actos culturales.

¡Todo ello sin recurrir a la palabra hablada o escrita!

Gracias a los pictogramas.

*De gran actualidad, pero inventados hace milenios*

Durante los últimos veinte años se han ideado más de quinientos pictogramas fácilmente comprensibles para todo el mundo, pues incluso un analfabeto — para expresarnos sin miramientos— podría viajar tranquilo y disponiendo de todas las informaciones necesarias. Sólo en el folleto anunciador de sus baños termales, por ejemplo, el ayuntamiento de Baden-Baden presenta más de cien pictogramas utilizados en los rótulos públicos de la ciudad, y que desde hace bastante tiempo han evidenciado ser los guías turísticos más seguros.

Los pictogramas pueden ser más que simples rótulos anunciadores; permiten entender frases completas, en el orden que convenga. Por ejemplo: un racimo de uvas = «vino», un hombre con un castillo al fondo = «este es el camino del castillo», y un hombre apuntando con una escopeta = «coto de caza». La combinación de los tres pictogramas daría una instrucción evidente para cualquier forastero: «Si quiere tomar un vaso de vino (o aunque sean más), sírvase tomar el camino del castillo, donde también podrá cazar (siempre que tenga licencia)».

Un matemático podría decirnos cuántas posibilidades de combinación nos dan quinientos pictogramas. Sin duda nos saldría un número bastante más alto que la probabilidad de ganar dinero jugando a la lotería.

¡Los pictogramas son el lenguaje internacional de nuestra época!

Volvamos a nuestros grupos de los que sobrevivieron a la gran catástrofe. Aunque no hubieran aprendido a entender y trazar pictogramas en la escuela, sin duda su apurada situación les conduciría a inventarlos. Toda persona inteligente sabe que es absurdo servirse del «propio» idioma para dejar un mensaje así. Lo más intuitivo es idear figuras estilizadas y símbolos, y esculpirlos, grabarlos o dibujarlos en las paredes de roca. Símbolos análogos a los que uno mismo entiende o puede observar.

### *El indio White Bear sabe leer pictogramas*

Hace doce años que vagabundeo en continuos viajes por todos los continentes y países. He fotografiado dibujos y relieves rupestres de los indios hopi norteamericanos, de las fantasmales Sete Ciudades de Brasil, de Cachemira y de Turquía, de Sudáfrica y del Sajara, de Europa septentrional y del Midi francés, de California y del norte de Italia, de las costas pacíficas y de Filipinas. He conocido a White Bear, un jefe de los indios hopi, que me condujo a una hondonada oculta de la reserva, que los indios no franquean fácilmente a la curiosidad de los forasteros. Las rocas estaban cubiertas de «pictogramas» Le pregunté a White Bear si entendía aquellos signos, y el replicó que no todos, pero sí la mayor parte de ellos.

Quise saber entonces para quién y con qué objeto habían dejado dichos símbolos sus antepasados.

El anciano indio me explicó que sus antepasados habían emigrado de Sur a Norte —no como dicen los científicos, de Norte a Sur después de pasar por el estrecho de Bering—, y durante esta gran travesía, las tribus se dividieron y reagruparon varias veces. Entonces los grupos adelantados tenían al corriente a sus seguidores por medio de los dibujos en las rocas.

Siendo así, pensé con la rapidez del rayo, ¿por qué hay dibujos de diferentes épocas?

También a esto supo responder White Bear. Varios grupos, lo mismo que los descendientes de los mismos, regresaban a los lugares para consignar sobre la piedra nuevos descubrimientos, así como buenas o malas noticias. Sin duda, para los indios de esa época los dibujos rupestres tenían el mismo valor que tienen hoy, para los chinos del continente, los periódicos murales.

### *¿Origen único de todas las culturas?*

Oswaldo O. Tobisch ha coleccionado unos seis mil dibujos y grabados rupestres y los ha comparado entre sí. Mediante veinte cuadros sinópticos demuestra hasta qué punto son estrechas las vinculaciones entre los grupos de símbolos de

Europa, Asia y América. En su estudio, Tobisch llega a la conclusión de que *necesariamente* todas las culturas se han influido entre sí, más aún, de que debe postularse *el mismo origen* para todos los grafismos rupestres.<sup>34</sup>

Los indios trazan pictogramas todavía hoy: en las obras de su arte folklórico nunca han dejado de utilizar temas estilizados tradicionales, que son precisamente los mismos de los pictogramas. Los motivos de los dibujos que trazan sobre la arena los indios hopi son «jeroglíficos» de esa especie, e incluso se ven pictogramas en las tapicerías de los indios andinos.

El fenómeno de los millones de dibujos rupestres que hay en todo el mundo, ¿puede explicarse por una catástrofe de dimensiones globales?

¿Se repetiría la historia en la época actual, después de una catástrofe de dimensiones semejantes?

¿Serían los pictogramas trazados sobre la roca el medio elegido por los sobrevivientes de hoy o de mañana, para buscar otra vez el camino del futuro, el contacto con otros robinsones?

¿Acaso viene a nuestro encuentro el pasado, o se nos adelanta?

¿Busca la historia presente el «beso mortal» de la historia pasada?

Cuando los sistemas de armamento más modernos son bautizados con nombres mitológicos, cuando redescubrimos una escritura simbólica que sea universalmente comprensible, cuando se advierte con tanta claridad el vértigo que nos atrae hacia el hondo y negro pozo del arcano pretérito, ¿dónde hemos de buscar la *causa* de todo ello? ¿En la Antigüedad, en la Prehistoria? ¿O en nosotros mismos?

¿Es que nuestra conciencia es un *perpetuum mobile*, un ciclo eterno, cuyos caminos llevan del pasado al futuro y del futuro al pasado? ¿Dónde está el origen, dónde la causa, dónde el impulso primario?

### *Sommerfeld contra Einstein*

¿Será desvarío preguntarse cuál fue la chispa inicial que determinó el verdadero comienzo de ese ciclo?

Arnold Sommerfeld (1868-1951) tendría asegurado un puesto de honor en la historia de las ciencias naturales, aunque sólo fuese por el hecho de que tres de sus discípulos merecieron el premio Nobel: Werner Heisenberg (1932), Petrus Debye (1936), Wolfgang Pauli (1945). Otro de los alumnos de Sommerfeld, Hans Albrecht Bethe, es uno de los físicos nucleares más importantes, y dirige el departamento de Física teórica del centro de investigación atómica de Los Álamos.

A este maestro de los famosos quizá podríamos considerarle como uno de los que no fueron profetas en su tierra, si no fuese además porque descubrió la mayor parte de las leyes que rigen el número, longitud de onda e intensidad de las líneas espectrales, lo que hizo de su obra *Estructura del átomo y líneas espectrales* el libro de texto en Física nuclear durante bastantes años.

Sin embargo, Sommerfeld tuvo mala suerte con otro de sus descubrimientos, en primer lugar por adelantarse demasiado a su época y luego por publicarlo poco antes de que Einstein hiciera lo propio con su teoría de la Relatividad, que causó un impacto sensacional en los medios científicos.

Sommerfeld postulaba la existencia de partículas más rápidas que la luz, con la característica además de ir aumentando su velocidad a medida que pierden energía.

Las audaces ideas de Sommerfeld pasaron inadvertidas en medio del revuelo creado por la teoría de Einstein. Según éste, al llegar a la velocidad límite, que es la de la luz, las partículas alcanzan una masa infinitamente grande.

### *¿Más rápidas que la luz?*

Una vez expuesta a la luz una teoría, por especulativa que sea, conserva su atractivo con sólo que tenga un poco de verosimilitud. Desde que, a comienzos de siglo, Sommerfeld publicó sus puntos de vista, generaciones enteras de físicos han «remendado» la teoría de las partículas más rápidas que la luz. Pero le estaba reservado a Gerald Feinberg, profesor de Física teórica de la universidad de Columbia, Nueva York, el poder relanzar la polémica en 1967 con un trabajo sobre las partículas hiperlumínicas.<sup>35</sup> También fue el primero que les dio un nombre concreto. Feinberg las llama *taquiones*, de la raíz griega *taqui* que significa «rápido». Una vez más hubo runrún entre las filas de los físicos, pues ahora se argumentaba según Einstein, diciendo que no pueden existir partículas más veloces que la luz. Sin embargo, algunos físicos expertos en partículas elementales han sucumbido a la fascinación de la idea y opinan que los taquiones deben existir.

¿Es posible conciliar esta audaz hipótesis con la inmovible teoría de Einstein?

La teoría einsteiniana de la Relatividad dice que un cuerpo, si no alcanza la velocidad de la luz en *un* sistema inercial,\* tampoco puede tener velocidad superior a la de la luz en *otro* inercial; por consiguiente, si al aproximarse a la velocidad de la luz una partícula su masa se acerca a infinito, nunca podrá alcanzar la «línea tope» de la velocidad lumínica, ni menos superarla.

\* Sistema de referencia en el que no aparecen fuerzas de inercia.

### *¡Aceleradas al 99,4 % de la velocidad de la luz!*

¿Es verdad eso? La luz misma, cuando aparece y desaparece, tiene comportamiento de partícula: sus fotones y neutrinos se mueven a la velocidad de la luz, o mejor dicho, nunca tienen otra velocidad. En un sincrotrón potente, como el del CERN de Ginebra, se aceleran partículas elementales hasta velocidades muy próximas a la lumínica, habiéndose obtenido ya hasta un 99,4 % de la misma, sin que la masa tienda a infinito.



Dietmar Kirch<sup>36</sup> establece la siguiente clasificación aproximada de las partículas elementales:

1. Partículas como los nucleones y electrones (que se mueven por debajo de la velocidad de la luz).
2. Partículas como los fotones y neutrinos (que se mueven a la velocidad de la luz).
3. Taquiones (se mueven con velocidad superior a la de la luz).

### *Ideas locas, posibilidades reales*

En principio, los taquiones existen sólo en un sistema inercial que nos es inaccesible; por consiguiente, no puede haber contradicción con la teoría de Einstein. Así como las partículas del tipo I se mueven siempre por debajo de la velocidad lumínica y no pueden ser aceleradas por encima de la misma mediante ninguna energía finita, análogamente los taquiones, es decir, las partículas de la clase III, se desplazan siempre por encima de la velocidad de la luz y no es posible frenarlas hasta esa velocidad.

Los taquiones existen en otro sistema inercial y se comportan de manera exactamente inversa a la de las partículas elementales del sistema inercial que nosotros conocemos y en el que vivimos.

¡Sobre esta hélice se mueve el carrusel de lo que llamamos pasado y futuro!

Cualquier acontecimiento puede determinarse dando el lugar del espacio en donde se ha producido y el instante en que se ha producido. Por tanto, un acontecimiento es una realidad de cuatro dimensiones. El dato del tiempo, que contribuye a definir el acontecimiento, no es independiente de las coordenadas que describen su posición en el espacio. Por cuanto las medidas de espacio y tiempo varían además al cambiar de sistema de referencia, hablamos de un espacio-tiempo tetradimensional.

Según el sistema en movimiento que consideremos, los taquiones se moverían hacia atrás.<sup>36</sup>

¡Qué galimatías! Mientras en nuestro sistema todo se mueve desde el pasado y hacia el futuro, los taquiones *pueden* viajar desde el futuro hacia el pasado.

¿Puede explicarse tal fenómeno de una manera inteligible?

Supongamos un aparato capaz de emitir un destello, y conectado a un receptor capaz de registrar la presencia de un taquión. Digamos que el aparato lanza un destello cada vez que el receptor le envía una señal. E imaginemos que tenemos un satélite que envía un taquión *a medianoche en punto*.

Todavía no es medianoche, pero el destello sale *antes* de que el satélite haya mandado ningún impulso. ¿Cómo puede ser que el aparato correctamente

programado para detectar la llegada del taquíon reaccione *antes* de que salga el impulso?

*¿Qué es «tiempo»?*

El «tiempo» en el sistema inercial de los taquiones no es idéntico al «tiempo» de nuestro sistema. «Vistos» desde nuestra posición, los taquiones se mueven *hacia atrás* a velocidad superlumínica. Lo que llamamos en nuestro sistema el principio de causalidad —es decir, que todo efecto se debe a una causa y que ésta es anterior a aquél— deja de aplicarse cuando contemplamos el espacio-tiempo tetradimensional de las partículas más rápidas que la luz.

La aparente contradicción dejaría de existir si pudiéramos trasladarnos al sistema de los taquiones; entonces volverían a cumplirse las leyes físicas. Ahora bien, dentro de nuestro sistema el proceso mental «lógico» es el que nos lleva del pasado al futuro. *Nosotros* no podemos concebir que la causa de un efecto venga después que éste. Si en un mundo de taquiones existen seres inteligentes, *ellos* seguramente no entenderán por qué el futuro ha de seguir siempre al pasado; para ellos lo normal será deducir el pasado a partir del futuro. Mientras nosotros hablamos del «lejano pasado», en el mundo de los taquiones se hablará del «lejano futuro». ¡El tiempo al revés!

Pero significando exactamente lo contrario de lo que nos figuramos.

*«Tiempo» no es igual a «.tiempo»*

Llegados a este punto nos es forzoso preguntarnos: ¿Qué es tiempo? ¿Qué es el pasado? ¿Qué es el futuro?

En nuestra conciencia, «tiempo» es el paso del presente, que por ello mismo va convirtiéndose en pasado.

Esta definición ingenua ya no nos sirve, puesto que se ha demostrado experimentalmente que cada sistema inercial tiene su propio tiempo inercial. Incluso empleando relojes iguales y completamente exactos, en sistemas diferentes se miran tiempos diferentes. Todos los científicos están de acuerdo en que el «tiempo» sólo puede definirse en relación con un sistema de referencia. Y dado que «ningún sistema de referencia aparece privilegiado respecto a los demás con arreglo a las leyes naturales, no tiene sentido físico hablar de *el tiempo*».

Hemos de revisar nuestras nociones. Si un acontecimiento ha podido producirse *antes* de que una causa lo desencadenase, ¿a qué podremos atenernos ya?

El cerebro humano funciona a base de procesos electroquímicos. Sin embargo, desarrolla unos imponderables, no medibles físicamente, llamados «espíritu» y «conciencia». En experimentos telepáticos se ha demostrado sin lugar a dudas que la «conciencia» emite y recibe ondas. La «conciencia» tiene además la propiedad de saber algunas cosas con antelación. Es la facultad llamada «precognición» por los parapsicólogos. Todo sucede como si el «espíritu» y la

«conciencia» desconocieran el tiempo, como si se estableciese en el cerebro una forma desconocida de energía y nos sugiriese algo futuro, que en realidad no deberíamos saber. No me refiero aquí a las intuiciones de lo venidero que todos tenemos, combinando lo que nos da miedo o nos preocupa, sino a la verdadera certeza anticipada de un hecho o suceso que nada permitía suponer, tal como se da en la investigación parapsicológica.

En realidad, ¿qué pasa en nuestro cerebro? ¿Cabe concebir alguna partícula subatómica portadora de informaciones de otra dimensión, de otro sistema inercial, capaz de suministrar a nuestra conciencia informaciones acerca de hechos futuros?

¿Acaso los acontecimientos de un lejano pasado han ocurrido ya en el futuro? ¿Se plantea la hipótesis de un canal de dos direcciones, por el que confluyen informaciones tanto del pasado como del porvenir? Quizá no es casualidad ni depende de nuestro arbitrio el que hoy demos nombres mitológicos a nuestras más recientes conquistas técnicas.

Si el tiempo llega a ser manipulable, lo mismo en el pasado que en el futuro, ¿dónde quedará la eficacia inmediata del tiempo? Es una suposición grotesca, pero imaginemos una hipotética máquina del tiempo a base de taquiones: con ella podríamos viajar al pasado y una vez allí, *anular* un acontecimiento realmente ocurrido en el presente. Para poner un ejemplo, si alguien se trasladase con la máquina de taquiones al antiguo imperio romano, ¿podría prevenir a Julio César de la conspiración urdida contra él en el Senado? ¿Asistiría César a la sesión sin hacer caso de nuestras advertencias, para hacerse apuñalar, tal como ocurrió, o se abstendría de ir, dando a la historia una continuación totalmente distinta? ¿Será posible que la historia esté siendo corregida continuamente desde el lejano futuro? Quizá ni astros descendientes del año 10000 d.C. dominan ya tales «manipulaciones». Desde ese punto de vista utópico, para nosotros la historia sólo sería «ineluctable» en apariencia porque alguien estaría controlándola desde el futuro, de acuerdo con designios impenetrables para nosotros.

Supuesto que dentro de unos cincuenta años la técnica aeroespacial consiga realizar viajes a velocidad aproximadamente lumínica —y lo conseguirá siempre que la mafia negra de los pesimistas no logre destruir nuestro futuro—, ¿será entonces la navegación espacial una *primicia* para la humanidad, o no habremos logrado sino repetir lo que ya hicieron nuestros antepasados? ¿No me contradigo a mí mismo cuando sugiero que «nuestros antepasados practicaron la navegación espacial», después de haber sugerido que fueron *extraterrestres* quienes visitaron a la humanidad en sus albores?

Aunque suene a presunción, creo que no me contradigo. Voy a proponer un modelo conjetural para dilucidar la aparente contradicción:

Admitamos que hace cincuenta mil años existía en la Tierra una sociedad industrial de alta tecnología. Sigamos suponiendo que gracias a sus adelantos técnicos, nuestros antepasados enviaron naves ultrarrápidas a otros sistemas solares. Durante estos viajes, los tripulantes quedarían sometidos a las leyes de

la relatividad temporal. Como las diferencias cronológicas dependen de la velocidad del móvil, cabe imaginar que mientras transcurrían sobre la Tierra cuarenta mil años, en cambio a bordo de las naves sólo habrían pasado diez años.

Especulemos ahora con que en los cuarenta mil años transcurridos entre el 50000 y el 10000 a.d.C. la civilización terrestre fue destruida. Por guerras terribles. Por catástrofes naturales, por un desplazamiento de los polos terrestres con la consiguiente inundación a escala global. Por una invasión cósmica, como podría ser la de unas bacterias procedentes del espacio.

Los sobrevivientes tendrían que volver a empezar desde cero.

Generaciones después de la catástrofe, los seres humanos aún vivirían en cavernas. Quizá poseerían la escritura y el fuego, la confección de útiles y un embrión de vida comunitaria... pero sólo las tradiciones de sus abuelos conservarían la memoria del gran pasado de su raza.

En medio de ese nuevo comienzo, hete aquí que regresan las naves enviadas con sus tripulaciones hacia el 50000 a.d.C. Las tripulaciones habrían envejecido sólo diez años.

¿Qué harían los navegantes del espacio en tal situación? Salvar lo que aún pudiera salvarse. Gracias a la superioridad de sus conocimientos, gobernarían a los sobrevivientes, e introducirían de nuevo en su acervo las antiguas leyes y las normas de la convivencia.

En nuestro supuesto, pues, nuestros antepasados directos habrían sido visitados por sus antepasados procedentes del espacio. También aquí se trata de «dioses» venidos de la inmensidad cósmica, aunque sean todos parientes de *la misma familia*. La historia se repite.

¿Soy cronista del pasado o del futuro cuando digo que dentro de un plazo no demasiado lejano, ya previsible, en algún lugar del mundo se estará equipando en secreto un vehículo espacial con capacidad suficiente para toda una sociedad mixta de hombres y mujeres? En sus depósitos esterilizados llevará cultivos de diferentes cepas bacterianas, y en sus bodegas recipientes herméticos de plástico llenos de semillas de todas las especies vegetales. En sus tanques oxigenados abundarán los peces. En sus cabinas de trabajo almacenará todo el sabor de nuestra época en enciclopedias y microfichas que compendien los conocimientos tecnológicos y científicos. En sus pañoles guardará herramientas simples —palas, bioldos, picos— así como tiendas de campaña, para que la tripulación disponga de oportunidades de supervivencia incluso en los rincones más apartados del universo.

Llegará el día en que la humanidad dará el último repaso a la lista de las provisiones necesarias... y emprenderá el viaje a las estrellas.

Y como que la historia se repite, no sería extraño que se llamase Noé el comandante de esa nave...

*¿'Tanques' en la remota Antigüedad? Dos bajorrelieves del Museo Británico, Londres.*



## Comunicado

Hace años, un amigo me indicó que había en el British Museum de Londres unas representaciones de carros blindados que por lo visto se empleaban en las batallas del área sumerio-babilónica.

En el curso de mi siguiente visita a Londres pude verificar que, en efecto, se exhiben en la planta baja del Museo Británico grandes bajoalieves de época babilónica y asiría, en los que aparecen unos vehículos parecidos a tanques. En opinión de los arqueólogos, estos relieves figuran arietes de asalto, de los que se usaban para derribar las murallas de las ciudades.

Posible, pero no necesariamente.

Hay muchas cosas que me extrañan en esos "arietes de asalto":

— Por más vueltas que le demos a la cuestión, los arietes eran servidos por soldados, puesto que no andaban solos, y menos cuesta arriba. Pongamos que los servidores de la máquina debían cubrirse para no ser alcanzados por flechas o piedras, pero ¿cómo no asoman por debajo los pies de los mismos? Después de todo, esos arietes debían avanzar de alguna manera... y podemos distinguir muy bien las ruedas que llevaban. Así pues, ¿cómo se impulsaba la máquina?

— El carnero o cabeza perforante del extremo del ariete, para ser eficaz, tendría que chocar perpendicularmente contra las murallas o puertas que se pretendiera derribar. Un ariete dirigido hacia arriba —como representan los relieves sin lugar a dudas— habría sido absurdo. Se desperdiciaría toda su energía cinética. Además, al dirigirse hacia arriba el ariete habría estropeado su propia máquina, haciéndola encabritarse como un caballo en el momento de chocar.

— Lo más absurdo de estas máquinas es que llevaran un ariete doble, como se ve en una de las representaciones. Si se hicieran chocar contra las murallas dos arietes a la vez, el efecto destructor se habría reducido a la mitad. Y si además los dos arietes se dirigieran hacia arriba, la construcción sería un fracaso completo.

— Y por último, pero no menos importante, ¿para qué necesitaría un "ariete" ir provisto de una torreta?

Estas dos muestras de los arietes (en el Museo hay más) me inducen a considerar si no serían cañones de sonido, como los empleados para el asalto a la antigua ciudad de Jericó:

Y resonando las trompetas, luego que la voz y el estruendo de ellas penetró los oídos del gentío, de repente cayeron las murallas, y subió cada cual por la parte que tenía delante de sí.

*Josué 6, 20*

# 5

## **¿Signos de los dioses? ¿Signos para los dioses?**

**Un señor de Atenas — La red geométrica de los templos y centros de culto de Grecia — ¿Instigadores Euclides o Platón? — Edificaciones en sección áurea — Emplazamientos sobre puntos de círculo — El sistema geométrico sobrepasa los límites de Grecia — Investigadores rusos descubren ordenaciones geométricas a escala global — Lo que dicen los sioux — Cultos nacidos hoy — Entre los bantú de África — Mas'udi nunca oyó hablar de Zimbabwe — "No de mano humana" — Zimbabwe medida y estudiada — Los extraños pájaros de Zimbabwe — ¿Erigida con arreglo al sistema de Sirio?**

Ocurrió hace algunos años, en Atenas. Mientras me hallaba celebrando una conferencia de prensa me fijé en un señor que hacía preguntas, pero tomaba notas con gran interés. A la salida se dirigió hacia mí y me preguntó, con exquisitos modales, si sabía yo que todos los templos griegos, incluso aquellos cuya construcción data de los tiempos mitológicos, están dispuestos de tal manera que guardan relaciones geométricas exactas entre sí.

Debí sonreír con algo de ironía, pues aquel señor insistió asegurándome ser cierto lo que me estaba explicando.

Como no ignoro que a los oyentes les agrada hacerme un favor con una información sobre indicios susceptibles de dar lugar a nuevos desarrollos especulativos, decidí escucharle. No, le dije, no había oído hablar nunca de eso, y además no me parecía lógico, pues no imaginaba que los «antiguos griegos» poseyeran conocimientos geodésicos tales como para incluir sus edificaciones de templos en un esquema geométrico; por otra parte, los templos distan entre sí, en muchos casos, cientos de kilómetros, y así se lo dije. Entre ellos hay montañas que imposibilitan todo alineamiento de las obras, y era de considerar que incluso en las islas menores existían templos, los cuales no habrían sido visibles desde la costa ni en los días más despejados. No, resumí mi punto de vista, yo no podía concebir qué interés habría movido a los constructores para establecer los templos y santuarios de acuerdo con unas proporciones geométricas cualesquiera.

Mi interlocutor se encogió de hombros, como pidiendo perdón por haber abusado de mi tiempo, y se fue después de manifestar que le había decepcionado con mi escepticismo... No tardé en olvidarle. Pero su imagen volvió a presentarse ante mí cuando llegaron a mi mesa dos trabajos científicos que confirmaban las aseveraciones de aquel señor griego. Una de esas publicaciones era del doctor Theophanis M. Manías,<sup>37</sup> brigadier del arma aérea griega, y la otra del profesor doctor Fritz Rogowski,<sup>38</sup> de la universidad técnica Carolo-Wilhelmina de Braunschweig. Ambos autores demuestran sin lugar a dudas que *todos* los lugares de culto, por ejemplo las sedes de los oráculos, así como todos los templos antiguos, están dispuestos conforme a un «modelo geométrico-geodésico de triangulación». Al leer estos artículos me acordé de mi interlocutor en Atenas. Me gustaría disculparme por mi frívolo escepticismo, pero desconozco hasta el nombre de aquel señor. Bien, espero que mi inteligente interlocutor se entere de mi conversión cuando este libro sea publicado por la editorial Notas de Atenas.

### *¿Ideas de Euclides?*

De por sí, el hecho de que los templos fuesen erigidos con arreglo a principios geométricos no tendría por qué ser un «prodigio», puesto que la antigua Grecia produjo a uno de los mayores matemáticos de todos los tiempos: Euclides, que vivió hacia fines del siglo IV a.d.C, dio lecciones en la universidad platónica de Alejandría y abarco en sus quince libros toda la gama de las matemáticas y en particular, de la geometría. ¿Fue Euclides el autor de la idea de situar los templos tal como están emplazados?

### *Que hizo y cuánto supo Platón?*

Euclides fue contemporáneo del filósofo Platón, que también destaco por sus actividades políticas. Platón había acudido a Mégara para sentarse a los pies de Euclides y escuchar sus lecciones. ¿Tal vez Platón se sintió fascinado por las ideas de su colega? ¿Recordó los conocimientos adquiridos cuando, una vez investido de funciones políticas, hubo de votar proyectos y adjudicaciones de obras? ¿Fue así como se ordenó a los arquitectos que edificasen los templos en disposición triangular?

La idea es sugestiva, pero errónea, ¡pues la mayoría de los templos y santuarios se erigieron mucho *antes* de la época de Euclides!

Sin embargo, parece que Platón debió saber algo acerca de misteriosa red geométrica de los monumentos de la Antigüedad griega, pues menciona en los capítulos séptimo y octavo de su diálogo *Timeo* (Timalos) toda una serie de relaciones geométricas. Platón, el maestro del diálogo de claridad cristalina tenía una gran opinión de la geometría. Aún hoy, muchos tratados geométricos citan en su prólogo esta frase de Platón:

Ningún ignorante de la geometría debe hablar en la asamblea. La geometría es la ciencia del Ser eterno.

Es muy posible que Euclides le hablase a Platón de los misterios geométricos ya existentes, que sin duda debió haber observado. Lo cual implica que Euclides pudo contar con un antiquísimo saber geométrico plasmado en piedra en los templos y lugares sagrados de la antigua Hellas. Por eso dice también el doctor Manías: «Toda la geometría euclidiana emana de un antiquísimo código religioso-científico».<sup>37</sup>

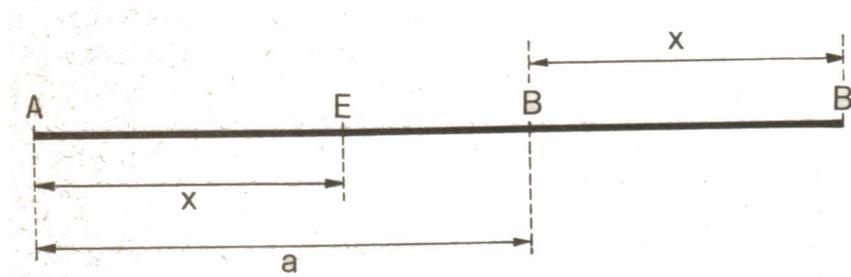
### *La sección áurea» expresada en piedra*

Todo el mundo sabe qué es la sección áurea. Ya Euclides escribió al respecto. Pero antes de exponer algunos ejemplos sorprendentes de relaciones geométricas entre lugares sagrados erigidos de acuerdo con las proporciones de la «regla áurea», vamos a recordar la definición de la misma, que he tomado de un manual escolar<sup>39</sup> de mi hija:

*Se llama sección áurea de un segmento AB al segmento AE determinado por un punto E tal que la razón de AB a AE sea idéntica a la de AE a EB:*



*Si se prolonga un segmento, después de hallada la sección áurea, en la longitud de ésta, el nuevo segmento suma de ambos queda nuevamente dividido en la misma razón por el extremo B del segmento AB primitivo, pudiendo prolongarse esta operación indefinidamente:*



**Veamos ahora los ejemplos:**

— La distancia entre los santuarios de Delfos y Epidauro corresponde a la sección áurea de la distancia Epidauro-Delos, a saber, la primera es un 62 % de la segunda.

- La distancia Olimpia-Chalkis es la sección áurea de la distancia Olimpia-Délos, a saber, el 62 %.
- La distancia Delfos-Tebas es la sección áurea de la distancia Delfos-Atenas, a saber, el 62 %.
- La distancia Esparta-Olimpia es la sección áurea de la distancia Esparta-Atenas, a saber, el 62 %.



*Epidauro ejemplo de un santuario antiguo, emplazado en sección áurea con Delfos y Délos.*

- La distancia Epidauro-Esparta es la sección áurea de la distancia Epidauro-Olimpia, a saber, el 62 %.
- La distancia Delos-Eleusis es la sección áurea de la distancia Delos-Delfos, a saber, el 62 %.
- La distancia Knossos-Delos es la sección áurea de la distancia Knossos-Chalkis, a saber, el 62 %.
- La distancia Delfos-Dodona es la sección áurea de la distancia Delfos-Atenas, a saber, el 62 %.<sup>37</sup>

### *Lugares sagrados en disposición circular*

No acaban las curiosidades geométricas con la disposición en sección áurea de los lugares sagrados.

Poniendo la punta de un compás en un emplazamiento monumental cualquiera y trazando una circunferencia que pase por otro lugar sagrado, sin habérselo propuesto dicha circunferencia pasará también por un tercer, y en muchos casos por un cuarto lugar de culto. Así, por ejemplo:

- Con centro en Knossos pasa una circunferencia por Esparta y Epidauro.
- Con centro en Taros pasa una circunferencia por Knossos y Chalkis.
- Con centro en Délos, pasa una circunferencia por Tebas e Ismir.
- Delfos, Olimpia y Atenas se hallan a idéntica distancia de Argos.
- Esparta, Eleusis y el oráculo de Trofonio están a idéntica distancia de Micenas.<sup>37</sup>

El doctor Manías ha hallado también que todo templo y todo lugar de culto, considerados como puntos, se encuentran sobre una recta determinada por otros dos.

Lo inexplicable es que la mayoría de estas relaciones geométricas datan de una época muy anterior a la de Pitágoras (hacia 570 a.d.C.) y Euclides, los dos genios matemáticos de la Antigüedad, y por consiguiente nos llevan a la mitológica *Edad de la Piedra* griega. Como brigadier del arma aérea, Manías tiene medios para saberlo: contemplados desde gran altura, los emplazamientos de los lugares de culto describen figuras como círculos gigantescos, como pentágonos regulares, como estrellas pitagóricas de cinco puntas, o pirámides, o incluso personajes de la mitología griega. Sirva un ejemplo: según la leyenda, Apolo se convirtió en un delfín e indicó a los sacerdotes de Creta el emplazamiento de Delfos. Pues bien, si se unen con líneas los santuarios situados entre Creta y Delfos, ¡se obtiene un delfín de más de quinientos kilómetros de largo!

Todo esto produce confusión. El gran número de relaciones geométricas implicadas excluye la intervención del azar en el vasto programa de construcciones.

¿Cómo interpretar ese perfeccionismo matemático? ¿Cómo conciliarlo con el alcance de los conocimientos que normalmente se atribuyen a los pueblos prehistóricos? ¿De qué manera averiguaron dónde tenían que construir? Puesto que la disposición correcta sólo se distingue desde grandes alturas, es lícito que nos preguntemos si recibieron instrucciones de «alguien» y también si «alguien» dibujó sobre un mapa de Grecia toda una red geométrica de emplazamientos,

para luego clavar un mojón en el suelo y ordenar: ¡aquí es donde tenéis que construir!

### *Relaciones de una tradición varias veces milenaria*

¿ O acaso los antiguos griegos fueron juntando poco a poco lo que finalmente acabó por formar una gran malla geométrica, como propone el profesor Rogowski?<sup>38</sup> Pero si así fuese, ¿Por qué deja escrito expresamente Platón en su *Timeo* que las relaciones geométricas son *una tradición varias veces milenaria del Legado sacro*? Y por otra parte, si el sabio Platón dice «varias veces milenaria» en el año 400 a.d.C, eso nos lleva de lleno al pasado mitológico de los dioses.

Antes estos misterios se plantean siempre el mismo ritual de interrogaciones. Si se parte de que los templos y santuarios fueron construidos *antes* de Euclides y formaban ya entonces un dibujo geométrico, hay que preguntar *por qué* se construyó así. En todo caso se trata de averiguar la *causa primera* de tan insólita planificación. Y también de dónde salió, en tiempos tan primitivos, la enorme cantidad de conocimientos matemáticos que se precisaban para ella. Por último, y como es natural nos interesaría saber quién señaló esas localizaciones a las tribus griegas cuando aún no poseían el saber necesario. Nuestro rito de interrogaciones nos conduce a un callejón sin salida. Pero no acaba aquí la confusión.

### *Salimos de los límites de Grecia...*

Para su propio asombro, el doctor Manías comprobó que el sistema geométrico de los pueblos antiguos no se limita a Grecia: también los templos de Chipre, del Líbano (Baalbek) y Alejandría, así como las pirámides egipcias, forman parte del sistema.

### *...porque la red da la vuelta al mundo*

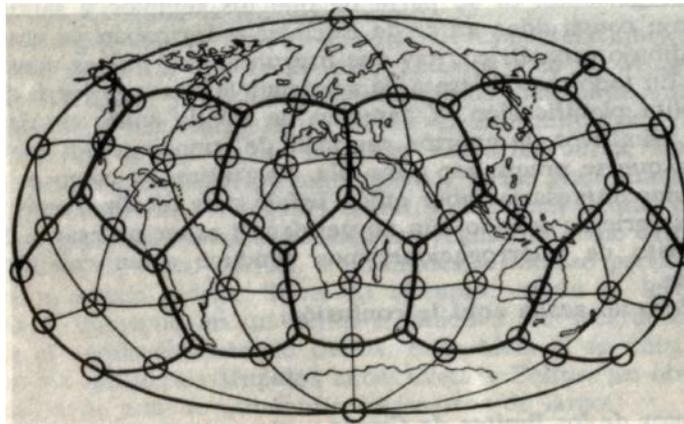
Los investigadores rusos Goncharov, Makarov y Morosov estaban confeccionando un mapamundi en el que debían destacar todos los focos principales de cultura en la Antigüedad. Cuando Nikolai Goncharov, de la Escuela superior de Bellas Artes de Moscú, se detuvo a contemplar el trabajo terminado, le pareció estar contemplando un balón de fútbol: <sup>40</sup> las marcas de los centros más importantes de la cultura antigua daban al globo terrestre el aspecto de un balón cosido de doce pedazos pentagonales. Sobre esto escribió Nikolai Bodnaruk, corresponsal de la «Komsomolskaya Pravda»:

Por consiguiente, muchos focos de la cultura ancestral no surgieron causalmente, sino que se emplazaron con exactitud en los puntos nodales de ese sistema. Así la cultura del Indo llamada de Mohenjo-Daro, la egipcia y la de Mongolia

septentrional, la de Irlanda y la de la isla de Pascua, la de Perú y la de Kiev, «madre de las ciudades rusas».

A lo largo de la «costura» por donde se unen las gigantescas «placas» tenemos las regiones petrolíferas del norte de África y el golfo Pérsico; lo mismo puede observarse « en América desde California hasta Texas. Contemplan con atención los nudos de la doble malla: la extraordinaria riqueza del África austral, los yacimientos de Cerro del Pasco en Sudamérica, así como los de Alaska y el Canadá; el océano subterráneo de petróleo y gas natural del oeste siberiano, y otros muchos más.

Como es natural, estas relaciones no se cumplen sin excepción, pero sí con frecuencia suficiente como para descartar la intervención de la casualidad en este fenómeno. Por otra parte, es comprensible que el esquema geoméricamente puro no se cumpla sin desviaciones, dado que nuestro planeta se modifica sin cesar, y también varían las condiciones de explotación de las riquezas naturales.



*Cuando los investigadores rusos trasladaron a un mapamundi los centros de culto, resultó el dibujo de un balón de fútbol, compuesto de retazos pentagonales.*

A este descubrimiento reciente podríamos comentar que ya Platón en su *Timeo* aseguraba que *si contemplásemos la Tierra desde arriba, contemplaríamos como una pelota hecha con doce trozos de cuero.*

Así pues, en lo fundamental, ¿nada nuevo sobre las arrugas y cicatrices del rostro de la madre Tierra?

Conociendo los gigantescos «signos de piedra» que marcan toda la redondez del globo, no puedo evitar la sensación de que todos los monumentos y centros de las viejas culturas fueron erigidos de acuerdo con los proyectos de una comisión de obras con autoridad a escala planetaria... y por si fuese poco, en esos «lugares sagrados» se dispusieron signos a propósito para ser vistos por los dioses «voladores». Enumero la siguiente relación improvisada (hay más datos en mis «antiguos» libros):

- Las descomunales figuras excavadas entre las «pistas» de la ya famosa llanura de Nazca.
- El gran tablero de ajedrez labrado en una ladera de la provincia de Antofagasta, Chile.



*La pirámide maya de Chichén-Itzá, ¿un signo de orientación para los dioses?*

- El «Robot» de cien metros de alto, en el desierto de Taratacar, al norte de Chile.
- El caballo blanco de Uffington, con sus ciento diez metros de largo, en Berkshire Downs, Inglaterra.
- El gigante de cincuenta y cinco metros en Cerne Abbas, al sur de Inglaterra.
- El «hombre largo» de Wilmington en Sussex, Inglaterra.
- El caballo de trece metros de largo y nueve de alzada, la giganta de veintiocho metros de alto y veintiuno de envergadura y el gigante de cincuenta y un metros de alto, todo lo cual puede verse en Blythe, California.
  
- El gigante de cuarenta y seis metros de alto en Sacaton, Arizona.
- Los «Boulder Mosaics» del White-Shell-Provincial-Park, en Manitoba.
- El «Silvury Hill» de Wiltshire, ocho kilómetros al oeste de Marlborough, Inglaterra.
- Los seis exágonos gigantescos, con una longitud total de 18 kilómetros en Poverty Point, Louisiana, Estados Unidos.

—La «cresta de la serpiente», con más de cuatrocientos metros de largo, a orillas del riachuelo Bush Creek de Ohio, Estados Unidos.



*El «tridente de los Andes» de Pisco, en la bahía de Paracas.*

— Las grandes formaciones de círculos concéntricos o ruedas que se hallan en Ripon, del Yorkshire inglés, así como en la localidad de Nonakado, de la isla japonesa de Hokkaido, lo mismo que en diversos Estados norteamericanos: tal el caso de la «Medicine-Wheel» en los montes Big Horn, del Estado de Wyoming.

— Y el último, pero no menos importante, el «tridente de los Andes», con unos doscientos cincuenta metros de alto, en la bahía de Paracas, cerca de Pisco, Perú.

Esta colección pequeña, pero variada, puede mostrarnos que los hombres de primitivas culturas esculpían signos gigantescos en las paredes rocosas o los excavaban en los llanos, para que fuesen visibles desde los cielos en todo su esplendor. Pero, *¿para qué hacían eso?, ¿para quién?*

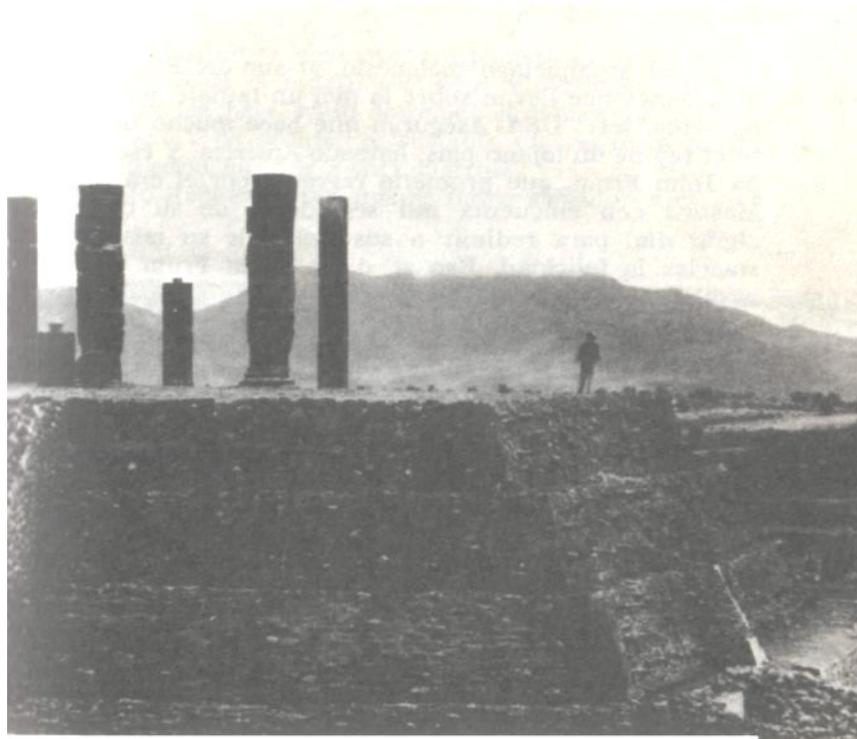
En la literatura arqueológica, cualquier caso que se presente se resuelve atribuyéndolo a un antiguo culto. Me parece bien, pero, *¿qué culto era ese?*, querría saber uno dentro de su modestia. Pero no llega uno a enterarse. Si es que era un culto, debió ser de naturaleza universal, pues aparece con un denominador común: que estimuló a todas las naciones para que realizasen las mismas actividades. De lo contrario, *¿cómo se habrían pasado los pueblos de*

todos los continentes la consigna de escalar las montañas para escarbar las rocas, o salir a las llanuras para trazar dibujos, en condiciones tales que los resultados no podían ser contemplados por los autores de estos trabajos?

### *Cómo lo hicieron los sioux*

Los indios sioux se cuentan unos a otros la leyenda siguiente:

Hace muchas lunas, en tiempos de los antepasados, bajó del cielo una gran rueda. Era luminosa como el fuego, y en su centro se veía un brillo como de estrellas. Los vientos se alzaron con temeroso murmullo cuando la rueda tomó tierra sobre el monte de la Medicina. Los habitantes del poblado huyeron despavoridos. Una vez lejos, cuando se atrevieron a volverse a mirar, la rueda volvía a elevarse —«como el pato salvaje que alza el vuelo de entre los matorrales»— y no fue vista nunca más. Los ancianos de la tribu celebraron consejo y decidieron marcar el lugar con piedras, para que las generaciones futuras recordasen la «Matatu Wakan», la estrella del cielo, todos los tiempos.



*Estatuas de dioses en Tula, México. ¿A qué dioses se ha representado*

Como los sioux creyeron que la rueda había venido del Sol, se pusieron a trazar grandes signos en la tierra, que sólo podrían ser vistos por un águila que volase muy alta.

Que nadie se ría, por favor. «Cultos» como ese aparecen todavía en nuestro escéptico siglo veinte.

### *Un culto nacido hoy*

En el archipiélago melanesio, al sur del Pacífico, hay unos aborígenes que llevan sobre la piel un tatuaje que ellos mismos no saben leer: USA. Aseguran que hace mucho tiempo les visitó el rey de un lejano país, llamado América. Y ese rey se llamaba John Frum, que prometió regresar por el cráter del volcán Masurd con cincuenta mil seguidores de su corte celestial, algún día, para redimir a sus fieles de su miserable vida y traerles la felicidad. Eso sí, dicen, John Frum sólo regresará si ellos guardan las costumbres y honran a los dioses. Por esa razón se cargan de maderos, murmuran rezos dentro de unos primitivos cajones de madera de los que cuelgan ramas de palmera, y se mueven rítmicamente en círculo. ¿Que a qué se dedica esa gente? Imitan a los soldados norteamericanos que hicieron una arribada forzosa a sus islas en 1942, y estuvieron una temporada allí hasta que la Air Forcé se los llevó. Este culto relativamente reciente se estudia en la bibliografía bajo el nombre de «cargo cult». Cargo significa cargamento de barco, pero no olvidemos que ese nombre se lo dieron los intérpretes occidentales del culto.

El 12 de octubre de 1978, la BBC londinense emitió, en su serie de documentales PANORAMA, una película que mostraba lanzamientos de cohetes en Zaire, África. Desde hace años, la compañía alemana OTRAG viene realizando esta clase de experimentos en el país de Mobutu, a fin de desarrollar un cohete barato. En un momento dado, la cámara enfocó a un grupo de negros que contemplaban con asombro aquellas actividades. Un intérprete les preguntó qué le parecían las maniobras, y uno de los negros contestó:

— ¡Son nuestros poderosos amigos, los que envían fuego hacia el cielo!

Quién sabe si cuando se hayan ido los de la OTRAG llegará a formarse un «culto al cohete».

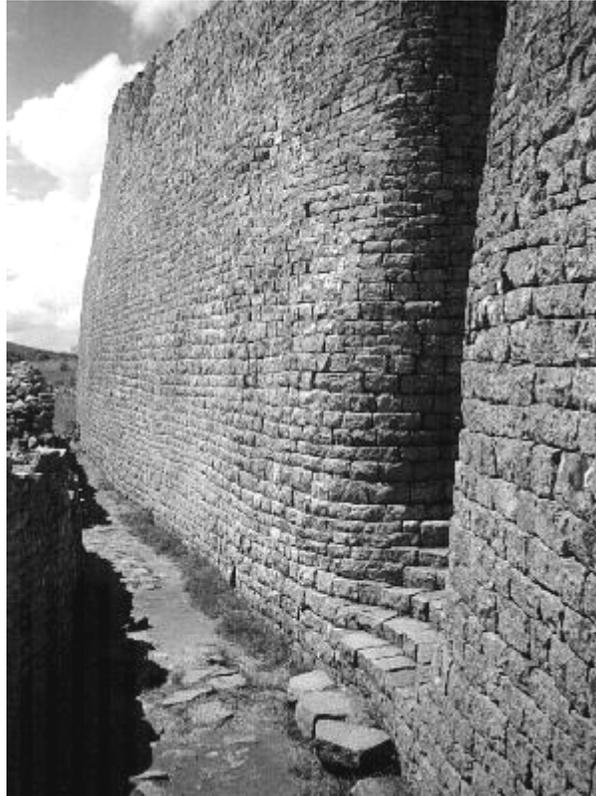
Cuando un acontecimiento real de nuestros días inicia un culto, no será muy descaminado suponer que también los cultos y mitos de la era primitiva tendrían su origen en un hecho real, en unos acontecimientos sucedidos. De esta manera se hacen plausibles los ciclópeos «signos de piedra», las señales para los «dioses». ¿Tan difícil de entender resulta eso?

### *Entre los bantú de África*

En 1868, el aventurero alemán y traficante de marfil Adam Renders se perdió en el espeso matorral sudafricano. Abriéndose paso con el machete, trató de hallar el camino de retorno a la civilización. ¡Y de pronto, se vio ante un muro de piedra cuya altura no sería inferior a diez metros!

De momento Renders creyó que se había salvado, pues don de hay muros también suelen vivir los seres humanos. Echó a andar a lo largo de la pared, pero pronto se dio cuenta de que estaba moviéndose en círculo y regresaba siempre al punto de partida. Por último, acabó encontrando un hueco en la muralla, medio

oculto entre arbustos y ramaje. En aquel instante, Renders creyó ser sin duda el primer blanco que pisaba las ruinas de Zimbabwe.



*De pronto, Adam Renders se vio ante una muralla de diez metros de altura.*

### *¿La soñada tierra de Ofir?*

En 1871 condujo allí al geólogo alemán Karl Mauch. Éste trazó un plano de las ruinas, regresó a Alemania y se presentó como descubridor de Zimbabwe. Mauch propugnó la teoría de que Zimbabwe había sido en otro tiempo la tierra soñada de Ofir, adonde el rey Salomón iba a buscar oro y piedras preciosas (I Reyes 9, 26 y sigs.). Ésta no fue sino una de las incontables hipótesis con las que se quiso explicar el enigma de Zimbabwe.

Pero otros localizaban, no menos convencidos, el país fabuloso de Ofir en la India o el Elam, en Arabia o en África oriental. Probablemente estaba al sur de la costa occidental del mar Rojo. Sea como fuere, Karl Mauch aportó su teoría, que fue a sumarse a las demás, y nunca supo que la existencia del misterioso lugar constaba en documentos desde hacía mucho tiempo. Por cierto que Adam Renders quedó tan fascinado por aquellas ruinas, que ya no se alejó de allí hasta su muerte.

Sobre las ruinas de Zimbabwe, flota una niebla espesa, propicia a las especulaciones románticas. El arqueólogo Marcel Brion<sup>41</sup> ha recopilado todas las teorías sobre Zimbabwe, llegando finalmente a la conclusión de que no son sino «divagaciones románticas».

### ***Mas'udi no sabía nada de Zimbabwe***

Dada su situación, escondida en lo más hondo de los matorrales africanos, no ha de extrañar que Zimbabwe fuese como una especie de contraseña secreta. Ni siquiera el concienzudo escritor y viajero árabe Abu I-Hasan Mas'udi (hacia 895), que vivió en Bagdad y emprendió desde allí vastos viajes geográficos, menciona a Zimbabwe en su obra central *Lavaderos de oro*. Se ha demostrado que en aquella zona existía una intensa minería del oro ya en tiempos de Mas'udi, sin embargo.



***El que haya visto Zimbabwe alguna vez, comprende cual es el sortilegio que atrae a los turistas de todo el mundo. Los misterios tienen su propio imán***

Damiao de Goes (1502-1574), un historiógrafo portugués muy inquieto, sí menciona a Zimbabwe, aunque no la vio personalmente. Fueron unos aborígenes quienes le hablaron, orgullosos, de aquella gran obra. También Joao de Barros (1496-1570), paisano y colega del primero habla de Zimbabwe en su obra de cuatro tomos *Asia*, en los términos siguientes:

*No de mano humana*

Los naturales del país llaman a esas edificaciones Zimbabwe, lo que significa «residencia real»... Nadie sabe quién las erigió ni cuándo lo hizo, pues los aborígenes no saben leer ni escribir, y por tanto carecen de historia. No obstante, afirman que esas edificaciones han de ser obra del diablo, pues en vista de su propia capacidad les parece imposible que sean hechas por mano humana...

Cien años más tarde, es decir en 1721, el gobernador de Goa anotó esto:

Se informa que en la capital de Monomotopa existe una torre u obra de muralla que, a todas luces, no fue erigida por los negros aborígenes.<sup>41</sup>

A finales de otoño de 1976 estuve en Zimbabwe, que no en vano ha pasado a formar parte de los circuitos turísticos de moda. Desde Fort Victoria se llega al yacimiento por una carretera bastante estrecha, aunque asfaltada. A pocos kilómetros de Zimbabwe hallamos el «Zimbabwe Ruins Hotel»; varias chobas con techado de paja rodean en semicírculo un patio con árboles. Después de ocupar una de las mesas de piedra, negros serviciales le sirven a uno manjares y bebidas; llevan banderolas de seda con grandes rótulos que anuncian sus respectivas funciones de camareros, sumilleros o *maitres*. Eso es lo que uno llamaría una vida idílica, si no fuese por las descargas cerradas y ráfagas de ametralladora que, de vez en cuando, se oyen en algún valle próximo: Mozambique está a sólo una hora y media de distancia.

En los hoteles y locales públicos de Rodesia que yo he conocido había camareros negros y blancos, lo mismo que camareras negras y blancas; en el paisaje urbano hay conductores de autobús y taxistas negros y blancos. Hay muchos blandís a quienes no gustan los negros, y negros que no sienten especial cariño por los blancos. ¿Acaso nosotros somos tan diferentes? ¿Es que los alemanes quieren a los trabajadores inmigrantes turcos? ¿Acaso los suizos estimamos a los cientos de miles de meridionales que construyen nuestras autopistas y nuestros pantanos, y que horadan con túneles los Alpes?

Con estas observaciones no pretendo quitar hierro al problema racial allí planteado. Pero vale la pena mencionarlo, por que incluso las ruinas de Zimbabwe han entrado en el conflicto político. Hasta hace poco, en

Rodesia se consideraba «*shocking*» cualquier atribución de esos monumentos a los negros. Efectivamente, las innumerables tribus africanas del norte y del sur jamás erigieron construcciones tan gigantescas. La organización y la planificación eran cosas ajenas a su mentalidad, y probablemente siguen siéndolo. El que hace veinte años hubiese afirmado que los bantú fueron los constructores de Zimbabwe se habría hecho muy pero que muy impopular. Por razones políticas. ¡No era cosa de aceptar que unos negros hubieran sido capaces de culminar tamaña empresa!

### *Conversación con un arqueólogo rodesiano*

Entrevisté al arqueólogo rodesiano Paul Sinclair, un hombre de unos treinta y cinco años de edad. Es funcionario del National Museums and Monuments of Rhodesia y trabaja desde hace algún tiempo para el Zimbabwe Museum. Ha organizado por cuenta propia varias excavaciones en los valles cercanos; en estratos bastante profundos ha encontrado sedas chinas, cerámicas árabes, gran número de objetos de adorno bantú y extrañas figurillas de origen no conocido. Le pregunté a Sinclair:

—En su opinión, ¿quiénes fueron los constructores de esas gigantescas murallas?

—Fueron los negros —respondió—. En el idioma shona, Zimbabwe significa algo así como «la casa honorable» o «venerable». Una casa venerable puede ser un templo, o también una residencia real. Por desgracia, hasta ahora no ha sido posible hallar la tumba de ese rey o dictador megalómano al que pudiéramos atribuir tan ciclópeos trabajos. Así pues, por ahora no es posible contestar a la pregunta de quién fue.

—¿Qué es lo que le lleva a usted a la convicción de que fueron los negros?

Sinclair me condujo hasta un armario con infinidad de tiradores, y fue abriendo un cajón tras otro.

—Vea usted. Todos estos objetos han sido hallados en el «Valle de las Ruinas». Entre el lugar donde nos encontramos y los puertos de Sofala y Quelimae en Mozambique hay unos cien yacimientos de ruinas, no tan grandes como las de Zimbabwe, pero de disposición parecida. Mediante un efecto térmico arrancaban losas del granito y con ellas edificaban sus murallas, sin necesidad de mortero. Antiguamente, el imperio de Zimbabwe llegaba hasta el océano Indico. Seguramente los desconocidos reyes de Zimbabwe vendían oro a los árabes y chinos a cambio de otras mercancías. ¡Vea aquí las pruebas de esta suposición! Esto es seda china, y estos son jarrones chinos que estaban en el subsuelo de aquí. Hemos encontrado telas árabes, brazaletes, trozos de vasijas de vidrio e incluso varios objetos de adorno procedentes de la India. Estos hallazgos nos llevaron a la conclusión de que partía de aquí una ruta comercial hacia los puertos del océano Indico (en la actual Mozambique). Y, ¿con qué comerciarían? Con el oro, naturalmente, pues sabemos que dentro de Zimbabwe y alrededor de ella había minas de oro. Ello está indicado también por el título

de los reyes, Monomotata, pues significa aproximadamente «señor de las minas».

— ¿No sería más lógico suponer que los constructores fueron los árabes?

—No. Lo demuestra el hecho de que los objetos de origen extranjero abundan mucho menos que los de la artesanía local, y que claramente son obra de los negros. Todos estos cajones están llenos de figurillas, de muestras del trabajo de los constructores negros.

En aquellos cajones' estaban, efectivamente, las figurillas talladas en época desconocida, quizá para entretener los ocios junto a la hoguera del campamento minero: la mayoría de los rostros presentaban rasgos negroides. Pero también vi algunos que me recordaron espontáneamente a mis dioses-astronautas: cabezas redondas, totalmente cubiertas por cascos. Removí un incontable número de brazaletes de marfil, de collares hechos con huesos de animales africanos, de piezas talladas en maderas nobles con incrustaciones de marfil.

—Si le he entendido bien, señor Sinclair, los constructores de Zimbabwe fueron los negros. Pero, ¿por qué? ¿Para qué?

El arqueólogo opinaba que Zimbabwe había sido un refugio, un fuerte contra los bandoleros, porque la cantidad de oro acumulado allí debió ser un botín codiciado desde los tiempos más primitivos.

Esta respuesta no me satisfizo en absoluto.

¿Qué dijo el historiador portugués, refiriéndose a la tradición oral de los indígenas?

Afirman que esas edificaciones han de ser obra del diablo, pues en vista de su propia capacidad les parece imposible que sean hechas por mano humana...

¿Qué aspecto tiene Zimbabwe hoy?

### *Análisis de las ruinas*

El principal núcleo del yacimiento es una muralla de piedra de unos 100 metros de largo, de forma elíptica, que encierra una superficie de unos dos mil metros cuadrados. A esa Elipse le llaman hoy «la residencia real», lo cual es un nombre bastante absurdo, sabiendo que probablemente no ha residido jamás ningún rey entre esas murallas: no se ha encontrado tumba, ni jeroglíficos, ni estatuas, ni bustos, ni restos de herramientas de ningún género.

Zimbabwe no tiene historia.

El muro que rodea la «residencia» tiene diez metros de altura y cuatro y medio de ancho, en promedio. No se empleó mortero ni argamasa para erigir esta pared, cuyo peso total se estima en cien mil toneladas.

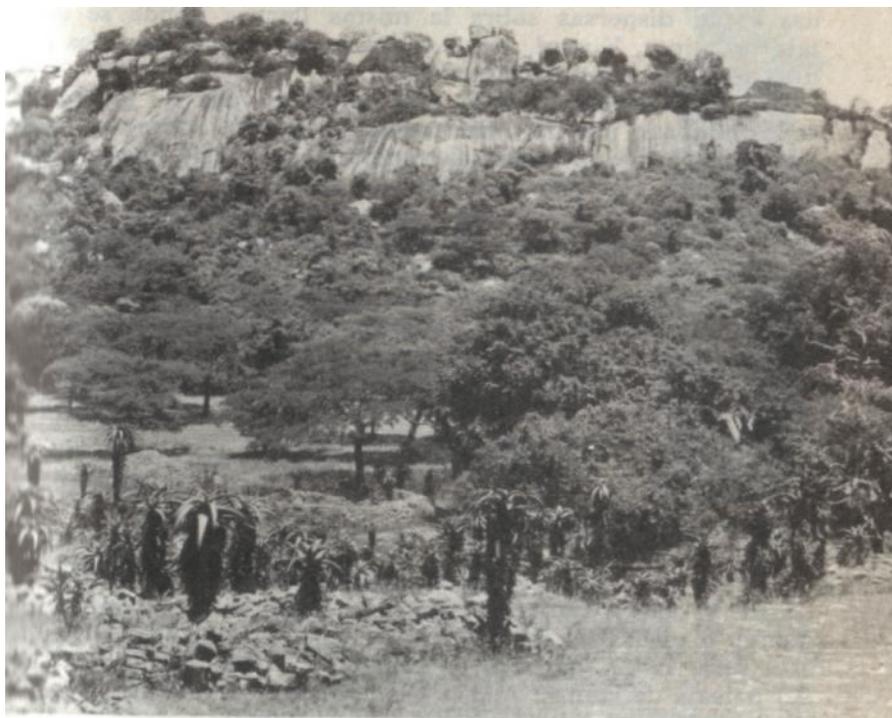
Los restos de muros *dentro* de la elipse no dan lugar a ninguna conclusión lógica. Hay otros círculos y elipses de pequeñas dimensiones, una pared que discurre paralela a la exterior y más baja que ésta... y en la «esquina derecha» (aunque, bien entendido, una elipse no tenga «esquinas», por cuyo motivo ponemos entre comillas) se alza una torre de diez metros de altura sobre una base de seis metros de diámetro. Tampoco la torre obedece a ningún sentido que

nosotros podamos entender: no hay entrada, no tiene ni escalera ni ventanas. El contorno exterior está formado por apilamiento compacto de piedras, de dentro afuera.

La arqueóloga inglesa Gertrude Gatton-Thompson, encargada de la dirección de las excavaciones en 1929, sospechó que debajo de la torre podría haber un sepulcro; ordenó excavar, pero no se encontró sepultura alguna. A lo que parece, la torre es un misterio tan grande como el de las murallas que la rodean.



*En la «esquina» derecha de la elipse se alza esta torre cónica (o cómica) carente de abertura alguna. Ni entrada, ni salida, ni ventana.*



*La «acrópolis» corona el inexpugnable peñón que domina el panorama.*

Alrededor de la elipse se extiende un campo de ruinas no tan espectaculares, al que llaman «el Valle de las Ruinas». He estado allí, y no puedo decir que haya visto ningún valle. Las ruinas están dispersas sobre la misma llanura donde se sitúa la gran elipse. Y aquí, como suele ocurrir, brota entre las piedras una lujuriente vegetación.

El emplazamiento de la gran elipse o valle de las ruinas está dominado por un tercer complejo situado sobre una loma escarpada a la que llaman la «acrópolis». En este lugar se han aprovechado con gran habilidad los accidentes del terreno: en las quebraduras de la roca echaron cimientos para la muralla. La parte más gruesa de ésta, la que forma el «muro exterior», tiene 7,50 metros de alto y 6,70 metros en la base disminuyendo hacia arriba, pero con un espesor respetable de cuatro metros todavía en la coronación del muro. Los obreros debían ser poco propensos al vértigo, pues en algunos puntos de la acrópolis la muralla se alza sobre rocas que parecen cortadas a pico. Esta parte de la acrópolis sí debió ser fácil de defender, si es que Zimbabwe era una fortaleza.

### *Ocho pájaros de Zimbabwe*

Arriba se hallaron pequeños brazaletes de oro, cuentas de cristal y ocho pájaros de saponita, como se llama científicamente, o piedra de jabón, porque tiene tacto de jabón cuando está seca. Estos «pájaros de Zimbabwe» refuerzan el misterio del paisaje de ruinas; miden hasta treinta centímetros de alto, y probablemente se asentaban sobre columnas.

El suelo de la acrópolis presenta un motivo geométrico. Desde esta altura, el panorama sobre el Valle de las Ruinas y las grandes murallas es de los que cortan la respiración.

Algunos de los bloques de piedra, de más de quince metros de altura, parecen trabajados por mano humana; otros podrían haber sido expuestos a la acción de máquinas. Recuerdo otros monolitos con marcas semejantes, como los del Perú. Allí, en la fortaleza inca de Sacsayhuamán, se puede contemplar un espectáculo parecido: como si en otro tiempo hubiesen andado gigantes por ahí, jugando con las piedras. Hoy existe un estrecho sendero que sube en zigzag hasta donde están los monolitos. El que pretenda subir sin guía y a horas de mucho calor, que se guarde de las serpientes.

*También estos pájaros de Zimbabwe preguntan: ¿de donde venimos?*



### *La Rodesia de Cecil Rhodes*

Cecil Rhodes (1853-1920), el fundador de Rodesia, visitó Zimbabwe y le interesaron mucho las ya entonces numerosas teorías sobre el origen de aquellas construcciones; por inclinación prefirió la versión bíblica, según la cual Zimbabwe había sido el nido de Ofir, la tierra del oro.

### *¿Construida por los árabes?*

Hacia la misma época aproximadamente, el arqueólogo J. P. Went propugnó la opinión de que Zimbabwe fue construida por los árabes. Aun hoy opina lo mismo R. Gayre of Gayre, aduciendo que si los negros bantú no edificaron construcciones megalíticas en ningún otro lugar, ¿por qué iban a hacerlo precisamente allí? Gayre motiva su hipótesis con el comercio del oro. Los árabes habrían excavado aquellos lugares desde los tiempos preislámicos, y edificado Zimbabwe para la protección de sus tesoros. En cuanto al muro elíptico, señala la existencia de otro parecido del siglo XII, que se halla en el Yemen.

Según algunas estimaciones, en su mejor época Zimbabwe habría producido hasta 600.000 toneladas de oro por año. Actualmente la producción anual de Rodesia todavía alcanza las dieciséis toneladas.

Todo es discutible, nada está asegurado. Realmente Zimbabwe parece no tener historia.

Como yo prefiero suponer que nuestros antepasados tendrían una capacidad más o menos semejante a la nuestra en lo relativo a cuestiones prácticas e independientemente de si eran blancos o negros, cuando estoy en Zimbabwe, a la vista de aquellas poderosas construcciones, la tierra soñada de Ofir me produce una extraña sensación de malestar. ¿A qué será debida esa inquietud?

Si alguna vez hubo aquí una guarnición para vigilar los transportes de oro, es evidente que los soldados se alojarían en la inexpugnable acrópolis. Desde ésta sí se dominaba el llano.

### *Enigmática elipse*

En cambio, la gran ruina elíptica del llano se resiste a entregarnos su sentido. Desde ella no se domina ningún panorama, ni está provista de lo que los defensores de todos los tiempos necesitan: torres, almenas, troneras. Incluso debía resultar difícil el subir a la muralla, pues no hay en ésta escaleras por las que subir ni salientes por donde trepar. No es posible que la gran elipse haya servido nunca de fuerte.

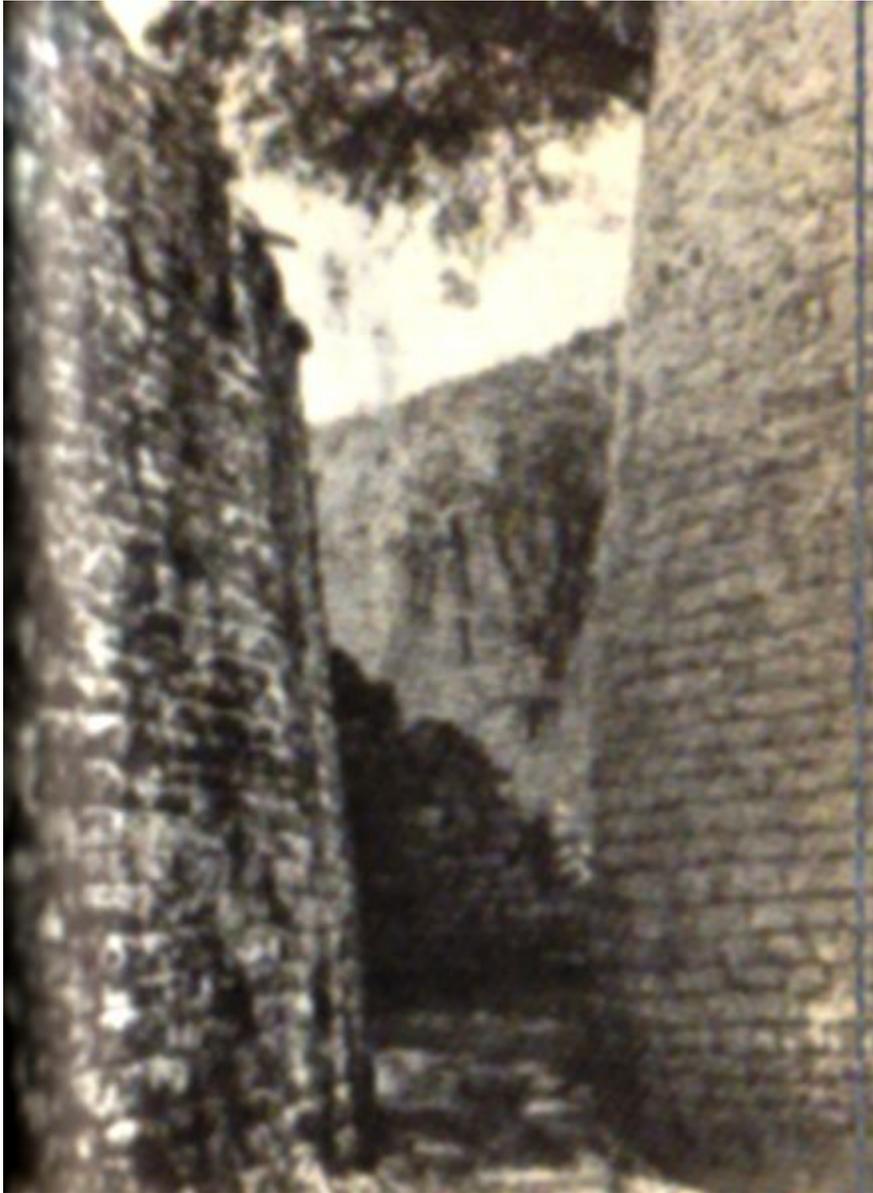
Pero entonces, ¡válganos Dios!, ¿por qué las tribus africanas acarrearán cientos de miles de toneladas de granito hasta este lugar, para erigir tan macizos muros? Esta pregunta no me dejaba en paz, me acosaba durante días enteros mientras yo recorría de un extremo a otro aquel llano sembrado de ruinas... ¡hasta que tropecé con un mapa de las instalaciones de Zimbabwe, colgado de la pared del Museo!

### *¡La torre en el «rincón derecho» de la elipse!*

Dentro de la gran elipse aparecía —además de otras ruinas indefinibles— la maciza torre cónica... ¡ocupando un lugar bien significativo en su «rincón derecho»! La elipse y la torre, en sus respectivas posiciones... ¿no parecían una versión más complicada del modelo de Sirio, descubierto entre los negros dogón de la república del Malí, en África occidental?

El investigador norteamericano Robert G. Temple<sup>42</sup> ha demostrado con toda exactitud que la tribu africana de los dogón posee, desde tiempos inmemoriales, detallados conocimientos sobre el sistema de Sirio.

La brillante Sirio A, principal estrella de la constelación del Can Mayor, tiene una compañera invisible, una diminuta estrella de neutrones —Sirio B— que describe una elipse alrededor de la primera. En los grabados rupestres de los dogón se distingue claramente esa órbita elíptica alrededor de la visible Sirio A situada «abajo a la derecha».



*Murallas y mas murallas, pero sin torres, sin almenas ni escaleras. ¿Qué utilidad pudo tener esta laboriosa construcción?*

#### ***Una pista sobre el sistema de Sirio de los dogón del Malí***

Los dogón aseguran haber recibido sus extraordinarios conocimientos astronómicos de un dios llamado Nommo. Pero Nommo no sólo enseñó a los negros la existencia de una Sirio B *invisible* en órbita alrededor de Sirio A, sino también los nombres y períodos de varios planetas del sistema de Sirio. Tienen ahí un «planeta zapatero» y un «planeta de mujeres», conocimientos acerca del sistema de Sirio que la moderna astronomía aún no posee. *Nosotros sabemos*

únicamente que Sirio B gira en órbita elíptica alrededor de Sirio A, con una periodicidad de cincuenta años.

Ahora, frente al plano expuesto en el Museo de Zimbabwe, saltaba a la vista un paralelismo óptico. La gran elipse de Zimbabwe, con su extraña torre «abajo a la derecha», ¿no se parece a lo que cuentan del sistema de Sirio los dogón? ¿Tal vez los inexplicables restos de muralla *dentro* de la gran elipse representen las órbitas del «planeta zapatero» y el «planeta de las mujeres»? De lo contrario, ¿por qué tenemos junto a la gran muralla elíptica, a lo largo de casi un tercio de su longitud, otra muralla interior paralela, y aparentemente absurda? Y digo esto, porque no se concibe que haya podido servir a fines defensivos, como tampoco los demás muros circulares o espirales *dentro* de la elipse.



*Un plano esquemático de las ruinas de Zimbabwe, comparado con el "i. ululo de Sirio según los dogón del Malí.*

Es preciso elevarse en el aire para comprobar, a vista de pájaro, la práctica identidad de la gran elipse de Zimbabwe, con su torre maciza rechoncha en la parte «inferior derecha», respecto del sistema de Sirio tal como lo representan los dogón.

Lo cual nos conduce a tratar de indagar si además de la sorprendente semejanza óptica entre las instalaciones de Zimbabwe y el modelo dogón de Sirio existe también un vínculo conceptual.

Siempre y en todas partes, los motivos religiosos han impulsado hazañas descomunales de los humanos. En toda la redondez de la Tierra, el móvil religioso inspira la erección de signos para los dioses, de lo cual no se exceptúan ni las mezquitas musulmanas ni las catedrales cristianas, iguales en esto a los templos megalíticos y las pirámides. Hasta los pueblos más pobres se dedicaron a reunir oro y piedras preciosas con tal de adornar con esos materiales los símbolos de la divinidad. En esto son lo mismo paganos y cristianos: siempre que se emprenden construcciones y se ofrecen sacrificios, es en honor de un dios.

Por consiguiente, ¿no es lógico suponer que los negros de Zimbabwe, si creían en un dios llamado Nommo, erigieron una gran obra en recuerdo de la

procedencia celestial del mismo: un modelo en piedra del sistema de Sirio? ¿Fue el afán religioso lo que les lanzó a la magna empresa, al objeto de expresar su fe en el retorno de Nommo? Tal vez querían indicarle a su dios: ¡Aquí estamos, y seguimos esperándolo!

### *Los «halcones» de Zimbabwe y de Horus*

Los ocho pájaros de la acrópolis de Zimbabwe presentan gran semejanza con los halcones sagrados del dios egipcio Horus, que en su origen era un dios del cielo. Su símbolo era un halcón con las alas extendidas.

¿Quizá los dogón recibieron de los egipcios su ancestral saber, como apunta Robert G. Temple? En efecto, el calendario egipcio más antiguo es un calendario basado en Sirio, así como la diosa egipcia Isis era en principio la diosa de Sirio.

¿Qué papel desempeñan los ocho pájaros falconiformes de Zimbabwe en esas ruinas africanas?

No se sabe cuándo ni por quién fue construida Zimbabwe. Esa ruina no parece tener historia. Pero tampoco sabemos cuándo ni de dónde llegaron al Malí los dogón. Pero el modelo de un determinado sistema planetario parece que fue conocido tanto por los dogón como por los bantú. Ambos adoraban la figura simbólica del dios egipcio Horus, el halcón. Tal vez los dogón conmemoraban una visita de los dioses con sus tradiciones alrededor del sistema de Sirio, mientras los bantú prefirieron plasmar el mismo sistema mediante un modelo que nadie pudiese abarcar desde tierra.

No digo que mi propuesta sea la solución del enigma de Zimbabwe. Sólo sé que hasta la fecha no ha sido posible afirmar nada seguro. Puesto que la gran elipse de Zimbabwe no era una fortaleza —que ésta se halla cien metros más arriba, en la acrópolis—, tuvo que ser una residencia o una especie de templo. Pero el supuesto de una residencia no encaja porque no se observa ningún signo de habitabilidad, ni rastros de inscripciones con nombres de reyes u otros adornos en las murallas, más bien primitivas. Nada semejante a un trono, ni salas que hubieran podido ser frecuentadas por los humanos. A ningún príncipe de época alguna le habría servido la torre cónica del «rincón de abajo a la derecha» de la elipse, ni tampoco la absurda segunda muralla interior, paralela a la exterior elíptica.

Excluidos el fuerte y la residencia como posible utilidad, nos queda únicamente la suposición de un culto religioso. Mientras pasaba mis días en Zimbabwe, no me costaba mucho imaginar una procesión de negros bantú, entonando cánticos, avanzando entre los dos muros paralelos hacia la torre cónica para adorar al dios Nommo del sistema de Sirio.

Las soluciones propuestas al enigma de Zimbabwe hasta el presente no son más que especulaciones, a las que sumo la mía. Tengo a mi favor, más o menos, tanto o tan poco como los otros que han especulado al respecto.

Después de tanto estudio y tantas excursiones, me acuerdo cada vez más de aquel maduro caballero de Atenas. Tendré que pedirle excusas.



*En aquel lugar era fácil imaginar una procesión de negros bantú entonando cánticos mientras avanzaban por el corredor formado por la doble muralla...*

## Comunicado

La "leyenda de Rongomai", de los maori de Nueva Zelanda, dice lo siguiente:

Hubo una guerra entre los antepasados de los Nga-Ti-Hau y otra tribu. La tribu enemiga se ocultó en un pa (poblado fortificado). Los sacerdotes de la tribu Nga-Ti-Hau elevaron sus preces al dios Rongomai en petición de ayuda, pues la tribu enemiga había robado un objeto sagrado. Hacia mediodía llegó Rongomai por los aires. Su aspecto era como el de una estrella fugaz o un cometa o una llama de fuego. Así voló hasta situarse directamente sobre el pa, y luego se dejó caer con rapidez sobre la maray (plaza del poblado). La tierra fue removida y esparcida en grandes cantidades, y había un ruido como de trueno. Los guerreros Nga-Ti-Hau saludaron con júbilo a su dios Rongomai, y ocuparon el pai inmediatamente.

Fuente: JOHN WHITE, *Ancient History of the Maori*, Nueva Zelanda, 1887.



## Reales listas de reyes

**Banco de datos WB 444 — Una nación con pasaporte Nansen - Descubridores del minuto, inventores del carro con ruedas — Retrato robot de los desconocidos — Diez reyes primitivos en la WB 444 — De la edad bíblica y de la inmortalidad — ¿Bebieron de la misma fuente? — La hierba de la inmortalidad — Tres especulaciones**

### ***Banco de datos WB 444***

Las grandes obras de consulta, como los diccionarios y las enciclopedias, tienen para nosotros los consumidores normales esa gran ventaja: que ponen a nuestra disposición todo el saber científicamente probado, siempre puesto al día y de la manera más breve y concisa posible, sin lujo de innecesarios detalles ni controversias.

Buscando el artículo «sumerios» en diferentes obras del tipo mencionado, a título de experimento, he encontrado en tan sesudos libros las siguientes informaciones:

**Sumerios, habitantes del país de los dos ríos (Mesopotamia) situado entre la actual Bagdad y el Golfo Pérsico. Pueblo de raza desconocida, pero individualizado por su idioma a partir del milenio tercero a.d.C. *Hasta la fecha se ignora* cuándo y de dónde llegaron los sumerios a Babilonia, es decir, a la región situada entre los ríos Tigris v Eufrates.**

**O bien:**

**Sumerios, los habitantes de la Mesopotamia central v meridional entre los milenios cuarto y segundo a.d.C.**

O bien:

El origen del pueblo sumerio es *incierto*. Quizá llegaron de las montañas orientales, o tal vez procedían del mar. *Lo único que se sabe* históricamente es que estaban alineados en Mesopotamia desde los tiempos más remotos.

### *Una nación con pasaporte Nansen*

Estamos de acuerdo: por ahora, nadie sabe de dónde procedía ese pueblo. El que sus huellas no hayan sido borradas por viento de los milenios, se debe únicamente a la inteligencia de esos «primeros portadores de pasaporte Nansen»:\* ellos inventaron los cuarenta y dos signos de la escritura cuneiforme. La tradición oral se pierde, pero lo escrito ha perdurado:

En excavaciones realizadas al sur de Bagdad se hallaron más de treinta mil tablas de arcilla procedentes de la época sumeria.

¡Lo más grotesco y misterioso es que hace apenas cien años, ni siquiera conocíamos el nombre de Sumer! Fue el asiriólogo Jules Oppert, nacido en Hamburgo en 1825 y fallecido en París en 1905, quien reveló la existencia del país de Sumer cuando logro descifrar las inscripciones cuneiformes, en 1869.

### *Descubridores del minuto, inventores del carro con ruedas*

Las descripciones de las tablas de arcilla revelaron al profesor Samuel Noah Kramer, asiriólogo de la universidad de Pennsylvania, que las conquistas técnicas de los sumerios incluían el carro con ruedas y la navegación a vela. Supo también que eran administrados por una eficiente organización de funcionarios, y que todavía hoy nos sirven los conocimientos astronómicos que ellos aportaron (¿de dónde los habrían sacado?, me pregunto): ellos establecieron la división del tiempo «desde el minuto de sesenta segundos hasta el año solar».

Mientras Europa se hallaba sumida todavía en pleno neolítico, a los sumerios se les había ocurrido ya el procedimiento ideal para legalizar facturas, documentos y cosas por el estilo: un sello oficial. Inventaron el sello cilíndrico, una estampilla de sólo dos a seis centímetros de longitud, que solían llevar colgando de una cadena al cuello, para tenerlo siempre a mano. Los recaudadores de impuestos empleaban uno de estos sellos para certificar el cobro. En los cuatro mil años transcurridos desde su invención, el sello ha adquirido un prestigio insuperable. ¡Ah! ¡Esos sumerios!

¿Cómo podríamos dibujar hoy el retrato-robot de aquellos desconocidos?

Color del cabello: muy negro. Algunas inscripciones se refieren a ellos llamándoles «cabezas negras».

\* El pasaporte Nansen es un salvoconducto que se concede a refugiados y apátridas.

**Raza:** Antes de que se afincasen los sumerios entre el Eufrates y el Tigris, habitaban allí diversas tribus semitas. Pero ellos, indiscutiblemente, no eran semitas, ni tampoco de origen negroide. Los perfiles de los bajorrelieves sumerios presentan rasgos indoeuropeos; la región dominada por ellos debió ser muy extensa, si hemos de creer la siguiente anotación de sir Arthur Keith:

Los rasgos faciales de los sumerios de la Antigüedad aún pueden ser observados en Oriente entre los habitantes del Afganistán y el Beluchistán hasta el valle del Indo, a unos dos mil cuatrocientos kilómetros de distancia.<sup>43</sup>

### *¿Fundadores de la civilización?*

Cualquiera que fuese su origen, lo que han demostrado las investigaciones actuales es que cuando llegaron traían consigo, por lo visto, una cultura en estado de madurez y una civilización completa. Ello les confería tal superioridad sobre las tribus circundantes, que éstas no pudieron oponérseles y desaparecieron del mapa étnico.

Ellos no dejaron de darse cuenta de esta superioridad propia, por lo que se presentaban en numerosas cosmogonías como «los verdaderos creadores de la civilización», como hombres creados para honrar a los dioses dispensadores de vida.<sup>44</sup> « Con ayuda de sus dioses, sobre todo de Enlil, el «rey del cielo del cielo y de la tierra», los sumerios transformaron un país llano, agostado y azotado por los vendavales en un imperio fértil y floreciente» (Kramer).

¿Como es posible que —por lo menos cuatro mil años a.d.C —surgiese de la nada una cultura en pleno desarrollo?

¿De donde sacaron sus conocimientos los sumerios? , Quién les enseñó todo lo que sabían de urbanismo? (¿Acaso un cursillo de formación acelerada?)

¿Quien les enseñó a organizar con eficiencia sus doce ciudades Estado?

¿De dónde tomaron sus conocimientos de ingeniería, gracias a los cuales canalizaron su país? De este modo protegían las cosechas, evitando los tremendos desbordamientos del Éufrates que antes solían dar lugar a inundaciones.

¿Como adquirieron su ciencia matemática —comprobable en sus textos de las tablillas que nos han dejado—, que les permitía calcular cuadrados, cubos, números recíprocos, raíces y potencias superiores, e incluso tripletes de números pitagóricos, así como calcular el área del círculo y de los diferentes polígonos?

¿Todo eso en el milenio tercero a.d.C? ¿Quién les sugirió que el círculo debía dividirse en trescientos sesenta grados?

¿Quien les enseñó tan conveniente unidad de medida?

Estos testimonios de la historia sumeria pueden verse hoy en los centros de excavaciones del país de los dos ríos, o también entre los «botines» de las grandes colecciones, como la del British Museum de Londres o el Louvre de París. Son impresionantes. En mi opinión, si los sumerios hubiesen llegado a

Mesopotamia después de una larga peregrinación, tal como se venía suponiendo, es forzoso que hubieran dejado huellas de técnica, su cultura y su religión. Y no hay tales. Si las hubiera, nos serviría para saber de dónde partieron.

Algunos arqueólogos opinan que los sumerios no procedían de ningún otro lugar, sino que se «desarrollaron» en su propio país de origen, entre Bagdad y el Golfo Pérsico. Efectivamente, en excavaciones realizadas en Uruk se han encontrado extrañas listas de nombres designando las cosas y las acciones más simples, tales como casa, pájaro, fuego, templo, dios, cielo, lluvia, etcétera. Son como las cartillas con que un maestro enseñase a mentalidades muy primitivas:

— ¿Lo veis? Así se llama esto, y así lo otro.

Ayuda a regiones subdesarrolladas se llama esa figura.

*¿Reales listas de reyes?*

¡Bien mirado, todos esos quebraderos de cabeza son innecesarios! Hacia 1953-1730 a.d.C, mientras reinaba en *Isin* (la antigua ciudad sagrada al sur de Babilonia) la primera dinastía, se estaba compilando ya una cronología del pasado mediante las llamadas «*listas de reyes*». De ellas se han conservado copias, dado que el sacerdote babilonio *Beroso* se encargó de traducirlas al griego —con algunas libertades debidas a la fantasía— hacia el siglo IV o III a.d.C. En cualquier caso, tenemos ahí una escalera transitable que nos lleva hasta un pasado muy remoto.

Pero...

*Asombro, éxtasis y confusión*

En 1932 los sumerólogos quedaron en estado de asombro, éxtasis y confusión. Habían aparecido en *Khorsabad*, ciudad iraquí cercana a Mosul, en el valle del Tigris, las listas de reyes *originales*. Ahora se podía trabajar con nombres y fechas auténticos.

La más antigua y la más exacta de las listas de reyes es la designada en la bibliografía de la especialidad con el nombre de *Primera cronología de reyes babilónicos WB 444*. Se halla en un bloque poligonal de 20,5 centímetros de alto: suficiente para llevar la misteriosa serie de los *reyes primitivos* hasta la lejana época de la creación del hombre.

La continuación se denomina *Reyes babilónicos, lista A*. Su comienzo, con los nombres y fechas de la primera dinastía, está ilegible. Pero esto lo remedia la *Reyes Babilónicos, lista B*, que también contiene los nombres de los reyes de la primera dinastía (1830-1530) de Babilonia. Con lo cual podemos conocer, en la medida de lo legible —el tiempo, ese roedor infatigable, siempre hace de las suyas—, los nombres de los soberanos sumerios y babilonios, así como las fechas en que reinaron.

Así pues, el afortunado hallazgo de las listas de reyes, ¿solucionó el problema histórico de los sumerios? ¡Ni hablar! Con ellas, precisamente, empezaron los disgustos.

### *Diez reyes primitivos en la WB 444*

Según la WB 444, entre la creación de la Tierra y el Diluvio reinaron diez monarcas durante un total de 456.000 años. Sí, léalo otra vez, ¡no es una errata! En letras: cuatrocientos cincuenta y seis mil años. Después del Diluvio «la realeza volvió a bajar de los cielos». Y los veintitrés reyes que se sucedieron luego en el trono totalizaron todavía 24.510 años, tres meses y tres días y medio de reinado, que no son pocos años.

Aunque según la lectura oficial, las listas de reyes son «índices, ordenados por dinastías, de los reyes y de sus períodos de reinado»,<sup>45</sup> se convino en que había allí algo que no cuadraba. Únicamente sir Wooley, mientras seguía excavando afanosamente el suelo de Sumer, confiaba en las listas de reyes aunque no supiera darles una explicación.<sup>43</sup> Las fechas de los reinos eran demasiado astronómicas para nuestros arqueólogos.

Admitamos que con arreglo a las ideas tradicionales, no dan una información fiable.

Pero antes de pasar a exponer mis especulaciones sobre tan abstrusos períodos de reinado, daré a mis lectores una muestra de lo que contienen las listas reales. Me limitaré a seleccionar solo algunos nombres y reinados, pues la nómina de todos los soberanos hasta el origen del hombre llenaría muchas páginas, lo cual sería pesado e innecesario para el tema que nos ocupa.

### *Nombres y números del banco de datos*

#### **Ejemplos de la lista de reyes WB 444:**

Cuando la realeza descendió del cielo la realeza tuvo su sede en Eridu.

Fue rey de Eridu Alulim, En-men-lu-anna.

y En-men-gal-anna reino 28,800 años

El Dios Dumuzi, el pastor, reino 36,000 años.

Esos tres reyes reinaron en total 108,000 años.

En Larak reino En-zib-zi-anna durante 28,800, este rey, su reinado fue de 28,800 años.

El rey de Sippar fue En-men-dur-anna, 21,000 años duro su reinado, este rey reino durante 21,000 años.

En Suruppak reino Ubar-tutu durante 18,600 años.

Cinco Ciudades, ocho reyes, en total reinaron durante 241,200 años.

Todo se lo llevo el Diluvio.

Cuando hubo pasado el Diluvio y la realeza descendió (nuevamente) del cielo, la realeza tuvo su sede en Kish.

Que reino durante 28,800 años.

Alalgar reino durante 36,000 años.

64,800 años reinaron esos dos reyes En Bad-tibira reino 43,200 años 600 años de reinado de Atab.

El hijo de Atab reino durante 840 años

Etana, el pastor, que ascendió a los cielos, el que consolidó las tierras fue rey 1,560 años fueron su reinado.

Balih hijo de Etana, reino 400 años.

Tiznar, hijo de Samug, reino 305 años, Ilku reino 900 años, Iltá-sadum reino 1,200 años.

(Mes)-kiang-ga(ser), hijo del Dios del Sol, fue gran sacerdote (y rey), y fue de 324 años (su reinado).

El divino pastor Lugal-banda reino durante 1,200 años.

El Dios Dumu-zi, el pescador, cuya ciudad fue Kua, reino durante 100 años.

El rey de Kish fue Ga-ur, que reino 1,200 años.  
Gulla-Nidaba-anna-pad reino durante 960 años.  
Zukapip reino durante 900 años.

El divino *Gilgamesh*, hijo de un demonio Lillu, reino durante 126 años.  
Ur-nungal hijo de *Gilgamesh*, su reinado fue de 30 años.  
Utul-kamma, hijo de Ur-nungal, reino durante 15 años.  
Lebaser reino 9 años.

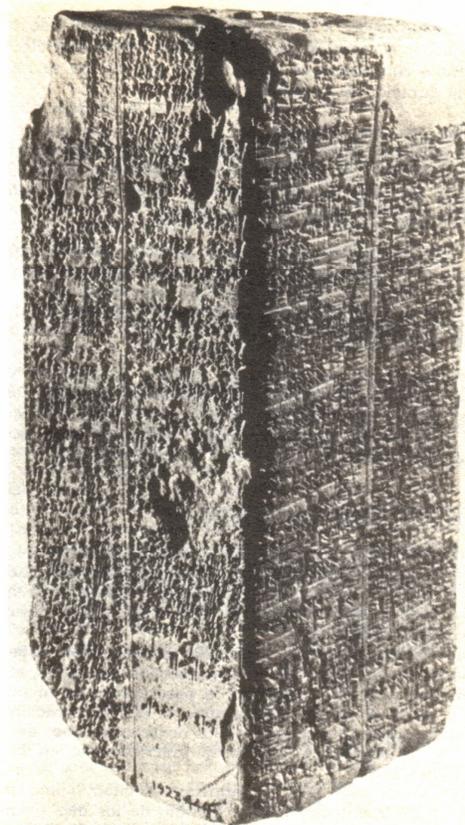
La lista de reyes son también, en parte lista de dioses.

En ellas figuran reyes que no solo recibieron de los sumerios honores divinos, sino que además estaban reconocidos como maestros. Gilgamesh, Etana y Enkidu son héroes de las famosas epopeyas que llevan sus nombres.

Los nombres de los soberanos reseñados en las listas se repiten en otras tablillas cuneiformes y en los sellos de los materiales de construcción: otra prueba de que las listas no son producto de la fantasía de este o aquel cronista aislado. Los reyes existieron, su actividad cotidiana se comprueba porque dejaron «constancia» documental de ella.

Ahora bien ¿que pueden significar esos reinados fantásticamente largos de las cabezas coronadas?

Friedrich Schmldtke refleja bien la confusión de los sumerólogos <sup>46</sup>



*La lista WB 444 de los antiguos reyes de Babilonia*

Desde luego, a primera vista se interpreta que estas dinastías se habrían sucedido unas a otras, pero ello nos lleva a consecuencias inadmisibles, por lo que se refiere a la duración de la historia sumeria.

En los círculos especializados, muchos se preguntan qué motivos pudieron tener los cronistas para citar «tan desafortunadas cifras».<sup>46</sup> Antes de pasar a presentar las tablas de nombres y reinados de los monarcas sumerios y babilonios, el profesor Schmidtke da libre curso a su resignación:

Lo que se lee en el período *anterior* de la WB pertenece al dominio de la leyenda y no nos ocupará aquí, por más que sea de gran interés para la historia de las religiones lo que dice, sobre todo en relación con las dinastías antediluvianas.

Verdaderamente, las fechas en cuestión sorprenden, pero, ¿es esto motivo para relegarlas al reino de las fábulas y leyendas? Así todo queda arreglado de una manera muy sencilla. Lo que no se puede interpretar a primera vista, pasa a vía muerta y acaba en el depósito de «fábulas y leyendas».

### *Sobre la edad bíblica y la inmortalidad*

La WB 444 registra a *diez reyes primitivos* desde la creación de la Tierra hasta el Diluvio. En total reinaron 456.000 años.

La Biblia cita a *diez primeros padres*<sup>45</sup> desde la creación de Adán hasta el Diluvio. También estos señores disfrutaron de una envidiable longevidad.

Pablo Picasso, que tuvo a su hija Paloma a los sesenta y ocho años, era un jovencito en comparación con Adán, el primer hombre, a quien se atribuye la procreación de su primer hijo a la edad de ciento treinta años. Y en comparación con Adán, quien según se dice pasó de los novecientos años de vida, Picasso a los noventa y dos murió prácticamente en la flor de la adolescencia.

Longevidades aún más asombrosas se citan, como la de Enoc, el profeta antediluviano y séptimo de los diez primeros padres: a la edad de trescientos sesenta y cinco años fue «arrebatado hacia los cielos», es decir que no murió. Su hijo Matusalén, el que anunció el Diluvio, falleció a la proveya edad de novecientos sesenta y nueve años pero, eso sí, sobre la tierra.

### *¿Dónde se sitúa el tope de la especie humana?*

Si consultamos a los gerontólogos sobre la credibilidad de tan enormes longevidades, especialistas norteamericanos y rusos se pondrán de acuerdo para decirnos que la naturaleza ha limitado los años del hombre a ciento diez o ciento veinte. Las repetidas noticias sobre legendarios pastores búlgaros que alcanzan ciento cincuenta o más años, y demás por el estilo, suelen ser relegadas por estos científicos al reino de la fábula: cuando se entra en averiguaciones sobre estas celebridades locales resulta que no aparecen partidas de nacimiento u otra

documentación, como base elemental de tales pretensiones, que no se atienen a otra referencia sino a los recuerdos de la bisabuela.

La duración de nuestra vida depende del funcionamiento de quince mil millones de células corporales. A lo largo de la existencia estas células se dividen, con lo cual el organismo se reconstruye y transforma sin cesar. Con cada división celular nos aproximamos lentamente a nuestro fin, ya a partir del segundo decenio de la vida, pues la vitalidad se agota al cabo de unas treinta, o como máximo cincuenta divisiones.

Incluso la posibilidad biológica y la esperanza de vida humana con ciento diez a ciento cincuenta años, hasta hoy no es más que un afán y un sueño de «longevidad bíblica»... hasta que la investigación gerontológica consiga frenar la degeneración de los tejidos. Y los investigadores que han estudiado tejidos momificados de épocas muy antiguas afirman que la especie humana *jamás* se ha regido por otras leyes diferentes.

### *¿Ficción o verdad?*

Por cuanto conozco estos hechos indiscutibles, no puedo dejar de preguntarme por qué los cronistas sumerios y babilonios «atribuyeron» a sus antepasados unas edades tan astronómicas que, como confirma la más moderna investigación, no pudieron alcanzar en ningún caso.

Sir Charles Leonard Woolley encontró en la colina de *El Obeid*, o sea en el yacimiento de Ur de Caldea, una tabla de piedra caliza con la siguiente inscripción:

Dedicado por A-anni-tadda, rey de Ur, hijo de Mes-anni-padda,  
rey de Ur.<sup>43</sup>

El mencionado Mes-anni-padda no es otro sino el que aparece en las listas de reyes como fundador de la tercera dinastía después del Diluvio.

Lo más asombroso de las listas de reyes es que algunos nombres se repiten en diferentes épocas y diferentes dinastías, como si hubieran reinado varias veces, y se hubieran tomado intervalos de vacaciones durante algunos siglos o incluso milenios.

Un ejemplo: sobre una tabla encontrada en el templo solar de *Sippar*, el rey neobabilonio Nabu-na'id (555-538 a.d.C.) afirma:

Para el dios del Sol, juez de cielos y tierra, yo construí el templo del Sol, su casa en Sippar, que había sido empezada por uno de mis predecesores, el rey Nebukad-nedsae, quien buscó la antigua acta fundacional, pero no pudo encontrarla. Durante aquellos cuarenta y cinco años se hundieron los muros de la casa, lo cual me llenó de espanto, haciéndome caer al suelo, y se demudó mi rostro.

Mientras retiraba la imagen del dios, sacándola de aquel templo para llevarla a otro templo, hice derribar los restos de aquella casa y busqué la antigua acta fundacional, y excavé la tierra dieciocho codos de profundidad, y hallé el acta fundacional de Naram-sin, hijo de Sargón, que durante tres mil doscientos años, no pudo ser hallada por ningún rey: a mí me fue concedido por el dios del Sol y gran Señor del Templo el poder contemplarla...\* Entonces edificué sobre el acta fundacional de Naram-sin, hijo de Sargón, los bien escuadrados sillares.

\* *Los puntos suspensivos indican una laguna del texto, por ilegible.*

El rey Nabu-na'id deja dicho, sin lugar a dudas, que según el acta fundacional tan afanosamente buscada y por último encontrada a dieciocho codos de profundidad, el templo del Sol fue construido primeramente por su real antepasado Na-ram-sin, tres mil doscientos años *antes* (es decir, hacia el 3800 a.d.C).

Cosa notable, *el mismo Naram-sin* —así como su padre *Sardón*—, en las listas de reyes vuelven a aparecer en época muy distinta.

Otro ejemplo: según las listas de reyes A y B, *Hammurabi* reinó unos setecientos años antes que el rey Burnaburias I. Los sumerólogos excluyen por completo que esto pueda ser verdad:

También el dato de que Hammurabi haya vivido setecientos años antes que Burnaburias es por completo imposible.<sup>46</sup>

Imposible, ¿por qué? ¿Acaso no lo aseguran unas listas de reyes, escrupulosamente llevadas?

Sobre las tablillas cuneiformes encontradas en muy numerosos lugares se eternizan los nombres de diferentes reyes. Lo cual constituye la prueba irrefutable de que dichos reyes reinaron de verdad. Pues se trata de inscripciones que tienen carácter de documentación oficial, es decir, pública.

Por otra parte, las listas de reyes expresan qué reyes hubo y desde qué año hasta qué año, es decir, quién mandaba en cada momento.

¡Y aquí empieza el divertido juego del escondite!

Mediante honrados esfuerzos, los sumerólogos procuran establecer la sucesión cronológica exacta de las dinastías, con sus reyes. Hallada entonces cualquier inscripción en cualquier lugar, creen determinar el reinado de *un* rey. Queda asentada *una* fecha, y de ahí se deduce una secuencia cronológica ascendente y descendente.

X — Y — Z

Al rey X le sucedió el rey Y. El rey Y fue muerto en una batalla por el rey Z. De aquí se infiere que el rey X hubo de ser *anterior* al rey Z.

¡Y entonces es cuando la Historia remota les juega una mala pasada a los laboriosos investigadores! De pronto, los reyes X, Y, Z se presentan en otras tablillas con arreglo a una secuencia diferente y en relaciones totalmente diferentes entre sí.

¿Qué hacer para no tener que derribar los árboles genealógicos que tanto costó alzar y que ahora amenazan con pudrirse?

Pues uno hace lo que suelen hacer los arqueólogos en semejantes circunstancias: ¡echarle la culpa al antiguo cronista! ¡Si es que no sabían lo que hacían! No sabían contar, o confundieron el orden relativo de los reyes y las fechas. A lo que parece, aquella gente era un poco torpe.

Una vez escuchada esta explicación no poco forzada, faltaría saber cómo en diferentes tablillas de las listas reales originales coinciden nombres y fechas rigurosamente. Tampoco se comprende que en el Antiguo Testamento dejasen actuar también a historiadores manifiestamente ineptos, según resulta de la relación de los diez primeros padres antediluvianos.

*¿Bebieron de la misma fuente?*

A primera vista no me parece tan descaminado suponer que en uno y otro caso hubiesen actuado *los mismos* cronistas. El relato bíblico y la investigación histórica coinciden en admitir que el joven Moisés, el que más adelante sería el liberador de Israel y fundador de la religión yaveística, creció y fue educado en la corte de un faraón. Por consiguiente, tuvo acceso a las cuidadas bibliotecas del milenio segundo a.d.C.

¿Tal vez Moisés leyó las listas de reyes sumerios? Quizás almacenó los datos en su proverbial memoria, transmitiéndose luego los mismos por tradición oral. Pero en tal caso, ¿por qué no se conservaron para los diez primeros patriarcas bíblicos *las mismas* fechas que rigen para los diez «reyes primordiales» según los escribas sumerios?

Aunque sea lícito especular con la idea de que los autores sumerios y bíblicos recurriesen a las mismas fuentes, después de una profunda reflexión no queda más que esto: las astronómicas y fantásticas longevidades que se atribuyen a los primeros reyes y patriarcas. No poseemos suficientes datos para explicar el fenómeno.

*Tres explicaciones atrevidas*

Me gustaría traer a colación tres ensayos especulativos de explicación:

1. Los antiguos reyes eran invitados por los extraterrestres, de vez en cuando, a visitar otros sistemas solares.

Pueden leerse descripciones de tales viajes y de las sensaciones experimentadas por el protagonista en el Zohar, principal libro de la tradición judía (Cabala), así como en el libro del patriarca Enoc, incluido en el canon de la Iglesia paleocristiana de Abisinia.

Incluso el historiador de la técnica, profesor Richard Hennig, calificó a ciertos pasajes de la epopeya sumeria de *Etana* como «la más antigua leyenda aeronáutica del mundo»: recogida en escritura cuneiforme entre el 3000 y el 2500 a.d.C, el viaje aéreo que describe aparece representado además en numerosos sellos cilíndricos. La epopeya de Gilgamesh, de origen también sumerio, describe el viaje fantástico del héroe titular hasta la sede de los dioses.

Los viajes en volandas a mundos lejanos no son una exclusiva de la fantasía mesopotámica. Se hallan, con la misma precisión, en la epopeya nacional de la India, que es el Mahabharata y cuyo origen se sitúa, como el del Ramayana, entre los siglos IV y III a.d.C. Aparecen en los mitos nórdicos y en las tradiciones de los indios norteamericanos. No hay sociedad nacional de autores que tenga derechos sobre los viajes por el cielo en compañía de los dioses.

### *Incomprensible casi, pero cierto*

Desde que Albert Einstein (1879-1955) desarrolló su «teoría especial de la relatividad», las longevidades expresadas en cifras monstruosas admiten explicación. En cuanto a la teoría de Einstein, ha sido elevada a la categoría de los hechos probados mediante experimentos físicos irrefutables.

La ley inmutable de la relatividad dice, en cuanto al tiempo, que para los astronautas de un navío interestelar que volase a una velocidad próxima a la de la luz, el tiempo transcurriría mucho más *despacio* que para los observadores estacionados en tierra, en el centro espacial. Ni más ni menos.

Desde Einstein, «el tiempo» ya no es una magnitud fija, sino que puede manipularse a través de la energía (= velocidad).

Sabiendo esto, ¿cómo quedan las incomprensibles fechas de las listas de reyes sumerios?

Las inscripciones sumerios que se han conservado hasta llegar a nosotros no hablan, ni por asomo, de banales acontecimientos de política exterior —cuyo hilo no habría llegado a nosotros a través de tantos milenios—, sino de acontecimientos tan pétreos como construcciones de palacios o erecciones de templos, evidentemente contruidos para los «dioses» que vivían entre ellos. Eso es lo que refieren, en estilo seco y conciso, y no debe sorprendernos sabiendo que los reyes sumerios se consideraban meros lugartenientes de los «auténticos» dioses. Estos «dioses» delegaron personalmente en los reyes, y después del Diluvio universal se repitió la ceremonia. Cuando se retiraron las aguas y apareció la tierra deshabitada, «la realeza volvió a bajar de los cielos», como dice la lista de reyes.

Una vez aceptado esto como realidad, ya no es tan absurdo que los reyes-dioses tuvieron que ser, o los mismos extraterrestres en persona, o individuos privilegiados por los extraterrestres, que de vez en cuando se los llevaban de viaje por otros sistemas.

Asociando las «inverosímiles» cifras de los reinados sumerios con la aseveración de que la realeza bajó del cielo, podemos sospechar que ya entonces había más cosas en el cielo y en la tierra que las que sueña nuestra sabiduría.

Una vez conocidos los efectos naturales del corrimiento relativista de las escalas cronológicas, los 456.000 años de los diez primeros reinados no nos asombran tanto. ¡Una bagatela!

*¡También es un buen método!*

2. Los extraterrestres (los dioses), en gustoso apareamiento con las terrestres, procrearon hijos e hijas. Así lo asegura el profeta Enoc. Así lo dice el papiro de Lamech, con sus más de dos mil años de antigüedad, hallado en 1947 en la colonia de Chirbet Qumran, junto al mar Muerto.

El dios sumerio Enlil, que fue rey de Nippur, sedujo y dejó embarazada a la hermosa Ninlil.

También el Génesis nos habla de uniones entre los «hijos de los dioses» y las «hijas de los hombres».

Si hubiera sido posible llevarlos al diván del psicoanalista, los productos de tan extraordinarios apareamientos habrían podido contarnos, sin duda, conflictos espirituales asombrosos. Como engendros de un insólito mestizaje, envidiarían a sus progenitores «divinos», entre otras cosas por su aparente inmortalidad: pues todas las tradiciones coinciden en señalar que los dioses eran inmortales; mientras que ellos, los «semidioses», tenían que compartir el sino de los terrestres mortales.

Los vástagos «divinos» engendrados sobre la Tierra pasaban a ser mortales, porque después de la partida definitiva de los extraterrestres ya no tenían ocasión de participar en vuelos interestelares a alta velocidad. De este modo quedaban sometidos al proceso normal de envejecimiento, como los demás.

*La hierba de la inmortalidad*

Muy comprensible parece que los hijos de los dioses se rebelasen contra esa situación, que no quisieran compartir la suerte vulgar y trataran de reinar el mayor tiempo posible, disfrutando de la adoración de los humanos. Ya entonces los gobernantes apreciaban la erótica del poder.

A la vista de la literatura sumeria, brotan del marasmo de los misterios sin resolver las preguntas siguientes:

¿Qué era el paraíso sumerio de Dilmun, aquel jardín divino en donde no existían «ni la enfermedad ni la muerte»?

¿Qué era aquella «hierba de la inmortalidad» cuya existencia conocía Ut-napishtim, el antepasado del héroe Gilgamesh que vivía en una isla «más allá del Mar de los Muertos» y era, a su vez, inmortal? ¿Qué era esa «planta de la eterna juventud»?

Ut-napishtim, sobreviviente del Diluvio, la conocía y le confió el secreto a Gilgamesh, diciéndole que la inmortalidad estaba contenida en una planta del mar de aguas dulces. Gilgamesh consiguió la hierba y quiso que la comieran sus allegados. Pero durante el viaje de vuelta, mientras estaba metido en una fuente para purificarse, vino una serpiente y le robó aquel tesoro inapreciable. Gilgamesh lloró.

¿Quizá los hijos de los dioses o los primeros padres conocieron medicamentos capaces de frenar la degradación de las células? ¿Preparados con la propiedad de prolongar la duración de las funciones vitales?

Hasta hoy, la hierba de la inmortalidad no ha vuelto a ser hallada. La moderna geriatría sigue buscándola para nosotros.

3. Cabe también que los hijos de los dioses y/o reyes primitivos se sometiesen a la momificación en baños conservantes, bajo la vigilancia de los sacerdotes, para despertar otra vez al cabo de varios siglos.

¿Tal vez dominaban los métodos de la hibernación a muy bajas temperaturas, evitando la cristalización de las paredes y núcleos celulares, que es el inconveniente contra el cual se han estrellado todos nuestros experimentos en tal sentido? ¿No será esa la razón de las reiteradas pretensiones, según las cuales los «dioses» se hallaban realmente «presentes» en el templo?

Los sacerdotes de las castas superiores sabían que los dioses vivían personalmente entre ellos, que eran los verdaderos propietarios de las ciudades y que los reyes no eran sino delegados para los asuntos corrientes de la administración.<sup>47</sup> Los sacerdotes temían tanto el retorno de los dioses extraterrestres como el despertar de los semidioses dormidos.

Por consiguiente, los primitivos templos eran *auténticos* lugares de encuentro con *auténticos* dioses físicamente presentes. No fue sino mucho más tarde, cuando los dioses ya no regresaron más y los durmientes semidioses dejaron de volver en sí de sus sueños, que los sacerdotes procuraron mantener su ascendiente sobre los reyes y el pueblo mediante trucos de muy diversa naturaleza. Sería entonces cuando erigieron estatuas en los templos en figura y representación de los soberanos celestiales.

Quizás exista un camino a través de estas tres especulaciones, por donde se pueda llegar a explicar el misterio de la lista *WB 444*. Son demasiado detalladas las informaciones que contiene ese banco de datos.

## Comunicado

El 5 de septiembre de 1978 recibí una carta del señor Knut Oppenländer, doctorado en Ciencias que reside en la renana ciudad de Ludwigshafen. El motivo del escrito era llamar mi atención sobre una curiosidad que había encontrado en un libro de sus hijos: Hechos. *Los récords más sorprendentes del mundo*.

Si de verdad era un récord, pensé yo entonces, mientras releía la sorprendente comunicación, tendría que figurar en el célebre *Guinness Book of World Records*. Me fui a mi biblioteca, eché mano a la edición de 1978 y allí estaba, en la página 207:

*El nombre de persona más largo del mundo*

¡El texto era idéntico al que había citado mi corresponsal tomándolo del libro alemán! He aquí el nombre más largo:

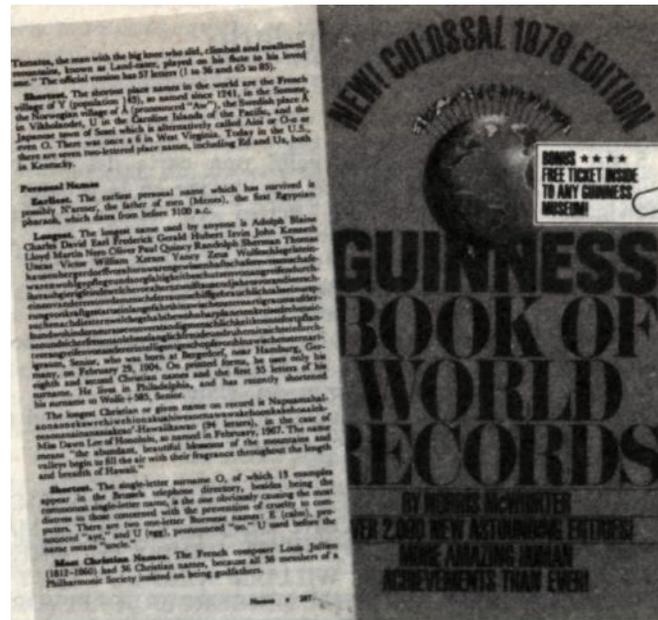
ADOLPH BLAINE CHARLES DAVID EARL FREDERICK GERALD HUBERT IRVIN JOHN KENNETH LLOYD MARTIN ÑERO OLIVER PAUL QUINCY RANDOLPH SHERMAN THOMAS UNCAS VÍCTOR WILLIAM XERXES YANCY ZEUS

WOLFESCHLEGELSTEINHAUSENBERGERDORFFVORALTERNWARENGEWISSENHAFTSSCHAFFERWESSENSCHAFFEWARENWOHLGEPFLEGTEUNDSORGFALTIGKEITBESCHUTZENVONANGREIFENDURCHIHRRaubGIERIGFEINDEWELCHEVORALTERNZWOLFTAUSENDJAHRESVORANDIEERSCHINENDENVANDERERSTEERDEMENSCHDERRAUMSCHIFFGEBRAUCHLICHTALSSEINURSPRUNGVONKRAFTGESTARTSEINLANGFAHRTHINZWISCHENSTERNARTIGRAUMAUFDERSUCHENACHDIESTERNWELCHEGEHABTBewohnbarPLANETENKREISEDREHENSICHUNDWOHINDERNEURASSEVONVERSTANDIGMENSCHLICHLEITKONNTEFORTPFLANZENUNDSICHERFREUEANLEBENSLANGLICHFREUDEUNDRUHEMITNICHTEINFURCHTVORANGREIFENVONEINANDERINTELLIGENTGESCHOPFSVONHINZWISCHENSTERNARTIGRAUM

sénior, nacido el 29 de febrero de 1904 en las cercanías de Hamburgo.

¿Sería una inocentada? Pues no. Ese nombre figura en la documentación de un señor que nació cerca de Hamburgo el 29 de febrero de 1904 y más tarde emigró a Estados Unidos. Como fácilmente se comprende, el nombre completo no

resultaba muy práctico para tarjetas de visita y membretes. Hasta hace poco, ese caballero utilizaba únicamente sus nombres segundo y octavo con las primeras treinta y cinco letras de su apellido. Pero hoy, que vive en Philadelphia, EE.UU., ha adaptado su apellido de la manera siguiente: «Wolfe + 585, sénior». Así resulta más fácil.



Los editores del *Guinness Book of World Records*, lo mismo que los del libro alemán, copiaron pacienzudamente el tremendo apellido —letra por letra, como he tenido que hacer yo— sin sospechar que en conjunto forma un comunicado en idioma alemán medieval. Y aquí está el texto en idioma moderno:

Hubo antaño unos vigilantes pastores que cuidaban sus ovejas con esmero. Entonces aparecieron antes que los primeros hombres en la tierra unos enemigos rapaces, esto fue hace doce mil años. Las naves espaciales sacaban su fuerza de la luz. A la busca de planetas habitables hicieron larga jornada por el espacio. La nueva raza procreó con la humanidad comprensiva y gozaron de su vida sin temor a los ataques de otros seres inteligentes del espacio.

Es preciso que algún antepasado medieval de mister Wolfe + 585, sénior, poseyera conocimientos sobre el remoto pasado de la Humanidad, los cuales procuró transmitir a la posteridad incorporándolos en su propio apellido. Tarde o temprano, alguien acabaría por tropezar con tan kilométrico patronímico. A pesar de haberlo abreviado a una forma telegráfica, parece como si mister Wolfe hubiera querido respetar un poco el deseo de su antepasado: el «+ 585»

**alude a las letras suprimidas del apellido, que fueron exactamente quinientas ochenta y cinco.**

**Fuente:** 1) *Guinness Book of World Records 1978*; 2) *Tatsachen/Die verblüffendsten Rekorde der Welt*, pág. 157 y sigs., Munich -Viena, 1976.

# 7

## Profeta del pasado

**Resonancia mundial de una teoría — Operación en tres planos —  
Cómo se inserta la teoría de los dioses-astronautas en el pasado  
prehistórico — ¿Escuela internacional de canteros? — "Programa  
de rehabilitación del chimpancé" — Los dioses prometieron  
regresar — Los Diez Mandamientos — ¿Qué esperan de nosotros  
los extraterrestres?**

Hará como diez años, mi primer libro *Recuerdos del futuro* conquistó las listas de *bestsellers* de casi todos los países. Después del inicial asombro y de los obligados sarcasmos, se produjeron dos tempestades sincronizadas, una de entusiasmo y otra de indignación.

¡Lo que no se habrá escrito desde 1968 sobre los «dioses venidos del espacio»! Sólo en el mundo occidental, durante esos diez años se publicaron trescientos veintiún títulos que contemplan mi tema desde un punto de vista positivo. Entre ellos, algunas obras se ocupan de la teoría en general; otras se fijan en un determinado país, y otras, en fin, consideran algún aspecto particular como por ejemplo la de Josef Blumrich sobre las naves espaciales del profeta Ezequiel y su confirmación gracias a la técnica más reciente; la de Robert G. Temple sobre el «enigma de Sirio» y la mitología de los dogón africanos, o los análisis filosóficos de Luis Navia en *La aventura del Universo*.

Desde 1968 el cartero ha dejado en mi casa unas cincuenta mil cartas de lectores. En mi archivo figuran más de cuarenta y tres mil recortes de prensa, fichados por temas y por autores. Como el servicio de recortes de prensa a que estoy abonado únicamente cubre los dominios de habla alemana e inglesa, es muy posible que el total de los artículos publicados en todo el mundo exceda de cien mil. Aunque predominan entre ellos las posiciones positivas, manifiestamente tienen más peso los artículos sensacionalistas de tipo malévolo, que contrarrestan la mayoría favorable con declaraciones manipuladas y poniendo en mi boca palabras que yo jamás he dicho. ¡En fin!

## *Ancient Astronaut Society*

En 1972, el respetado jurista de Chicago, doctor Gene M. Phillips, fundó la *Ancient Astronaut Society*\* después de ver en la televisión norteamericana una versión abreviada de mi película *Recuerdos del futuro*. La idea de una visita prehistórica de los dioses a nuestro planeta fascinó de tal manera al abogado, que decidió espontáneamente fundar con algunos amigos una sociedad *no lucrativa* con objeto de cultivar el intercambio de ideas sobre los aspectos teóricos y de investigación. En esa oportunidad Gene Phillips me escribió solicitando mi colaboración.

\* Sede en Europa: *Ancient Astronaut Society, CH-4532 Feldbrunnen.*

En 1979 la AAS cuenta con cuatro mil miembros de cuarenta y dos países. Más de la tercera parte de los afiliados son universitarios, y forman parte de ella casi todos los autores de «mi» especialidad.

Desde 1974 la Sociedad organiza cada año un congreso en una ciudad diferente. En conferencias y discusiones (donde también participan nuestros críticos) se comunican los resultados de las investigaciones más recientes, que de este modo llegan a conocimiento de la opinión pública. Los Congresos celebrados hasta la fecha y los previstos son los siguientes: 1974/Chicago, 1975/Zürich, 1976/Crikvenica (Yugoslavia), 1977/ Río de Janeiro, 1978/Chicago, 1979/Munich, 1980/Nueva Zelanda.

## *Penuria de pruebas*

Nuestra teoría no sería tan buena como lo es, si no hubiese suscitado también vehementes críticas. Desde 1968 se han publicado veinticinco libros *contra* la idea de los astronautas de la antigüedad. Diecinueve de ellos se presentan, en los titulares o en el prólogo, como trabajos «científicos». En realidad, sólo nueve de esos diecinueve títulos fueron escritos por científicos. Pero, no obstante esa pretensión expresa de «cientificidad», hasta el presente no he visto ningún libro verdaderamente «científico». Puro embuste de propaganda, que además se encamina a sugestionar a la Prensa con un «impacto de prestigio». En cambio, admito que es perfecto el sistema de los críticos: todos escriben más o menos lo mismo, puesto que se copian los unos a los otros. A esto se le llama «citas científicas», por cierto. Así es como, dentro de una situación general de penuria de pruebas, sale a las páginas, una y otra vez, la recua de viejos y socorridos argumentos.

Puedo llamar socorridos a esos argumentos, porque en realidad no demuestran nada. Éste es el método: cuando en un libro de arqueología —sea de Heyerdahl, Ceram, Brion o Lhote— se publican hallazgos en alguna excavación de las que hay en todo el mundo, y se da a estos hallazgos una interpretación contraria a mis «pretensiones», ¡ya he sido refutado! Que un teólogo o un etimólogo interpreten un mito o una tradición de distinta manera que yo, ¡refutado una vez más! Si yo interpreto los textos antiguos desde el punto de vista de la técnica

moderna —contrariando las doctrinas de los glosadores de cátedra—, entonces, ¡estoy equivocado! ¡Qué raro! Las hipótesis de los demás son tabú, son la última parida de la sabiduría y la ciencia, son saber objetivo-científico-patentado. Que yo exponga una opinión contraria, complementaria o suplementaria, y resulta que estoy en un error. Así de sencillo.

¿Cómo nos luciría hoy el pelo, si nuestros antepasados se hubieran servido del mismo método para bloquear todo pensamiento nuevo y progresista? Por cuanto cualquier época de la historia ha contado con facultativos convencidos de poseer la verdad última de las cosas y deseosos de ver esa verdad grabada en mármol, toda opinión contraria ha contado siempre como un delito de lesa majestad. Entonces y ahora, la picota y la hoguera parecen el tratamiento adecuado para quienes se niegan a «tragar» algunos de los más indigestos alimentos de la sabiduría oficial. Pero si esos rebeldes hubiesen aceptado como verdades indiscutibles todos esos criterios y doctrinas, la Humanidad no habría avanzado prácticamente en ninguna dirección. Se ve que algunos nacemos con el don de equivocarnos. Pero el progreso en cualquier época requiere que alguien exponga puntos de vista nuevos, que no se le hayan ocurrido antes a nadie; y es forzoso que así sea, porque este es el único motor del progreso. A esta necesidad de postular cosas nuevas le debemos todos los avances, los inventos y la continua revisión de nuestros conocimientos. En el principio de todo está la utopía. Wernher von Braun (1912-1977), uno de los que tuvieron más razones para saberlo, decía:

A posteriori, nada es tan sencillo como una utopía realizada.

#### *«Fair play» de míster Graham Massey*

Aunque soy gato escaldado, en 1977 volví a «picar» creyendo en promesas que luego no se cumplieron. El realizador Graham Massey me convenció asegurándome en todos los tonos una «documentación objetiva» de mi tema, para lo cual solicitaba mi colaboración. Como que venía en nombre de la BBC de Londres, siempre tan imparcial, dentro de cuyo programa *Nova Documentary* debía emitirse «mi» documentación, acepté. Lo que salió de todo esto fue una producción astutamente manipulada; la prometida imparcialidad se convirtió en difamación malintencionada y unilateral. Todos mis críticos desfilaron en procesión, desde Sagan hasta Heyerdahl. Lo cual carecería de importancia, ¡si hubiera caído en el detalle de cederme un turno a mí también! Eso habría sido *fair play* británico. Las opiniones negativas quedaron en el aire, o por mejor decir en las pantallas; *fair play* habría sido que se hubiese dejado hablar también —hombre contra hombre— a *partidarios* de mi teoría. Tero sólo se concedió la palabra a mis críticos.

El agudo Graham Massey se cebó particularmente en la premiación, la «documentación», de las piedras grabadas encontradas en Ica, Perú, sobre las que había escrito un libro entero mi colega Robert Charroux, fallecido en 1978.

En mi libro *La respuesta de los dioses* he relatado mi estancia en Ica y deje bien claro, en letra de molde, que además de los grabados auténticos existen también falsificaciones a cientos, fabricadas por los indios para vendérselas a los turistas. He visitado a uno de los falsificadores, el indio Basilio, he asistido a su trabajo... y lo hice filmar para mi película *El mensaje de los dioses*. Todo esto se lo conté en sus propios términos al extravagante señor Massey. ¿Qué fue lo que salió en su «documentación»? ¡Que su equipo de reporteros había descubierto al falsificador... y desenmascarado a Dániken! *Fair play*;

La cosa ni siquiera valdría la pena de mencionarla, si no fuese porque la «documentación» del señor Massey se pasó en muchos países, y en todas partes mis amables críticos han asumido como propia esa tergiversación de los hechos, sin molestarse en verificar nada, por supuesto. Ahora les sirve de arma «científica» contra mí: Dániken se ha dejado timar por un falsificador y ha sido «desenmascarado» en un documental de la BBC. ¿Cómo dar a conocer, frente a la fuerza de la pequeña pantalla, que no hay ni una sola palabra de verdad en todo esto? Desde luego, no fue un caso de *fair play*.

El que de verdad se lleva el gato al agua es el conocido astrónomo norteamericano Cari Sagan. Este profesor dispone de una organización propia, una empresa cuya única misión consiste en ocuparse de que las revistas de gran circulación no dejen de entrevistarle y publicar reportajes laudatorios cargados de incienso.

#### *Un «vendedor de ciencia» llamado Sagan*

La «Newsweek» ironizaba:

Sagan no es tanto un científico como un vendedor de ciencia... Bajo la dirección de Carl-Sagan-Productions, trabaja en su propia serie televisiva. Entre rodaje y rodaje, su equipo se lo lleva de un lado a otro del país, con un programa tan recargado como el de una superestrella, distribuyendo por todas partes un folleto biográfico de 41 páginas, que es un cántico a su fama y su prestigio.<sup>48</sup>

En varias entrevistas, este modesto astrónomo dijo de mi libro que era «el libro más ilógico del siglo». Halagado por semejantes ataques de semejante superestrella, me veo obligado a calificar sus críticas a la hipótesis de los dioses astronautas como «las evasivas más contradictorias del siglo», parafraseando la superficialidad del estilo saganiano. Su orgullo hace del buen *astrónomo* Sagan un dudoso *crítico*. Sus argumentos *parecen* tener pies y cabeza, producen a veces un electo persuasivo de cosa lógica... y sin embargo son huecos; no llegan al núcleo de la cuestión, sino que se entretienen en la superficie. Demasiado absorto en la contemplación de su propio ombligo, le falta tiempo, a lo que se ve,

para profundizar en los temas con el detenimiento que requiere toda controversia objetiva. *Sorry*.

Dicho sea en honor de la objetividad, desde finales de 1977 actúa una sociedad a modo de, digamos, contrapunto, y sirviéndose de métodos poco convencionales. Se llama Committee for the scientific investigation of claims of the paranormal. En el comité se reunieron cuarenta y tres científicos, periodistas y educadores dispuestos a poner fin a la «nueva superstición» en los EE.UU.<sup>49</sup> Dirige esta organización el profesor de filosofía Paul Kurtz, de la universidad estatal de Buffalo. ¿Será preciso decir que Carl Sagan es uno de sus miembros? Lo mismo que su empresa de relaciones públicas, el comité centra su actividad en el suministro de municiones a la Prensa contra la idea de los Ancient-Astronaut. Las cadenas de televisión que, en interés de una información objetiva, permiten hablar a los «herejes» —como la NBC, que es una de las tres grandes cadenas norteamericanas— se ven atacadas. Las redacciones de las revistas populares se sienten halagadas cuando reciben artículos provistos de todas las bendiciones académicas... y los publican.

¡Magnífico! Todo esto viene ocurriendo desde 1968. Todo a causa de un solo *bestseller*. Mucha fuerza y mucho impacto ha de tener una teoría para que haya desencadenado semejante «batalla» en la escena y entre bastidores. Eso a mí me gusta. ¿No es un dato a favor de nuestra sociedad el que sea capaz de vibrar así por una idea inspirada? ¿No demuestra que además del coche, la nevera y demás símbolos del confort interesan otras cuestiones, aunque no impliquen ninguna ventaja material? ¿Qué le importa el tema del origen de la humanidad, y que sus «sueños» de futuro no se agotan con el crecimiento del producto social bruto?

Aunque resulta una tentación, no quiero desgranar aquí los argumentos de mis amigos de la acera de enfrente. Eso lo hago en *Testigo de los dioses*. Sí destacaré un solo punto de la enfebrecida discusión, porque me parece parcial y mal intencionado. Sobre todo en las escuelas (lo sé por las muchas cartas que me escriben los alumnos) y en las publicaciones dirigidas a la joven generación, se suele afirmar, unas veces en términos sublimes y otras de manera directa, que la teoría de los dioses-astronautas es perjudicial, más aún, que supone un peligro para la humanidad. ¿Cómo es eso?

### *Operación a tres niveles*

Se opera a tres niveles o planos:

1. La noción aceptada del mundo no necesita de visitantes extraterrestres en época prehistórica. Todos los fenómenos enigmáticos del pasado podrían explicarse de manera natural y lógica, y sobre todo mucho más sencillamente que a través de la visita y la actividad de unos extraterrestres.
2. Los representantes de la teoría de los dioses-astronautas tratan de tontos y pasivos a nuestros primitivos antepasados,

puesto que les niegan la facultad de razonar de manera independiente, así como la de erigir ellos solos, sin ayudas extraterrestres, los grandes monumentos.

3. La peligrosidad de la teoría para la humanidad estriba en que induciría al hombre a creer en dioses extraterrestres, a depositar su esperanza en la ayuda de éstos, cruzándose de brazos y poniendo la solución de sus problemas en manos de los supuestos extraterrestres.

Estas acusaciones exigen una réplica diáfana. Efectivamente se centran en los *essentials*, en los puntos cruciales de esta controversia mundial. Son como drogas que paralizan el cerebro, que bloquean el pensamiento.

### *Una construcción sin fisuras*

¿Qué dice en realidad la teoría de los dioses-astronautas? Al punto 1):

No conozco ninguna teoría que cubra de una manera lógica y sin fisuras nuestro pasado prehistórico, excepto la que ahora nos ocupa y que da cuenta de los siguientes fenómenos inexplicados del pasado:

- El origen de la vida sobre la Tierra.
- La aparición de la inteligencia sobre la Tierra.
- Las diferencias entre los primates y el hombre inteligente (v. gr., la falta de un eslabón evolutivo entre las especies).
- El origen de las religiones.
- El núcleo común de las primitivas mitologías a escala global.
- Las descripciones de Dios en el Antiguo Testamento como «fuego, temblores de tierra, trueno, humo», lo mismo que en otros muchos textos antiguos.
- El origen de las razas, incluidos los gigantes.
- La lista de nombres de los «hijos del Cielo caídos» en el libro de Enoc.
- La cuestión de Dios y el Diablo, los antiquísimos símbolos del bien y del mal.
- Las descripciones de castigos divinos en épocas prehistóricas.
- El Diluvio a escala mundial.
- Los legendarios primeros reyes y patriarcas.
- La elevación «al cielo» de personajes religiosos y mitológicos.
- El origen y/o la motivación de ciertos monumentos prehistóricos hasta ahora inexplicables (construidos por respeto hacia los «dioses», y a veces con útiles facilitados por los mismos «dioses», o gracias a conocimientos detentados por los sacerdotes, depositarios de los secretos «divinos»).
- La construcción de obras de defensa (ciudades subterráneas, laberintos de corredores subterráneos habitados, dólmenes).

- Los efectos de desplazamiento cronológico tan reiterados en los antiguos textos (como los descritos en el Nihongi japonés, la desaparición temporal de Abimelec en el libro de Baruc, etcétera).
  - Las *primeras* momificaciones (los hombres creían que al regreso de los dioses podrían resucitar físicamente).
  - El temor al retorno de los dioses, expresado con gran frecuencia (el hombre, como había violado los mandamientos «divinos», temía el castigo de los extraterrestres).
  - El origen de los alimentos vinculados con las mitologías, como el trigo o el maíz.
  - Los primitivos sacrificios para aplacar a los dioses (los extraterrestres solían hacerse pagar en especies su «asistencia técnica»).
  - El origen de los antiguos símbolos y cultos religiosos (cultos solares, culto a las estrellas, naves que vuelan por el cielo, ruedas que giran por el firmamento, artefactos técnicos como el Arca de la Alianza o el carro volador de Salomón).
  - El origen de las tradiciones (como, por ejemplo, la de la pelea del arcángel Lucifer contra el arcángel Gabriel con «espadas de fuego»).
  - El origen de los incontables dibujos rupestres con motivo religioso diseminados por toda la tierra.
  - La existencia de figurillas sagradas y de dioses desde la más remota antigüedad (dioses representados con casco, o como figuras revestidas de combinaciones semejantes a las de los astronautas, o dotadas de alas y accesorios técnicos, etcétera).
  - El trazado de gigantescas figuras en el suelo (para que pudieran ser vistas por los «dioses» mientras se aproximaban por el aire).
  - La existencia de cultos en honor de los extraterrestres, practicados todavía hoy (como los de los indios cayapo brasileños o los hopi de Arizona, por ejemplo).
- Naturalmente, esta lista no es completa. Sólo intento traer a la memoria algunos de los «puntos cruciales». Con sólo una pequeña dosis de buena voluntad y mediana objetividad, mis críticos deberán admitir que estos eslabones encajan precisamente allí donde nuestras nociones sobre la primitiva historia de la humanidad presentan las mayores lagunas.

### *Ilustración en épocas tenebrosas*

Con una mediana voluntad de ser objetivo resulta imposible seguir manteniendo la doctrina de que no son necesarios los «extraterrestres» para ilustrar las tenebrosas épocas de nuestro remoto pasado, de que la teoría de su presencia sobre nuestro planeta no sirve para explicar nada. La cabeza de la ciencia se presentaría parcialmente calva, si no la cubrieran con bisoños (que no sirven para nada).

## ***Las respuestas más sencillas***

¿Dónde quedan las respuestas más sencillas a los misterios no resueltos del pasado? ¿Tal vez la teoría de los dioses-astronautas es detestada precisamente porque sus respuestas *sí son las más sencillas*? ¿Qué es más «sencillo», suponer que la evolución del hombre hasta llegar al *Homo sapiens* ha sido el producto de millones de casualidades genéticas, o aceptar que los extraterrestres modelaron a los seres inteligentes «a su semejanza», como aseguran las tradiciones? ¿No es el mayor de los absurdos el que, rechazando la explicación sencilla, se pretenda atribuir el origen de las mitologías y las religiones primitivas (con sus abundantes indicaciones de tipo tecnológico en los textos sagrados) a tortuosas raíces psicológicas? Si se acepta la presencia de los extraterrestres en el remoto pasado (¡un esfuerzo, vamos, aunque sólo sea por una vez!), no necesitaremos tender a nuestros antecesores sobre el diván del psicoanalista para deducir de sus tradiciones unas hipótesis, más que vagas, vaguísimas. Por otra parte, es desde luego más sencillo negar la existencia prehistórica de los gigantes, que ocuparse de ese fenómeno. Aunque las huellas de los gigantes son tan visibles en los textos antiguos como en las fotografías de los suelos sobre los que pisaron. Por consiguiente, no se puede sostener que el método del silencio sea la respuesta más sencilla al misterio.

El uso de anteojeras está muy generalizado, y no sólo en los establos de la ciencia, para evitar el espanto que producen las novedades desconocidas. A fin de poder seguir cultivando la contemplación del propio ombligo sin ser molestados, muchos prefieren las explicaciones más absurdas antes que prestar oídos a lo que suena novedoso. Hace dos mil quinientos años, los dioses dijeron a nuestro antepasado, el profeta Ezequiel: «Los hombres tenéis ojos para ver y sois ciegos». Hoy añadirían sin duda: «Tenéis entendimiento y no os servís de él».

Al punto 2):

En ninguna parte he escrito que nuestros antepasados fuesen tontos e incapaces de erigir los monumentos prehistóricos. Nunca he afirmado que los extraterrestres fuesen los constructores de los templos megalíticos, de las pirámides o de las figuras trazadas en la llanura de Nazca. Estas son acusaciones malintencionadas de mis adversarios. En lugar de aportar luz prefieren alzar cortinas de humo.

***¿Una escuela internacional de canteros?***

Desde luego, opino que la *causa primera y los móviles* de algunas obras misteriosas deben atribuirse a seres extraterrestres; en algunos casos se utilizaron técnicas de trabajo que nuestros primitivos antepasados debieron recibir de los «dioses». ¡Mi convicción se funda en razones sólidas! ¿Cómo explicar, si no, la identidad de los procedimientos artesanales en toda la redondez de la tierra! Según las doctrinas de cátedra, las culturas primitivas

fueron desarrollándose con independencia unas de otras. Así la de la isla de Pascua y la de Bretaña, la preincaica y las de los primitivos pobladores de las islas británicas (Stonehenge), y tantas otras. Pero no es posible que eso sea cierto.

Cuando veo en la isla de Pascua unas piedras trabajadas de idéntico modo que las halladas en Sacsayhuamán (Perú), y cuando veo idéntico método de «fabricación» en Malta, Catal Hüyük (Turquía) o Baalbek (Líbano), he de preguntarme por fuerza: ¿dónde hubo una escuela internacional de canteros que, después de formar maestros en el oficio con un sistema único, los envió a todas las partes del mundo para que dirigiesen construcciones según las mismas técnicas? Recordemos que no existía entonces «comunicaciones» por avión o barco, ni revistas de arquitectura tipo «El moderno constructor de megalitos».

### *Nuestros primitivos antecesores adaptaron el progreso*

Esta es mi *sencilla* hipótesis:

Si nuestros antepasados, como quien no quiere la cosa, se ponían a tallar piedras gigantescas para luego amontonarlas en forma de templos o de pirámides, y eso independientemente los unos de los otros, *debió* existir una razón común para tan descomunal faena de esclavos, ¿o no?

Si el profeta Enoc invirtió varias páginas de su libro en consignar sustanciosos datos astronómicos (cuyo significado, dada la época en que vivió, debía serle inaccesible al propio autor), y para colmo asegura que todo eso le fue dictado por los guardianes del cielo», me será lícito preguntar quiénes fueron en realidad esos «guardianes del cielo».

Al interrogarme sobre los «niveles de lectura» (qué moderna esa expresión, ¿verdad?) de las antiguas tradiciones, al tratar de hallar alguna coherencia en todo esto, ¡no digo en modo alguno que nuestros antepasados fuesen tontos! Al contrario, les supongo gran inteligencia y habilidad: ¡supieron adaptar el progreso! (cosa que no puede asegurarse de algunos críticos de nuestra teoría).

Cuando se especula sobre el cociente de inteligencia de nuestros antepasados, recientemente nos tropezamos con la afirmación, sustentada a lo que parece mediante experimentos, que algunas especies de monos y en particular los chimpancés poseen dotes de inteligencia creadora. En series experimentales se les ha enseñado a accionar determinados pulsadores para obtener comida y agua, a encender la luz o a manejar un conmutador que les permite comunicarse con sus semejantes de la jaula vecina.

### *Escuela de monos*

El 11 de octubre de 1978, la «Frankfurter Allgemeine Zeitung» publicó la información siguiente:

Se está construyendo una ciudad para diez mil monos en las cercanías de Adler, junto al mar Negro. Los mencionados simios pertenecen al Instituto de investigaciones científicas sobre patología y terapia experimental. Según informaciones del semanario moscovita «Nedelja», el proyecto del arquitecto Wadim Adamovich prevé la utilización de un terreno de más de ochenta y cuatro hectáreas, con edificios destinados a laboratorios y varios barracones en donde se alojarán los animales. Cada barracón dispondrá de agua corriente, yacijas de bambú y luz diurna, y tendrá asignada una parcela o patio. Según «Nedelja», será la mayor colonia de simios construida jamás. Una especie de verja de perfil de hierro galvanizado aislará la ciudad de los monos frente al mundo exterior.<sup>50</sup>

Por tanto, se nos promete para dentro de algunos años un informe sobre estas investigaciones, del cual deduciremos con asombro que nuestros simpáticos parientes habrán adquirido una cierta inteligencia de alcance limitado. Que se comportan en su lecho conyugal de bambú, más o menos, como las personas; que ya no comen los plátanos de la mano, sino con el cuchillo y el tenedor como corresponde a individuos bien educados; que utilizan el WC de una manera perfectamente higiénica, y que se comunican de barracón a barracón usando alegre y despreocupadamente el teléfono.

El enseñar hábitos de salón a los simios es empresa que comporta algunas dificultades, según nos cuenta la revista «Schweizer Illustrierte»: <sup>51</sup>

El 4 de julio de 1971 nació en el zoo de San Francisco la gorila hembra Koko. Una joven llamada Petty Patterson adoptó a Koko y le enseñó en siete años de convivencia diaria, ¡asómbrense!, unas trescientas cincuenta palabras, que ahora le sirven a Koko para articular sus deseos. Su maestra Patty empezó por aprender el lenguaje de los sordomudos para poder entrar en comunicación con Koko. Ahora, al cabo de siete años, Koko también sabe servirse de esos gestos. Hace poco la acompaña Michael, un vigoroso gorila macho. Falta saber si la prole va a heredar la inteligencia de mamá... o si tendrá que asistir a la escuela de simios de la señorita Patterson. ¡Al fin y al cabo, ésta habrá amaestrado un ejemplar, pero sin reformar la especie!

No parece que la inteligencia de los chimpancés dé mucho de sí. En una reserva de animales senegalesa existe una «escuela de monos»<sup>52</sup> que desarrolla un «programa de rehabilitación para chimpancés». Desde 1968, Stella Brewers recibe a los ejemplares que se han quedado huérfanos o que, por haber crecido en el zoológico o el circo, se han adaptado a la protección humana e ignoran lo que deberían saber para sobrevivir en la libertad de la selva. De este modo, regresan a la naturaleza... ¡gracias a las enseñanzas de los hombres!

Así pues, los simios adquieren una pequeña proporción de inteligencia mediante los esfuerzos e instrucciones de los humanos. El hombre les enseña a

pulsar una tecla, a distinguir palabras, a emplear signos, a vivir en el medio que debía serles connatural.

Por sí solos, los monos nunca habrían sido capaces de lograrlo. Nosotros, *los humanos*, hemos sido sus maestros. Si dentro de algunas generaciones, esos chimpancés y gorilas amaestrados hubiesen alcanzado cierta autonomía, y en su día llegasen a «razonar» medianamente y a tener algo así como una civilización, nosotros *los humanos* habríamos desempeñado en su existencia el papel de «dioses». *Nosotros* les habríamos dado sus conocimientos, *nosotros* habríamos sentado las bases a partir de las cuales evolucionaron ellos. Desde el punto de vista de los monos racionales, *nosotros* seríamos los dueños de la sabiduría y del poder. Por eso, a mi modo de ver, estos experimentos demuestran precisamente lo contrario de lo que pretenden sus promotores. *No se demuestra* que los monos *hayan sido* independientes desde siempre, ¡sino que podrían llegar a serlo con ayuda ajena!

Dejo a mis inteligentes lectores la continuación de estas reflexiones y su generalización por lo que respecta a los orígenes de la inteligencia humana. Sí, ¿quiénes pudieron ser *nuestros* maestros?

Al punto 3):

¿Es peligrosa la teoría de los dioses-astronautas? ¿Puede «inducir» a los humanos a esperar en la inacción la marcha de los acontecimientos, confiando en que verán resueltos sus problemas por los extraterrestres?

¡De todas las acusaciones necias, esta es la más necia! Los que argumentan con esa mentira deberían acusar también a los representantes de las religiones establecidas que prometen el «auxilio de los cielos». ¿No es una de sus consolaciones «Dios proveerá»? ¿Qué es lo que enseñan a los niños los maestros de las grandes confesiones religiosas y de todas las sectas? «Llamad y se os abrirá», «Dad y se os dará», «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».

El peligro —la negación del porvenir, el menosprecio de los propios recursos, el abandono del poder de decisión en manos de seres indefinibles— no está en el dominio de la hipótesis de los dioses-astronautas. Además, ésta no es ninguna doctrina de salvación, ni pretende serlo. Y, sin embargo, yo afirmo: ¡los extraterrestres regresarán!

Los cristianos esperan el retorno del Señor. Dice el Evangelio que «volverá con gran poder y gloria, entronizado en las nubes, para juzgarnos a todos». Esa esperanza existía ya hace dos mil años, cuando vivía Jesús entre los judíos, que ya entonces aguardaban a su Mesías. Pero no reconocieron a Jesús como su Salvador.

### *Los dioses prometieron regresar*

En el Antiguo Testamento hay personajes como el profeta antediluviano Enoc, que desapareció con los «guardianes del cielo» para no volver a ser visto, o como su colega Elías, de quien se dice que desapareció entre las nubes sobre un «carro de fuego». Según la doctrina tradicional, Enoc y Elías deberían regresar para morir aquí.

Bep-Kororoti, el «guerrero del cielo» en la leyenda de los indios cayapo de Río Fresco, Brasil, adorado por éstos como un dios, prometió regresar al cabo de mucho tiempo, antes de desvanecerse en los espacios. Y los Katchina, dioses de los indios hopi de Arizona, se despidieron del mismo modo: prometiendo su futuro regreso.

### *Errores de una fe*

Cuando llegaron los conquistadores blancos al reino de los incas (1524-1525), se vieron acogidos con júbilo porque la tradición aseguraba que los dioses iban a regresar algún día. Una ingenua fe les hizo creer que las hordas españolas al mando de Francisco Pizarro, con su hambre insaciable de oro, eran los dioses que volvían. ¡Terrible confusión!

El mismo error cometieron los aztecas de América Central: en 1519, cuando Hernán Cortés sitió Tenochtitlán, que entonces era la mayor ciudad de América, la victoria se decantó fácilmente de su bando porque los indios creyeron que los conquistadores eran los dioses largamente esperados.

En 1778, cuando descubrió las islas Hawaii, el explorador James Cook supo sacar partido de la circunstancia de que los indígenas le identificasen con su dios Lono el de los cabellos de oro, que había prometido regresar a su país.

¿Qué «dioses» eran esos que hacían promesas tan definitivas como las que se repiten, calcadas en serie, a través de todas las antiguas tradiciones? No pudieron ser espíritus nebulosos ni fantasmas vagos de la imaginación. Tuvieron que ser personajes físicamente reales, que vinieron del cielo para vivir entre nuestros antepasados: personajes cuya superioridad les confería un prestigio de dioses. Cuando estos individuos emprendieron el regreso a las estrellas, la promesa del retorno les fue aceptada como la cosa más natural del mundo. ¡Un «dios» sólo tiene una palabra!

¿Hicieron los extraterrestres una promesa a humo de pajas? En modo alguno. Conocían la ley física del desplazamiento < cronológico, según la cual los astronautas a bordo de naves cósmicas muy rápidas están sometidos a un ritmo temporal diferente al de los terrícolas. Sabían muy bien que pasarían pocos decenios en sus naves, mientras sobre la Tierra iban a transcurrir milenios. Los extraterrestres pudieron, pues, formular su promesa con conocimiento de causa, ¡y la cumplirán!

¿Qué esperan hallar los extraterrestres a su retorno?

¿Un planeta dividido entre naciones enzarzadas en necias luchas? ¿Una humanidad satisfecha, inactiva, después de dilapidar, olvidar o usar a fines perversos el «divino» legado de la inteligencia? ¿Esperan los «dioses» ver un planeta dotado de unas tecnologías adelantadas, con centrales atómicas y vehículos espaciales, o una cultura paleolítica, con los hombres refugiados en frías cavernas, sacando punta a útiles de piedra a la luz de sus candiles de aceite? ¿Esperan sociedades de individuos embusteros y envidiosos de los bienes del prójimo, o una comunidad ética y moralmente sana, cumplidora de los mandamientos que le fueron impuestos?

Pero, ¿qué mandamientos?

Las indicaciones más claras sobre el camino y la meta de la humanidad en la tierra están escritas en el Antiguo Testamento:

Y echóles Dios su bendición, y les dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1, 28

El mensaje es claro. Hemos de utilizar la inteligencia humana para dominar a los animales y «enseñorearnos de la tierra», que nos dará sus riquezas: el oxígeno, el agua, los minerales, el petróleo, etcétera.

Bien contemplemos al dios del Antiguo Testamento, promulgador de estos preceptos, como un ser espiritual todopoderoso y abstracto, o como un personaje extraterrestre, queda en pie lo siguiente: que ese dios o esos dioses eran superiores al hombre. El ser espiritual o los seres extraterrestres sabían a qué resultados iba a llevar el imperativo de « ¡Multiplicaos!»: a saber, a la superpoblación, y por tanto, a las guerras en pugna por los territorios, a la penuria de alimentos y vestidos. En una palabra, a situaciones de necesidad superables únicamente con el concurso de la inteligencia. Por eso dieron a los hombres esa cualidad que les permitiría enfrentarse a los problemas. Así se entiende la promesa que encierran estas palabras:

Y este no ha sido sino el principio de su quehacer, y a partir de ahora, nada de lo que se propongan les será imposible.

Génesis 11, 6

Por tanto, si poseemos la aptitud que confiere la inteligencia para solucionar nuestros problemas, no hay razón para cruzarse de brazos y esperar la ayuda de los extraterrestres.

*Elohim = los dioses*

En nuestras citas de la Biblia venimos hablando de Dios en singular. ¿Cometo, pues, una trampa imperdonable cuando hago intervenir aquí a «los dioses»?

En el texto hebreo original se designa a Dios con la forma plural «Elohim». El verbo, en cambio, aparece en singular en las frases que tienen por sujeto a dicha forma plural. Es como si se dijese, por ejemplo: «Y los dioses *creó* al hombre a su imagen y semejanza». Y como el verbo está en singular, los traductores adaptaron el plural «Elohim» pasándolo al singular, es decir, a un «Dios».

Me han asegurado teólogos muy entendidos que sería igualmente lícito pasar al plural la forma verbal «creó» para hacerla concordar con «Elohim», en cuyo caso la traducción sería: «Y los dioses *crearon* al hombre a su imagen y semejanza».

¿Cómo pudieron los «dioses» ordenar al hombre que se multiplicase, que se adueñase de la tierra? No podían ignorar que el cumplimiento de tales órdenes acarrearía consecuencias desagradables.

### *Los Diez Mandamientos*

Los «dioses» dejaron a la joven humanidad unos mandamientos inequívocos. Si hubieran sido observados, tendríamos una civilización intacta, sin conflictos, con un porvenir asegurado, y una cultura. En el libro segundo de Moisés, Éxodo, capítulo 20, versículos 2-17, así como en el libro quinto, Deuteronomio, capítulo 5, versículos 6-21, están los diez mandamientos que los dioses dejaron como legado y obligación a nuestros antepasados.

Si se consideran algunos de los mandamientos desde el ímpetu de un profeta del pasado, veremos cómo adquieren una nueva perspectiva de cara al retorno *futuro* de los dioses.

El primer mandamiento dice:

No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra.

Ciertamente, los extraterrestres no ignoraban que ellos mismos *no eran* dioses todopoderosos ni eternos. Sin duda, ellos también reconocían a ese Algo incomprendible al que todas las religiones llaman «Dios» a falta de un concepto más claro. También sabrían que nuestros ingenuos antepasados les tomarían a ellos por «dioses»; pero tuvieron interés en marcar una separación entre ellos mismos y el Dios incognoscible. Para evitar que las generaciones posteriores tallasen ídolos de madera, piedra y arcilla con el fin de adorarlos, prohibieron estrictamente las imágenes de «Dios». Y ¿qué fue lo que sucedió? Tan pronto como los extraterrestres se hubieron elevado hacia los espacios interestelares, los hombres olvidaron el mandamiento recibido. Todas las religiones de todas las culturas no hallaron cosa más urgente que hacer sino forjar imágenes de la divinidad y darle los más diversos nombres. Que yo sepa, sólo una religión cumple con el precepto: el Islam no tolera imágenes de Dios.

**El cuarto mandamiento exige:**

**Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra.**

Sin duda será el único mandamiento que todavía cumplen todas las personas con un mínimo nivel moral.

Me parece interesante el aspecto de la longevidad que este mandamiento promete a quienes lo cumplan, pues tal promesa nos trae a la memoria algunas ideas modernas. ¿Por qué ha de vivir más años el que honra a sus progenitores? ¿No tenemos aquí una prudente anticipación de las conclusiones obtenidas por la moderna investigación psicológica? A saber, que el calor del «nido familiar» bien ordenado confiere al psiquismo del individuo, prácticamente para toda la vida, actitudes de serenidad, seguridad y firmeza. Y viceversa, que un trauma psíquico en la juventud garantiza una vida desgraciada. Pero aún hay más; dice la moderna investigación que las personas infelices son más vulnerables al cáncer. Luego no es descaminado afirmar que la observancia del mandamiento equivale a una esperanza de vida más elevada.

Los mandamientos quinto a octavo son sencillos, concisos, y su estricto cumplimiento bastaría para convertir a la Tierra en un Edén:

**¡No matarás!**

**¡No fornicarás!**

**¡No hurtarás!**

**¡No levantarás falso testimonio contra tu prójimo!**

Efectivamente, es la tabla de multiplicar paz y felicidad. ¡Qué maravilloso sería que los humanos hubieran obedecido siempre a las sabias leyes de los «dioses»! Un mundo en el que nadie matase a nadie bajo ningún pretexto ni por ningún motivo. No más guerras, no más genocidios. Los noticiarios de la televisión, que no hablan de otra cosa, nos traerían la felicidad a las casas. *En realidad*, la paz estaba programada desde hace miles de años.

«No fornicarás...» Me parece que nunca se ha dado importancia a este mandamiento, ni siquiera en los tiempos en que fue promulgado. Hoy día, en medio del vértigo de las libertades sin límites, solemos olvidarlo con frecuencia. Y sin embargo, ¡cuántas penas y disputas se habrían evitado, cuántas lágrimas habrían dejado de derramarse si se hubiese respetado también esa ley milenaria que nos fue traída de otra estrella!

Tendríamos que entonar un aleluya de júbilo si se obedeciese al imperativo de «no hurtarás». Sin cerraduras en las puertas de las casas, las cajas fuertes convertidas en chatarra, los policías pasados al retiro, los bolsillos sin cremalleras ni botones... ¡porque nadie se apropiaría de lo ajeno! La realidad ha convertido en utopía un mandamiento plenamente acertado.

«No levantarás falso testimonio contra tu prójimo...» ¿Cuántos; millones de personas, desde que el mundo es mundo, se habrán visto condenadas por un falso testimonio? ¿Cuántos miles de millones de veces, por quedar bien uno

mismo, se dicen falsedades sobre el prójimo? Una ley sabia, desacatada por los hombres mil veces al día. Lo cual no significa que sea menos buena...

El noveno mandamiento me parece muy político y nacido de una gran experiencia:

**No codiciarás la casa de tu prójimo ni desearás su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen.**

¡Qué clarividencia la de los «dioses»! ¡Qué bien conocían a sus vástagos, a los que habían conferido inteligencia! Sabían que la *envidia* es la gran destructora de toda convivencia. Dieron categoría jurídica a la noción de propiedad: lo que uno ha adquirido, no debe otro codiciarlo.

La historia humana está recorrida por la huella, cada vez más ancha, de ese corrosivo que es la envidia. ¿Acaso no la propagan algunos partidos, algunos grupos de presión, así como, ahora y siempre, las Universidades, bajo las más diversas formas manifiestas o encubiertas? ¿No se pretende redistribuir lo que cualquiera o cualesquiera han adquirido mediante el esfuerzo? Y si prescindimos de apariencias accesorias, ¿no es la envidia, en último término, el motivo de los grandes conflictos entre los pueblos o en el seno de éstos? Sabedores de la evolución que se anunciaba, los dioses supieron muy bien qué leyes promulgaban y por qué razones.

Estoy muy lejos de poseer una mentalidad ultraconservadora, y me separan galaxias enteras de aquellos que piensan que todo lo de ayer fue bueno y mejor que lo de hoy y lo de mañana. Y no obstante, digo y afirmo que nuestro planeta sería como un paraíso con sólo que los humanos se atuviesen a los sencillos preceptos de los «dioses». Esos antiquísimos mandamientos comprenden todo lo necesario para una convivencia útil entre los hombres. Sin excusas ni salvedades. No hay en todo el mundo leyes, por más hábilmente redactadas que estén, que compongán un código más convincente que esos sencillos mandamientos y prohibiciones, expresados en un mínimo de palabras.

Espero que no sea mañana mismo cuando los dioses hagan inventario para ver cómo se ha cumplido su grandioso plan.

*¿Qué esperan hallar los extraterrestres?*

¿Qué esperan encontrar los extraterrestres a su regreso? ¿Cómo reaccionar frente al estado de nuestra sociedad, con sus dudosas conquistas?

Las coordenadas de nuestro sistema solar están memorizadas en el ordenador de a bordo de su nave cósmica; el objetivo Planeta Tierra está programado. Da lo mismo que regrese la tripulación original, envejecida en sólo algunos años, o que la promesa del retorno sea cumplida por una nueva generación. Es el mismo caso de los colonizadores de la época moderna. Aportaban a los «salvajes», como se decía entonces, instrucciones y asistencia. Distribuían los elogios y las

reprimendas, según hubieran sido cumplidas sus órdenes, o corregían con medidas draconianas los abusos que consideraban más imperdonables.

A quien me objete que los extraterrestres no actuarían nunca con un estilo tan «colonial», e incluso que tales suposiciones atestiguan una mentalidad «reaccionaria», le haré ver que está muy equivocado. Los «dioses» crearon la inteligencia humana «a su imagen y semejanza». Por eso, *nuestra* mentalidad es muy semejante a la de nuestros divinos antepasados. No faltan en las tradiciones impresionantes relatos, como testimonio de que los «dioses» de tiempos prehistóricos no se andaban con chiquitas a la hora de tratar con los terrícolas. Sin demasiadas vacilaciones, aniquilaban ciudades enteras por el fuego y el azufre llovidos de los cielos. Hartos de su progenie, no dudaron en ahogar a la mayor parte de la humanidad, como lo atestigua la epopeya sumeria de Gilgamesh y el relato bíblico del Diluvio y el Arca de Noé.

Habrà que preguntarse si los extraterrestres podrían volver a proceder de una manera tan rigurosa contra *nosotros*.

### *La energía es el alfa y el omega*

La energía permite manipular el tiempo. Quien disponga de cantidades ilimitadas de energía puede permitírsele todo, porque tiene el *tiempo* a su favor. Si la tripulación de un navío extraterrestre destruyese toda la cultura humana actual mediante una lluvia de bacterias, podría aguardar a que un nuevo ciclo de la inteligencia humana hubiese llevado otra vez la civilización a un nivel suficiente. Los extraterrestres disponen de cantidades gigantescas de energía. Pueden embarcar y encaminarse a otro sistema solar. Mientras ellos envejecen escasos años, en nuestro planeta transcurren diez milenios. A su regreso se habrá desarrollado una nueva civilización. Por tanto, nada les impide reactivar o anular, según convenga y por un tiempo determinado, este o aquel programa de su «actividad colonizadora». Tienen el tiempo a su favor.

¿Qué podemos hacer para evitar la ira de los «dioses» cuando regresen?  
¿Tenemos alguna oportunidad para ponernos a su ¡altura, de manera que no hayamos de temer la superioridad de su técnica?

### *¡Creced y multiplicaos!*

El encargo primordial era que «nos enseñoreásemos» de la tierra. Se nos dijo: «Creced y multiplicaos». En todas las traducciones, la palabra «multiplicaos» viene a tener el mismo sentido que «procrear». En cambio, «creced» no significa lo mismo que «multiplicaos»; se trata, pues, de dos mandamientos diferentes.

Puesto que los extraterrestres implantaron en nosotros su inteligencia, lo de «creced» no puede referirse sino a crecer en inteligencia. Y todo crecimiento de la inteligencia tiene el motor de la curiosidad... en el sentido especial de afán de saber científico. Inspirado por la inteligencia de los extraterrestres, superiores a

nosotros, el afán científico halla su confirmación en el descubrimiento de los recursos energéticos de nuestro planeta.

### *Victoria de la inteligencia*

Conozco el coro viril de roncadas voces, que conmueve nuestros corazones hablándonos del agotamiento de nuestro planeta. Y me dan mucha lástima, por la pobre opinión que tienen de la inteligencia humana. Pues ésta nunca se verá falta de recursos, sino que sabrá reemplazar las materias primas a medida que se vayan agotando. Es la cuenta de la lechera: las materias primas, según vayan escaseando, subirán de precio, y cuando estén próximas a agotarse no habrá quien pueda pagarlas. Pero mucho antes de llegar a tal punto, el hombre inteligente se habrá preguntado cómo conseguir el mismo efecto con otras materias o con otros productos. El hombre hallará siempre *su* camino. Todos los motores del mundo que ahora funcionan con derivados del petróleo podrían funcionar hoy mismo con hidrógeno. Nacidos de la necesidad, que como dice el proverbio hace milagros, se están desarrollando métodos de reciclaje que permiten convertir casi cualquier tipo de desperdicios en una cosa nueva, diferente.

El oficial médico doctor Robert Mayer (1814-1878) fue el descubridor de la «ley de conservación de la energía». Según ese descubrimiento, verdadera piedra miliar de nuestra ciencia, la energía total del universo es constante, y todas las formas de energía son intercambiables entre sí. Wernher von Braun ha escrito:

La ciencia ha demostrado que nada se destruye irremisiblemente; la Naturaleza no conoce destrucciones, sino sólo transformaciones.

Bien haya sido encargo de un Dios único, o de mis dioses extraterrestres, la misión de la humanidad siempre ha tenido este sentido: dominar la tierra... y crecer, para emular a Dios o a los «dioses». Por consiguiente, el querer emprender el camino contrario sería como hacerse el «harakiri»: condenar el progreso científico, pretender que sea anatema la explotación de los recursos, desaprovechar las fuerzas del átomo. No fueron ésas las instrucciones divinas.

La Humanidad debería prepararse para el retorno de los «dioses» en el plano moral, en el ético y *también* en el técnico. Habría que entronizar otra vez los Diez Mandamientos, esa expresión de la perfecta sabiduría. Devuélvase a nuestra inteligencia insaciable el rango que le atribuyeron los «dioses». Este programa modernísimo permitiría desterrar el hambre de la Tierra, convertiría a las guerras en miserables fantasmas del pasado, haría que el trabajo útil dejase de ser una utopía. Los extraterrestres no nos aceptarían como a iguales si no nos aproximamos, al menos, a su imagen y semejanza.

Una vez proclamado este credo, ¿se podrá seguir afirmando con sinceridad que el planteamiento de la teoría de los dioses-astronautas contiene el afán, el deseo

o la absurda invitación a cruzarse de brazos, esperando en pasividad la ayuda de los «dioses»? Si se entendiera esa teoría en su aspecto constructivo y positivo, la humanidad podría encaminarse serena y confiadamente hacia un porvenir pacífico y bendecido con los frutos del progreso. No habría de temer el retorno de los «dioses». Aunque, eso sí, el estado actual de nuestro planeta inspira desde luego las peores prevenciones. Hemos de corregirlo. Pero, para terminar con una cita del olímpico J. W. Goethe:

Estamos habituados a ver que los hombres se mofan de lo que no entienden.

## Comunicado

En su número de fin de año (número 52/1978) la revista "Der Spiegel" publicaba un informe de catorce páginas sobre:

**Astronomía: Un nuevo guión para el Cosmos.**

En este trabajo conciso y bien fundado, los lectores atentos de mis libros pudieron hallar algún "viejo conocido" en cuanto a la temática.

En el número 1/1979 publicó "Der Spiegel" un comunicado de tan notable contenido, que deseo incluirlo aquí a modo de punto final de la presente obra. Para mí representa la esperanza de que mi petición —reiterada en cada uno de mis libros y en todas mis conferencias— de que las ciencias se unan para la búsqueda interdisciplinaria de existencias extraterrestres haya tenido eco al fin:

### *Exploración cósmica*

"No puedo concebir pesadilla más horrorosa que la de una comunicación con una supuesta... civilización superior en el cosmos." Esta frase del biólogo de Harvard y premio Nobel George Wald figura en el primer número de una revista consagrada a la búsqueda de inteligencias fuera de nuestro planeta. Se trata de "Cosmic Search", que aparecerá bimensualmente a partir de enero, y puede ser considerada como una publicación seria, teniendo en cuenta que la sede de la redacción es el radioobservatorio de la Ohio State University, y en la que colaboran algunos investigadores tan prestigiosos como el astrónomo británico Martin Rees, de la Cambridge University, Nikolai Kardashev, del Instituto de investigación aeroespacial de la Academia de Ciencias soviética, y John Billingham, director del programa norteamericano "Search for Ex-tra-Terrestrial Intelligence (SETI)". No se trata de dar marcha a los flipados de los OVNIS, sino de material para la reflexión de unos terrestres que echan en falta un poco más de fantasía en las ciencias.

### Notas bibliográficas

1. *Pierers Konversations-Lexikon*, tomo III, Berlín, 1889.
2. GRESSMANN, HUGO: *Die hade Jahves und das Alterheiligste des Sálomonischen Tempels*, Leipzig, 1920.
3. SCHMITT, REINER: *Zelt und hade als Thema alttestamentlicher Wissenschaft*, Gütersloh, 1972.
4. DIBELIUS, MARTIN: *Die hade Jahves — Eine religionsgeschichtliche Untersuchung*, Gotinga, 1906.
5. VATKE, R.: *Die biblische Theologie — wissenschaftlich dargestellt*, Berlín, 1835.
6. TORCZYNER, HARRY: *Die Bundeslade und die Anfänge der Religion Israels*, 1930.
7. «Neues Theologisches Journal», Nuremberg, 1898.
8. SASSOON, G. y DALE, R.: *The Manna-Machine*, Londres, 1978.
9. *Realencyklopädie für protestantische Theologie*, tomo 8, Leipzig, 1900.
10. LANDE-NASH, IRENE: *3000 Jahre Jerusalem*, Tubinga, 1964.
11. KAUTZSCH, E.: *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*, Tubinga, 1900.
12. *Theologische Studien und Kritiken*, cuaderno 1, Gotha, 1877.
13. *Die Bibel oder die Ganze Heilige Schrift des Alten und des Neuen Testaments nach der deutschen Übersetzung Dr. Martin Luthers, Privilegierte Württembergische Bibelanstalt*, Stuttgart, según el texto autorizado en 1912 por la Comisión Episcopal de la Iglesia Evangélica Alemana; pág. 172 de los apócrifos.
14. *The Mishna*, traducido del hebreo por Herbert Danby, Oxford University.
15. BLUMRICH, JOSEF: *Da tat sich der Himmel auf (Las naves espaciales del profeta Ezequiel y su confirmación por la técnica moderna)*, Dusseldorf, 1973.
16. *Encyclopaedia Judaica: Das Judentum in Geschichte und Gegenwart*, Berlín, sin fecha.
17. «Bulletin of The John Rylands Library», Vol. 25/1, Manchester, 1962.
18. Procedimientos de la sección filosófico-filológica de la Real Academia Bávara de Ciencias, tomo 23, sección I. *Kebrá Negest*, «Die Herrlichkeit der Könige».
19. SCHMID, JAKOB: *Vom Gebirgsland Semien zum Roten Meer*, «Neue Zürcher Zeitung», 24 de octubre de 1970.
20. SUDHOFF, K.: *Paracelsus*, Obras completas, tomos 4-6, 1923.
21. RORVIK, D. M.: *Nach seinem Ebenbild*, Frankfurt, 1978.
22. PAUWELS, LOUIS: *Manifest eines Optimisten*, Berna, 1972.
23. *Durch Gen-Rutsch zum nackten Afen*, «Der Spiegel», 18/1975, Hamburgo.
24. OPPENHEIMER, J. F.: *Lexikon des Judentums*, Gütersloh, 1967.

25. SPEICHER, GÜNTER: *Mensch und Tier aus der Retorte*, «Welt am Sonntag», 23 de julio de 1978, Hamburgo.
26. SCHULTZE, H.: *Die ersten geclonten Mduse leben schon*, «Frankfurter Rundschau», 26 de agosto de 1978.
27. *Was die Welt bewegte, schwappt im Reagenzglas*. «Der Spiegel», 36/1978, Hamburgo.
28. *Lexikon der Prü-Astronautik*, Dusseldorf, 1979.
29. TICHY, HERBERT: *Tau-Tau, Bei Göttern und Nomaden der Sulu-See*, Viena, 1973.
30. *Lexikon der Archdologie*, Reinbek, 1975.
31. HERM, STEFAN: *Die Phónizier*, Dusseldorf, 1973.
32. «Ancient Skies», 5/1978.
33. WIESINGER, J. y HASSE, P.: *Handbuch für Blitzschutz und Erdung*, Munich, 1977.
34. TOBISCH, OSWALD, O.: *Kult Symbol Schrift*, Baden-Ba-den, 1963.
35. FEINBERG, GERALD: *Possibility of faster-than-Light-Par-licles*, «Physical Review», 1967.
36. KIRCH, DIETMAR: *Tachyonen — Teilóhen schneller ais das Licht*, UMSCHAU, en «Wissenschaft und Technik», Frank-furt, 23/1977.
37. MANÍAS, Dr. THEOPHANIS, M.: *The invisible harmony of the ancient Greek world and the apocryphal geometry of the Greeks — The geometric geodetic triangulation of the ancient líellenic space*, Edition of National Institution, Atenas, 1969.
38. ROGOWSKI, Prof. Dr. FRITZ: *Tennen und Steinkreise in Griechenland, Mitteilúngen der Technischen Universitdt Carolo-Wilhelmina zu Braunschweig. Herausgegeben von Prof. Dr. Ed-xar R. Rosen*, en colaboración con la Liga Universitaria de Braunschweig, año VIII/2/1973.
39. GRETHER, EDWALD: *Theorieheft Planemateria*, 2.ª parte, sin fecha.
40. BODNARUK, NIKOLAI: *Das geheimnisvolle Netz auf dem (rlobus*, en «Komsomolskaja Prawda», SPUTNIK, 9/1974.
41. BRION, MARCEL: *Die frühen Kulturen der Welt*, Colonia, 1964.
42. TEMPLE, ROBERT, G.: *Das Sirius-Rdtzel*, Frankfurt, 1977.
43. WOOLLEY, Sir CHARLES, L.: *Ur in Cháldda*, Wiesbaden, 1956.
44. PARROT, ABRÉ: *Sumer*, Munich, 1960.
45. CERAM, C. W.: *Gotter, Grdber und Gelehrte*, Hamburgo, 1951.
46. SCHMIDTKE, FRIEDRICH: *Der Auf bou der Babylonischen Chronologie*, Münster, 1952.
47. BONDI, HERMANN: *Die Wiege stand im Orient*, Munich, 1971.
48. *Seeking other worlds*, «Newsweek», 15 de agosto de 1977.
49. *Attacking the new nonsense*, «Time Magazin», 12 de di-(iembre de 1977.
50. *Eine Stadt für 10 000 Affen*, «Frankfurter Allgemeine Zeitung», 11 de octubre de 1978.
51. *Und was sagt der Affe dazu?*, «Schweizer Illustrierte», 45/1978.
52. BREWERS, STELLA: *Die Affenschule*, Viena, 1978.

## **Bibliografía general**

- ARRHENIUS, S.: *Das Werden der Welten*, Leipzig, 1907.  
BENZINGER, J.: *Hebräische Archäologie*, Leipzig, 1894.  
GIBBY, GEOFFREY: *Dilmun*, Hamburgo, 1973.  
BLÜCHEL, K.: *Projekt Übermensch*, Berna, 1971.  
BONAI, H.: *Die Wiege stand im Orient*, Munich, 1971.  
BRACEWELL, R. N.: *Life in Gáaxy*, Nueva York, sin fecha.  
BRION, MARCEL: *Die frühen Kulturen der Welt*, Colonia, 1964.  
CALDER, NIGEL: *Das Phanomen der kleinen grauen Zellen*, Dusseldorf, 1972.  
DILLMANN, A.: *Handbuch der álttestamentlichen Theologie*, Leipzig, 1895.  
GIOT, P. R.: *Menhirs et Dolmens*, Châteaulin, sin fecha.  
KRAMER, S. N.: *Mesopotamien*, Hamburgo, 1974.  
LAPP, R. E.: *Kill and Overkill, The Strategy of Annihilation*, Nueva York, 1961.  
OUSPENSKY, P. D.: *A new Model of the Universe*, Londres, 1961.  
RAÍBLE, D. F.: *Rational Life in Outer Space? «America»*, Nueva York, 1960.  
SMITH, A.: *Das Abenteuer Mensch*, Viena, 1978.  
TAYLOR, J.: *The Shape of Minas to Come*, Londres, 1971.

## **Índice**

1. Se busca el cuerpo del delito: un Arca de la Alianza.....	9
2. El hombre burla a la naturaleza...	57
3. Malta: un paraíso de enigmas por resolver .	90
4. La historia se repite.....	154
5. ¿Signos de los dioses? ¿Signos para los dioses?	191
6. Reales listas de reyes.....	224
7. Profeta del pasado.....	244
Notas bibliográficas.....	269
Bibliografía general.....	272

**¡El resto de las pruebas!**



**Erich von Däniken más audaz que nunca:**

**¿Somos hijos de los extraterrestres? ¿Es el hombre producto de una manipulación artificial?**

**¿De qué raza fueron los primeros hombres? ¿Dieron preferencia los extraterrestres a una raza, para dotarla de conocimientos extraordinarios?**

**¿Fue el Arca de la Alianza un legado tecnológico de los extraterrestres? ¿Existe esa obra maravillosa? ¿Dónde está?**

**¿Por qué los sumerios desaparecieron de la Historia sin dejar huellas?**